

NUESTRA MEMORIA

Año XIII · Número 29 · Diciembre 2007



El "pasaporte" de
Adolf Eichmann

Nuestra Memoria

Año XIII · Nº 29 · Diciembre de 2007



MUSEO DEL HOLOCAUSTO
SHOÁ

FUNDACIÓN MEMORIA DEL HOLOCAUSTO
Buenos Aires • Argentina

El Museo del Holocausto de Buenos Aires es miembro de la delegación argentina de la ITF*

* Task Force for International Cooperation in Holocaust Education, Remembrance and Research. Grupo de Trabajo para la Cooperación Internacional en Educación, Rememoración e Investigación del Holocausto.



MUSEO DEL HOLOCAUSTO
SHOÁ

FUNDACIÓN MEMORIA DEL HOLOCAUSTO
Buenos Aires • Argentina

Consejo de Administración 2007/2008

Presidente	Dr. Mario Feferbaum
Vicepresidentes	Sra. Danuta Gottlieb Arq. Boris Kalnicki Dr. José Menascé Lic. Sima Milmaniene Dr. Enrique Ovsejevich
Secretaria General	Sra. Susana Rochwerger
Prosecretarios	Dr. Jorge Goldstein Lic. Bruria Sorgen
Tesorero	Sr. Daniel Banet
Protesoreros	Sr. Enrique Dychter Sr. Jaime Machabanski
Vocales	Sr. Moisés Borowicz Sra. Raquel Dawidowicz Dr. Pablo Goldman Dr. Alberto Monczor Sra. Eva Rosenthal Sr. Eduardo J. Santoro Sr. Ernesto Sleslatt Dr. Sixto Stolvitzky Sra. Eugenia Unger Dra. Irene E. Freilich de Weiss Lic. Susana Zang
Vocales Suplentes	Lic. Eduardo Chernizki
Revisor de Cuentas	Dr. Manuel Kobryniec
Presidente Fundador	Dr. Gilbert Lewi z"l
Directora Ejecutiva	Prof. Graciela N. de Jinich
Comité de Honor	Arq. Ralph Appelbaum Prof. Haim Avni Prof. Yehuda Bauer Dr. Michael Berenbaum Dra. Griselda Pollock Rab. Israel Singer Sra. Simone Veil Sr. Elie Wiesel

Nuestra Memoria

Año XIII, N° 29, diciembre de 2007

CONSEJO EDITORIAL

Coordinación general

Lic. Sima Milmaniene

Asesor

Prof. Abraham Zylberman

Colaboradores

Lic. Marga Haar
Lic. Bruria Sorgen
Prof. Graciela N. de Jinich
Sra. Julia Juhasz
Sra. Alicia Eliscovich

Consejo Académico

Dra. Graciela Ben Dror
Dr. Yossi Goldstein
Prof. Avraham Milgram
Dr. Daniel Rafecas
Dr. Leonardo Senkman

Producción

Lic. Claudio Gustavo Goldman

Diseño e impresión

Marcelo Kohan

“Nuestra Memoria” es una publicación de la Fundación Memoria del Holocausto. Las colaboraciones firmadas expresan la opinión de sus autores, declinando la institución toda responsabilidad sobre los conceptos y/o contenidos de los mismos. Permitida su reproducción citando la fuente.

Se imprimieron 3.000 ejemplares de esta edición.

Sumario

- 5 Palabras preliminares
Lic. Sima Milmaniene
- 7 Mesa redonda. El “pasaporte” de Eichmann
- 29 Eichmann y el problema de la jurisdicción
Dr. Jacob Robinson
- 35 Testimonio de Rudolf Hoess
- 53 Artistas contra Hitler. Persecución, exilio, resistencia
Gerhard Schoenberner
- 61 El “Bibliocausto” nazi
Fernando Báez
- 81 Ideas y prácticas genocidas en el nacionalsocialismo. El caso del pueblo judío
Prof. Abraham Zylberman
- 91 La Shoá en la revista *Claridad*
Florencia Ferreira
- 107 La Shoá como eje de la identidad judía y occidental
Dr. Yossi Goldstein
- 121 Entre el antisemitismo tradicional y el “nuevo antisemitismo” en América Latina
Dra. Graciela Ben Dror
- 135 El “caso Jedwabne”
Robert S. Wistrich
- 151 Antimodernidad y Holocausto
Lic. Pablo A. Freinkel
- 161 Una pedagogía del odio
Jorge Luis Borges
- 163 Cartas de un sobreviviente
Lic. Ada Rosmaryn

- 173** Historias de vida. Moisés Borowicz
Prof. Abraham Zylberman
- 189** Westerbork, Auschwitz-Birkenau, Gross-Rosen, Buchenwald, Theresienstadt, Mauthausen, Dachau
León Borstrok
- 195** La especial brutalidad antisemita del terrorismo de Estado durante la última dictadura militar en la Argentina
Dr. Daniel Rafecas
- 209** El “mal elemental”. La culpa y los crímenes de lesa humanidad
Dr. Arnoldo Siperman
- 225** Programa del seminario “El Derecho frente al Holocausto”
- 231** Resolución de la ONU. 27 de enero, Día Internacional de la Conmemoración anual en memoria de las víctimas del Holocausto
- 233** Presentación del libro: Memoria y representación. Configuraciones culturales y literarias en el imaginario judío latinoamericano
- 243** Libros sugeridos
Prof. Abraham Zylberman
- 247** Glosario. Lenguaje utilizado en ghettos, aldeas y ciudades de la Europa ocupada y por sociedades clandestinas durante la ocupación nazi (1939-1945)
Julio Szeferblum

En esta nueva edición de *Nuestra Memoria* hemos seleccionado artículos de relevante interés y actualidad.

El rescate del “pasaporte” de Adolf Eichmann y su ingreso a nuestro país se ven reflejados en una mesa redonda, en la cual destacados intelectuales analizan medulosamente y desde distintos enfoques estos significativos hechos, que marcan un hito en la comprensión de los mecanismos que posibilitaron la entrada de jerarcas nazis a la Argentina. Queremos destacar que el documento original forma parte del invaluable patrimonio de nuestro museo.

También merece una mención especial el profundo estudio realizado por el investigador Fernando Báez acerca de la destrucción de los libros por parte del régimen nazi. Este artículo resulta sumamente ilustrativo acerca del modo cómo el nazismo se ensañó tanto con la vida de las personas como con los textos fundamentales de la cultura.

Quienes recorran las páginas de esta publicación encontrarán, asimismo, artículos acerca de la *Shoá* y la identidad judía, el antisemitismo en Latinoamérica, las repercusiones de la *Shoá* en los medios gráficos, y acerca de las ideas y prácticas genocidas del nacionalsocialismo.

Como es tradicional en *Nuestra Memoria*, tienen un lugar de relevancia los testimonios de los sobrevivientes, ya sea los relatos directos como los transmitidos o elaborados por sus hijos y jóvenes investigadores interesados en la transmisión y memoria de la *Shoá*.

Además de la clásica sección de reseñas bibliográficas, donde encontramos comentarios sobre los libros más destacados en este campo, hemos incorporado en este número un interesante glosario de términos en diversos idiomas, con su significado en español, referido al lenguaje utilizado en el universo concentracionario. El mismo da una idea de cómo las condiciones extremas de opresión y resistencia derivaron en la creación de un lenguaje inédito, teñido de matices irónicos, en algunos casos, y cifrados, en otros. Queremos resaltar que hemos incluido el programa del seminario que dicta el doctor Daniel Rafecas en la

Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, dado que consideramos al mismo como un aporte intelectual de insoslayable relevancia para los estudios acerca de la *Shoá* en el ámbito académico.

Resulta redundante citar la cantidad y calidad del material incluido en esta nueva entrega de *Nuestra Memoria*. Por lo tanto, los invitamos a recorrer estas páginas, que resultan esenciales para ahondar en la comprensión de la *Shoá*.

En este número –y merced al valioso aporte de investigadores y estudiosos de primer nivel tales como Yossi Goldstein, Graciela Ben Dror, Florencia Ferreira, Arnoldo Siperman –entre otros–, continuamos ofreciendo al lector, de habla hispana, escritos y textos centrales sobre la temática del Holocausto. El negacionismo y la permanente vigencia del ideario nazi –que opera en distintos espacios geográficos y bajo diferentes máscaras ideológicas y/o políticas– nos convocan una y otra vez a mantener viva la transmisión de la *Shoá*.

Mesa redonda

El “pasaporte” de Eichmann*

Dr. Mario Feferbaum¹

¿Cómo llega este documento a este museo? Fue una espontánea decisión de la magistrada interviniente (María Romilda Servini de Cubría), y la línea argumental que utilizó para no mandar al Archivo lo que había salido fue que era un documento que interesaba a la humanidad; sobre todo, porque estaba vigente la temática.

Creo que, en el futuro, los juristas debatirán la creatividad de esta nueva disposición jurídica porque ha tenido, además, un resultado conmovedor.

No se trata de un instrumento exótico, sino simplemente de la conservación y responsabilidad de haber entregado a esta institución semejante patrimonio, así que es una gran responsabilidad que nos incumbe, pero además a los historiadores. Ojalá que haya otros magistrados que sigan el mismo criterio y saquen de los archivos documentación, más allá de algún que otro decreto abriendo archivos.

En este sentido, nuestro agradecimiento a la doctora, que lamentablemente no pudo venir por el ejercicio de sus funciones de magistrada.

Han ocurrido algunas cosas que, a través de los años, se han ido diluyendo. Cuando este hombre fue llevado al Estado de Israel para su juzgamiento, venía ocurriendo una práctica en nuestro sistema legal: se rechazaban los pedidos de extradición en razón de considerarlos delitos políticos; es decir, los genocidas eran juzgados en sus países y en otros, (pero) acá eran delitos políticos la matanza del pueblo judío y otros antinazis.

Esa maquinaria no fue una inspiración de algún extraterrestre. Fue una cosa científicamente armada, y esto es lo que todavía está presente.

* Palabras pronunciadas en ocasión de la mesa redonda “El pasaporte de Eichmann. La identidad encubierta de un genocida”, realizada en el Museo del Holocausto de Buenos Aires, coordinada por la directora ejecutiva de la entidad, **Prof. Graciela N. de Jinich**, 28/6/07.

¹ Presidente del Museo del Holocausto de Buenos Aires.

De los años '60 a la fecha transcurrieron muchas décadas, y sin embargo, no tenemos acceso –en idioma castellano– al juicio de Eichmann en Jerusalem porque no fue traducido. Éste es un dato.

No se transmite en las universidades, salvo honrosísimas excepciones, lo que debe transmitirse. En términos generales no hay análisis. Esto está significando que nosotros seamos una de las instituciones que esté haciendo lo idóneo para que esta temática ingrese en el sistema educativo y los jóvenes vayan sabiendo qué fue lo que pasó.

Hace poco, una delegación argentina concurre a una visita invitada por el gobierno alemán, y en Europa advirtieron que usar *kipá* es peligroso, que hay espacios muy importantes que ignoran lo que fue el nazismo y lo que ocurrió en aquel entonces.

La Argentina también tiene todos sus matices. Aquí ocurrieron cosas en esas épocas, que están tapadas. Aquí existió, por ejemplo, un Congreso contra el Racismo y el Antisemitismo, que celebró sesiones en 1938. ¿Y quiénes participaban? Lo mejor del pensamiento argentino. Hay actas, publicaciones. De eso no hay conocimiento público; entonces, es como una suerte de necesidad que tiene la sociedad de ir incorporando esos conocimientos.

Dr. Daniel Rafecas²

Quiero hacer referencia a dos cuestiones, que están muy relacionadas. Está claro que el descubrimiento de este documento trascendió las fronteras de la Argentina y fue noticia en todo el mundo. Tuvo un impacto en los medios de comunicación y en la opinión pública muy, muy importante para muchos ciudadanos, aquí en la Argentina. A mí, incluso, me lo han transmitido. ¿Por qué tanta trascendencia? Creo que está relacionado con dos cuestiones: primero, quién fue Adolf Eichmann, y segundo: ¿qué significó el juicio oral y público que se llevó a cabo en 1961, en Jerusalem, contra Adolf Eichmann?

Trataré de hacer una síntesis de estas dos cuestiones.

Adolf Eichmann se convirtió en un símbolo de los perpetradores del Holocausto, con todo derecho.

Adolf Eichmann fue un funcionario de las SS, de la Gestapo, muy ambicioso y terriblemente eficiente, que demostró muy pronto esa eficiencia ante sus superiores. Fue el organizador de la emigración forzosa de todos los judíos de

² Juez federal. Profesor de Derecho Penal (Universidades de Buenos Aires y Palermo). Consejero académico del Museo del Holocausto de Buenos Aires.

Austria, después de la anexión al régimen nazi, a partir de 1938. Ahí llamó la atención de sus jefes, que no eran otros que el de la Gestapo, Heinrich Müller, y las SS, Himmler, y rápidamente se colocó en el centro de la escena, como una suerte de experto en "asuntos judíos" de la Gestapo, la policía secreta del régimen nazi.

Estaba en el lugar indicado, en el momento indicado, cuando comenzó la última etapa de la llamada "*Endlösung*" o "Solución final de la cuestión judía". Era el titular de la oficina, en Berlín, que se encargaba de organizar todo lo que tenía que ver con las deportaciones de los judíos de todo el territorio conquistado a los campos de concentración y, después, a los campos de exterminio.

Los subalternos del teniente coronel Eichmann –Wisliceny, Burger, Alois Brunner– eran igual de eficientes. Habían copiado el estilo de trabajo de su jefe y eran quienes se instalaban en las capitales de los países conquistados por el *Reich*, y desde allí –en combinación con Eichmann– organizaban los convoyes ferroviarios que salían desde París, Amsterdam, Salónica y muchos otros lugares de Europa hacia los campos de exterminio. Así se deportaron, con la máxima eficiencia, 70.000 judíos franceses, 100.000 judíos holandeses, 55.000 judíos de Salónica.

Al mismo tiempo, Eichmann fue el organizador y quien levantó el acta de la famosa Conferencia de Wannsee, en enero de 1942, en la cual todas las burocracias del régimen nazi se reunieron para notificarse de que el *Führer*, a través de Himmler y Heydrich, había decidido la "Solución final de la cuestión judía".

La "obra maestra" –en términos de eficiencia– de Adolf Eichmann fue la deportación de los judíos húngaros, en 1944. Hitler decide la invasión al que había sido su aliado hasta ese momento, el regente Horthy de Hungría, e inmediatamente que es tomado el país por las tropas del Tercer *Reich*, Adolf Eichmann en persona se instala en Budapest. En dos meses, despacha al sur de Cracovia, a Auschwitz, a 400.000 judíos húngaros; la mayoría de ellos fue asesinada en las cámaras de gas, y el resto, repartidos por todo el territorio como trabajadores esclavos al servicio de las empresas de las SS.

Por supuesto, había muchos más judíos que deportar desde Hungría; faltaban todos los de Budapest. No tuvo tiempo porque el frente ruso avanzaba inexorablemente, y Eichmann y sus secuaces tuvieron que volver a Berlín.

Éste era Adolf Eichmann. Por eso decía que con toda justicia se convirtió en uno de los personajes que simbolizan lo que fue la burocracia nazi puesta al servicio del Holocausto.

Además, fue de una enorme trascendencia e impacto y tiene una muy fuerte carga simbólica el juicio a Adolf Eichmann. Porque fue el primer debate histórico en el cual se ventiló pública y exclusivamente la cuestión del Holocausto, recién a principios de los años '60. Y también fue la primera vez que se juzgó a un funcionario que –curiosamente– era una suerte de mando medio dentro

del aparato del poder del régimen, porque Eichmann era un teniente coronel. Arriba de él tenía al coronel Hartl; estaba Müller, que era el jefe de la Gestapo, quien a su vez respondía a Heydrich; y después, Kaltenbrunner, jefe de la Oficina Principal de Seguridad del *Reich*, quien –a su vez– dependía de Himmler, y éste, de la Cancillería.

Era un mando medio: de Eichmann hacia abajo había una larguísima cadena de funcionarios, que terminaba en los territorios conquistados y los campos de concentración, etc.

El tribunal que tuvo que juzgar a Eichmann se encontró con la paradoja de que este personaje que venía con ese halo de ser uno de los grandes símbolos del asesinato de los judíos, resulta que era un mando medio. Entonces, elaboró una teoría, que es conocida como la “teoría de la autoría mediata por aparatos del poder”, que hasta el día de hoy se sigue aplicando para condenar como autores a todos los intervinientes intermedios de una cadena de mandos que empieza en la cúpula y termina en los perpetradores de propia mano.

Esta “teoría de la autoría mediata por aparatos del poder”, por ejemplo, la estamos utilizando, hoy en día, para las causas relacionadas con el terrorismo de Estado en la Argentina.

La última cuestión que quería compartir con ustedes es que la Justicia se enfrenta al argumento del cumplimiento de órdenes. Eichmann, desde el primer día hasta el último de su defensa –con el doctor Servatius, su abogado defensor–, alegaba haber simplemente cumplido órdenes –escritas o verbales, pero órdenes al fin– de superiores, y que lo que establecía la legalidad vigente en el régimen nazi era el asesinato de los judíos; era la política de Estado.

El tribunal, muy hábilmente y con mucha sapiencia, despejó este argumento y lo condenó a muerte –como todos sabemos– con un fundamento que también hoy en día se sigue utilizando en todo el mundo –y también con respecto al terrorismo de Estado en la Argentina– para rechazar este tipo de manifestaciones. Es que detrás de la vigencia de las leyes hay cuestiones mucho más profundas, que tienen que ver con la psicología y la decencia del hombre, con la condición humana, que no pueden ser soslayadas ni escondidas detrás de supuestos cumplimientos de órdenes.

El cumplimiento de órdenes aberrantes no es justificación de índole alguna, y corresponde el juicio y el castigo completo por lo sucedido. Esto está muy bien desarrollado en la obra de Zygmunt Bauman *Modernidad y Holocausto*, y también en este fallo.

De modo tal que quería tratar de transmitir la enorme trascendencia que tiene el hallazgo de este documento, por quién fue Adolf Eichmann y cómo fue enjuiciado.

Nunca olvidemos –siempre lo repito– que las últimas palabras de Adolf Eichmann ante a la horca fueron: “Que viva Alemania, que viva Austria, que

viva la Argentina. Nunca las olvidaré”. Esto tiene que ver con un contexto muy desfavorable, para la opinión pública internacional, respecto de la Argentina.

Creo que todos nosotros –hoy en día, a partir de la restauración de la democracia– estamos obligados a relegitimar el papel de la Argentina frente a esas décadas, y me parece que este encuentro, y la repercusión que ha tenido en los medios masivos de comunicación este hallazgo, nos hacen pensar de forma optimista, en el sentido que vamos en camino a tener un país mejor.

Prof. Abraham Zylberman³

Entre los personajes más representativos del Tercer *Reich* que debieron responder por los crímenes del régimen nazi, ninguno estuvo tan íntimamente vinculado a la elaboración y dirección de la llamada “solución final de la cuestión judía”, el exterminio de los judíos, como Adolf Eichmann.

Herman Goering, juzgado en Nuremberg por el Tribunal Militar Internacional, fue a quien Hitler le confió la “cuestión judía”. Pero él no se ocupó activa y personalmente sino de la expropiación de los bienes de los judíos, encargando el resto a otros dirigentes del *Reich*.

El tribunal militar también juzgó a Ernest Kaltenbrunner, superior de Eichmann y quien desde la muerte de Reinhard Heydrich, en 1942, dirigió la Oficina Central de Seguridad del *Reich* (RSHA). Pero su testimonio no brindó explicaciones suficientes sobre las cuestiones esenciales, a pesar de que –desde finales de 1939– su Departamento IV –la Gestapo– fue el encargado de dirigir y ejecutar la acción que debía conducir al exterminio de gran parte de los judíos de Europa. En la época de su nombramiento, ya había sido decidida, organizada y puesta en práctica de una manera enérgica. Kaltenbrunner sostuvo que él se había limitado a “dejar hacer” a la Gestapo, sin inmiscuirse en la cuestión.

Muchos otros dirigentes o funcionarios que ocuparon altos cargos en la oficina encargada del exterminio físico de los judíos –aun teniendo cierta responsabilidad– se ocupaban de los aspectos secundarios de la “solución final”. Pero las funciones ejercidas por Eichmann lo ubican en la convergencia entre las decisiones supremas y su puesta en práctica, de la que él era responsable. Eichmann era quien dirigía tácticamente la acción hasta en sus menores detalles. Y su trabajo no podía ser efectivo si desconocía el desarrollo estratégico de la acción.

³ Docente de Historia e Historia judía, especializado en estudios de la *Shoá*. Asesor de *Nuestra Memoria*.

El desarrollo del plan de exterminio de los judíos emprendido por el Tercer Reich es conocido actualmente en todos sus detalles. Lo que está sujeto a especulaciones teóricas es la fuente de las iniciativas fundamentales y las decisiones finales, y su encadenamiento. Los documentos que nos han dado a conocer la organización de este acto esencial del nazismo nos permiten entrever un complejo conjunto de responsabilidades que no siempre corresponde a la idea de distribuir las actividades, en la cual el *Führer* imagina y decide y sus subordinados reciben y ejecutan sus órdenes, transmitiéndolas –por grados– hasta llegar al eslabón más bajo de la jerarquía.

Eichmann ingresó al partido nazi en Austria, en abril de 1932, y el mismo día se enroló en la SS, siendo transferido a Berlín el 1º de octubre de 1934, a la sección II 112 del Servicio de Seguridad (SD), que se ocupaba de los “asuntos judíos”, convirtiéndose en uno de los principales planificadores y ejecutores de la política antijudía de la SS.

En 1937 viajó a la entonces Palestina, pero los británicos no le permitieron ingresar al país. En ese viaje llegó a la conclusión que la creación de un Estado judío no era del interés alemán. Después de la anexión de Austria a Alemania, en marzo de 1938, se hizo cargo de organizar la emigración de los judíos y diseñó una táctica que no les dejaba otra elección: confiscó sus bienes, destruyendo su base económica, y los amenazaba para forzar su salida. Se apoderó, además, del control de las instituciones comunitarias y obligó a los dirigentes a cooperar con los planes de emigración.

En esta circunstancia, modificó su postura anterior y comenzó a cooperar con las agencias de emigración judía ilegal a Palestina, convirtiéndose en uno de los principales interlocutores nazis con el movimiento sionista. Fue uno de los que pensaron en la viabilidad de crear un Estado judío en el este de Europa, si ello no era posible en Palestina.

Con el fin de lograr una mayor eficiencia creó, en Viena, la Oficina Central para la Emigración Judía, en agosto de 1938. Poco después de la *Kristallnacht*, Goering creó una oficina similar en Alemania.

Eichmann no se instalará en Berlín hasta la derrota de Polonia. Mientras tanto, fue el encargado –desde la creación del Protectorado de Bohemia y Moravia– de organizar, en Praga, una oficina central para la “solución de la cuestión judía”, con el mismo fin que el centro de Viena, pero que se diferenciaba de aquél por la aplicación de procedimientos brutales y amenazas de internamiento en campos de concentración para obtener financiación de la comunidad judía para las deportaciones masivas de los judíos de condición humilde.

Al ser creada la Oficina Central de Seguridad del Reich, en septiembre de 1939, Eichmann se puso al frente de la “sección judía” de la Gestapo, disponiendo de un poder mayor al de cualquier otro jefe de sección: trabajaba directamente bajo las órdenes de Reinhard Heydrich y, en ocasiones, de Heinrich Himmler.

El plan referente a la “cuestión judía” dentro del territorio ocupado estaba ya dispuesto en septiembre de 1939, al iniciarse la guerra. Heydrich lo expuso en una reunión, resumiendo sus líneas directrices en una nota del 21 de septiembre. Este plan comprendía dos puntos principales.

El primero, que los judíos debían ser evacuados, en la medida de lo posible, de los territorios ocupados –que posteriormente serían anexados al *Reich*– a la parte de los territorios polacos que quedarían fuera de las fronteras del *Reich*, y que poco después tomarían el nombre de “Gobernación general”, a la cabeza del cual se colocó a Hans Frank, en octubre de 1939.

El segundo, en cuanto a los territorios de esta Gobernación general, donde los judíos debían quedar reunidos en un pequeño número de centros urbanos, próximos a las líneas del ferrocarril. Serían creados consejos judíos, bajo cuya responsabilidad se ejecutarían las órdenes alemanas. Se trataba, en suma, de la “ghettización” de los territorios polacos fuera del *Reich*.

La tarea fue supervisada por Eichmann, y una de sus primeras ideas que llevó a la práctica fue la creación de las “reservas judías” de Nisko y Lublin, que preveía la deportación masiva a estas regiones de los judíos de la Gobernación general. A pesar del fracaso del plan, se convirtió en el modelo de las deportaciones masivas de judíos por el resto de la guerra.

Otro plan elaborado por los servicios de Eichmann impulsaba la inclusión, dentro de un futuro tratado de paz con Francia, de una cláusula que permitiría la instalación de una “reserva judía” en la isla de Madagascar. En uno de sus testimonios, Wisliceny –uno de los ayudantes de Eichmann– dijo que la expresión “solución final” fue especialmente empleada para designar este plan en cuestión.

Hacia fines de 1940, la oficina de Eichmann controlaba a todos los judíos dentro del *Reich*. Un equipo designado por él fue enviado a asesorar a diferentes gobiernos en la aplicación de las políticas antijudías, exceptuando la región de Escandinavia y las zonas donde actuaban los *Einsatzgruppen* (grupos de acción).

En marzo de 1941, Hitler ordenó a la comandancia de la *Wehrmacht* que, después de la penetración en la Unión Soviética, se procediera al exterminio de todos los comisarios políticos del “Ejército Rojo”, así como los prisioneros judíos o sospechosos de comunismo activo. Al mismo tiempo le otorgó a Himmler poderes especiales para suprimir todos aquellos elementos de la población soviética que estimase peligrosos para la seguridad alemana u opuestos a sus intereses.

En virtud de estos poderes otorgados, Himmler ordenó la formación de los llamados “grupos de acción” (*Einsatzgruppen*) del SD. Éstos estaban estrechamente relacionados con la *Wehrmacht*, y su trabajo consistía en llevar a buen término la matanza de toda la población judía.

El informe global de Heydrich sobre los *Einsatzgruppen*, fechado el 20 de fe-

brero de 1942, hablaba textualmente de: “*La eliminación radical de los judíos*”, vista su “*actitud hostil y criminal*”.

Una parte del judaísmo europeo, la que vivía dentro de las fronteras soviéticas, fue condenada a muerte por una orden de Hitler. ¿No podía esta orden ser aplicada también al resto? Sin duda alguna, las autoridades nazis llegaron a esta conclusión.

El 31 de julio de 1941 comenzó una nueva fase dentro de la “cuestión judía”: por decreto, Goering le encargó a Heydrich preparar la “solución global” y “final” del “problema judío”. Dentro de las actividades que este decreto promovía, Eichmann continuaba jugando un papel central. El objetivo era acelerar, con la ayuda de todo el aparato del Estado, la “solución de la cuestión judía”, bajo la dirección del RSHA.

En octubre de 1941, Eichmann participó en las conversaciones sobre la “Solución final”, en las cuales se planteó abiertamente el problema de la técnica a emplear en el exterminio en masa de los judíos, debido a las dificultades que provocaron las liquidaciones masivas en la Unión Soviética, practicadas –por así decirlo– en público.

En ese momento intervino Eichmann en el asunto. Bajo las órdenes de Heydrich, organizó la Conferencia de Wannsee, en enero de 1942, para coordinar el exterminio de todos los judíos de Europa. No solamente fue el encargado de preparar la reunión y luego sería el ejecutor de la mayor parte de las decisiones que en ella se tomaron, sino que sería también el encargado de organizar las deliberaciones sobre cuestiones en las que no existía acuerdo.

Heydrich proclamó en la conferencia que había sido investido por Goering del cargo de encargado de la “solución final de la cuestión judía” en Europa. Declaró que la única posibilidad de “solución”, y para la que ya había obtenido el consentimiento del *Führer*, consistía en la “evacuación hacia el Este”, solución ésta que reemplazaría a la de la emigración.

El texto del informe atestigua que el concepto “evacuación hacia el Este” ha sido creado por él, al ser encargado por Hitler de encontrar una solución al “problema judío” en Europa. En términos vagos, pero lo suficientemente sugerentes, Heydrich indicaba el sentido dado a esta “evacuación”: todos los judíos aptos para el trabajo serían trasladados hacia el Este e internados en campos de trabajo. A lo largo de estas peregrinaciones trabajarían en la construcción de carreteras. La mayor parte de ellos sucumbiría antes de llegar a su destino. Los más fuertes, que hayan sobrevivido a esas peregrinaciones, serían tratados “de conformidad”; es decir, eliminados. No era conveniente que la “raza judía” se perpetuase, y menos a través de sus elementos más fuertes.

Una vez aprobado el proyecto, Eichmann quedó a cargo de la logística de las deportaciones a los campos de exterminio. También diseñó con sus colaboradores el sistema para apresar a los judíos y expoliar sus bienes. El Ministerio para

las Regiones Ocupadas del Este se ocupó de esta cuestión: trató de organizar cámaras de gas, con la ayuda de un especialista de la Cancillería del *Führer*.

Eichmann secundó este proyecto, designando especialmente los campos cerca de Riga y Minsk y también un campo de la región de Lodz. (Se trata de Chelmno, el primer campo en el cual se instalaron cámaras de gas, en diciembre de 1941.)

Esta intervención de Eichmann no fue ciertamente fortuita. Según el testimonio de Gerstein, oficial del Departamento Sanitario de la SS, Günther, del RSHA, le había transmitido –en junio de 1942– la orden de trasladarse al campo de exterminio de Belzec para los ensayos de “gaseamiento” con ácido prúsico. Günther era el adjunto de Eichmann en la Sección IV-B-4. Hoess, comandante de Auschwitz, testimonió –por su parte– que era de Eichmann de quien recibía todas las órdenes concernientes al exterminio de judíos.

Himmler resumió las condiciones y el sentido del exterminio de los judíos en una reunión de todos los *Gruppenführer* SS en Posen, en 1943: “Entiendo por ‘evacuación’ de los judíos el exterminio del pueblo judío”. Glorificó a los verdugos, quienes –según él– “han permanecido amontonando convenientemente los cadáveres”, y calificó a la acción en su conjunto como una “página de gloria en nuestra historia, pero una página que nunca deberá ser escrita, que deberá permanecer secreta y de la cual los SS tendrán el pudor de jamás hablar, a no ser entre ellos”. Ninguna indicación de Hitler ordenando el exterminio de los judíos aparece en parte alguna.

La actividad desbordante de Eichmann referente a las deportaciones de los judíos de Eslovaquia, Francia, Holanda, Bélgica, Grecia, Croacia, Bulgaria, Hungría, Rumania, y su continuo alentar a las autoridades militares a una acción mortífera en Serbia dejaron huellas en la mayor parte de los casos, documentos y testimonios que acusan a Eichmann y lo eximen de su pretendida inocencia y de haber solamente cumplido órdenes.

Eichmann dirigió personalmente las deportaciones de Hungría y fue responsable directo del *ghetto* de Terezin. En Hungría, al igual que en otros países, se encontró con muchos intentos por salvar a judíos. En algunos casos los frustró, como en Rumania y Bulgaria; en Hungría, en cambio, intentó acordar su salvación a cambio de dinero y mercancías.

Cuando se acercaba la derrota, el furor de Eichmann por intensificar las deportaciones de los judíos hacia las cámaras de gas se desbordó. Por el contrario, Himmler empezó a hacer planes más fantásticos que los económicos. Creyó que su autoridad podía seducir a los Aliados del Oeste, quienes –imaginaba– encontrarían en su persona el hombre capaz de darles una Alemania todavía fuerte y controlada. Pero para ello había que detener la acción contra los judíos.

Hubo conversaciones para detener las deportaciones de Hungría a Auschwitz a cambio de material o medios económicos al *Reich* por parte de los Aliados,

se frenó —en octubre de 1944— el exterminio en los campos, se ordenó evitar las matanzas de última hora en los campos de concentración, antes de su evacuación o rendición ante los Aliados.

Eichmann aparece como un saboteador de todas esas medidas y disposiciones, según diferentes testigos. Todos coincidieron en afirmar la actitud negativa de Eichmann hacia los esfuerzos de última hora para detener las matanzas contra los judíos. Son suficientes para clasificar a Eichmann de indócil, incontrolable, con vida e iniciativa propias.

Otro aspecto de las actividades dirigidas por Eichmann es el de la contribución indispensable que le proporcionaba la autoridad militar del Tercer *Reich*. La comandancia y tropas de la *Wehrmacht* necesitaban del rigor inhumano de la Gestapo para hacerse respetar por la población de los países invadidos. Esta situación ponía a las autoridades militares en la obligación de prestarse a cumplir con el programa del RSHA.

También es necesario poner en evidencia la existencia de un vasto sector del pueblo que permitió al RSHA lanzar y desarrollar la “solución final”. La llamada “cultura nazi” había deformado el espíritu de las masas, de las que salían elementos como Eichmann y sus semejantes. Los dirigentes regionales del *Reich*, los civiles y policiales en los territorios invadidos y los servicios del Ministerio de Asuntos Exteriores, agudizaban el celo del RSHA. ¿Y cuántos eran, dentro de los medios populares, los que —estando enterados, por haberlo visto o haber oído de lo ocurrido— se mantenían indiferentes, con el sentimiento vago de que —en cierta manera— los judíos se merecían todo lo que les estaba ocurriendo?

Al finalizar la guerra, Eichmann huyó a la Argentina con un documento emitido por la delegación en Génova del Comité Internacional de la Cruz Roja, el 1º de junio de 1950, a nombre de “Riccardo Klement”, natural del Tirol del sur, en Italia, y de condición apátrida. Con ese documento recibió el permiso de inmigración del Consulado General de la República Argentina en esa ciudad, donde embarcó en el “Anna C” rumbo a Buenos Aires.

Para completar la identidad falsa, en el documento se afirmaba que “Klement” había nacido en Bolzano, una región del norte de Italia, que no conocía a su padre y que llevaba el apellido de su madre. En el casillero correspondiente a profesión, decía que era técnico. En el de nacionalidad figuraba “*apolide*”; es decir, apátrida, que no era reconocido por ningún Estado. Además, se lo describía con pelo castaño, ojos celestes y nariz regular. En el frente del documento hay una foto de Eichmann, y al lado, con tinta roja, una impresión de uno de sus pulgares.

Este disfraz le permitió al ex jefe de la Oficina de Asuntos Judíos del Tercer *Reich* pasar algunos años de tranquilidad en la Argentina. Primero se instaló en Tucumán, donde trabajó para Capri, una empresa de ingeniería que empleó a



varios nazis. En 1952 logró traer a su familia al país. Ocho años más tarde trabajaba para Mercedes Benz y vivía en la calle Garibaldi, en San Fernando. Allí lo encontró el *Mossad*.

En 1957 fue descubierto por los servicios secretos de Israel, que demoraron dos años en determinar su identidad.

El 1º de mayo de 1960 llegó a Buenos Aires un grupo israelí, e inició el operativo para su captura. El equipo, dirigido por Rafael Eitán y coordinado por Peter Malkin, comenzó una vigilancia de casi dos semanas. Finalmente, lo secuestraron el 11 de mayo de 1960, a las 20 hs., cuando se bajó de un colectivo, a su regreso del trabajo.

Tras mantenerlo cautivo durante nueve días fue llevado a Ezeiza y subido a un avión que trasladaba a la delegación oficial israelí de vuelta a su país, después de haber participado en la conmemoración del sesquicentenario de la Revolución de Mayo. Viajó drogado y vestido como un integrante de la tripulación.

La primera en denunciar el secuestro fue la mujer del ex jerarca nazi, quien debió reconocer ante la Justicia que “Klement” era Eichmann, cuando entregó el documento extendido por la Cruz Roja, al iniciar los trámites para pedir su extradición desde Israel.

Adolf Eichmann fue juzgado bajo la Ley de Castigo a los Nazis y sus Colaboradores, aprobada en 1950. Se le imputaron quince delitos, que incluían crímenes contra el pueblo judío, crímenes contra la humanidad, crímenes de guerra y participación en diversas organizaciones criminales; entre ellas, las SS, el SD y la Gestapo. Los cargos en su contra también incluían crímenes contra polacos, eslovenos, gitanos y checos.

El juicio comenzó el 10 de abril de 1961, en la Corte del Distrito de Jerusalén, integrada por tres jueces: Moshé Landau, presidente del tribunal y miembro de la Corte Suprema; Biniamín Haleví, presidente de la Corte del Distrito de Jerusalén; e Itzjak Ravé, miembro de la Corte del Distrito de Tel Aviv. El fiscal fue Guideón Hausner, procurador general del Estado de Israel. El defensor de Eichmann fue Robert Servatius, un abogado alemán que había actuado en los juicios de Nuremberg.

El juicio se extendió por cuatro meses, ante una sala colmada de público. Por su seguridad, Eichmann estaba sentado dentro de una cabina protegida por un vidrio blindado, a prueba de balas. Los asistentes al juicio, muchos de ellos sobrevivientes del Holocausto, estaban tan conmocionados que –frecuentemente– algunos gritaban en medio de las sesiones.

La Fiscalía inició su presentación resumiendo la historia del Holocausto. Hausner convocó a doce testigos que testimoniaron sobre la participación de Eichmann en la coordinación y ejecución de la “Solución final”. Además, presentó unos 1.600 documentos que proporcionaron detalles de la persecución

a los judíos europeos en todos sus aspectos y demostraron el involucramiento personal de Eichmann en los planes y el proceso de exterminio.

La defensa no cuestionó las evidencias presentadas, ni su autenticidad. Su argumento central fue que los jueces judíos e israelíes no eran imparciales, sino que se guiaban por el prejuicio; además, el juicio no era legítimo, pues su cliente había sido secuestrado y llevado a Israel en contra de su voluntad. Por otra parte, la ley bajo la cual se lo juzgaba era inaplicable porque había sido promulgada después del Holocausto, y el juicio no debía realizarse en Israel pues los crímenes fueron cometidos fuera del país y antes de que el Estado hubiese sido creado. Todos los argumentos fueron rechazados por los jueces.

La defensa también alegó que no había actuado por su propia voluntad, sino cumpliendo órdenes, argumento que también fue rechazado.

Eichmann se declaró "inocente de los términos de la acusación". Se defendió argumentando que su participación en el Holocausto se limitó a ser un simple ejecutor de órdenes superiores y no un Heydrich o un Himmler. Pero lo cierto es que entró en conflicto con éstos en numerosas ocasiones, debido al excesivo celo puesto en la idea de la "Solución final", excediéndose en las órdenes recibidas, ya que cuando —a finales de la guerra— su superior, Himmler, decidió acabar con los asesinatos masivos de judíos, Eichmann continuó dando las órdenes pertinentes para que se siguieran produciendo.

En el juicio dejó algunos testimonios del porqué de su participación en el Holocausto. "No perseguí a los judíos con avidez, ni con placer. Fue el gobierno quien lo hizo. La persecución, por otra parte, sólo podía decidirla un gobierno, pero en ningún caso yo. Acuso a los gobernantes de haber abusado de mi obediencia. En aquella época era exigida la obediencia —tal como lo fue más tarde— de los subalternos", argumentó.

"Protestaría contra una sentencia que me encontrara culpable, como una persona que cumplió con lo que le exigía su juramento del cargo y la Bandera y que tenía que servir a su Patria en aquella dura lucha. Al contrario de lo que han hecho muchos antiguos compañeros míos, puedo y quiero hablar, y al mundo entero le grito: '¡Nosotros, los alemanes, cumplimos con nuestro deber y no somos culpables!' (...). Y estaba cada vez más convencido de la ineludible necesidad de una guerra total. Nuestros 'delitos' se llevaron a cabo en una guerra total, una guerra que exigió millones de víctimas entre la población civil, que significó una lucha a vida o muerte y que el enemigo llevó adelante en forma despiadada", agregó.

Fue declarado culpable de todos los delitos imputados y, el 15 de diciembre de 1961, condenado a muerte. El fallo fue apelado, pero la Corte Suprema ratificó la sentencia. Incluso el Presidente del Estado, Itzjak ben Tzvi, rechazó el pedido de clemencia.

Eichmann fue ahorcado en la prisión de Ramle, en la noche del 31 de mayo

al 1º de junio de 1962. Su cuerpo fue cremado y sus cenizas dispersadas en el Mediterráneo, fuera de las aguas territoriales de Israel, en presencia de algunos sobrevivientes del Holocausto.

La filósofa Hannah Arendt, quien hizo un ya clásico estudio del personaje y su obra a raíz del juicio –*Eichmann en Jerusalén. Un estudio sobre la banalidad del mal*–, quedó sorprendida por la nimiedad y las escasas dotes intelectuales del hombre que pasaba a ser el mayor asesino de Europa.

“Lo más inquietante de Eichmann es que no era un monstruo, sino un ser humano”, había declarado en alguna entrevista Peter Malkin, el agente que detuvo a Eichmann. En la persona de Eichmann convergen el ser jefe de la sección de Asuntos Judíos de la Gestapo y el hecho que –habiendo ocupado su puesto a finales de 1939– participó, desde sus comienzos, en todas las fases del desarrollo de la “solución final”.

El académico francés Jean Cayrol, sobreviviente de un campo de concentración y guionista del mediometraje de Alain Resnais *Noche y niebla* –considerado por los expertos como la mejor película sobre la *Shoá*–, nos plantea una serie de interrogantes al presentarse las últimas imágenes y oírse el relato que las acompaña: “Yo no soy responsable”, dice el *kapo*. “Yo no soy responsable”, dice el oficial. “Yo no soy responsable...” “Entonces, ¿quién es responsable?” “En alguna parte, entre nosotros hay *kapos* afortunados, jefes recuperados, denunciadores desconocidos... y estamos nosotros.”

Estas reflexiones cobran vigencia cuando recordamos a Adolf Eichmann, el disciplinado oficinista que “cumplía órdenes”, que “no era responsable”. Como dijera el fiscal Guideón Hausner, Eichmann tuvo un privilegio que sus víctimas no tuvieron: el derecho a la defensa y a un juicio justo. Cuando subió al cadalso, no era una víctima inocente, como los millones que había ordenado asesinar, sino que sabía por qué sería ejecutado.

Dr. Álvaro Abós⁴

Seguramente me han invitado porque hace muy poco se publicó mi libro *Eichmann en Argentina*.

Me han preguntado si no hubo alguna mano del editor, debido a la coincidencia temporal entre el hallazgo del pasaporte de Eichmann y la salida del libro. No.

⁴ Escritor y periodista. Autor de *Eichmann en Argentina*. Buenos Aires, Edhasa Argentina, 2007, 365 pp.

El libro llegaba a las librerías cuando las agencias de noticias difundían en el mundo la noticia de que en un archivo judicial de San Martín, en algún bibliorato polvoriento, había aparecido un pasaporte emitido por la Cruz Roja a nombre del *signore* "Klement, Riccardo", nacido en Bolzano, Italia. La falsa identidad de Adolfo Eichmann.

Señales de Eichmann en la Argentina: un pasaporte que aparece, un libro sobre él y sus años en la Argentina.

He trabajado muchos años en mi libro, reconstruyendo la vida de Eichmann entre nosotros. Mi compañero de mesa, el doctor Rafecas, hacía alusión al terrible episodio: 1º de junio de 1962, cárcel de Ramle. Un reo sube a la horca, le ponen la capucha, la rechaza. Como todo condenado, tiene derecho a decir sus últimas palabras. Y las últimas palabras de Otto Adolf Eichmann fueron las que ha recordado el juez: "Gracias Argentina. Larga vida a Argentina". Así pues, Adolf Eichmann, llamado el más grande asesino serial del siglo XX, por otros definido como "el asesino de escritor" porque no mataba con sus manos, sino firmando papeles, subió a la horca con el nombre de nuestro país en sus labios.

Lo supe cuando leí *Eichmann en Jerusalem*, de Hannah Arendt, el ensayo que la escritora judeoalemana de lengua inglesa, una de las grandes pensadoras del siglo XX, autora de *Los orígenes del totalitarismo* —un estudio abarcador sobre el totalitarismo en nuestro mundo moderno—, dedicó a Eichmann.

Confieso que al enterarme de las últimas palabras de Eichmann sentí un sentimiento de vergüenza, y la vergüenza me llevó a escribir mi libro. Siempre, detrás de un libro hay muchos motivos. Quizá nadie —y menos el propio autor— sabe por qué alguien se pone a investigar un tema y a escribir un libro, empresa —a decir verdad— bastante desatinada en algún sentido, por los sacrificios que comporta. Bueno, también goces. No es cuestión de llorar únicamente.

Las palabras de Eichmann en la horca dispararon mi curiosidad. Quería saber por qué Argentina. ¿Por qué y cómo fue que Eichmann vino a la Argentina? ¿Por qué estuvo diez años? ¿Qué sucedió durante esos diez años? Quería saber eso. Aquí, en mi libro, está el resultado. No me satisface, como a ningún autor que tenga dos dedos de frente le satisface del todo un libro terminado. Pero bueno, por lo menos la tarea ha sido hecha, y el libro —bueno o malo— existe.

Eichmann llegó en mayo de 1950, después de estar escondido cinco años en una aldea, en el Báltico. Había huido cuando las tropas rusas llegaban a Berlín. Se despojó de su uniforme, se puso un traje de civil y siguió caminando, como millones de alemanes que caminaban sin rumbo por toda Alemania. Se construyó varias identidades en aquella Alemania destrozada, y durante años permaneció en el norte de Alemania, en una aldea, camuflado como un leñador.

Sucedió el juicio de Nüremberg contra los jefes nazis del Tercer *Reich*. Siguiéron otros juicios a jefes nazis menores, y en algunos países de Europa también

se juzgó a responsables de crímenes del nazismo. Por ejemplo, en Varsovia, Praga, etc. Alguno de los colaboradores de Eichmann fueron al cadalso.

En 1950, Eichmann viajó a Génova, consiguió una identidad falsa, con complicidades varias y ayuda de organizaciones que facilitaron la huida de antiguos SS a lugares como Estados Unidos, Brasil, Argentina y otros destinos.

Llegó a Buenos Aires, precedido –por muy poco tiempo– por el doctor Josef Mengele, el médico de Auschwitz que realizaba experimentos genéticos con las víctimas. Mengele estuvo en Buenos Aires un tiempo y frecuentó a Eichmann. Este permaneció en Tucumán tres años, trabajando para la compañía Capri, que realizaba exploraciones hidrográficas. El gobierno había contratado a varios centenares de científicos alemanes, catedráticos de universidades germanas, que no eran criminales de guerra, pero habían jurado fidelidad a Hitler porque ningún profesor en Alemania podía profesar por el *Führer*.

Estos profesores realizaron una tarea importante para la Argentina. Debe decirse, aunque suene antipático. Una tarea científica.

Eichmann nada que ver tenía con la ciencia, salvo con la de matar. Pero se anexó a ese grupo como empleado. Cuando terminó ese contrato, algunos de los profesores siguieron trabajando en universidades argentinas.

Eichmann vino a la ciudad de Buenos Aires, se disolvió en la urbe, en el anonimato de una gran ciudad de América Latina, confiando en que el olvido lo preservaría. Pero el olvido no lo salvó porque mucha gente, en distintos lugares del mundo, lo recordaba. Sobre todo, un arquitecto polaco, sobreviviente de varios campos de exterminio nazis, donde había perdido a toda su familia: su padre, su madre, sus hermanos. Se llamaba Simón Wiesenthal. El gran justiciero del siglo XX, quien, primero en Linz, en la misma ciudad donde había crecido Eichmann –la casa de los Wiesenthal y la de los Eichmann estaban separadas por sólo 20 ó 30 metros–, y luego en una modesta oficina de Viena, preservó la memoria de los crímenes y trabajó incansablemente por el castigo a los verdugos.

Simón Wiesenthal sabía y no olvidaba. Cuando todos los poderes –los ocupantes, los Aliados, los gobiernos–, con el paso de tiempo, tendieron a olvidar aquellos crímenes, absortos en las nuevas situaciones, dedicando sus recursos a otras cosas –por ejemplo, la Guerra Fría contra la Unión Soviética–, Simón Wiesenthal, incansable, en un pequeño y oscuro departamento de Viena, juntaba papeles e iba al correo cada día, con una pila de cartas. Les escribía a los sobrevivientes, buscaba en los archivos, molestaba la paciencia de los funcionarios, que lo veían ya como un moscardón, al punto de estar hartos de él. Ese hombre –él y otros muchos– construyeron finalmente ese acto de justicia que fue la detención y el juzgamiento de Adolfo Eichmann en Jerusalem.

El otro hombre a quien, a mi manera de ver, debe adjudicarse el mérito del proceso de Jerusalem –no sólo central en la historia de la Justicia del siglo XX,

sino en nuestra vida, la de este país argentino que, dificultosa y dolorosamente, trata de hacer lo mismo; es decir, de impedir la impunidad— es Ben Gurión. Uno de los grandes hombres, de los auténticos forjadores de los tiempos modernos. Porque fue Ben Gurión quien propició y —de alguna manera— organizó el comando que vino a la Argentina a llevarse a Eichmann, una vez que se agotaron todas las instancias posibles para extraditarlo y a Josef Mengele.

Ello sucedió cuando una cámara federal, en noviembre de 1959, recibió el dictamen del procurador de la Nación, que clausuraba —con argumentos leguleyos— el pedido de extradición de Mengele formulado por un *land* de Alemania Federal.

Ben Gurión era un admirador de Arturo Frondizi, entonces Presidente de la Nación. El presidente de este museo tiene en sus manos, hoy, un ejemplar de las actas del Congreso contra el Racismo y el Antisemitismo, realizado en Buenos Aires, en 1938. Uno de los participantes de ese congreso fue un abogado antifascista, radical, entonces muy joven, llamado Arturo Frondizi.

Frondizi se tuvo que enfrentar a la detención de Eichmann en nuestro territorio. Nadie puede envidiarle el trance a Frondizi, quien estaba devorado por la oposición, por sus enemigos políticos, por la lucha de cada día.

Frondizi tuvo que hacer frente a las voces de aquellos argentinos que clamaban porque aquí se había violado la soberanía, a pesar de que el objeto de ese acto había sido un criminal de guerra que había usurpado una identidad y entrado con clandestinidad, emitiendo y usando documentos falsos.

En mi libro *Eichmann en Argentina* trato de reconstruir lo que fue aquel debate que, a pedido de la Argentina, se realizó en la Asamblea de las Naciones Unidas.

Argentina, a través del canciller Mario Amadeo, que era de simpatías franquistas, protestó ante las Naciones Unidas, aduciendo que se había violado la soberanía. Golda Meir, ministra de Relaciones Exteriores del Estado de Israel, leyó —durante el debate— un artículo de periódico, y Mario Amadeo, otro.

Ése era también un debate de ideas cruciales en el siglo XX. El artículo que mostraba Mario Amadeo lo había publicado el psicoanalista judío Erich Fromm, en *The New York Times*, y decía —a grandes rasgos— que Israel no debió haber cometido el secuestro porque, de alguna manera, había hecho lo mismo que sus verdugos. Entonces, Golda Meir sacó de su portafolio un artículo, otro recorte, esta vez de un diario argentino, *El Mundo*. Lo firmaba Ernesto Sábato, y decía: “En lugar de protestar la Argentina por este acto, debería protestar porque esa gente que se llevó a este criminal de guerra le salvó la vida y ahora le da la oportunidad defenderse, derecho que él nunca otorgó a sus víctimas”.

Historias del pasado.

Estamos ahora aquí, en 2007. El pasaporte de Eichmann ha aparecido, después de yacer sesenta años en un archivo; un libro ha sido escrito sobre aquello. El pasado siempre aparece, o reaparece. Lo llevamos dentro, sobre todo cuando

no han sido suturadas sus heridas. Nos queda la memoria, el privilegio y el deber de revisar la historia y reflexionar sobre el significado que tienen –para todos nosotros– aquellos episodios.

Rab. Dr. Daniel Goldman⁵

El de Eichmann siempre fue un tema... En casa estaba prohibido decir “Eichmann”, y nos unía a él dos cosas: una, que Guideón Hausner, el fiscal, era primo segundo de mi mamá; y segundo, que mis tíos vinieron como *shlijim* –delegados de la Agencia Judía– a fin de los años '50, y mi tía adquirió la polio acá, en la Argentina, y tenían que volver a Israel, pero no podía hacer escalas, y entonces le avisaron que vendría un avión con Abba Eban, volvería inmediatamente a Israel y después retornaría para buscar a Abba Eban. Cuando llegó mi tío a Israel, nos escribió una carta y nos contó que había un hombre en el avión que estuvo todo el tiempo durmiendo. Ahora escucho otra versión: Álvaro Abós cuenta que –en realidad– no estaba dormido, sino que comía. Esto quiere decir que hay mitos alrededor de cómo volvió.

Es interesante el lenguaje que se ha utilizado en la mesa acerca de algunos puntos que me parece que resultan relevantes acerca de la responsabilidad: ¿quién era responsable? Creo que lingüísticamente tenemos que pensar siempre en el concepto de responsabilidad como la forma lavada de la culpabilidad, y cuando digo “la forma lavada de la culpabilidad” (quiero decir que) hay una sociedad que es responsable, pero hay algunos que son culpables. Esta es la diferencia. Es una diferencia real. Es una diferencia concreta.

Estuve en Alemania. Volví, y les juro que todavía no entiendo por qué fui. Creo que tiene que ver mucho este encuentro para responderme. Tiene que ver con este punto de la responsabilidad y la culpabilidad. Estábamos sentados a una mesa, siendo agasajados por el gobierno de Berlín, y una chica se sienta frente a mí. Era una de las responsables de la casa de Wannsee.

En un momento le pregunté: ‘¿Cómo es que llegaste a todo este tema?’, y me dijo: ‘Soy hija de perpetradores. Mi papá estuvo un tiempo en Bolivia, y en casa andaba todo el tiempo Klaus Barbie’.

No podía aguantar, y le dije: ‘Yo soy hijo de perpetrados’. Sentí esa cosa de quién era cada uno en esa mesa. Para mí fue una experiencia muy fuerte.

⁵ Rabino de la Comunidad Bet El. Posgraduado en Filosofía en la Universidad Hebrea de Jerusalem y el Hebrew Union College de Cincinnati. Vicepresidente de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos.

Pero previamente a ella, ya había sido un día pesado. Habíamos ido al campo de Mauthausen. Pregunté qué era lo único que no había sido reconstruido, y me dijeron: 'El piso de la entrada', y me llevé esta piedrita. Créanme o no, no me puedo separar de esta piedra.

La llevo en el bolsillo. No la puedo dejar en la mesita de luz. Tengo la sensación que tengo que tenerla encima todo el tiempo.

Hay un *midrash*, un cuento de la literatura rabínica, que dice que el ser humano tiene que tener dos papeles en el bolsillo: uno donde dice "*Bishbilí nibrá haolam*" –"Para mí fue creado el mundo"– y otro donde diga: "*Aní afar vaéfer*" –"Soy polvo y cenizas"–.

No sé en qué espacio de mi bolsillo, acompañando a qué papel, tiene que estar esta piedra, pero siento que debe estar conmigo todo el tiempo. Por eso no entiendo por qué fui a Alemania. Tal vez a buscar esta piedra, nada más.

Antes de ir a Alemania creí que me podría preparar leyendo a Hannah Arendt. Leí, leí, leí a Hannah Arendt y hay cosas que me impactan de su pensamiento y quisiera destacarlas.

Primero, el sentido de lo que Hannah Arendt llama "lo superfluo". ¿Qué es lo superfluo? Podríamos decir que se divide en tres cosas: primero, lo superfluo es la supresión del derecho, no que le han quitado derechos, sino que le han quitado derecho al derecho, que es diferente. Es mucho más profundo. Es mucho más fuerte. El primer impacto para sacarnos la identidad es quitarnos el derecho al derecho.

El segundo impacto tiene que ver con la eliminación moral. No la posibilidad de elegir entre bien y mal, puesto en términos existenciales, porque eso sería libertad. Tiene que ver con otra cosa: elegir por crímenes, cuál es el menor crimen. Cuando nos ponen en esa disyuntiva se nos ha quitado la moral, cuando tenés que elegir entre salvar a éste o al otro.

Otro tema: perder el sentido del martirio. El martirio es imposible cuando te quitan la identidad. Esto significa que abandonás el sentido de la solidaridad. Ni siquiera mantener el sentido de la individualidad, perder el absoluto sentido de la solidaridad, olvidarse de lo que significa el escandalizarse frente al desastre de la muerte. Lo peor que nos puede pasar como seres humanos es perder la capacidad de escandalizarnos, y la *Shoá* es eso –en definitiva–: la perpetración del perder el sentido de escandalizarte. Perdés identidad cuando perdés la capacidad de escandalizarte.

El otro punto que destaca Hannah Arendt y me parece muy importante es destruir la espontaneidad. Ya está todo planificado, hasta la muerte. Cuando no tenés ni siquiera el sueño de imaginarte que podés tener hijos, que podés quedar embarazada, eso es destruir la espontaneidad.

Punto número dos: el tema del delirio de la omnipotencia, con el cual tenemos que tener mucho cuidado todos los seres humanos. Y acompañado al

tema del delirio de la omnipotencia hay algo que es mucho más fuerte, que me parece que tiene que ver con tener cuidado con la burocracia, la neutralidad y los hombres comunes.

Hace algunos años declaré en el juicio a Scilingo. Lo que más me impactó no fue la *mise-en-scène* del juicio, fue verlo a Scilingo. Lo tenía a un metro, y era un hombre común. Era una persona que podría haber confundido en la calle como a cualquier otra.

Y cuando uno ve una foto de Eichmann, era un tipo común. Se podía confundir con alguien que trabajaba en una fábrica. No portaba cuernos, era absolutamente común. ¡Cuidado con los hombres comunes! Es más, estos hombres comunes muchas veces se comportan comúnmente y tienen los mismos gustos que los hombres que no nos consideramos comunes.

De las dos películas que me impactaron sobre la *Shoá* —que por ahí resultan un poco “cholulas”, pero me fueron muy fuertes—, una es *La lista de Schindler*. En el momento en que están exterminando el campo, el oficial nazi se sienta al piano y empieza a tocar. Lo hace de una manera tan virtuosa... Era un hombre que amaba la música como yo. Y en la película *El pianista*, el oficial que ama la música como yo. Los hombres comunes tenemos tantos gustos comunes... ¡Qué peligroso eso! ¡No? Y por ahí son buenos padres de familia, como lo era Eichmann.

El tercer punto que destaca Hannah Arendt es el concepto de “la banalidad del mal”. Mucho más fuerte que el sentido del mal que ella da. La pérdida de los Diez Mandamientos, que no pueden abarcar la inmensidad y la dimensión de la *Shoá*. Caen en desuso, no pueden ser comparables. ¿Cómo comparás los Diez Mandamientos con la *Shoá*? ‘No matarás.’ Eso es mucho más fuerte que ‘No matarás’.

Y por último, me parece que hay un punto importante de no “mitologizar” la *Shoá*. Puede volver a ocurrir en la medida que la “mitologicemos”, que digamos: “Esto ocurrió sólo una vez”.

¿Por qué ocurren estas cosas? Tiene que ver con la culpa y la responsabilidad. Un ensayista argentino, Fernando Reatti, habla del germen “holocausta”. Es un germen que llevamos todos, que en determinadas situaciones sociales y políticas somos capaces de producir holocaustos.

Esto está combinado con el hombre común; entonces, esta cuestión de oponerse a la “mitologización” me parece que es la tarea real que este museo, cada museo, cada sobreviviente lleva. Hombres comunes pudieron hacer lo que hicieron, creyendo que no eran comunes. Burócratas realizaron lo que realizaron creyendo que eran números.

Me parece que cada momento que vivimos tiene que ser de alerta. No por eso vivir permanentemente con un sentido de miedo, pero sí con uno de alerta: cuidado con la burocracia, tengamos el sentido de afianzarnos en esa memoria

para poder dar un salto que tenga que ver con la posibilidad de nunca perder la capacidad de escandalizarnos.

Abraham Ioshúa Heschel, el gran maestro del pueblo judío, decía: "¡Ojo con el espacio de la culpa y la responsabilidad! Responsables podemos ser todos; culpables, algunos; pero no nos permitamos ser siempre responsables porque lo seremos en la medida que nuestra neutralidad permita que cosas sigan ocurriendo contemporáneamente con nosotros, y digamos que nada tuvimos que ver".

**Dr. Jacob
Robinson**

Jurista especializado
en el nazismo. Fue
asesor del Tribunal de
Nuremberg.

Eichmann y el problema de la jurisdicción*

La reciente captura de Adolf Eichmann ha provocado un considerable número de cuestiones que se debaten en la opinión pública. Algunas se refieren a lo que podría llamarse problemas de orden político, y otras, más bien tienen atinencia con el derecho internacional. En este artículo me propongo examinar únicamente la cuestión de si, desde el punto de vista del derecho internacional, Israel puede arrogarse jurisdicción para el caso. Omito —como se puede ver— los aspectos políticos del problema, tales como —por ejemplo— la cuestión de si en vez de retenerlo para su juzgamiento, sería más acertado que Israel lo transfiriera a las autoridades de Alemania Occidental (en el supuesto de que éstas quisieran aceptar jurisdicción). Omitiré, asimismo, toda referencia a la manera en que Eichmann fue capturado.

No hay en el derecho penal internacional nada que pueda negar jurisdicción a un Estado porque no ha seguido los procedimientos regulares de extradición.

¿Hay acaso una base legal razonable por la cual Israel puede alegar títulos para enjuiciar a Eichmann? Una de las objeciones que se aducen es que los crímenes atribuidos a Eichmann no fueron cometidos en territorio israelí. Tal objeción no es válida, puesto que, contrariamente a la creencia general, no existen reglas aceptadas del derecho internacional que rijan la competencia penal de las cortes nacionales. Por otra parte, las diversas leyes nacionales en esta materia no son uniformes. De acuerdo con ciertos estatutos nacionales, únicamente los crímenes cometidos en el territorio de un determinado Estado están sujetos a su jurisdicción (principio de la territorialidad). Otros Estados, en cambio, sostienen que sus tribunales son competentes para juzgar a sus nacionales, no importa el lugar de comisión del delito (principio de nacionalidad activa). Por último, otros países extienden este principio a los casos en que sus naturales sean las víctimas (principio de nacionalidad pasiva). Además, es preciso recor-

* Originalmente publicado en *Comentario*. Nº 36, 1960.

dar que siempre ha habido crímenes especiales, como la piratería, a los cuales se aplicaba el principio de la universalidad en razón de que los delincuentes eran enemigos del género humano (*hostes generis humanis*). Este último principio es, indudablemente, aplicable también a quienes son pasibles del delito internacional de genocidio.

Los crímenes de que se acusa a Eichmann son crímenes contra el derecho internacional. En el juicio de Nuremberg, del 1º de octubre de 1946 (Francia, Rusia, Gran Bretaña y Estados Unidos vs. Gøring y otros), el nombre de Eichmann figura de un modo prominente junto a otros acusados ausentes, tales como Hitler, Himmler y Gøebbels. El fallo establecía específicamente que *“en el verano de 1941 (...) se hicieron planes para la ‘solución final’ del problema judío en Europa. Esta ‘solución final’ implicaba la exterminación de los judíos que, según la amenaza de Hitler a comienzos de 1939, sobrevendría como una de las consecuencias de una guerra, y en la Gestapo se constituyó una sección especial bajo el comando de Adolf Eichmann –como jefe de la sección IV B 4–, para poner en ejecución el plan de acción (...). Adolf Eichmann (...) estimaba que el plan adoptado dio por resultado el asesinato de seis millones de judíos, cuatro millones de los cuales fueron muertos en establecimientos de exterminio”*. El tribunal de Nuremberg señala más adelante que la sección de Eichmann quedó expresamente encargada de *“la responsabilidad de los asuntos judíos”* y *“empleaba sus propios agentes para la investigación del problema judío en los territorios ocupados”*. Aunque Eichmann no estuvo presente en Nuremberg, la naturaleza criminal de su organización fue comprobada fehacientemente por el tribunal. De acuerdo con este fallo, las actividades de Eichmann caen dentro de las disposiciones del artículo 6 (c) de las Actas del Tribunal de Nuremberg, disposiciones que en sustancia no son sino una codificación del derecho penal internacional, o sea el “derecho común de la humanidad”. En efecto, el artículo 6 (c) se refiere expresamente a *“crímenes contra la humanidad, como ser asesinado, exterminación, esclavización, deportación y otros actos inhumanos que se cometen contra una población civil, antes o durante la guerra o persecución por razones políticas, raciales o religiosas”*.

Más aún, los principios del derecho internacional reconocidos por la Carta de Nuremberg y los fallos del tribunal fueron confirmados en una resolución unánime de la Asamblea General de las Naciones Unidas, el 11 de diciembre de 1946, y reafirmados en una segunda resolución aprobada cuatro años después. Los mismos principios están incluidos en la Convención contra el Genocidio e incorporados igualmente al proyecto de Códigos de delitos contra la paz y seguridad de la humanidad, preparado por la Comisión de Derecho Internacional de las Naciones Unidas. Hasta Estados neutrales como Suiza y el Vaticano, así como también la República Federal Alemana, adoptaron estos principios en forma implícita.

Como crímenes contra el derecho internacional, las crueldades que se atribuyen a Eichmann están sujetas a la represión universal (principio de *hostes generis humani*). Mientras no exista una jurisdicción criminal internacional, los acusados en tales casos pueden ser procesados y juzgados en cualquier país, sin tener en cuenta el lugar real del delito. Por lo tanto, Israel puede arrogarse jurisdicción por la sola virtud de ser miembro de la comunidad internacional sin tener necesidad para ello de invocar a los judíos que viven en otros países.

Pero, ¿hay alguna base legal aceptable para sostener que en ausencia de un tribunal internacional, Israel sea el **mejor** lugar para procesar a Eichmann? En mi opinión, existen varios argumentos firmes para sostener esta posición. La tesis del principio de la territorialidad, mencionada más arriba, supone que el lugar del crimen ofrece las mejores posibilidades para los fines de la investigación: allí está el *corpus delicti*, también allí están los testigos y, asimismo, las pruebas. Desde este punto de vista, Israel es sin duda el mejor lugar posible para juzgar a Eichmann. Hay en Israel no menos de 300.000 sobrevivientes de la política de exterminio nazi; es decir, la mayor concentración de potenciales testigos que pueda imaginarse. La más copiosa documentación de la política de exterminio nazi también se encuentra en Israel, ya que por lo menos tres distintos institutos de investigación han estado coleccionando y clasificando, por espacio de años, una importante documentación. Al reclamar derechos de jurisdicción, pues, Israel puede echar mano de los razonamientos básicos que sostienen la tesis del principio de territorialidad. Análogamente, puede valerse asimismo de lo más sustantivo que contiene el principio de la nacionalidad pasiva sobre la base de que está albergando mayor número de víctimas del terror nazi que ningún otro país. Las instituciones llamadas *Malben*, distribuidas en diversas zonas del territorio israelí, que proveen albergue, cuidados y atención médica a millares de víctimas de la persecución nazi que aún necesitan completar su rehabilitación física, constituyen un testimonio patético de ese hecho. Por último, Eichmann nada ha tenido que ver con la persecución de no judíos. Su “especialidad” era exterminar al pueblo judío. Y es precisamente por ese crimen, entre otros, que Israel quiere juzgarlo, presumiblemente de acuerdo con la ley instaurada en aquel país en 1950, llamada “Ley contra nazis y colaboradores de nazis”, cuyo artículo 1º expresa:

- a) *Toda persona incurso en alguno de los siguientes delitos, que haya*
- 1) *cometido, durante el período del régimen nazi en países enemigos, algún acto que comporte un crimen contra el pueblo judío;*
 - 2) *cometido, durante el período del régimen nazi en países enemigos, algún acto que constituya un crimen contra la humanidad;*
 - 3) *cometido, durante el período de la Segunda Guerra Mundial en países*

enemigos, algún acto que comporte un crimen de guerra, es pasible de la pena de muerte;

b) *En esta sección, crimen contra el pueblo judío significa cualquiera de los siguientes actos cometidos con la intención de destruir al pueblo judío, en su totalidad o en una de sus partes:*

- 1) asesinar judíos,*
- 2) causar serios daños físicos o mentales a judíos,*
- 3) imponer a judíos condiciones de vida que calculadamente tengan por objeto su destrucción física,*
- 4) imponer medidas tendientes a prevenir el nacimiento entre judíos,*
- 5) transferir por la fuerza a niños judíos a otro grupo nacional religioso,*
- 6) destruir o profanar establecimientos o valores culturales o religiosos judíos,*
- 7) incitar al odio contra los judíos.*

Crimen contra la humanidad significa cualquiera de los siguientes actos: asesinato, exterminio, esclavitud, inanición provocada o deportación, así como cualquier otro acto inhumano cometido contra pobladores civiles y persecuciones por motivos raciales, nacionales, religiosos o políticos.

Crimen de guerra significa cualquiera de los siguientes actos: asesinato, maltrato o deportación a lugares de trabajo forzado o con cualquier otro fin, de poblaciones civiles de o en territorios ocupados; asesinato o maltrato de prisioneros de guerra o de personas en alta mar; matanza de rehenes; depredación de propiedad pública o privada; desenfrenada destrucción de ciudades, pueblos o villorrios; devastación no justificada por necesidades militares.

Se puede notar que ambas definiciones, la de crímenes contra la humanidad y crímenes de guerra, así como también los castigos especificados por tales crímenes, siguen estrechamente las definiciones de la Carta de Nuremberg del 8 de agosto de 1945. En cuanto a los crímenes contra el pueblo judío, casi todos los elementos de esa definición caen en la órbita de “crímenes contra la humanidad” o “crímenes de guerra” o bien de ambas a la vez. La ley de Israel en esta materia es, pues, “declaratoria” (es decir, una elaboración de una ley preexistente) más bien que “constitutiva” (es decir, creadora de una nueva ley); es una reafirmación de una ley penal internacional en el lenguaje de la legislación nacional. Esto es un fenómeno bien conocido en la práctica de los Estados, técnicamente denominado “transformación de una ley internacional en ley nacional”.

La objeción de *ex post facto* que se ha intentado a este respecto carece de relevancia por varias razones. Ante todo, la ley *ex post facto* es solamente aplicable a una ley codificada y carece de aplicación para una ley penal internacional que por su naturaleza deriva de la costumbre, es decir, basada más bien

en precedentes que en legislación propiamente dicha. Por igual virtud, una ley criminal nacional no codificada (conocida como *common law* o *case law*) está exenta de la regla del *ex post facto*. La tradición legal inglesa, por ejemplo, admite la posibilidad del *ex post facto* en las disposiciones penales. Sin embargo, no es necesario explayarse aquí en tecnicismos. La regla del *ex post facto* existe para impedir que un procesado pueda ser juzgado por un hecho no definido como acto criminal antes de la comisión del mismo, o al tiempo en que nada permitía sospechar la criminalidad del autor. Pero sería absurdo suponer que al dictar disposiciones relativas a asesinatos cometidos por un grupo especial y en escala inimaginable, la ley israelí de 1950 (al igual que otras similares dictadas por países europeos liberados y sancionadas con el mismo fin) ha creado un “nuevo” crimen *ex post facto* y que el acusado no sabía que sus actos delictuosos serían calificados de tales.

Otras dos objeciones han surgido en relación con el derecho de Israel de juzgar a Eichmann: 1) que el “pueblo judío” –término empleado en la ley de 1950– no es un término legal; 2) que el Estado de Israel no ha existido al tiempo en que los crímenes fueron perpetrados. En cuanto a lo primero, es preciso tener en cuenta que los dirigentes nazis no dejaron lugar a dudas sobre su determinación de exterminar, hasta donde tuvieran poder para ello, al pueblo judío **como un todo**; fueron ellos quienes propagaron “el problema judío” como un problema internacional, y su “respuesta” ha sido dada por ellos sin referencia alguna a los límites territoriales. Ha sido **por judíos**, no por alemanes, húngaros polacos o rusos, que millones de seres fueron asesinados bajo la supervisión del decreto IV B 4 de Eichmann.

En cuanto a que el Estado de Israel no existía con anterioridad a 1948, esto pareciera querer resaltar la falta de continuidad legal por parte de ese Estado. Pero ocurre que la Asamblea General de las Naciones Unidas, en su declaración del 29 de noviembre de 1947, a favor de la creación del Estado judío en Palestina, considera dicha creación como un proceso que se inicia en la Declaración Balfour y en el Mandato que sobre Palestina ejercía el gobierno británico, por disposición de la Liga de las Naciones. Ya en 1936, la Comisión Pel había llegado a la conclusión que, si bien no ha habido intención de un establecimiento inmediato de un Estado judío, “*el gobierno de Su Majestad entiende que un Estado judío quedará establecido en el correr del tiempo*”. La continuidad del “hogar nacional” y el “Estado de Israel” ha sido también una base para el acuerdo de Luxemburgo de 1952 entre el Estado de Israel y la República Federal Alemana. Bajo ese acuerdo, Alemania se comprometía a compensar la rehabilitación de las víctimas de los nazis, hecho –el de las víctimas– que en buena parte se produjo durante el Mandato de Palestina. Además, por una enmienda introducida en la jurisprudencia dictada por la Suprema Comisión Aliada para Alemania, se reconoce a Israel como “*nación unida*” en virtud de tratarse de

una “nación que ha logrado su independencia con posterioridad al 8 de mayo de 1945 y cuyo territorio formaba parte, en ese entonces”, de un miembro fundador de las Naciones Unidas (coalición de guerra). Este hecho refuerza la teoría de la continuidad.

Por último, se plantea la cuestión de un tribunal internacional. La Corte Mundial (la Corte Internacional de Justicia de La Haya) no es un tribunal criminal ni su jurisdicción alcanza a individuos como tales, salvo cuando están representados por su Estado nacional, y únicamente puede fallar en las disputas entre Estados siempre que previamente se le reconozca su compatibilidad en el caso. Ya no existen los dos tribunales militares internacionales establecidos al término de la Segunda Guerra Mundial, uno en Nuremberg y otro en Tokyo, y todos los esfuerzos desplegados en las Naciones Unidas para integrar una Corte Criminal Internacional han sido bloqueados por la Asamblea General, la cual sistemáticamente ha postergado, año tras año, la consideración de este punto, valiéndose de diversos pretextos. Cabe mencionar, a este respecto, la activa participación de la delegación israelí en las dos comisiones especiales de 1951 y 1953, a las que se encomendara el proyecto de estatutos de dicha Corte Criminal Internacional.

¿No se podría convocar, acaso, un Tribunal Internacional *ad hoc* con el objeto de juzgar a Eichmann? Desgraciadamente, hay dificultades insalvables que se oponen a ello. No hay ninguna autoridad internacional con competencia suficiente para nombrar un tribunal semejante, y difícilmente se puede esperar que Israel asuma la responsabilidad de proceder a su integración. La composición del tribunal tendría que ser determinada, en consecuencia, por un acuerdo entre todos los Estados que reivindicasen sus pretensiones a ello. Hasta ahora, ninguno lo ha hecho y, si lo hicieran, las negociaciones se prolongarían interminablemente. En el caso que se llegara, finalmente, a un acuerdo, el tribunal sería probablemente tan numeroso y heterogéneo —en el sentido de que estaría compuesto por jurisperitos procedentes de innumerables y diversas tradiciones políticas y jurídicas— que le restaría eficacia. Mientras en Nuremberg, el fallo del tribunal de cuatro potencias fue prácticamente pronunciado por unanimidad (excepto en los veredictos de Schacht, Von Papen y Fritzsche), en Tokyo sólo seis de los once jueces prestaron acuerdo al dictamen en general.

Parecería, entonces, que Israel puede alegar mayores derechos legales que ningún otro país a ejercer su jurisdicción en el caso Eichmann (si bien, hasta el momento de redactarse el presente artículo, no se ha registrado ningún pedido oficial en tal sentido) y, en la práctica, mucho mayores que los de un eventual Tribunal Internacional.

Testimonio de Rudolf Hoess*

Introducción

(...) El folleto que el Congreso Judío Mundial entrega al lector de habla castellana es la traducción del testimonio del que fue comandante del campo de exterminación de Auschwitz, Rudolf Franz Ferdinand Hoess. Nacido el 25 de noviembre de 1900 en Baden-Baden, Alemania, era hijo de un coronel del Ejército Imperial Alemán. Los padres de Rudolf Hoess eran fervientes católicos, y en la misma profunda fe religiosa educaron a sus hijos. El padre falleció a los 49 años de edad, cuando Rudolf contaba 14, y tres años después dejó de existir su madre, a los 42.

Ya durante la Primera Guerra Mundial, siendo aún menor de edad, se enroló como voluntario en el ejército alemán, contra el deseo de sus familiares, quienes querían que fuera sacerdote (sus hermanas, después del fallecimiento de sus padres, ingresaron a un convento).

Al terminar la Primera Guerra Mundial, Rudolf Hoess regresó a casa de sus abuelos con el grado de suboficial y condecorado con la Cruz de Hierro de primer grado. Pero ya no pudo adaptarse de nuevo al clima religioso que reinaba en su hogar. Lo abandonó, pues, en busca de nuevos ambientes. Y cuando surgió el hitlerismo en Alemania, Rudolf Hoess, al igual que muchos jóvenes alemanes de su generación, ingresó en las filas del nazismo, arrastrado por la prédica demagógica de Hitler, quien prometía que la “raza superior” teutona iba a crear el Gran *Reich* Alemán, que duraría mil años, subyugando a los demás pueblos europeos.

En las filas de la SS (tropas de asalto), bajo el mando del sanguinario Heinrich Himmler, encontró Hoess la posibilidad de dar rienda suelta a sus instintos cri-

* *Adolf Eichmann. Testimonio de Rudolf Hoess. Comandante del campo de exterminio de Auschwitz.* Buenos Aires, Congreso Judío Mundial-Ejecutivo Sudamericano, 1960. Este material fue utilizado jurídicamente como testimonio y formó parte de los fundamentos de la condena a Eichmann.

minales. Se convirtió en uno de los más enconados combatientes contra la Iglesia católica y la vida religiosa en general, en la Alemania de la preguerra. De más está decir que como oficial de la SS se volvió un antisemita furibundo. (...)

Después de la victoria de los aliados, Hoess huyó a la isla de Sylt bajo el falso nombre de Fr. Lang. Pero fue encontrado y arrestado por las tropas aliadas, apareciendo después como uno de los principales testigos de la acusación en el Proceso de Núremberg.

Entregado por los aliados al gobierno polaco como criminal de guerra, Hoess fue sometido a proceso por el Superior Tribunal Nacional de Polonia. El 12 de abril de 1947 fue condenado a muerte como culpable, entre otras cosas, de:

participar en la organización criminal SS, que sirvió para cometer crímenes de guerra y crímenes contra la humanidad;

participar conscientemente en la matanza de millones de seres humanos;

participar en el robo de bienes de los que fueron despojados las personas que llegaban al campo de concentración y las que fueron exterminadas allí, cosa que pertenece al dominio de la profanación de cadáveres; etc., etc.

Dos semanas más tarde, el 16 de abril de 1947, a los 47 años de edad, Rudolf Hoess fue ahorcado en Auschwitz, vale decir, en el mismo lugar donde durante los años de la guerra cometió sus innumerables crímenes. (...)

Durante los largos meses que pasó en la cárcel de Cracovia esperando ser procesado por el Superior Tribunal Nacional de Polonia, meditando sobre todo el trágico pasado y sobre el papel que le había tocado desempeñar, escribió su autobiografía, que ha sido traducida ya a varios idiomas. Con todo lujo de detalles cuenta la historia de su vida, desde su adolescencia hasta los últimos días de su criminal actividad como comandante del campo de concentración de Auschwitz. Este documento, escrito a mano por Hoess, contiene 114 páginas de gran formato. Antes de redactar su autobiografía, Hoess escribió el relato de la “solución final” del problema judío, que (...) contiene una descripción concreta del papel desempeñado por Eichmann. (...)

El testimonio de Rudolf Hoess

En el verano (boreal) de 1941 –no recuerdo en este momento la fecha exacta– fui llamado repentinamente a Berlín por el comandante general de los SS, directamente por intermedio de su Secretaría. Himmler, contra su costumbre, sin la presencia de su ayudante, me comunicó lo siguiente:

“El *Führer* ha ordenado una solución definitiva del problema judío. Nosotros, los SS, debemos ejecutar esta orden. Los lugares de exterminio situados en el Este no son suficientes para la operación proyectada en gran escala. Por lo tanto, he destinado para este fin a Auschwitz, tanto por su ventajosa ubicación

por las facilidades del transporte como también porque es un terreno fácil de aislar y disimular. En un principio había pensado confiar esta tarea a uno de los oficiales superiores de los SS, pero desistí de ello en el deseo de evitar dificultades en la delimitación de competencias. Le confío ahora a usted la ejecución de esta tarea. Es éste un trabajo duro y difícil, que exigirá una total dedicación, independientemente de las dificultades que puedan surgir. Detalles más precisos le serán notificados por el *Sturmbannführer* Eichmann, del Departamento Central de Seguridad del *Reich*, quien irá a verlo próximamente. Yo mismo informaré oportunamente a las reparticiones interesadas.

Debe usted guardar esta orden en más estricto secreto, incluso frente a sus superiores. Después de su conversación con Eichmann, me enviará usted de inmediato los planes de la instalación proyectada.

Los judíos son enemigos seculares de la nación alemana y deben ser exterminados. Todos los judíos que caigan en nuestras manos durante esta guerra serán aniquilados sin excepción. Si no logramos destruir ahora las fuerzas biológicas del judaísmo, algún día los judíos destruirán a la nación alemana.”

Una vez recibida esta importante orden, regresé inmediatamente a Auschwitz, sin presentarme ante mi superior en Oranienburg.

Poco después, Eichmann fue a Auschwitz y me confió los planes de la operación en los distintos países. No puedo precisar ya el orden de la misma. En el primer lugar estaba la parte oriental de la Alta Silesia y las zonas colindantes de la Gobernación General, y luego –de acuerdo con la situación general– venían simultáneamente los judíos de Alemania y Checoslovaquia, y, finalmente, los del Occidente: Francia, Bélgica y Holanda. Eichmann mencionó asimismo las cifras aproximadas relativas a los transportes, las cuales ya no recuerdo. Nos referimos luego a la manera de llevar a cabo el exterminio. Sólo se podía tomar en cuenta el gas, ya que el aniquilamiento mediante fusilamientos de masas humanas tan numerosas como las que esperábamos hubiera sido totalmente imposible, y a causa de la presencia de niños y mujeres, habría significado una carga excesiva para los SS encargados de su ejecución.

Gas, el medio más eficaz para una rápida matanza

Eichmann me puso al tanto de la matanza mediante gases de combustión de los camiones, método practicado hasta ese entonces en el Este. Tal sistema no se habría podido aplicar sin embargo con los transportes en masa, que esperábamos recibir en Auschwitz. Para la matanza mediante el monóxido de carbono en baños de ducha –sistema empleado con los enfermos mentales en algunas localidades del *Reich*– se habrían necesitado demasiados edificios; también el suministro de gas para tan grandes cantidades de personas hubiera sido muy problemático. No adoptamos ninguna decisión respecto a este asunto. Eichmann

quiso buscar algún gas que fuera fácil de conseguir y cuyo empleo no requiriese instalaciones especiales. Recorrimos el terreno para elegir el sitio adecuado. Decidimos que serviría para este fin una granja campesina, situada en la punta noroeste, posteriormente el sector edificado III, en Brzezinka. Estaba situada en un lugar apartado, oculta por un bosque y setos y no muy distante del ferrocarril. Los cadáveres iban a ser enterrados en un prado lindero, en profundas y largas fosas. No habíamos pensado todavía en aquel entonces en la cremación. Calculamos que en las instalaciones de la granja se podría matar alrededor de 800 hombres por vez, si se encontraba un gas apropiado y de adecuada densidad. Este cálculo, posteriormente, resultó exacto.

Eichmann no pudo darme todavía entonces la fecha de iniciación de la operación, porque todo estaba recién en su fase preparatoria y el comandante general de los SS no había dado la orden pertinente.

Eichmann regresó a Berlín para presentar el informe sobre nuestra conversación al comandante general de los SS. Pocos días después envié a Himmler, por intermedio de un correo, un detallado plan y una minuciosa descripción de la situación y de las instalaciones. Nunca recibí respuesta o decisión alguna al respecto. Posteriormente me dijo Eichmann que el comandante general de los SS estaba de acuerdo con el proyecto.

A fines de noviembre de 1941 se realizó en Berlín, en el despacho de Eichmann, una conferencia acerca de todo el problema judío, a la cual yo también fui llamado. Los lugartenientes de Eichmann en los distintos países presentaron informes sobre la marcha de la operación y las dificultades surgidas en su ejecución, como ser el problema de alojamiento para los detenidos, la preparación de trenes para el transporte, los horarios de ferrocarril, etc. No pude enterarme cuándo iba a comenzar la operación. Además, Eichmann no había hallado todavía un gas apropiado.

En el otoño de 1941, la Gestapo, a raíz de una orden secreta, identificó en los campos de prisioneros de guerra a los instructores políticos, comisarios y destacados activistas políticos soviéticos, quienes fueron transferidos a los campos de concentración más próximos para su ejecución. A Auschwitz llegaban constantemente reducidos transportes de este género. Se los fusilaba en el pedregal, junto a los edificios del monopolio o en el patio del bloque 11. Durante uno de mis viajes de servicio, mi lugarteniente, el *Hauptsturmführer* Fritsch, empleó por su propia iniciativa gas para la matanza de los prisioneros soviéticos. Llenó de prisioneros las celdas ubicadas en los sótanos y, provisto de una máscara antigás, arrojó en ellas “Ciclón B”, el cual produjo una muerte instantánea. El “Ciclón B” era empleado en Auschwitz por la firma Tesch y Stabenov para exterminar parásitos, por lo que la administración disponía siempre de cierta cantidad de latas de ese gas. Al principio, este gas tóxico –un preparado de ácido prúsico– había sido usado por los funcionarios de la firma Tesch y Stabenov

adoptando las mayores precauciones; más adelante, sin embargo, la firma adiestró a varios empelados sanitarios para las tareas de desinfección y eliminación de parásitos, para lo cual éstos empleaban el gas.

Durante la siguiente visita de Eichmann lo notifiqué acerca del empleo del “Ciclón B”. Resolvimos usar este gas en la operación de exterminio en masa. Se siguió matando a los prisioneros de guerra soviéticos mediante el “Ciclón B”, pero ya no en el bloque 11, puesto que después de cada procedimiento hubo que ventilar todo el edificio por lo menos durante dos días. Se destinó para cámara de gases el casco del crematorio junto a las barracas; se lo proveyó de puertas herméticas y en el techo se abrieron agujeros para arrojar el gas. Recuerdo, sin embargo, sólo un transporte de unos 900 prisioneros de guerra soviéticos ejecutados en este lugar y cuya cremación llevó varios días. En la granja campesina, acondicionada especialmente para la aniquilación de judíos, no se ejecutaba a los rusos.

Ya no puedo precisar cuándo comenzó el exterminio de los judíos. Habrá sido, probablemente, todavía en diciembre de 1941 o, tal vez, en enero de 1942. Al principio fueron los judíos de la parte oriental de la Alta Silesia, arrestados por la policía de Estado en Katowice y enviados por ella en trenes hasta el desvío de la línea Auschwitz-Dziedzice, donde los transportes eran descargados. Por lo que recuerdo, éstos no fueron nunca mayores de mil personas.

El servicio del campo recibía a los judíos de manos de la policía junto a la rampa del ferrocarril, después de lo cual el jefe del campo los llevaba en dos grupos hasta el “búnker”, nombre que se dio al lugar del exterminio. El equipaje quedaba junto a la rampa para ser llevado luego al depósito de selección, llamado “Canadá”, situado entre el taller de armas y la estación de ferrocarril. Los judíos debían desnudarse junto al “búnker”; se les decía que era para despiojarlos. Todas las instalaciones –en número de cinco– eran llenadas simultáneamente de gente, se atornillaban las puertas herméticamente y se arrojaba el contenido de las latas de gas a través de agujeros especiales practicados en el techo. Pasada media hora, se abrían las puertas –en cada habitación había dos–, se extraían los cadáveres y se transportaban los cuerpos en el trencito del campo hasta las fosas. Los camiones se encargaban de transportar la ropa hasta el depósito de selección.

Todo este trabajo –ayudar a desnudarse, introducir a la gente en el “búnker” y luego desocuparlo, extraer los cadáveres, como también cavar y cerrar las fosas comunes– era ejecutado por una sección especial, integrada por judíos, que vivían en alojamientos separados. De acuerdo a lo dispuesto por Eichmann, también ellos debían ser ejecutados después de cada operación de mayor envergadura.

En la época de los primeros transportes, Eichmann trajo una orden del comandante general de los SS, según la cual debía arrancárseles a los cadáveres los dientes de oro y cortar el cabello de las mujeres ejecutadas. También este trabajo estaba a cargo de una sección especial.

La vigilancia de la operación de exterminio era ejercida por el jefe del campo (*Schutzhaftlagerführer*) o por el oficial de enlace (*Rapportführer*).

Los enfermos que no podían ser llevados a la cámara de gas eran ultimados de un tiro en la nuca, con un arma de calibre pequeño. El médico de los SS debía presenciar este acto. El gas era arrojado por empleados del servicio de sanidad, adiestrados en tareas de desinfección.

Creación de los cadáveres para eliminar todo vestigio

Mientras que en la primavera de 1942 sólo se llevaron a cabo operaciones reducidas, en el verano los transportes aumentaron a tal punto que nos vimos obligados a instalar nuevos lugares de exterminio. Se eligió para tal fin una granja campesina situada al oeste del lugar donde luego estarían los crematorios III y IV y se la acondicionó convenientemente. Se construyeron dos barracas junto al “búnker” I y otras tres junto al “búnker” II, donde los conducidos a las cámaras de gas debían desvestirse. El “búnker” II era el más grande; podía dar cabida a 1.200 personas.

En el verano de 1942 se sepultaban todavía los cuerpos en fosas comunes. Recién a fines de ese verano comenzamos a quemarlos, primero sobre piras de madera, en que cabían alrededor de 2.000 cadáveres, y luego en las fosas, junto con los cadáveres sepultados anteriormente. Los cuerpos eran rociados, al comienzo con residuos de petróleo, y más adelante, con metanol. Se los cremaba en las fosas ininterrumpidamente; es decir, de día y de noche. A fines de noviembre de 1942 fueron vaciadas todas las fosas comunes. El número de sepultados en ellas alcanzaba a 107.000. Esta cifra incluye no sólo a los judíos de los transportes, ultimados con gas desde el principio de la operación hasta el momento en que se empezó a cremar cuerpos, sino también los cadáveres de los primeros muertos en Auschwitz en el invierno de 1941/42, época en que no funcionaba el crematorio junto a las barracas. Esta cifra comprende también a todos los prisioneros del campo de Brzezinka.

Durante su visita a Auschwitz en el verano de 1942, el comandante general de las SS inspeccionó cuidadosamente la marcha de la operación de exterminio, desde la descarga hasta la desocupación del “búnker” II. Por ese entonces, los cadáveres todavía no se quemaban. No cuestionó nada ni se refirió en general a este tema. Estuvieron presentes en la inspección el *Gauleiter* Bracht y el *Obergruppenführer* Schmauser.

Poco después de la visita de Himmler vino el *Standartenführer* Blobel, de la oficina de Eichmann, y trajo la orden de vaciar todas las fosas comunes y cremar los cuerpos. También había que eliminar las cenizas, de tal modo que no se pudiera calcular en el futuro el número de cadáveres cremados.

Blobel había ensayado ya en Chelmno diversas maneras de cremación.

Eichmann le recomendó que me mostrara esas instalaciones. Fui con ese fin a Chelmno junto con Hössler. Blobel había hecho construir allí diversos hornos auxiliares, alimentados a madera y nafta. Había ensayado asimismo la destrucción de cadáveres con ayuda de explosivos, cosa que no dio, sin embargo, resultados satisfactorios. Las cenizas eran desparramadas en un extenso terreno boscoso, moliéndose antes los huesos hasta convertirlos en polvo.

El *Standartenführer* Blobel había recibido la orden de localizar y liquidar todas las fosas comunes en el Este. El equipo de sus colaboradores fue designado con la clave “1005”. Estas tareas eran ejecutadas por brigadas judías, que eran fusiladas al terminar el trabajo en cada sector. El campo de concentración de Auschwitz estaba encargado de suministrar constantemente judíos a las brigadas del “1005”.

Al visitar Chelmno vi también las instalaciones que allí había para el exterminio de hombres: camiones acondicionados para matar mediante gases de combustión. Sin embargo, el jefe de brigada de ese lugar definió ese sistema de matanza como muy insatisfactorio, por la producción irregular del gas que a menudo no alcanzaba a provocar la muerte.

No pude enterarme cuántos cadáveres había enterrados en las fosas comunes de Chelmno, ni cuántos habían sido ya cremados. El *Standartenführer* Blobel conocía con bastante exactitud el número de fosas comunes en el Este, pero estaba obligado a guardar el más estricto secreto al respecto.

Selección de los judíos aptos para el trabajo

Al principio, de acuerdo a la orden del comandante general de los SS, todos los judíos sin excepción llevados a Auschwitz por intermedio del departamento de Eichmann debían ser aniquilados. Así se hizo con los judíos de la Alta Silesia. Pero ya con los primeros transportes de los judíos alemanes llegó la orden de localizar a todos los judíos aptos para el trabajo –hombres y mujeres– y emplearlos en el campo, en los talleres de armas. Esto tuvo lugar todavía antes de la instalación del campo para mujeres. La necesidad de instalar en Auschwitz un campo para mujeres surgió recién a consecuencia de esta orden.

En el terreno del campo de concentración habían surgido numerosos talleres de armas que funcionaban permanentemente. Se comenzó asimismo a emplear a los prisioneros en las fábricas de armamentos situadas fuera del campo. A consecuencia de ello, se sintió de pronto una gran falta de presos, mientras que antes, los comandantes de los campos en el territorio del *Reich* se habían visto obligados a buscar posibilidades de empleo para todos los prisioneros.

Los judíos debían trabajar sólo en Auschwitz. Auschwitz-Brzezinka debía

ser un campo exclusivamente judío, mientras que a los prisioneros de otras nacionalidades debía trasladárselos a otros campos. Esta orden nunca fue totalmente cumplida. A causa de la falta de brazos, se siguió empleando a los judíos también en las fábricas de armas instaladas fuera del campo.

La localización de los judíos aptos para el trabajo debía correr por cuenta de los médicos de los SS. Sucedió, sin embargo, muchas veces que se encargaba de ello el jefe del campo o el jefe de la sección de trabajo, sin mi aprobación e incluso sin mi conocimiento. Con este motivo hubo constantes choques entre los médicos de los SS y los jefes de la sección de trabajo. Surgieron diferencias entre los puntos de vista de los distintos jefes en Auschwitz, alimentadas aún más por las divergencias en la interpretación de la orden del comandante general de los SS por las autoridades supremas de Berlín.

El Departamento Central de Seguridad del *Reich*, personificado por Müller y Eichmann, estaba interesado más que nada en el aniquilamiento del mayor número posible de judíos. El médico jefe de los SS —que daba a los demás médicos de los SS las instrucciones para la selección— opinaba que eran capaces de trabajar sólo aquellos judíos realmente aptos para el trabajo, ya que los débiles y los mayores, sólo parcialmente aptos, se convertirían pronto en incapaces, originando en consecuencia un nuevo empeoramiento del nivel sanitario general, ya por entonces insatisfactorio, así como la necesidad de un inútil aumento de la cantidad de barracas, médicos y medicamentos, cuando, de todos modos, tendrían finalmente que ser exterminados.

El Departamento Central de Economía y Administración de los SS, representado por Pohl y Maurer, estaba interesado en conseguir para la industria armamentista el mayor número de obreros, aun cuando éstos tuviesen que perder más adelante su capacidad de trabajo.

Esta situación se hizo aún más tensa por la siempre creciente —simplemente ilimitada— necesidad de brazos, reclutados entre los prisioneros por el Ministerio de Armamentos y la Organización Todt. El comandante general de los SS les hacía a ambas reparticiones continuas promesas, las cuales alcanzaban a cantidades que nunca se pudo suministrar.

El *Standartenführer* Maurer, jefe del Departamento D II, tenía la difícil tarea de satisfacer, aunque fuese en parte, la constante presión de estas reparticiones. Había, pues, dado la orden a los jefes de las secciones de trabajo para que procuraran conseguir el mayor número de brazos.

No se pudo lograr una decisión concreta del comandante general de los SS. Mi opinión era que se debía mandar a trabajar sólo a aquellos judíos realmente sanos y fuertes.

La selección se llevaba a cabo en la siguiente forma: los vagones eran descargados uno tras otro. Después de haber dejado su equipaje, los judíos debían

desfile de a uno ante el médico de los SS, quien decidía sobre su capacidad para el trabajo observándolos durante este desfile. A los capaces se los llevaba inmediatamente en pequeños grupos al campo. El promedio de personas aptas para el trabajo alcanzaba del 25 al 30 por ciento si se toma en cuenta el total, pero difería mucho en los distintos transportes. Es así, por ejemplo, que entre los judíos griegos hubo sólo un 15% apto para el trabajo, como hubo también transportes de Eslovaquia en los que el 100% de judíos eran aptos para trabajar. A los médicos y al personal sanitario se los mandaba sin excepción al campo.

Métodos de cremación de los judíos exterminados

Ya en los primeros intentos de cremar los cadáveres al aire libre se vio que sería imposible hacerlo siempre. En días de mal tiempo o de fuertes vientos, el olor a quemado se expandía a muchos kilómetros de distancia, lo cual hizo que toda la población de los alrededores comenzara a hablar de la cremación de judíos, pese a la contrapropaganda que desarrollaban el partido y las oficinas administrativas. Si bien todos los funcionarios de los SS que tomaban parte en la operación de exterminio habían recibido órdenes particularmente estrictas de mantener todo el asunto en secreto, los juicios posteriores demostraron que estas órdenes no fueron acatadas. Ni siquiera severos castigos pudieron impedir las habladurías.

Además, la defensa antiaérea protestaba contra los fuegos visibles desde lejos de noche. Hubo que seguir quemando, sin embargo, los cadáveres también de noche, si se quería evitar la disminución del ritmo en la recepción de los transportes que iban llegando. El horario de trenes vinculado a las distintas operaciones y fijado con precisión en una conferencia por el Ministerio de Transportes, debía ser estrictamente observado a fin de evitar sobrecargas y confusiones en los ferrocarriles, principalmente por razones militares.

Las causas enunciadas determinaron una rápida planificación y construcción de los dos grandes crematorios, y luego, en 1943, la construcción de otros dos, más pequeños. La construcción del crematorio mucho más grande, pero proyectado posteriormente, no fue terminada, ya que en el otoño de 1944 el comandante general de los SS ordenó el inmediato cese del exterminio de judíos.

Ambos grandes crematorios I y II fueron construidos en el invierno de 1942/43 y habilitados en la primavera de 1943. Cada uno de ellos contenía de 3 a 5 hornos, capaces de cremar 2.000 cuerpos en 24 horas. Razones de orden técnico y de combustión no permitían aumentar el número de cadáveres cremados. Los intentos efectuados en este sentido originaron serios desperfectos en los hornos e incluso llevaron varias veces a su total paralización.

Ambos crematorios I y II contaban con lugares subterráneos para desvestirse y cámaras de gas, a las que se podía introducir y extraer el aire. Los cadáveres eran transportados en ascensores a los hornos instalados más arriba. Las cámaras de gas tenían cabida para 3.000 personas, cifra que sin embargo nunca alcanzaba, ya que los distintos transportes nunca fueron tan numerosos.

Ambos crematorios menores III y IV debían cremar –según los cálculos de la firma Topf, de Erfurt, a cargo de la construcción– 1.500 cadáveres en 24 horas. La administración, a causa de la falta de materiales originada por la guerra, hubo de encarar la construcción de los crematorios III y IV en forma económica, instalando tanto las habitaciones para desvestirse como las cámaras de gas a ras del suelo y construyendo hornos menos sólidos. Pronto se demostró, sin embargo, que los hornos construidos en esa forma no podían cumplir su cometido.

El crematorio III quedó fuera de uso al poco tiempo, y más tarde dejó de utilizarse, mientras que el IV dejaba de funcionar a menudo, ya que al cabo de tres o cuatro semanas se quemaban los hornos o las chimeneas. Los cadáveres eran quemados casi siempre en zanjas, detrás del crematorio IV.

El alojamiento provisorio I fue desmantelado al comenzarse la construcción del sector III, en el campo de Brzezinka. El alojamiento II –denominado luego crematorio al aire libre o “búnker” V– funcionó hasta el fin y se lo utilizaba en casos de desperfecto en los crematorios I-V. Cuando el ritmo de la operación decaía, se administraba el gas de día, en el “búnker” V; a los transportes llegados de noche se los mataba en los crematorios I y IV. Las posibilidades para la cremación de cadáveres en el “búnker” V eran casi ilimitadas mientras se los pudo quemar de día y de noche. Desde 1944, la actividad de la aviación enemiga no permitió la cremación nocturna.

El número más alto de hombres muertos con gas y cremados en el curso de 24 horas alcanzó a algo más de 9.000 personas en todos los crematorios, excepto el III. Esto ocurrió en el verano de 1944, durante la operación húngara, cuando a causa de un atraso de los trenes, en vez de los tres previstos, entraron en 24 horas cinco trenes repletos.

Los crematorios fueron construidos en el extremo de las dos grandes avenidas del campo de Brzezinka, primero para no extender aún más la superficie del campo, y por ende de los elementos de seguridad, y segundo, para que no estuviesen muy alejados del campo, ya que una vez terminada la operación de aniquilamiento, las cámaras de gas y los lugares para desvestirse debían ser transformados en baños.

Los edificios no se debían ver por encima del muro o cerco, pero este proyecto fue dejado de lado por falta de materiales. Sólo se disimularon provisoriamente con cercos todos los lugares de exterminio.

Las tres líneas de ferrocarril entre los sectores edificados I y II, en el terreno

de Brzezinka, debían ser transformadas en una estación ferroviaria, techadas y llevadas hasta los crematorios III y IV, de tal modo que la descarga de transportes no fuera visible para las miradas de los intrusos. Tampoco este plan fue realizado, por falta de materiales.

En vista de que el comandante general de la SS presionaba cada vez más para que un mayor número de prisioneros fuese empleado en la industria de armamentos, Pohl se vio obligado a tomar en cuenta también a aquellos judíos que habían perdido su capacidad para el trabajo. Llegó la orden de que todos los judíos incapaces de trabajar y que pudiesen ser curados en el término de seis semanas fueran atendidos con particular cuidado y bien alimentados. (Hasta entonces todos los judíos ineptos para el trabajo eran matados con gas junto con los transportes que iban llegando, o bien mediante inyecciones cuando se quedaban como enfermos en las barracas.)

Esta orden fue una burla, dadas las condiciones de Auschwitz-Brzezinka. Faltaba de todo. No había casi medicamentos y los lugares eran tan pocos que sólo alcanzaban para los enfermos más graves. La alimentación era completamente insuficiente y el Ministerio de Alimentación iba restringiéndola aún más de mes en mes.

Ninguna de las objeciones presentadas surtió efecto alguno y hubo que probar. Surgió, a consecuencia de ello, una escasez de alojamientos para los prisioneros sanos, que nunca pudo ser subsanada, lo cual determinó un empeoramiento general del estado sanitario; comenzaron a propagarse las enfermedades infecciosas. Esta orden originó un aumento casi inmediato de las cifras de mortandad y un muy considerable empeoramiento del estado general; no creo, en cambio, que siquiera uno solo de esos judíos que habían perdido su capacidad para el trabajo hubiese sido empleado en la industria armamentista.

Médicos alemanes realizaron experimentos con los judíos

Por orden del comandante general de los SS se llevaron a cabo en Auschwitz los siguientes ensayos o experimentos:

Prof. Clauberg: Ensayos de esterilización mediante aplicación de inyecciones en las trompas. Esto originaba estados inflamatorios, y finalmente la obstrucción de sus órganos; es decir, la infecundidad. Este tratamiento no causaba perturbaciones físicas.

Dr. Schumann, de la cancillería del Führer: Esterilización mediante la aplicación de rayos X; no conozco los resultados. El tratamiento produjo, al parecer, muchos casos de mortandad por la aplicación de dosis excesivas.

Dr. Wirths y su hermano: Investigaciones sobre el cáncer. Por lo que sé, esto no originó ninguna perturbación física.

Dr. Méngel:¹ Investigaciones sobre gemelos univitelinos (niños).

Dr. Wirths y varios médicos del campo: Ensayos de inyectar ácido prúsico y metanol a los judíos de los transportes ineptos para el trabajo.

Desconozco si hubo otros experimentos.

El número de los judíos asesinados en Auschwitz

“*Transport-Juden*” se llamaba a todos los judíos llegados al campo por intermedio del departamento de Eichmann; es decir, del Departamento Central de Seguridad del Reich, IV B. 4. Las notificaciones sobre su llegada llevaban la observación: “*El transporte responde a las instrucciones emitidas y debe ser incluido en la operación especial (SB-Sonderbehandlung)*”.

Todos los otros judíos del período anterior, es decir traídos antes de la orden, se llamaban “*Schutzhaft-Juden*”, o judíos pertenecientes a otras categorías de prisioneros.

En los interrogatorios anteriores dije que el número de judíos llevados a Auschwitz para su exterminio alcanzaba a dos millones y medio. Esta cifra proviene de Eichmann. Se la dio, poco antes de haber sido cercada Berlín, a mi superior, el *Gruppenführer* Glück, cuando éste fue llamado por el comandante general de los SS para presentar su informe. Solamente Eichmann y su lugarteniente permanente, Günther, poseían los datos acerca del número total de exterminados.

Por orden del comandante general de los SS se debían quemar en Auschwitz, después de cada operación de mayor envergadura, todos los documentos que podían servir como fuentes de información sobre el número de los asesinados.

Como jefe del Departamento DI, yo personalmente destruí todos los documentos que había en mi despacho. En otras reparticiones se hizo otro tanto. Según lo dicho por Eichmann, también en el despacho del comandante general de los SS y en el Departamento Central de Seguridad del *Reich* fueron destruidos todos los documentos. Solamente sus expedientes auxiliares puede que contengan todavía alguno indicios. Aun si por algún descuido hubiesen quedado en ciertas reparticiones algunas notas o telegramas, éstos no pueden contener informaciones sobre el número global de las víctimas

Nunca supe el número total ni tampoco dispuse de datos en base a los cuales

¹ Josef Méngel, doctor en Filosofía y en Medicina, nacido el 16 de marzo de 1911 en Günsburg (Baviera); durante su desempeño como médico en el campo de concentración de Auschwitz realizó numerosos experimentos médicos, provocando la muerte de las personas que fueron sometidas a los mismos. Entre el sinnúmero de sus víctimas figura también Ana Frank. Al terminar la guerra se refugió en la Argentina bajo falso nombre y apellido. Acusado como criminal de guerra por la justicia de Alemania Occidental, el Gobierno de Bonn solicitó su extradición por intermedio de la Embajada Alemana en Buenos Aires el 7 de junio de 1959.

hubiese podido calcularlo. Sólo conservo en la memoria las cifras referentes a las operaciones de mayor envergadura y que en repetidas oportunidades me había dado Eichmann o su lugarteniente:

Alta Silesia y Gobernación General	250.000
Alemania y Theresienstadt	100.000
Holanda	95.000
Bélgica	20.000
Francia	110.000
Grecia	65.000
Hungría	400.000
Eslovaquia	90.000

No recuerdo ya las cifras relativas a las operaciones menores, que fueron, sin embargo, insignificantes en comparación con las mencionadas

Considero que el número de dos millones y medio (de víctimas) es demasiado alto. Las posibilidades de exterminio tenían sus limitaciones incluso en Auschwitz. Los números suministrados por ex prisioneros son producto de la fantasía y carecen de toda base.

La incautación de los bienes de las víctimas

“Operación Reinhardt” (*Aktion Reinhardt*): Esta definición era la clave bajo la cual se ocultaba el procedimiento para incautarse, seleccionar y convertir en efectivo todas las cosas que se recibían a consecuencia de la llegada de los transportes de judíos y de su exterminio. Todo miembro de los SS culpable de haberse apropiado pertenencias judías debía, según la orden del comandante general de los SS, ser penado con la muerte. Es imposible imaginarse ni estimar el valor de las cosas secuestradas, que alcanza a cientos de millones.

Inmensas riquezas fueron robadas por miembros de los SS y policías, por los prisioneros, empleados civiles, obreros y personal ferroviario. Aún ahora hay mucho de esto oculto o enterrado en el terreno del campo Auschwitz-Brzezinka.

Durante la descarga de los transportes de judíos, todo su equipaje quedaba en la rampa hasta el momento en que todos ellos hubiesen sido llevados al campo o al lugar de exterminio. Luego, brigadas especiales de transporte trasladaban en un principio el equipaje hasta el depósito de selección “Canadá I”, donde se lo clasificaba y desinfectaba. Igualmente la ropa de las personas muertas en las cámaras de gas, que quedaba en los “búnker” I y II, así como en los crematorios I-IV, era trasladada al depósito de selección. En 1942, sin embargo, “Canadá I” no pudo cumplir al día con la clasificación de las cosas. Pese a que constan-

temente se levantaban galpones y barracas adicionales, a que los prisioneros seleccionaban día y noche, pese a que se iba aumentando incesantemente el número de trabajadores y que se cargaba a diario muchos vagones (a menudo hasta 20) con el material seleccionado, las pilas de equipaje iban amontonándose constantemente. Así, pues, en 1942 se inició la construcción del depósito (*Effectenlager*) "Canadá II" en el extremo oeste del sector edificado II, en Brzezinka, así como de un lugar para el despiojamiento y baños de los prisioneros que iban llegando. Treinta barracas, apenas terminadas, fueron colmadas hasta los topes, y con todo, montañas de equipajes sin clasificar apilábanse entre las barracas. Pese a que los equipos obreros habían sido reforzados numéricamente, ni se pensó en poder cumplir con la tarea mientras se llevasen a cabo las distintas operaciones, que duraban de 4 a 6 semanas. Recién en los períodos de interrupciones más prolongadas pudo ser introducido cierto orden.

Los trajes y el calzado se sometían a una revisión en busca de objetos de valor (cosa que en semejante masa humana sólo pudo hacerse someramente), para luego almacenarlas o bien transferirlos al campo para completar el guardarropa de los prisioneros; más tarde incluso se enviaban esas cosas a otros campos. Gran parte de la ropa era transferida a la previsión social para las poblaciones desplazadas, y más tarde, para las víctimas de bombardeos aéreos. Considerables cantidades de ropa recibieron asimismo las fábricas de armamentos, para los obreros extranjeros. Las frazadas, ropa interior, etc., se enviaban también a la previsión social, o bien se retenían para uso del campo; otros campos recibían asimismo importantes remesas.

De los objetos de valor se hacía cargo una sección especial del comando de campo, luego de lo cual los expertos los clasificaban convenientemente. Lo mismo se hacía con el dinero encontrado. En cuanto a los objetos de valor, se trataba por lo general de piezas valiosas, especialmente cuando llegaban transportes de judíos del Occidente: piedras preciosas por valor de millones, valiosísimos relojes de oro y platino adornados con brillantes, anillos, aros y collares de extraordinario valor por su originalidad. El dinero proveniente de todos los países se contaba por millones. A menudo, en una sola persona se hallaban cientos de miles, principalmente en billetes de mil dólares. No había escondrijo en el traje, en el equipaje o en el cuerpo humano que quedara sin revisar.

Una vez terminada la clasificación, después de cada operación de cierta importancia, los objetos de valor y el dinero eran empaquetados en cofres y trasladados en camiones hasta el Departamento Central de Economía y Administración de los SS en Berlín, y de allí, al Banco del *Reich*. En este último había una sección especial encargada exclusivamente de los objetos obtenidos durante las operaciones antijudías. Eichmann me dijo en cierta oportunidad que las alhajas y divisas se vendían en Suiza, cuyo mercado fue inundado de éstas.

Los relojes simples se enviaban por millones a Sachsenhausen. Funcionaba

allí un gran taller de relojería, que empleaba a cientos de prisioneros, instalado bajo la dirección personal de Maurer, del D11. En el taller, los relojes se clasificaban y componían. La mayor parte de éstos fue puesta a disposición de los grupos de los SS en el frente y del ejército, para fines de servicio.

Los dientes de oro eran fundidos en el campo por médicos dentistas, en barras que se remitían todos los meses al Departamento Central de Sanidad. En los dientes emplomados solían encontrarse también piedras preciosas de enorme valor.

Los cabellos cortados de las mujeres se enviaban a cierta fábrica en Bavaria, para fines de guerra.

La ropa inservible se mandaba para reacondicionar y el calzado gastado se despedazaba, destinándose algunas partes para el uso, mientras que con el resto se elaboraba polvo de cuero.

En relación con las alhajas y valores de los judíos, surgió en el campo una situación sumamente difícil, que nunca pudo ser del todo dominada. Los miembros de los SS no siempre tuvieron suficiente fuerza para vencer la tentación de un fácil enriquecimiento con los bienes judíos. Los más severos castigos de privación de la libertad, e incluso las penas de muerte, no fueron suficiente advertencia.

Para los prisioneros surgieron, gracias a las alhajas de los judíos, posibilidades inesperadas. La mayor parte de las evasiones se deben a ello. Por dinero, relojes, anillos, etc. —fácilmente conseguidos—, los prisioneros les compraban, a los miembros de los SS y a los obreros civiles, alcohol, tabaco, alimentos, documentos falsos, armas y municiones; transacciones de este género estaban a la orden del día. En Brzezinka, los prisioneros lograron acceso de noche al campo de las mujeres, habiendo sobornado incluso a algunas guardianas. Se resintió por ello, desde luego, también la disciplina general (...).

Los prisioneros de la sección especial tenían, ellos mismos, el mayor interés en que todo se efectuara rápida, tranquila y eficientemente. Una vez desvestidos, los judíos eran introducidos en la cámara de gas, provista de duchas y tuberías, lo cual daba la impresión de baños de vapor. Primero entraban las mujeres y los niños y luego los hombres, que siempre eran los menos. Casi siempre todo se llevaba a cabo tranquilamente, ya que los prisioneros de la sección especial tranquilizaban a los individuos temerosos o a aquellos que presentían una desgracia. Además, estos prisioneros, al igual que uno de los SS, permanecían casi hasta el último instante en la cámara. Luego se atornillaban rápidamente las puertas y los encargados de desinfección, ya preparados, arrojaban de inmediato, a través de los agujeros practicados en el techo, el “Ciclón”, que a través de conductos especiales descendía hasta el suelo. Esto originaba la inmediata formación de gas. A través de una mirilla en la puerta podía verse cómo las personas paradas más cerca de los conductos caían muertas al instante. Cerca

de un tercio de las víctimas moría enseguida. Otros comenzaban a atropellarse, gritar y tragar aire. Pronto, sin embargo, los gritos se transformaban en estertor y al cabo de unos minutos todos estaban en el suelo. A más tardar, pasados 20 minutos, nadie más se movía. Los efectos del gas aparecían en el término de 5 o 10 minutos, según el tiempo, húmedo o seco, caluroso o frío, según la calidad del gas, que no siempre era igual, y, finalmente, según la cantidad de personas, sanas, ancianos, enfermos y niños que había en el transporte. La pérdida del conocimiento sobrevení­a al cabo de unos minutos, en relación a la distancia que separaba a la gente de los conductos. Los que gritaban, los ancianos, los enfermos, los débiles y los niños caían antes que los sanos y jóvenes.

Media hora después de arrojado el gas se abrían las puertas y se conectaba la ventilación. De inmediato comenzaba la extracción de cadáveres. No se observaba en ellos cambio físico alguno, ni contracciones, ni pérdida de color; recién pasado algún tiempo aparecían las habituales manchas cadavéricas. También era frecuente la evacuación de materias fecales. No se constató ninguna clase de lesiones. Las caras no estaban contorsionadas.

Seguidamente, la sección especial extraía de los cadáveres los dientes de oro y a las mujeres se les cortaba el cabello, luego de lo cual se transportaban los cuerpos en ascensores hacia arriba, a los hornos. El número de cadáveres introducidos por vez dependía de las dimensiones de los cuerpos y llegaba hasta tres. El tiempo de cremación dependía igualmente de las particularidades de los cuerpos, siendo el promedio de 20 minutos. Como ya he señalado antes, los crematorios I y II podían cremar en 24 horas alrededor de 2.000 cadáveres; cremar un número mayor no era posible sin que se originaran desperfectos. Los crematorios III y IV debían quemar 1.500 cuerpos en 24 horas, pero por lo que sé nunca se logró ese número. Mientras continuaba la cremación ininterrumpida, las cenizas que caían de las parrillas eran retiradas constantemente y pulverizadas. Se las transportaba luego en camiones hasta el Vístula y se las arrojaba al agua a paladas; el agua se las llevaba de inmediato, ya disueltas. En forma similar se procedía con las cenizas de las fosas en el “búnker” II y el crematorio IV.

El proceso de exterminio en los “búnker” I y II se realizaba exactamente igual que en los crematorios, sólo que la influencia de las condiciones atmosféricas era allí mayor.

Eichmann tenía más planes de exterminio

En el verano de 1943, durante un viaje de servicio a Budapest para ver a Eichmann, supe por él los planes para la prosecución de las operaciones contra los judíos. En esa época había en Hungría arriba de 200.000 judíos arrestados, de la Ucrania precarpática; fueron ubicados en fábricas de ladrillos a la espera del trans-

porte a Auschwitz. Eichmann esperaba que de Hungría llegarían unos tres millones de judíos, cifra que le había proporcionado la gendarmería húngara, que llevaba a cabo los arrestos. El arresto y traslado a Auschwitz de estos hombres debía efectuarse todavía en 1943, pero dificultades políticas en el gobierno húngaro hacían que el asunto se demorase constantemente. En particular el ejército húngaro, es decir los oficiales superiores, se oponían a la entrega de los judíos, habiendo asegurado a la mayor parte de los hombres refugio en las unidades de trabajo, destacadas junto a las divisiones del frente, con lo cual impidieron que la gendarmería los apesase. En el otoño de 1944, cuando la operación abarcó finalmente a la propia Budapest, se encontraban allí solamente judíos ancianos y enfermos. En total, se sacaron de Hungría probablemente no más de medio millón de judíos.

El país siguiente debió haber sido Rumania. De allí esperaba Eichmann –según datos de su lugarteniente en Bucarest– cerca de 4 millones de judíos.

Simultáneamente debió haberle tocado el turno a Bulgaria, con un número probable de dos millones y medio de judíos.

Mussolini habría prometido la entrega de los judíos italianos, así como de los que se encontraban en la parte de Grecia ocupada por Italia. No se pudieron obtener cifras siquiera aproximadas.

El curso de la guerra desbarató estos planes y salvó la vida a millones de judíos.

Rudolf Hoess

Cracovia, noviembre de 1946.

**Gerhard
Schoenberger**

Pionero de la
investigación
de los crímenes
nacionalsocialistas.

Artistas contra Hitler*

Persecución, exilio, resistencia

Goebbels –antes de 1933, jefe de Propaganda del NSDAP (Partido Obrero Nacionalsocialista Alemán), y después de la asunción del gobierno por su Partido, ministro de Propaganda– se percató tempranamente de las posibilidades ilimitadas del cine como instrumento de propaganda emocional para masas. En consecuencia, enseguida sometió a la industria fílmica a un rígido control, pronto empezó a encauzarla políticamente y acabó poniéndola por completo en posesión del Estado, valiéndose de una empresa simulada que –por orden suya– compró la mayoría de las acciones de las casas productoras.

Ya en el verano (boreal) de 1933 –tres meses antes de la fundación de la Cámara de Cultura del *Reich*, que agrupaba a todos los artistas en secciones gremiales– se creó, a instancias de Goebbels, la Cámara Cinematográfica del *Reich*. Una de sus primeras tareas consistió en eliminar todos “los elementos política o racialmente indeseables”. Esta medida, que afectó a un pequeño número de izquierdistas y liberales opositores y a muchos artistas judíos, cortó con un solo tajo la brillante época artística de la República de Weimar, y por añadidura, fueron persistentes sus efectos disciplinarios y de amedrentación de los artistas.

Pero Goebbels no se conformó con esto. Los órganos censores no sólo examinaban filmes terminados, sino incluso guiones, y además intervenían en las producciones, hasta en asuntos como el reparto de papeles. Bajo estas circunstancias era prácticamente inviable cualquier oposición, si alguien la hubiera intentado. Sin embargo, durante el Tercer *Reich* fueron prohibidos veintisiete filmes porque, a juicio de los censores, no se ajustaban –en algún detalle– a la ideología nazi o podían ser políticamente contraproducentes, dado el empeoramiento de la situación en la guerra. Por ejemplo, era inadmisibles mostrar enfermedades hereditarias en una familia campesina, o problemas de vivienda de matrimonios jóvenes, o vistas de las ciudades destruidas por los bombardeos, o

* Cologne (Federal Republic of Germany), Inter Naciones Bonn, Greven & Bechtold GmbH, 1984. Traducción: **Luis Martínez**.

cualquier referencia a planes de asentamiento en el Este, tras el comienzo de la retirada alemana. Pero ninguna de esas películas prohibidas puede considerarse como una tentativa deliberada de resistencia.

Incluso las posibilidades de negarse fueron muy limitadas. Todos los actores estaban sometidos a un servicio obligatorio de guerra y podían ser forzados a aceptar papeles contra su voluntad. En todo caso, siempre había bastantes artistas dispuestos a servir en la fábrica de mentiras del doctor Goebbels. Otros se limitaron a temas apolíticos, que –naturalmente– cumplían el cometido de distraer, lo cual era muy deseable. Son un caso excepcional algunos filmes de Helmut Käutner, cuyo realismo poético –inspirado en el cine francés de preguerra– eludía deliberadamente la opción oficial de propaganda política o entretenimiento simplista y fueron entendidos como una desviación tanto por las autoridades como por el público.

Entre los aproximadamente 3.200 directores, actores y otra gente de teatro que, en su mayoría, abandonaron la Alemania hitleriana a comienzos de 1933 –o sea, antes de la fundación de la Cámara de Cultura del *Reich*– había bastantes personalidades relevantes del cine alemán. Todos ellos emigraron a ciudades europeas vecinas: primero, Praga y Viena; luego, París y Amsterdam. Pocos fueron a Suiza, Inglaterra o la Unión Soviética y se quedaron allí.

A algunos países, cuya industria filmica no estaba muy desarrollada, les vino bien aprovecharse del conocimiento técnico y artístico de los emigrantes.

En las listas de equipos de cineastas de aquellos años se encuentran nombres de directores conocidos, como Max Ophüls y Ludwig Berger, en Holanda, o Leopold Lindtberg, en Suiza, pero –además– trabajaban tras las candilejas otros muchos artistas y técnicos cinematográficos emigrados. También en Francia algunos cineastas destacados pudieron realizar proyectos cinematográficos propios.

A comienzos del decenio del cuarenta, la mayoría de los emigrantes prosiguieron su huida hasta los Estados Unidos –concretamente, hasta Hollywood–, donde los astros del teatro y el cine de la República de Weimar se encontraron con la elite de los escritores alemanes.

Algunos consiguieron encargos de colaboración, pero la mayoría estaba sin trabajo, y apenas si hubo alguien que pudiera proseguir ininterrumpidamente su carrera. Muchos tuvieron que dedicarse a otras profesiones para ganarse el sustento.

Tampoco aquí cabía forjarse la idea de realizar proyectos fílmicos antifascistas. Hasta comienzos de la Segunda Guerra Mundial –y en algunos países, también después de aquella fecha– no se rodó filme alguno que pudiera acarrear complicaciones diplomáticas con la Alemania hitleriana y traer consigo la pérdida del mercado alemán.

Fue una excepción la Unión Soviética, primer país donde aparecen pelícu-

las con temática antifascista, en fechas relativamente tempranas. Ya desde fines de la década del veinte se produjeron algunas filmes que se ocupaban de las circunstancias imperantes en Alemania y de la lucha del proletariado allí. Por ejemplo, *La salamandra*, 1928; *Amanece en el Oeste*, 1932; *El desertor*, *Las botas rotas* y –aunque no claramente localizado– *Muerte en serie*, todos en 1933. Este interés resulta comprensible en vista de la fuerza del movimiento obrero alemán organizado, el incremento del electorado comunista y la agravación de las confrontaciones políticas.

Por tanto, parece sencillamente consecuente que prosiguiera esa línea de actuación después de la entrada de Hitler en el gobierno. En 1938 siguieron las películas *La carrera de Rudi*, drama sobre la decisión de adolescentes alemanes contra Hitler, y *Marionetten*, panfleto satírico contra los planes de los dirigentes fascistas de desencadenar una guerra contra la Unión Soviética. El conocido director berlinés Erwin Piscator, que se encontraba en 1931 en la Unión Soviética, por invitación, terminó ese año su filme *Rebelión de los pescadores*, según la correspondiente novela premiada de Anna Seghers. En el contexto de la época, esta película sólo podía entenderse como una respuesta a la política de los nazis, cuyo objetivo político íntimamente central era –efectivamente– la opresión de los trabajadores.

En 1936, tras dos años de preparación, sigue la única producción exclusivamente alemana en el exilio, que también fue rodada en versión germana: *Kämpfer* (Luchadores), de Gustav von Wangenheim. No sólo el director, sino también el autor, Alfred Kurella; el decorador, Teo Otto; el pintor, Heinrich Vogeer; el compositor, Hans Hauska; y la gran mayoría de los demás colaboradores eran artistas alemanes antifascistas, y algunos incluso viajaron desde el extranjero para colaborar con el filme. El reparto contiene nombres tan conocidos como Alexander Granach, Lotte Loebinger, el legendario cabecilla de los “sin casa” Gregor Gog, Heinrich Greif, Robert Trösch, Curt Trepte, Ernst Busch, Erwin Geschonek, el crítico Fritz Erpenbeck, el joven Konrad Wolf (hijo del dramaturgo y –más tarde– director cinematográfico de categoría) y Hans Klering, quien durante la guerra se dio a conocer en el cine soviético, representando el papel de oficial alemán. Lamentablemente, *Kämpfer* no tuvo continuación, ni allí ni en otro país; persistió una como excepción.

Esta película –que compara la lucha, en Leipzig, de Dimitroff contra Göring en el proceso del incendio del *Reichstang* con la lucha ilegal de resistencia de los antifascistas alemanes contra Hitler– combina la presentación de la cotidianidad en el Tercer *Reich* con elementos “agit-prop” (agitación y propaganda). Entre sus momentos culminantes –hoy, todavía impresionantes– figura la escena del llamamiento de los presos, a la que se contraponen imágenes de las grandes manifestaciones callejeras en el extranjero, pidiendo la excarcelación de Dimitroff. Igual que otros muchos filmes de aquellos años, éste se caracteriza

por su optimismo luchador, la confianza en las fuerzas de autopreservación del pueblo alemán y la subestimación de la fortaleza del enemigo.

En 1936 aparece también la película *Karl Brunner*, que relata una historia de hijos de obreros alemanes que participan en la lucha de sus padres, ya perseguidos, contra el régimen nazi. La certera evocación de un ambiente de constante peligro por la omnipresencia de la policía política da a este filme de rasgos algo heroicos una autenticidad angustiosa.

En 1938 surgen, en la Unión Soviética, varias adaptaciones cinematográficas de temas literarios de escritores alemanes en el exilio: *El Moorsoldaten*, de Alexander Matscheret, en base a un informe sobre el campo de concentración homónimo, cuyo autor fue el actor y director Wolfgang Langhoff; así como *Familia Oppenheim*, de Grigorij Roschal, basada en la novela de Lion Feuchtwanger; y *Profesor Mamlock*, adaptación de la pieza teatral de Friedrich Wolf. Esta película es producto de la colaboración del director soviético Adolf Minkin con el austríaco Herbert Rappaport, quien ya había escenificado esta pieza en ídish, en Varsovia, en 1934, con Alexander Granach.

Todavía antes del *pogrom* de noviembre del mismo año, ambos filmes presentan sendas acusaciones contra la bárbara persecución de judíos en Alemania y contraponen una imagen humanista del hombre frente a la ideología racista del antisemitismo.

En el período de gestiones fallidas por una coalición antihitleriana –o sea, antes del pacto de no agresión germano-soviético– aparece una serie de filmes encaminados a fortalecer el espíritu de defensa y que –curiosamente– se anticipan al asalto alemán. Durante los escasos dos años de duración del pacto fueron retirados, por las distribuidoras, todas las películas contrarias a la Alemania hitleriana y no se produjeron otras de ese tipo. Después del 22 de junio de 1941 se proyectaron nuevamente películas como *Profesor Mamlock*.

En una auténtica competencia entre los mejores autores y directores de la Unión Soviética, en los años siguientes se hicieron numerosos documentales y películas, política y artísticamente comprometidos, sobre la lucha –ya real– contra el agresor. Pero salvo unos pocos actores –como Hans Kering y Heinrich Greif, quienes en más de treinta filmes asumen papeles representando a quienes también eran sus enemigos–, los artistas emigrados alemanes ya no participaban de estas actividades.

Como última adaptación cinematográfica de una obra de la literatura alemana en el exilio sigue, todavía en 1942, la película *Los asesinos se ponen en camino*, bajo la dirección de Wajewolod Püdownkin, quien utiliza algunas partes de la serie de escenas *Temor y miseria en el Tercer Reich*, de Brecht. Pero el filme queda por debajo de la calidad del antecedente literario, cuya precisión y dureza resultan empalidecidas en la ambientación cinematográfica.

En Hollywood se mantuvo ese gran retraimiento por largo tiempo. Parecían

no ser tema las circunstancias imperantes en la Alemania hitleriana ni el golpe fascista contra la República española. Esto se debía tanto a consideraciones sociales como a la presión de una censura dispuesta a observar estricta neutralidad política. Permaneció algún tiempo como precursor solitario el filme *Confessions of a Nazi spy*, de Anatole Litvak, sobre las ligas nazis germano-norteamericanas en los Estados Unidos, que aparecieron en 1939 y provocaron acaloradas controversias.

Más tarde, en 1940, siguen las películas *Foreign correspondent*, de Alfred Hitchcock; la agresiva sátira de Chaplin contra Hitler *The great dictator*; *The mortal storm*, de Frank Borzage, que describe el destino de la familia judía de un catedrático, y algunas otras películas que –desde luego– no despertaron precisamente aplausos unánimes en aquel entonces. El HUAC (House of Representatives Committee on Un-American Activities) examinaba la producción fílmica estadounidense, buscando indicios de antifascismo prematuro o precipitado (“*premature anti-fascism*”), e incluso en septiembre de 1941, tres meses antes de Pearl Harbour, un comité del Senado seguía investigando para comprobar si Hollywood observaba o no la neutralidad o averiguar si alguien debía ser acusado de incitación a la guerra (“*inciting to war*”).

Esta situación cambió por completo después de entrar los Estados Unidos en la guerra. Entonces, todas las grandes casas productoras atacaron el tema, ya que las películas de ese tipo eran oficialmente deseadas, y de todos modos, los mercados que éstas hubieran podido malograr se habían vuelto inaccesibles.

En los años siguientes, hasta la terminación de la guerra, Hollywood lanzó más de doscientos filmes que practicaban abiertamente la propaganda antinazi. En su mayoría explotaron el tema político vigente sólo comercialmente y se ajustaban –en serie– al patrón aplanado del género populachero, como las películas del Oeste o de *gangsters*, sin guardar demasiada consideración por las realidades políticas e históricas.

En estos filmes predominaban las secuencias siguiendo clisés al uso, que provocan una cierta extrañeza en el observador actual porque casi nada dicen del carácter del régimen nazi. En lugar de mostrar el peligro mortal que la Alemania hitleriana significaba para los pueblos de Europa, estas películas invitan –por decirlo así– a reírse de la pesadez torpona de los dirigentes nazis, quienes –por lo menos en la pantalla– son derrotados en 90 minutos. El Office of Information no logró prácticamente influencia alguna en la producción, pues en Hollywood tenía que limitarse a una función puramente asesora.

Numerosos actores alemanes exiliados –entre ellos, no pocas eminencias de los escenarios berlineses antes de 1933– encontraron en estos filmes sus primeros papeles. En bastantes ocasiones tenían que aparecer como alemanes antipáticos, vistiendo los uniformes que les habían obligado a huir hasta las

costas de California. Incluso, lo que antes para muchos era un impedimento profesional, su “*heavy german accent*” (duro acento alemán), ahora se había convertido en un mérito. Frecuentemente, más merecedores de observación que los propios filmes eran sus repartos, sendos homenajes tácitos a los teatros alemanes. Entre los actores se encuentran Siegfried Arno, Albert Bassermann, Curt Bois, Felix Bressart, Ernest Deutsch, Alexander Granach, Johanna Hofer, Erwin Kaiser, Fritz Kortner, Peter Lorre, Reinhold Schünzel, Walter Slezak, Helene Thiming, Conrad Veidt, Helene Weigel, Wolfgang Zilzer (“Paul Andor”), etc.

Algunos de los directores emigrados rodaron películas contra Hitler en Hollywood. Además de Ernest Lubitsch –quien se había trasladado a los Estados Unidos antes de 1933–, lograron esto John Brahm, Fritz Lang, Otto Preminger, Gottfried Reinhardt, Detlef Sierck (“Douglas Sirk”), Billy Wilder, Alfred Zeisler y Fred Zinnemann.

En pocos filmes de aquel tiempo puede encontrarse una confrontación seria con el régimen nazi, que siga siendo –hoy en día– política y artísticamente consistente. No es casual que casi todas esas pocas películas hayan sido hechas por emigrantes. Junto al entonces discutido –y hoy ya clásico– filme *To be or not to be*, de Ernest Lubitsch (1942), y los aparecidos en 1943 *Hitler's children*, de Edward Dmytrych, y *This land is mine*, de Jean Renoir, hay que citar –principalmente– a *Hangmen also die*, de Fritz Lang (1942), y *The seventh cross*, de Fred Zinnemann (1944).

Durante la guerra, Lang rodó tres películas que –temáticamente– pertenecen al conjunto que se está tratando. Las otras dos fueron *Manhunt*, adaptación del *best seller Roque male* de Geoffrey Household (1941), que fue uno de los filmes más abiertamente antinazi antes de Pearl Harbour porque el director –desatendiendo el consejo de su productor– persistió con la idea que la dictadura anónima de la “*story*” fuera identificada –al final– mediante un bosque de banderas con la cruz gamada; y *Ministry of fear*, según una narración de Graham Greene (1943), un trabajo por encargo que –como materia– le interesó poco.

Desde el punto de vista formalmente artístico, hay que adscribir a estos dos filmes en el género policial de vasta difusión. Pero *Hangmen also die* se destaca como excepción, pues en esta película Lang alcanza una nueva calidad.

A pesar de que la colaboración de Brecht –quien proyectó el guión– terminó mal porque a éste le parecía que las concesiones artísticas y políticas de Lang iban demasiado lejos, este filme –cuya música compuso Hanns Eisler– figura entre los muy escasos que están a la altura del tema y no lo toman como un pretexto para el puro espectáculo. Sigue siendo hoy impresionante la presentación de la Praga ocupada y del atentado a Heydrich.

Hangmen also die es una película de acción exactamente calculada, que sigue el modelo dramático de *M* –el gran éxito de Lang, de 1931–, pues –por lo visto– Brecht acabó logrando que, en algunos pasajes, se quebrantara la tradi-

cional estructura narrativa y el ánimo fatalista de fondo, típico de este director, dándole al filme una tendencia activista.

Sólo *The seventh cross* –adaptación de la novela de Anna Seghers que figura entre las obras clásicas de la literatura alemana del exilio– alcanza un rango equiparable. El director, Fred Zinnemann –él mismo, emigrado en 1933–, consigue, con este trabajo, su consagración artística.

La historia de la fuga del preso Georg Heisler de un campo de concentración alemán –papel representado por Spencer Tracy– no sólo fue un aporte significativo a la lucha antifascista contra la Alemania hitleriana, sino que –simultáneamente– diseñó algo insólito en aquel tiempo: una imagen diferenciada de la población alemana, mostrándole –por primera vez– al público extranjero, para el cual “alemán” y “nazi” eran sinónimos, la existencia de una Alemania mejor.

Ciertamente, esta reseña no es exhaustiva, pues a ella podrían agregarse bastantes cosas más.

Billy Wilder fue –por largo tiempo– jefe de la sección de guerra psicológica cinematográfica en el Office of War Information. Anatole Litvak lanzó, junto con Frank Capra, la famosa serie de filmes documentales *Why we fight*, que originariamente había sido concebida sólo para ilustración de los soldados norteamericanos, y más tarde, a propuesta del presidente Roosevelt, se proyectó también en los cines y tuvo un gran éxito de público.

En Inglaterra, Emerich Pressburger logró fundar, en colaboración con Michael Powell, la casa productora Powell and Pressburger Productions.

Bajo esta razón social –y trabajando ambos como autores, directores y productores, a la vez– presentan una serie de filmes documentales que inciden directamente en los acontecimientos de la guerra y fortalecen la moral de la población inglesa.

La Suiza neutral autorizó –por fin– en los últimos meses de guerra a Leopold Lindtberg a que rodase *Die letzte chance* (La última oportunidad). El tema de esta película son los refugiados de Italia que se salvan del terror nazi fugándose a través de la frontera.

Podría prolongarse la lista, sin que el panorama global se alterara esencialmente. No ha existido un cine alemán del exilio equivalente a la literatura, aun cuando sea evidente la influencia de los directores emigrados en el estilo de Hollywood y relevante la participación de numerosos actores alemanes conocidos. Todavía menos se puede hablar de un cine alemán de la Resistencia antifascista, si se prescinde de una producción en la Unión Soviética. Lo que sí hubo fue colaboración de autores, directores y actores exiliados en numerosos proyectos filmicos, con los cuales se rindieron aportes psicológicos y morales a la guerra contra la Alemania hitleriana, así como participaciones de estos artistas en numerosas campañas caritativas y políticas de ayuda a los refugiados de Europa y de lucha contra sus perseguidores.

Fernando Báez

Escritor, filósofo,
licenciado en
Educación y
doctorado en
Bibliotecología.

El “Bibliocausto” nazi

“Holocausto” fue el nombre que se dio a la aniquilación sistemática de millones de judíos a manos de los nazis durante la Segunda Guerra Mundial. Pero este acontecimiento fue precedido por el “Bibliocausto”,¹ donde millones de libros fueron destruidos por el mismo régimen. Entender cómo se gestó este horror puede permitirnos comprender cuánta razón tenía Heinrich Heine cuando escribió, proféticamente, en su obra *Almanzor* (1821): “[...] *Allí donde queman libros, acaban quemando hombres* [...]”. La destrucción de libros de 1933 fue apenas el prólogo de la matanza que siguió. Las hogueras de libros inspiraron los hornos crematorios.

Antes de 1933, los militantes nazis ya perseguían a los autores. En las librerías, sacaban las obras de Erich Maria Remarque y las desaparecían. En 1930 irrumpieron contra un discurso de Thomas Mann. A diario llamaban para amenazar a los escritores, escribían *graffiti* fuera de sus casas e incluso atacaban sus hogares. Entre los más acosados estaban Thomas Mann, Arnold Zweig, Lion Feuchtwanger, Carl von Ossietzky y Fritz von Unruh. Los autores de ascendencia judía eran particularmente sometidos al escarnio en actos públicos. En 1932, el periódico *Volkischer Beobachter* publicó una carta firmada por 24 profesores que manifestaban su repudio a los escritores comunistas y advertían sobre la necesidad de rescatar la pureza de los símbolos culturales de Alemania.

No obstante, la barbarie comenzó realmente el 30 de enero de 1933, cuando el Presidente de la República de Weimar, Paul von Hindenburg, designó a

¹ La bibliografía sobre este tema es inagotable. No obstante, he consultado con interés algunos textos para la elaboración de esta sección: Walberer, Ulrich (ed.). *10 Mai 1933 Bücherverbrennung in Deutschland und die Folgen*. Frankfurt am Main, Fischer Taschenbuch Verlag, 1983; Graf, Angela-Kübler, Hans-Dieter. *Verbrannte Bücher Verbrannte Ideen*. Hamburg, O. Heinevetter, 1993; Dahm, Volker. *Das Jüdische Buch im Dritten Reich*. Vol. 1: “Die Ausschaltung der Juedischen Autoren, Verleger und Buchhaendler”. Frankfurt am Main, Buchhaendler Vereinigung, 1979.

Hitler como canciller. Un antiguo cabo del ejército, frustrado pintor, gestor del fracasado golpe de Estado de 1923, quien no desaprovechó el tiempo y concibió una estrategia de intimidación contra los judíos, los sindicatos y el resto de los partidos políticos.

El 4 de febrero, la Ley para la Protección del Pueblo Alemán restringió la libertad de prensa y definió los esquemas de confiscación de cualquier material considerado peligroso. Al día siguiente, las sedes de los partidos comunistas fueron atacadas salvajemente y sus bibliotecas, destruidas. El 27, el Parlamento alemán, el famoso Reichstag, fue incendiado, junto con todos sus archivos, y se atribuyó la acción a los comunistas. El 28, la reforma de la Ley para la Protección del Pueblo Alemán y el Estado legitimó medidas excepcionales en todo el país. La libertad de reunión, la libertad de prensa y la de opinión quedaron restringidas. En unas elecciones controladas, el partido nazi obtuvo la mayoría del nuevo Parlamento y nació el Tercer *Reich*.

Alemania transformó sus instituciones después de la terrible derrota sufrida durante la Primera Guerra Mundial. Hitler, que no era alemán, fue considerado como el estadista idóneo para rescatar la autoestima colectiva, y sus purgas contra la oposición lo convirtieron en un líder temido. Su eficacia estaba sustentada en varios hombres. Uno de ellos era Hermann Göring, el otro era Alfred Rosenberg, y acaso el más excéntrico era Joseph Goebbels. Todos eran fanáticos, pero el tercero convenció a Hitler de la necesidad de extremar las medidas que ya venían ejecutando, y logró su designación al frente de un nuevo órgano del Estado, el *Reichsministerium für Volksaufklärung und Propaganda* (Ministerio del *Reich* para la Ilustración del Pueblo y para la Propaganda).

Hitler le dio carta blanca a Goebbels. Tenía una fe absoluta en su amigo. Goebbels no había ingresado al Ejército por ser cojo, y se había doctorado como filólogo en 1922, en Heidelberg, donde fue profesor Hegel. Era un lector apasionado de los clásicos griegos y, en cuanto a pensamiento político, prefería el estudio de los textos marxistas y todo escrito contra la burguesía. Admiraba a Friedrich Nietzsche, recitaba poemas de memoria y escribía textos dramáticos. Cuando se unió a Hitler, reconoció su verdadera vocación, como dijo en numerosas ocasiones, y ya como ministro, en 1933, redactó la Ley Relativa al Gobierno del Estado, sancionada el 7 de abril de ese año. Ahora tenía un control absoluto sobre la educación y fomentó un cambio en las escuelas y universidades.

Los órganos policiales y políticos como la SS, la SA y la Gestapo desataron una campaña de intimidación que producía, a menudo, que la propia gente quemara sus libros. Se conoce el caso de la señora Lewinsohn, quien el 24 de marzo recibió una advertencia y quemó todos los libros de su esposo, un ex comunista, para evitar sufrir las consecuencias. Esto sucedió a lo largo de todo el país. El día 26 se quemaron libros en Schillerplatz, en un lugar llamado Kaiserslautern. El primero de abril, Wuppertal sufrió saqueos y quemas de li-

bro en Brausenwerth y en Rathausvorplatz. El librero Wolfgang Hermann había dedicado días enteros a preparar una lista negra con los nombres de todos los autores que debían ser prohibidos y desaparecer.

Una especie de fervor inusitado, limitado únicamente por la presión internacional europea, se apoderó de estudiantes e intelectuales. En abril salieron a la calle las *Tesis contra el espíritu antigermánico*. De las 12 tesis, la cuarta señalaba: "[...] *Nuestro más peligroso adversario es el judío* [...]". El 7 se hizo pública la Ley para la Renovación del Funcionariado Profesional, que excluía a los judíos. El 11, en Düsseldorf, se destruyeron libros. Algunos de los más importantes filósofos adhirieron a las ideas de Goebbels, como sucedió con Martin Heidegger,² quien desde marzo formaba parte de la Comunidad de Trabajo Político-Cultural de Profesores de la Universidad Alemana. Para abril, ya destituido y humillado su maestro Edmund Husserl, Heidegger recibió la designación de rector de la Universidad de Friburgo, y el primero de mayo se hizo miembro del NSDAP.³ Cuando Karl Jaspers, ese mes de mayo, le reclamó a Heidegger por apoyar a un hombre de tan escasa formación como Hitler, el autor de *Ser y tiempo* le respondió: "La formación es indiferente por completo, mire usted solamente sus preciosas manos!".

II

El 2 de mayo se destruyeron textos en la Gewerkschaftshaus de Leipzig. Pero el 5 de mayo empezó todo. Los estudiantes de la Universidad de Colonia fueron a la biblioteca y recogieron todos los libros de autores judíos. Horas más tarde, los quemaron. Estaba bastante claro que esa era la vía elegida para mandar un mensaje al mundo entero. Los estudiantes iban a las casas y depósitos de las editoriales a confiscar libros. Fue el caso de la Schutzverband Deutscher

² Muchos años después, Heidegger advirtió que no participó de las quemas de libros. Es importante revisar, para conocer su puntos de vista, el libro *Entrevista del Spiegel a Martin Heidegger* (Madrid, Tecnos, 1996):

Spiegel: Ud. sabe que, en este contexto, se han elevado contra Ud. algunos reproches que afectan a su colaboración con el NSDAP y sus asociaciones y que en la opinión pública aparecen aún como no desmentidos. Así, se le ha reprochado que Ud. habría participado en la quema de libros organizada por los estudiantes o por las Juventudes Hitlerianas.

Heidegger: Yo prohibí la planeada quema de libros que debía haber tenido lugar ante el edificio de la Universidad.

Spiegel: Además, se le ha reprochado que Ud. permitiera que se retiraran de la Biblioteca de la Universidad y del Seminario de Filosofía los libros de autores judíos.

Heidegger: Como director del seminario sólo podía disponer de su biblioteca. No accedí a las reiteradas exigencias de retirar los libros de autores judíos. Antiguos participantes en mis seminarios podrían hoy atestiguar que no sólo no fue retirado ningún libro de autores judíos, sino que estos autores, sobre todo Husserl, fueron citados y comentados como antes de 1933.

³ Safranski, Rüdiger. *Martin Heidegger. Un maestro de Alemania*. Tusquets, 2000, pág. 285.

Schriftsteller, una asociación de escritores con 500 miembros. En las universidades y escuelas, los profesores y maestros contribuían con estas acciones al adoctrinar a los nuevos alumnos en el credo de la purificación del país.

A las 9.30 de la mañana del día 6 del mismo mes, la juventud del partido nazi y miembros de otras organizaciones sacaron media tonelada de libros y folletos del Institut für Sexualwissenschaft o Instituto de Investigación Sexual de Berlín, una venerable institución fundada en 1918 por el doctor Magnus Hirschfeld. Al final, se cree que fueron tomados 10.000 libros, además de cartas, informes y papeles confidenciales. En la esquina de la catedral de Münster, amarrados a un árbol fueron colocados los “libros de la vergüenza”. Goebbels organizaba reuniones todas las noches porque había decidido iniciar un gran acto de desagravio a la cultura alemana. Como fecha tentativa propuso el 10 de mayo.

El 8 de mayo hubo algunos desórdenes en Friburgo y destrucciones de libros donde participó Heidegger, según testigos. El 9 de mayo, Goebbels, en Kaiserhof, se dirigió al gremio de los actores y les advirtió: “Protesto contra el concepto que hace del artista el único en ser apolítico... El artista no puede mantenerse atrás porque debe tomar la bandera y marchar a la cabeza”. Rodeado por los más talentosos intérpretes del teatro de Goethe y Schiller, no perdió tiempo y se atrevió a hacer una invitación a eliminar los rasgos judíos de la cultura alemana.

El 10 de mayo fue un día agitado. Los miembros de la Asociación de Estudiantes Alemanes comenzaron a recoger todos los libros prohibidos. Había una euforia inesperada, contagiosa. Los libros, junto con los que se habían obtenido en centros como el Instituto de Investigaciones Sexuales o en las bibliotecas de judíos capturados, fueron transportados a Opernplatz. En total, el número de obras sobrepasaba los 25.000. Pronto se concentró una multitud alrededor de los estudiantes. Éstos empezaron a cantar un himno que causó gran impresión entre los espectadores. La primera consigna fue fulminante:

Contra la clase materialista y utilitaria. Por una comunidad de pueblo y una forma ideal de vida. Marx, Kautsky.⁴

La hoguera ya estaba encendida con kerosén desde las 11.30. Joseph Goebbels, quien se había peleado ese día con su indomable mujer, levantó la voz y después de saludar con un estruendoso “¡Heil!”, explicó los motivos de la quema:

La época extremista del intelectualismo judío ha llegado a su fin y la revolución de Alemania ha abierto las puertas nuevamente para un modo de vida que permita llegar a la verdadera esencia del ser alemán. Esta

⁴ Marx, Karl-Kautsky, Karl. *Gegen Klassenkampf und Materialismus. Für Volksgemeinschaft und idealistische Lebenshaltung.*

revolución no comienza desde arriba, sino desde abajo, y va en ascenso. Y es, por esa razón, en el mejor sentido de la palabra, la expresión genuina de la voluntad del pueblo [...].

Durante los pasados catorce años Uds., estudiantes, sufrieron en silencio vergonzoso la humillación de la República de Noviembre, y sus bibliotecas fueron inundadas con la basura y la corrupción del asfalto literario de los judíos. Mientras las ciencias de la cultura estaban aisladas de la vida real, la juventud alemana ha reestablecido ahora nuevas condiciones en nuestro sistema legal y ha devuelto la normalidad a nuestra vida [...].

Las revoluciones que son genuinas no se paran en nada. Ninguna área debe permanecer intocable [...].

Por tanto, Uds. están haciendo lo correcto cuando Uds., a esta hora de la medianoche, entregan a las llamas el espíritu diabólico del pasado [...].

El anterior pasado perece en las llamas; los nuevos tiempos renacen de esas llamas que se queman en nuestros corazones [...].⁵

Los cantos prosiguieron y al final de cada estrofa se arrojaban a la hoguera los libros de los autores mencionados:

Contra la decadencia misma y la decadencia moral. Por la disciplina, por la decencia en la familia y en la propiedad. Heinrich Mann, Ernst Glaeser, E. Kaestner.

Contra el pensamiento sin principios y la política desleal. Por la dedicación al pueblo y al Estado. F.W. Foerster.

Contra el desmenuzamiento del alma y el exceso de énfasis en los instintos sexuales. Por la nobleza del alma humana. Escuela de Freud.

Contra la distorsión de nuestra historia y la disminución de las grandes figuras históricas. Por el respeto a nuestro pasado. Emil Ludwig, Werner Hegemann.

Contra los periodistas judíos demócratas, enemigos del Pueblo. Por una cooperación responsable para reconstruir la nación. Theodor Wolff, Georg Bernhard.

Contra la deslealtad literaria perpetrada contra los soldados de la Guerra Mundial. Por la educación de la nación en el espíritu del poder militar. E. M. Remarque.

Contra la arrogancia que arruina el idioma alemán. Por la conservación de la más preciosa pertenencia del pueblo. Alfred Kerr.

Contra la impudicia y la presunción. Por el respeto y la reverencia debida a la eterna mentalidad alemana. Tucholsky, Ossietzky.⁶

⁵ El texto aparece en *Völkischer Beobachter*, 12/5/33.

⁶ Aigner, Dietrich. *Die Indizierung "Schädlichen und Unerwünschten Schrifttums" im Dritten Reich*. Frankfurt am Main, Buchhändler-Vereinigung, 1971, pág. 1018.

La operación “*Bücherverbrennung*” o “Quema de libros”, cuyas características se habían mantenido secretas hasta ese instante, se reveló pronto en su verdadera dimensión porque el mismo 10 de mayo se quemaron libros en numerosas ciudades alemanas: Bonn: Marktplatz, Braunschweig: Schloßplatz, Bremen: Nordstraße, Breslau: Schloßplatz, Dortmund, Dresden: Vor der Bismarcksäule, Frankfurt/Main: Römerberg, Friburgo, Göttinga: Marktplatz, Greifswald: Marktplatz, Hannover: Bismarcksäule, Hannoversch-Münden: Marktplatz, Kiel: Wilhelmsplatz, Königsberg: Trommelplatz, Landau: Rathausplatz, Marburgo: Kämpfrasen, München: Königsplatz, Münster: Hindenburgplatz, Nürnberg: Hauptmarkt, Rostock: Blücherplatz, Worms: Vorplatz des Amtsgericht, Würzburg: Residenzplatz. En Frankfurt, los libros fueron traídos en camiones y los estudiantes hicieron cadenas humanas para llevarlos hasta la hoguera. En Munich, días antes de la quema se repartió un programa con la descripción de los actos: una apertura musical, el discurso del rector, el prestigioso Leo Ritter; discurso de Kurt Eilersiek, presidente de la Asociación de Estudiantes Alemanes; una interpretación del *Egmont* de Beethoven, cantos a cargo de una soprano renombrada y finalmente *La gloria de Dios está en la naturaleza*, de Beethoven. En la Residenzplatz de Würzburg se incineraron por igual cientos de escritos.

La noche de la quema, Hitler cenaba con algunos amigos, y cuando supo que ardían miles de volúmenes se limitó a observar a su compañero de mesa, y estremecido, cínico o divertido por lo que sería el alcance de este acto, hizo un extraño comentario sobre Goebbels: “Cree en lo que hace”. Y Goebbels insistió en continuar con estas quemas de libros prohibidos. El 11 de mayo denunció que los judíos planificaban un boicot contra la economía alemana. Y estimuló a los estudiantes y miembros de las juventudes hitlerianas a proseguir en su tarea de quemar el pasado. La radio transmitió los discursos una y otra vez.

El 12 de mayo se eliminaron libros en Erlangen Schloßplatz, en la Universitätsplatz de Halle-Wittenberg. El 13 de mayo la quema fue en Neustrilitz. El 14 de mayo se repitió en Neustadt. Al parecer, el 15 de mayo, algunos miembros apilaron textos en Kaiser-Friedrich-Ufer, en Hamburgo, y a las once de la noche, después de un discurso ante una escasa multitud, los quemaron. La apatía preocupó a los integrantes de los incipientes servicios de inteligencia del partido y se decidió repetir el acto. El 17 de ese mes, la plaza de la Universidad de Heidelberg se conmovió cuando los niños participaron en estas acciones. También el 17 de junio se volvió a utilizar la Jubiläumsplatz, en Heidelberg, para las quemas. Hubo otras destrucciones adicionales. Debido a la lluvia, los estudiantes de la Universidad de Colonia pospusieron el acto para el 17 de mayo. Incluso se conservan los esquemas de escenificación donde los académicos precisaron dónde debían ser colocados los oradores para crear un mayor efecto en el público y dónde debía ser la quema.

Hitler llegó a emocionarse. Y Goebbels, seguro de los efectos de este éxito, pidió a los jóvenes no detenerse. El 19 se mantuvo el horror en el Museo Federico, en Kassel, y en la Meßplatz, de Mannheim. El 17 de junio hubo una quema en Karlsruhe. El 21 de junio, en tres regiones se quemaron libros. Por una parte estaba Darmstadt, en cuya Mercksplatz se llevaron a cabo los hechos; por otra, Essen y la mítica ciudad de Weimar. El 23, la Asociación de Estudiantes y una multitud quemó libros en la Plaza Adolfo Hitler de Mainz. El 26 de agosto, la NSBO y la Juventud Hitleriana preparó su quema en la plaza del mercado de Jena. Varios años más tarde, específicamente el 30 de abril de 1938, la Residenzplatz de la famosa Salzburgo fue utilizada por estudiantes y militares para una destrucción masiva de ejemplares condenados.

III

El impacto producido por las quemas de mayo 1933 fue enorme. Sigmund Freud dijo a un periodista que semejante hoguera era un avance en la historia humana: "En la Edad Media ellos me habrían quemado. Ahora se contentan con quemar mis libros".

Varios grupos intelectuales manifestaron en Nueva York contra estas medidas.⁷ La revista *Newsweek* no vaciló en hablar de un "holocausto de libros"⁸ y la revista *Time* utilizó el término "bibliocausto".⁹

La escritora ciega Helen Keller escribió una famosa *Carta abierta los estudiantes alemanes*: "Ustedes pueden quemar mis libros y los libros de las mejores mentes de Europa, pero las ideas que contienen han pasado por medio de millones de canales y continuarán [...]".¹⁰

El poeta Bertolt Brecht repudió la quema en su poema *Die Bücherverbrennung*, escrito poco después de enterarse que sus textos fueron destruidos:

*Cuando el régimen ordenó, a los libros con sabiduría peligrosa
quemar en público, carretas con libros a las hogueras,
y todos los bueyes fueron forzados a hacerlo, pero
uno de los poetas perseguidos al revisar, con gran estudio,
la lista de los quemados, se quedó estupefacto, pues su libro
había sido olvidado. Fue volando en las alas de la ira
a su escritorio, y escribió una carta a las autoridades.
¡Quémenme!, escribió con gran pesar. ¡Quémenme!
¡No me hagan esto a mí! ¡No he dicho*

⁷ Stern, Guy. *Nazi book burning and the American response*, 1990.

⁸ *Newsweek*, 20/5/33, pág. 16, col. 1.

⁹ *Time*, 22/5/33, pág. 21.

¹⁰ *The New York Times*, 10/5/33, pág. 10, col. 2.

*siempre la verdad en mis libros?
¡Y ahora me tratan Uds. como si fuera un mentiroso!
Yo les ordeno: ¡Quémenme!*¹¹

Estas reacciones no detuvieron a Goebbels. El 14 de agosto anotaba en su diario que pensaba conformar una Reichskulturkammer o Cámara de Cultura del *Reich*, con sus respectivas divisiones de Prensa, Radio, Literatura, Cine, Teatro, Música y Artes Plásticas. En septiembre impuso su idea. La propuesta de esta cámara era impulsar la arianización de toda la cultura alemana, y prohibió la música atonal judía, el blues, el surrealismo, el cubismo y el dadaísmo. Logró convencer a la cineasta Leni Riefenstahl de preparar las películas de propaganda, lo que resultó un éxito porque se estrenaron películas de gran calidad técnica.

El 25 de abril de 1935, Goebbels obtuvo el poder total sobre la censura. Ese mandato le permitió iniciar acciones de depuración en todas las bibliotecas del país, privadas y públicas. Contó para este propósito con la ayuda de la Gestapo y la Sicherheitsdienst. El nombramiento de Heinrich Himmler el 17 de junio de 1936 como jefe de las SS facilitó a Goebbels el trabajo porque dispuso de una policía centralizada capaz de cumplir a cabalidad cualquier orden de aprehensión o censura.

El año 1937 fue designado Bernhard Rust en una comisión que, durante abril y octubre, hizo una lista de las obras de arte condenables por el régimen nazi. Como consecuencia de esta acción fueron confiscadas 16.500 obras de arte moderno, y al menos 650 pinturas, esculturas y libros fueron exhibidos en una muestra que se tituló “Arte degenerado” y que se realizó en Munich. Un año más tarde fueron tocadas piezas de “Música degenerada”. La obra de Siegfried Kracauer, por ejemplo, especialmente una que llevaba por título *Die Angestellten. Aus dem neuesten Deutschland* (Frankfurt, Societätsdruckerei, 1930), fue quemada debido a sus análisis sociológicos, que contradecían las estadísticas imaginarias del partido nazi.

IV

El único adversario de Goebbels en las quemadas de libros fue Alfred Rosenberg, el director de la Oficina para la Supervisión General de la cultura, la ideología, la educación y la instrucción de la NSDAP. Rosenberg era autor de *El mito del siglo veinte*, un influyente libro publicado en 1930 que le había ganado el respeto del propio Hitler. Pero el mismo Rosenberg, un lector devoto de Arthur Schopenhauer y de la música clásica, amargamente confesó las razones

¹¹ Brecht, Bertolt. *Gesammelte Gedichte*. Band 2. Frankfurt, Suhrkamp, 1978, pág. 694.

del triunfo de su oponente: "Hitler sabía naturalmente que yo tenía un conocimiento más profundo del arte y la cultura que Goebbels, y de hecho el último pudo escasamente ver bajo la superficie. No obstante, él dejó a ese hombre la dirección de esta esfera de vida alemana que amó tan apasionadamente. Porque como más tarde yo me lo decía a mí mismo, el último pudo rodear al *Führer* con un ambiente que yo nunca hubiera podido crear. Él alimentó el elemento teatral en el *Führer*". El papel de Rosenberg sería de enorme importancia para Hitler sólo en su política exterior contra las naciones invadidas.

Rosenberg constituyó la Einsatzstab Reichsleiter Rosenberg (ERR), que sería utilizada para confiscar bienes culturales para el Institut zur Erforschung der Judenfrage (Instituto para la Investigación de la Cuestión Judía). En julio de 1940 se dio la orden de conseguir libros para la mítica biblioteca nazi llamada Hohe Schule,¹² que tendría su sede en Bavaria. El primero de marzo de 1942, un decreto autorizó a la ERR a emprender una batalla contra los enemigos espirituales del nazismo:

Judíos, masones y otros oponentes ideológicos del Nacionalsocialismo son los instigadores de la guerra actual contra el Reich. La lucha intelectual organizada contra estas fuerzas es vitalmente una tarea necesaria.

Por lo tanto he dado la bienvenida a la decisión del Reichsleiter Rosenberg para establecer los personales operacionales (Einsatzstäbe) en todos los territorios ocupados con la tarea de asegurar todo el material de la investigación y trabajos culturales de los círculos antedichos para transportarlos a Alemania.

Todas las oficinas del partido, del Estado y de las Fuerzas Armadas por lo tanto se mandan para proporcionar a los líderes del personal de Einsatzstab Reichsleiter Rosenberg (ERR), del director de sede del Reich, de la página Utikal y de su diputado, de DRK (Cruz Roja alemana), de cada ayuda imaginable. Mandan a las personas arriba nombradas divulgarme sobre su trabajo, especialmente sobre cualquier dificultad que se presenten [...].

Entre sus funciones se especificó la de actuar en las zonas ocupadas para investigar bibliotecas, archivos y museos. El 12 de junio de 1942 fue creada la Oficina de Confiscación de Bienes Culturales en los Territorios Ocupados, que cumplió su labor de modo bastante eficaz. Se conoce que el total de archivos examinados fue de 402 museos, 531 institutos y 957 bibliotecas.

¹² Carta de Alfred Rosenberg a Gauleiter Bürckel del 6 de marzo de 1939: "La disposición de una excelente biblioteca para la proyectada Hohe Schule es una de los más decisivas tareas que me he propuesto". En: 57OeStA/AdR/04 Bürckel-Materie, fol. 2445/2.

V

Bien por medio del Ministerio de Propaganda o de la ERR, los nazis destruyeron o expoliaron la cultura de todos los países que invadieron. En 1940, Holanda fue objeto de un saqueo sin precedentes. En septiembre de ese mismo año fue confiscada la Biblioteca Klossiana de los Masones, así como la biblioteca del Instituto de Historia Social, fundado en 1934, con 160.000 libros. No se salvaron ni la Biblioteca Judía Rosenthaliana,¹³ con 100.000 volúmenes, ni las bibliotecas de las comunidades judeoportuguesas, sefardíes o judeoalemanas. En 1945, cuando aparecieron los libros de la Rosenthaliana, muchos textos estaban tiroteados. El Archivo del Movimiento de mujeres sufrió saqueo, igual que la Sociedad Teosófica, que tenía obras en sánscrito; la Alianza Francesa, la Sociedad Spinoziana, la Sociedad Antroposófica, los Grupos de Estudio del Esperanto, casas editoriales como Albert de Lange, Querido, Pegasus-Verlag y Bermann-Fischer.

El apoyo del comandante de la Wehrmacht en Holanda facilitó la confiscación de libros en forma masiva, y así fue posible empacar las obras del judío De Cat in Haarlem. Otra biblioteca que corrió con la mala fortuna del saqueo fue la de Beth-Hamidrasch Etz Chaim, en Amsterdam, fundada en 1740 y dotada con 4.000 volúmenes. El Seminario Israelita de Holanda, con 4.300 volúmenes hebraicos y 2.000 judaicos, fue violentamente sometido, de modo similar a la Sociedad Judía de Literatura, con sus preciosos manuscritos de 1480 a 1560. Entre 1942 y 1944, 29.000 judíos deportados perdieron un millón de libros.

En Bélgica, el daño causado al patrimonio bibliográfico fue enorme. La biblioteca de la Universidad de Lovaina fue quemada por segunda vez. El 18 de enero de 1941, G. Utikal, líder de operaciones del ERR en el Oeste, le escribió a Rosenberg para informarle de su labor en la confiscación de bibliotecas y su interés en los libros de los políticos que habían huido del país, como P. Van Zeeland, C. Huymans, P. H. Spaak, A. Wauters, V. De Lavaleye. Entre octubre de 1940 y febrero de 1943, 800 cajas fueron enviadas a Berlín y se estima que fueron robadas 120.000 obras. Pasado el 21 de junio de 1940, fue confiscada la colección de la librería comunista Obla, y siguieron a este acto la revisión de 8.000 casas y departamentos. Tampoco tuvieron suerte las bibliotecas de la librería Cosmópolis, el Instituut voor Sociale Geschiedenis o la Casa de los Jesuitas, con 60.000 libros.

Francia había sido ocupada el 2 de mayo de 1940, cuando los tanques alemanes burlaron las defensas. El 3 de junio, París fue bombardeado. Once días después, el ejército nazi entró a la capital en una polémica marcha por los Cam-

¹³ De la Fontaine, Verwey. "De Bibliotheca Rosenthaliana tijdens de besetting", en *Studia Rosenthaliana*. N° 14, 1980, pp. 121-127.

pos Elíseos. La ERR confiscó 723 bibliotecas, con 1.767.108 libros. A Frankfurt fueron enviadas las obras de la Alianza Israelita Universal, con 40.000 volúmenes; la Escuela Rabínica, con 10.000 libros; la Sociedad de Judíos de Francia, con 4.000 volúmenes, y los 20.000 textos de la librería Lipschütz, los 15.000 textos del editor Calman Levy y la colección de 5.000 libros de David Weill. Miles de obras judías fueron quemadas de forma continua.

Entre 1940 y 1944, el Museo Jeu de Paume se convirtió en el depósito de 22.000 obras de arte robadas por los nazis. El experto Jacques Jaujard, quien era director de Museos Nacionales de Francia, evacuó tesoros del Louvre hacia la provincia para protegerlos, pero con poca suerte.¹⁴ La unidad de *Sonderstab Musik* decomisó miles de libros e instrumentos musicales de virtuosos como Wanda Landowska, Darius Milhaud, Gregor Piatigorski y Arthur Rubinstein.

La Biblioteca Turgenev, para el año de la invasión a París, era dirigida por una administración presidida por el historiador ruso Dmitrii Odinets, y en el consejo estaban Mark Aldanov, Mikhail Osorgin y Boris Nikolaevskii. Era una institución para los emigrados rusos, y su prestigio era enorme debido a que el propio Lenin había estudiado con sus libros. Los documentos de Ivan Bunin estaban depositados allí. Durante la invasión, la ERR llegó al lugar y empacó en octubre 100.000 libros, para escándalo del director, que fue detenido. También fueron confiscadas las estatuas, pinturas y archivos. Años más tarde, los libros de esta biblioteca se dispersaron y lo que se preservó fue transportado a la Unión Soviética. En la década de los cincuenta del siglo XX, varios libros fueron enviados a la Biblioteca Lenin, pero un grupo considerable fue colocado en la biblioteca del Club de Oficiales de Legnica, donde, por desgracia, el encargado de la biblioteca lo redujo a cenizas.

Los miembros de la ERR, preocupados por el contenido de la Biblioteca Petliura¹⁵ y su relación con las actividades de emigrados ucranianos, visitaron ese centro el 22 de julio de 1940, que estaba localizado en la 41, rue de La Tour d'Auvergne. El 22 de octubre, la biblioteca fue sellada, y entre el 20 y 24 de enero de 1941, un grupo de soldados guardó 15.000 libros en cajas y los confiscó para su posterior traslado a Berlín. La mayoría de esos libros desaparecieron.

El 12 de marzo de 1938, Austria fue ocupada por el ejército nazi. No hubo resistencia alguna, y de inmediato comenzó el proceso de *Anschluss* contra los judíos, que contaban con 444 organizaciones. La persecución contra los intelectuales fue especialmente cruel, y muchos escritores optaron por el suicidio.

¹⁴ Feliciano, Héctor. *The lost museum. The Nazi conspiracy to steal the world's greatest works of art*. New York, Basic Books, 1997; De Vries, Willem. *Einsatzstab Reichsleiter Rosenberg, Sonderstab Musik. The confiscation of music in the occupied countries of Western Europe during World War II*. Ann Arbor, The University of Michigan Press, 1997.

¹⁵ Joukovsky, Arkady. "The Symon Petliura Ukrainian Library in Paris", en *Harvard Ukrainian Studies*. Nº 14 (1-2). June 1990, pp. 218-235.

Fueron quemados ejemplares de Heinrich Heine, Friedrich Wilhelm Foerster, Konrad Heiden y Tucholsky. El 24 de abril de 1939, la orden 84/39, firmada por Martin Borman, intentó unificar la labor de confiscación:

Para la inspección uniforme y la evaluación es requisito imprescindible coleccionar primero los materiales confiscados en las oficinas de la Policía Secreta del Estado. Por tanto, yo ordeno que todos los archivos y escritos confiscados en la oportunidad de la Judenaktionen sean enviados inmediatamente, sin alteración y completos, a la oficina local de la Policía Estatal o a cualquiera de sus ramificaciones.

La paranoia iba en aumento y se cometieron excesos curiosos como en Krems, donde fue decomisada una edición de Homero en griego de la biblioteca de Paul Brüll porque los agentes creyeron que tenía anotaciones en clave para sacar a los nazis de Austria. También fueron confiscados los libros del rabino de Viena, Dr. Israel Taglicht. En cuanto a Josef Bick, director de la Biblioteca de Viena, fue detenido y llevado al terrible campo de concentración de Dachau. Muchos de los libros del barón Louis de Rothschild fueron saqueados y se perdieron para siempre. Algunos libros como el *Talmud* y la *Torá* fueron hundidos en el Danubio.

El 10 de noviembre, los nazis destruyeron 267 sinagogas con sus bibliotecas.¹⁶ En abierta rivalidad con la ERR, el Ministerio de Propaganda de Goebbels tenía en Viena un Departamento de Evaluación de libros llamado Bücherverwertungsstelle, apoyado por la Gestapo y la SD. Para el 25 mayo de 1939, en los depósitos de esta unidad el número de libros de logias masónicas era de 644.000, de los que se convirtieron 410.000 en pulpa de papel.¹⁷

Mucho antes de la Segunda Guerra Mundial, la poderosa comunidad judía de Polonia se distinguió por crear numerosos centros culturales que poseían importantes bibliotecas y archivos. En Cracovia, la actividad literaria y filosófica fue incesante. Hacia 1837, el escritor y librero Abraham Gumplowicz fundó la primera biblioteca de préstamo en el barrio de Kazimierz. Era una modesta colección de mil libros, con textos en idiomas inglés, alemán, hebreo y polaco. A mitad del siglo XIX, Joanna Gumplowicz fundó una biblioteca de circulación, que llegó a tener –con los años– más de seis mil libros. La Biblioteca Ezra abrió sus puertas en 1899 y se convirtió en una prestigiosa referencia. Ya en el siglo XX, esta misma biblioteca contaba con muestras relevantes de las obras rabínicas y curiosos periódicos.

¹⁶ Adunka, Evelyn. *Der Raub der Bücher. Plünderung in der NS-Zeit und Restitution nach 1945*. Viena, Czernin Verlag, 2002.

¹⁷ Seifert, Otto. “Bücherverwertungsstelle Wien I, Dorotheergasse 12”, en *Jahrbuch Dokumentationsarchiv des österreichischen Widerstandes*. 1998, pp. 88-94.

En Varsovia, la Biblioteca Judía de la Gran Sinagoga tenía más de 40.000 volúmenes. En Vilna, la biblioteca Strashun tenía 35.000 volúmenes. La llamada biblioteca YIVO poseía 100.000 libros. La Biblioteca Pública Alejchem tenía 41.834 libros, de las cuales 13.930 eran sólo en Yiddish. Asimismo, las sinagogas llegaron a constituir bibliotecas para el estudio del *Talmud*, y algunas contaban con ejemplares raros de valor incalculable. Baste decir que la Sinagoga Rema, fundada en 1553, contaba con Biblias medievales, y un ejemplar del *Séder Haftarot* publicado en 1666. La Sinagoga Ajzyk guardaba libros iluminados en 1646. Los grupos sionistas, en sus sedes políticas, almacenaban libros, como fue el caso de asociaciones como Poale Syjon, M. Rosenfeld, Hacair y Cejrej Mizrachí. Los grupos socialistas también fundaron bibliotecas, como la Judisze socjalistisze Bibliotek, la Biblioteca I. L. Peretz y la Jedno. En las escuelas judías existían bibliotecas muy respetadas. En Cracovia estaba la biblioteca de la Asociación de Alumnos Judíos del Colegio de Administración y Comercio, que llegó a poseer 5.553 libros. Fue relevante la biblioteca Hilfstein, con 4.000 libros. Y entre otras, las bibliotecas de la Escuela de Música o la sociedad Ognisko Pracy.

Este esfuerzo cultural quedó en ruinas en 1939. A las 4.45 del primero de septiembre de ese año, las tropas nazis de Alemania invadieron Polonia. Las divisiones Panzer fueron seguidas por la infantería motorizada y apoyadas por aviones de la Luftwaffe que bombardearon el país sin misericordia. En un plazo de tres semanas, la resistencia polaca cedió y su gobierno huyó a Rumania. Casi de inmediato comenzó un proceso perverso de purificación cultural.

Los Brenn-Kommandos acabaron con las sinagogas judías y prendieron fuego a la Gran Biblioteca Talmúdica del Seminario Teológico Judío de Lublín. Un informe nazi señalaba que era *"motivo de especial orgullo destruir la Academia Talmúdica, conocida como una de las más grandes de Polonia [...] Nosotros sacamos la notable biblioteca talmúdica fuera del edificio y colocamos los libros en el mercado, donde les prendimos fuego. El fuego demoró veinte horas [...]"*.

Desde 1939 no hubo semana en la cual no se produjese un ataque contra una biblioteca o museo polaco. La Biblioteca Raczyński, la Biblioteca de la Sociedad Científica y la Biblioteca de la Catedral (dotada con una renombrada colección de incunables) sufrieron quemadas devastadoras. En Varsovia, la Biblioteca Nacional, en octubre de 1944, fue destruida con tal saña que se quemaron 700.000 libros. Esto no es todo: la biblioteca militar, con 350.000 obras, fue arrasada. Cuando los alemanes abandonaban el país, quemaron los archivos de la Biblioteca Pública. La Biblioteca Tecnológica de la Universidad, con 78.000 libros, fue atacada y destruida en 1944. A duras penas, los bibliófilos rescataron 3.850 títulos unos años después.

La persecución afectó al matemático Waclaw Sierpinski (1882-1969), famoso por haber resuelto un problema planteado por el paradójico Gauss y por haber

escrito libros ininteligibles como *La teoría de los números irracionales* (1910). En 1944, los nazis, preocupados por sus hallazgos, arrasaron su biblioteca y la de otros colegas suyos. Sierpinski ha dejado constancia de estas quemas en una suerte de memoria, donde escribió:

[...] Ellos quemaron la Biblioteca de la Universidad de Varsovia, la cual contenía varios miles de volúmenes, revistas, obras matemáticas y miles de reimpresos de obras matemáticas de diferentes autores. Todas las ediciones de Fundamenta Mathematica (32 tomos) y diez tomos de Monografía Matemática fueron completamente quemados. Bibliotecas privadas de los cuatro profesores de matemáticas de la Universidad de Varsovia y también un largo número de manuscritos de sus trabajos y manuales escritos durante la guerra fueron igualmente quemados [...].

Cracovia fue bombardeada durante tres días en 1939. Los soldados destruyeron la biblioteca Ch. Hilfstein y la de la Asociación de Alumnos Judíos del Colegio de Administración y Comercio. Las bibliotecas de las escuelas fueron particularmente saqueadas y destruidas. Se quemaron los libros de las escuelas de Ceder Iwri y la escuela de mujeres, con 200 y 614 volúmenes, de la escuela elemental 56 Talmud Torá I y 57 Talmud Torá II. Al concluir la guerra no había libros en las escuelas judías.

La biblioteca I. L. Peretz fue saqueada, al igual que la Cejrej Mizrachi con sus 480 volúmenes, la Hacair y la de la asociación Dr. M. Rosenfeld. Entre las bibliotecas de préstamo, sufrió destrucción total la de Abraham y Adolf Gumpłowicz, con 25.000 libros. La Biblioteca Universal fue quemada y su propietaria, Matylda Grossfeld, fue enviada al campo de concentración de Bez Æec, donde murió víctima del hambre en 1943.

El 13 de septiembre fueron cerradas las sinagogas de Cracovia. Todos los ejemplares del *Talmud* o la *Torá* fueron quemados. En lugar de centros judíos fueron abiertas bibliotecas alemanas en Cracovia, como la Staatsbibliothek Krakau, creada en abril de 1941. La División Oriental, en noviembre de 1942, elaboró un concienzudo informe para reportar las colecciones confiscadas y colocadas en la Staatsbibliothek. Entre otras, se indicó que se trasladaron los 800 volúmenes del Dr. S. Schmelk, los 3.000 volúmenes de M. Schor, y unos 3.900 libros de la Biblioteca Ezra, lo único que sobrevivió de un total de 60.000 textos. En medio de este horror, una comisión coordinada por el erudito Peter Paulsen llegó a Cracovia y ordenó la confiscación de libros y obras de arte.

Según los expertos, unos 15.000.000 de libros desaparecieron en Polonia. En 1940 comenzó un proceso de depuración de las librerías y bibliotecas llevado a cabo por el Hauptabteilung Propaganda der Regierung des Generalgouvernements (Departamento de la Administración General del Gobierno), que tuvo el dudoso honor de preparar las listas de títulos prohibidos y llegó a incluir 3.200 tex-



Afiche nazi invitando a la quema de libros

tos. Decenas de autores quedaron vetados: Daniel Gross, Moses Schorr, Zofia Ameisenowa, Jakub Appenschlak, Szymon Askenazy, Maksymilian Baruch, Aleksander Kraushar, Bruno Jasienski, Aleksander Alfred Konar, Janusz Korczak, Adolf Rudnicki, Antoni Sonimski, Julian Tuwim, Bruno Winawer, Józef Wittlin y muchos otros cuya mención sería imposible en el breve espacio que se dedica aquí a este punto.

Entre 1938 y 1945, el ejército alemán, inspirado por el mito de una raza pura con textos sagrados, invadió también Checoslovaquia. Casi de inmediato, las bibliotecas de la zona de Sudetenland sufrieron saqueos y numerosos ataques, además de quemas públicas de libros. K. H. Frank, en noviembre de 1939, ordenó el cierre de las universidades. En otoño de 1942, otro decreto forzó la entrega de todos los escritos checos que fuesen primeras ediciones o ediciones raras. Los libros de los judíos checos contemporáneos fueron destruidos y las obras de algunos autores clásicos desaparecieron rápidamente. En este renglón estaban las de Jan Hus, Alois Irassek y Victor Dieck. La biblioteca de la Universidad de Praga fue severamente dañada y al menos 25.000 libros desaparecieron. Todos

los volúmenes de la biblioteca de la Facultad de Ciencias Naturales fueron destruidos. Al final de la ocupación, ya no existían 2.000.000 de obras y clásicos como la *Biblia Eslava*, y siete códices preciosos pertenecientes a la biblioteca de Jan Hodejovsky quedaron reducidos a cenizas.

En Rusia, la política de destruir la memoria de los pueblos fue aplicada de modo regular. En Petrovoredz existían 34.214 exhibiciones de museos y unos 11.700 libros raros en las bibliotecas palaciegas. El 23 de septiembre de 1941, los soldados saquearon todos los museos y quemaron los libros que consideraron impropios. En Novgorod, los monumentos, obras artísticas y libros que fueron robados, fueron destruidos. En Smolensk existía un Museo de Arte fundado en 1898, que fue saqueado, y todas las bibliotecas y escuelas devastadas. Al menos 646.000 libros desaparecieron allí. En las cercanías de Moscú fueron aniquiladas 112 bibliotecas, 4 museos y 54 teatros. En el pequeño pueblo de Polotnyanny Zavod fue saqueado el Museo Pushkin y luego quemado. Asimismo fue ocupada la Casa-Museo de Tolstoi en Yasnaya Polaina y quemados varios manuscritos.

La Academia de Ciencias de Bielorrusia fue quemada con sus libros. Como si no bastara, en la Biblioteca Pública de Odesa se quemaron 2.000.000 de libros. Al menos fueron quemadas 1.670 iglesias ortodoxas, 237 iglesias católicas, 69 capillas, 532 sinagogas, y siempre con todos sus depósitos bibliográficos.

En Ucrania, los alemanes destruyeron 151 museos, 62 teatros y unas 19.200 bibliotecas. Cuando los soldados alemanes invadieron Estonia en 1941, prohibieron todos los libros pro soviéticos y los destruyeron.

Esta política nazi de destrucción provocó el traslado de millones de libros y obras de arte, que en muchos casos aún siguen sin regresar a su lugar de origen o están completamente desaparecidos. Hay miles de colecciones cuyos dueños han reclamado en vano su devolución.¹⁸

VI

Según W. Jütte¹⁹ se destruyeron las obras de más de 5.500 autores. Los principales textos de los más destacados representantes de inicios del siglo XX alemán recibieron vetos continuos y ardieron sin piedad. La Comisión para la

¹⁸ Simpson, Elizabeth (ed.). *The spoils of war. World War II and its aftermath. The loss, reappearance, and recovery of cultural property*. New York, Harry Abrams, 1997.

¹⁹ "Volksbibliothek im Nazionalsozialismus", en *Buch und Bibliothek*. Nº 39, 1987, pp. 345-348.

²⁰ Hay un recuento estadístico en Friedman, Philip. "The fate of the Jewish book during the Nazi era", en *Jewish Book Annual*. Nº 13, 1957-58, pág. 4.

²¹ Schidorsky, Dov. "Confiscation of libraries and assignments to forced labor. Two documents of the Holocaust", en *Libraries & Culture*. Nº 4, 1998.

Reconstrucción Cultural Judeoeuropea estableció que en 1933 había 469 colecciones de libros judíos, con más de 3.307.000 volúmenes,²⁰ distribuidas de modo irregular. En Polonia, por ejemplo, había 251 bibliotecas, con 1.650.000 libros; en Alemania, 55 bibliotecas, con 422.000 libros; en la Unión Soviética, 7 bibliotecas, con 332.000 libros; en Holanda, 17 bibliotecas, con 74.000 libros; en Rumania había 25 bibliotecas, con 69.000 libros; en Lituania había 19 bibliotecas, con 67.000 libros; y en Checoslovaquia había 8 bibliotecas, con 58.000 libros. Al finalizar la Segunda Guerra Mundial no quedaba ni la cuarta parte de estos textos.

Los libros judíos fueron considerados como "enemigos del pueblo" y estaban prohibidos. Entre 1941 y 1943, los dueños de las colecciones eran deportados y sus bibliotecas, confiscadas. Un informe confidencial de Ernst Grumach ha revelado que la Gestapo convirtió en pulpa de papel cientos de obras para poder sacar folletos y revistas propagandísticas.²¹ Este proceso de eliminar libros judíos y transformarlos en pulpa fue una práctica frecuente. Se conserva un *memorandum* de la ERR al Departamento de Finanzas de la Municipalidad de Mainz, de agosto de 1943, donde se comenta: "*Libros en lengua hebrea deben ser despachados a esta oficina si estos libros son obras viejas fechadas antes de 1800 [...]. Libros en lengua hebrea de fecha reciente deben ser manipulados para su conversión en pulpa de papel [...]*". Las colecciones judaicas de Polonia y Viena se quemaron en un incendio en las oficinas de la Reichssicherheitshauptamt (Oficina Central de Seguridad del *Reich*), ocurrido entre el 22 y 23 de noviembre de 1943.

Las primeras listas de autores prohibidos se reducían a doce. Luego crecieron a 171. En 1935, el Reichsschrifttumskammer prohibía 524 autores. Entre otros muchos, los autores censurados, vetados o eliminados por los nazis, bien en Alemania, Polonia, Francia o en otros lugares, conforman una larga lista:²²

Nathan Asch	Schalom Asch (1880-1957)
Henri Barbusse (1873-1935)	Richard Beer-Hofmann (1866-1945)
Georg Bernhard	Günther Birkenfeld
Bertolt Brecht (1898-1956)	Hermann Broch (1886-1951)
Max Brod (1884-1968)	Martin Buber (1878-1965)
Robert Carr	Hermann Cohen (1842-1918)
Otto Dix (1891-1969)	Alfred Döblin (1878-1957)

²² Fuentes: *Encyclopaedia Britannica*, *Enciclopedia Espasa-Calpe* y Dr. Birgitt Ebbert.

Kasimir Edschmid (1890-1966)	Ilija Ehrenburg (1891-1967)
Albert Ehrenstein (1886-1950)	Albert Einstein (1879-1955)
Lion Feuchtwanger (1884-1958)	Georg Fink
Friedrich W. Foerster (1869-1966)	Bruno Frank (1887-1945)
Sigmund Freud (1856-1939)	Rudolf Geist
Fjodor Gladkow	Ernst Glaeser (1902-1963)
Iwan Goll (1891-1950)	Oskar Maria Graf (1894-1967)
George Grosz (1893-1959)	Karl Grünberg
Jaroslav Hasek (1883-1923)	Walter Hasenclever (1890-1940)
Werner Hegemann	Heinrich Heine (1797-1856)
Ernst Hemingway (1899-1961)	Georg Hermann (1871-1943)
Arthur Holitscher (1869-1941)	Albert Hotopp
Heinrich Eduard Jacob	Franz Kafka (1883-1924)
Georg Kaiser (1878-1945)	Josef Kallinikow
Gina Kaus (1894-?)	Rudolf Kayser (1889-1964)
Alfred Kerr (1867-1948)	Egon Erwin Kisch (1885-1948)
Kurt Kläber	Alexandra Kollantay
Karl Kraus (1874-1936)	Michael A. Kusmin (1875-1936)
Peter Lampel (1894-1965)	Else Lasker-Schuler (1869-1945)
Vladimir Ilich Lenin (1870-1924)	Wladimir Lidin
Sinclair Lewis (1885-1951)	Mechtilde Lichnowsky (1879-1958)
Heinz Liepmann	Jack London (1876-1916)
Emil Ludwig	Heinrich Mann (1871-1950)
Klaus Mann (1906-1949)	Thomas Mann (1875-1955)
Karl Marx (1818-1883)	Erich Mendelsohn (1887-1953)
Robert Musil (1880-1942)	Robert Neumann (1897-1975)
Alfred Neumann (1895-1952)	Iwan Olbracht (1882-1952)
Carl von Ossietzky (1889-1938)	Ernst Ottwald
Leo Perutz (1882-1957)	Kurt Pinthus (1886-1975)
Alfred Polgar (1873-1955)	Plivier (1892-1955)
Marcel Proust (1871-1922)	Hans Reimann (1889-1969)
Erich Maria Remarque (1898-1970)	Ludwig Renn (1889-1979)
Joachim Ringelnatz (1883-1934)	Iwan A. Rodionow
Joseph Roth (1894-1939)	Ludwig Rubiner (1881-1920)
Rahel Sanzara	Alfred Schirokauer

Schlump	Arthur Schnitzler (1862-1931)
Karl Schroeder	Anna Seghers (1900-1983)
Upton Sinclair (1878-1968)	Hans Sochaczewer
Michael Sostschenko	Fjodor Ssologub
Adrienne Thomas	Ernst Toller (1893-1939)
Bernard Traven (1890-?)	Kurt Tucholsky (1890-1935)
Werner Türk	Fritz von Unruh (1885-1970)
Karel Vanek	Jakob Wassermann (1873-1934)
Arnim T. Wegner (1886-1978)	H. G. Wells (1866-1946)
Franz Werfel (1890-1945)	Ernst Emil Wiechert (1887-1950)
Theodor Wolff (1868-1943)	Karl Wolfskehl (1869-1948)
Émile Zola (1840-1902)	Stefan Zweig (1881-1942)
Arnold Zweig (1887-1968)	

VII

Hitler no distrajo jamás su afecto por Goebbels y le perdonó todo, incluso sus perversiones favoritas con prostitutas. El día de su suicidio, en 1945, lo nombró canciller del *Reich*. Y Goebbels aceptó este honor, pero por unas horas. Pronto supo que las tropas soviéticas exigían la rendición incondicional y se negó. Casi como si se tratara de una simetría perversa, en mayo, el mes de la gran quema de libros, el día primero Goebbels ordenó a un dentista suministrar veneno a todos sus hijos, vio cómo su esposa Magda ingería otra sustancia y moría, y luego, no sin arrojar al suelo un cigarro, esbozó, al parecer, una sonrisa de triunfo, alzó su mano para celebrar al *Führer*, y se dio muerte. Algunos escucharon un disparo de una pistola Walther, otros aseguraron que fueron dos. Décadas más tarde se descubrió en Rusia su *Diario* y se supo que había legado 75.000 páginas al mundo para justificar el Holocausto, el Bibliocausto y exonerar a Hitler de toda culpa.²³

Alfred Rosenberg, por su parte, fue detenido y condenado a muerte en el Proceso de Nuremberg. Respondió los más duros interrogatorios con aplomo. Algo distraído, se colgó la mañana del 16 de octubre de 1946.

Poco después, los libros de la biblioteca personal de Hitler fueron encontrados en una mina de sal cerca de Berchtesgaden por un grupo de soldados de

²³ Vale la pena leer Reimann, Viktor. *Dr. Joseph Goebbels*. 1971.

la División 101^a.²⁴ De una colección de más de 16.000 libros quedaban 3.000, pero algunos más fueron robados y otros destruidos debido a los datos que contenían, y el resto, unos 1.200, fueron transferidos a la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos en enero de 1952, y desde entonces permanecen allí. Lo interesante de este hallazgo fue que nos permitió saber que Hitler era lector voraz, un bibliófilo preocupado por las ediciones antiguas, por Arthur Schopenhauer, y una devoción entera por *Magie. Geschichte, Theorie, Praxis* (1923) de Ernst Schertel, obra en la que todavía se puede encontrar subrayado de su puño y letra: “*Quien no lleva dentro de sí las semillas de lo demoníaco nunca dará nacimiento a un nuevo mundo*”.

Esta frase curiosa puede ser la que explique el horror descrito en este capítulo.

²⁴ Gassert, Philipp-Mattern, Daniel S. *The Hitler library. A bibliography*. 2001.

**Prof. Abraham
Zylberman**

Docente de Historia
e Historia judía,
especializado en
estudios de la Shoá.
Asesor de
Nuestra Memoria.

Ideas y prácticas genocidas en el nacionalsocialismo*

El caso del pueblo judío

El asesinato en masa de un pueblo no es una invención moderna, aunque sí lo es su definición: “genocidio”, un término discutido entre los académicos en cuanto a su aplicación. Fue utilizado por primera vez por el jurista Rafael Lemkin, en una reunión realizada en Madrid, en 1933, donde propuso que la Sociedad de las Naciones elaborase un acuerdo internacional para condenar el vandalismo y la barbarie criminal. En 1941, llegado a Estados Unidos, profundizó en la definición y análisis del concepto, y en sus obras explicaba que dicho crimen no significa necesariamente la destrucción inmediata y total de un grupo, sino también una serie de acciones planificadas para destruir los elementos básicos de la existencia grupal, como el idioma, la cultura, la identidad nacional, la economía y la libertad de sus integrantes

Puede construirse una historia de las enemistades que con frecuencia desembocan en la violencia, terminando algunas veces en matanzas y otras, en el exterminio de poblaciones y culturas enteras. No hay duda alguna de que la Shoá integra la extensa serie de asesinatos cometidos a lo largo de la historia, pero tiene otras características que no comparte con genocidios anteriores.

¿Cuándo comenzó la Shoá? La discusión entre los especialistas sobre el tema plantea varias posibilidades. ¿Fue en 1933, cuando Hitler ascendió al poder y se tomaron las primeras medidas antijudías? ¿O en 1940, cuando el primer judío de Polonia entró al *ghetto*, cumpliendo las instrucciones emanadas del alto mando alemán? ¿O en 1941, cuando fue asesinado el primer judío en la Unión Soviética, durante la invasión alemana?

Otra controversia también está abierta: ¿hubo un plan genocida premeditado? Y si lo hubo, ¿cuándo fue decidido y por quién? ¿O el genocidio fue

* Ponencia presentada en el marco del seminario “La Shoá como acontecimiento clave del siglo XX. Aportes para una agenda educativa en tiempo presente”, de la International Task Force, realizado en los ministerios de Educación y de Relaciones Exteriores.

consecuencia de decisiones tomadas en los mandos de segunda línea, luego adoptadas por la primera?

Estos debates académicos no modifican el efecto final: la muerte por exterminio de seis millones de judíos, la aniquilación de comunidades enteras, la desaparición de cualquier vestigio de la cultura judía. En fin, el intento de borrar todo lo relativo a lo judío de la faz de la Tierra.

Algunos investigadores de la *Shoá* (Holocausto) consideran que lo que los nazis le hicieron al pueblo judío llegó, por diversas razones, más allá del genocidio. El intento de deshumanizar y, posteriormente, asesinar a cada uno de los hebreos en todas partes —cualesquiera sean sus actividades o creencias— no tuvo precedentes en la historia. Más aún, la creencia nazi de que los judíos debían ser exterminados por el bien de la humanidad constituye una dimensión que no está presente en otros actos de genocidio cometidos antes o después.

A la luz de los resultados de la llamada “solución final” de la cuestión judía, suena como una premonición lo escrito por Adolf Hitler en su segundo libro de *Mein Kampf*, cuando deploraba que la Primera Guerra Mundial había sido una ocasión perdida para la mejora racial:

Si al principio de la guerra, y en el curso de la misma, hubieran estado bajo el gas venenoso doce o quince mil de estos judíos corruptores del pueblo, así como tuvieron que soportarlo en el campo de batalla centenares de millares de nuestros mejores trabajadores alemanes de todos los medios sociales y de todas las profesiones, el sacrificio en el frente de millones de hombres no hubiera resultado absolutamente vano. Al contrario, con la eliminación a tiempo de doce mil canallas, tal vez se hubieran salvado un millón de alemanes valiosos para el futuro.

La política antijudía comenzó a implementarse a partir de 1933, y desde 1939 y hasta el final de la guerra, en 1945, contó con la colaboración de numerosos cómplices. Muy pocas fueron las voces que se levantaron a lo largo de estos años condenando esta política, que culminó en el genocidio.

Pero el designio nazi no alcanzó a destruir por completo al pueblo judío, tal como había sido planificado. Esta es la bruta realidad de este genocidio. La decisión de hacer desaparecer de la Tierra al pueblo judío y cómo hacerlo, la determinación de decidir quién debe y quién no debe vivir en este planeta llevada a sus últimas consecuencias distingue a esta empresa de cualquier otra en la historia.

Los contemporáneos percibieron lo inaudito de la situación, como le escribiera Winston Churchill a Anthony Eden el 11 de julio de 1944: “*No cabe duda de que se trata del crimen más grave y monstruoso que nunca se haya perpetrado en la historia de la humanidad*”.

Este genocidio, como todo lo moderno, era diferente. El genocidio moderno tiene un objetivo. Liberarse del enemigo ya no es un fin en sí mismo, sino

el medio para conseguir el fin, una necesidad que proviene del objetivo final: construir una sociedad mejor y radicalmente diferente. Y por su forma de ejecución racional, planificada, coordinada, experta y eficazmente administrada, es propio de la modernidad.

La llamada “cuestión judía” era parte integrante de la ideología y el dominio nazis, cuya columna vertebral era el antisemitismo. La doctrina del “enemigo de la raza” es la esencia del pensamiento nazi. Adolf Hitler no inventó el antisemitismo, pero sí lo presentó como un movimiento histórico existente desde muchos siglos atrás.

Hitler era el ideólogo que estimulaba el antisemitismo en la forma más cruel y bárbara, y como político, estaba decidido a hacer el uso más extremo y consecuente de su antisemitismo, desde un punto de vista exclusivamente biológico. Sostenía que “el pecado contra la sangre y la raza es el pecado original de este mundo y el fin de la humanidad, que está a punto de rendirse (...). Sólo hay un sagrado derecho humano que es, a la vez, sagradísima obligación: cuidar la pureza de la sangre y, conservando lo mejor de la humanidad, asegurar la posibilidad de una evolución más noble para la especie”.

El judío fue siempre definido como una raza, tanto en los escritos de Hitler como en la base programática del Partido Nacionalsocialista, aprobada en 1920 y mantenida sin cambios durante el período nazi. Dice al respecto el artículo 4 de la plataforma: *“No pueden ser ciudadanos del Estado más que los integrantes del pueblo. Sólo pueden formar parte del pueblo los que tengan sangre alemana, sin tomar en cuenta su creencia religiosa. Por lo tanto, ningún judío puede ser miembro del pueblo”*.

El gran triunfo logrado por los judíos bajo el liberalismo —cuando fueron reconocidos como ciudadanos, cuando se beneficiaron con la emancipación— era rechazado por el nazismo, para el cual ser ciudadano radicaba en el origen y la pertenencia racial.

El programa hace mención exclusivamente a los judíos. Por extensión, y considerando el contenido de otros artículos del mismo, no podían participar en las elecciones, tener cargos y funciones públicas en cualquier nivel de la administración y podían vivir en Alemania sólo en calidad de huéspedes, sometidos a la legislación sobre extranjeros. Estaban sujetos a la posibilidad de ser expulsados, de no poder el Estado garantizar las condiciones de subsistencia de los ciudadanos. Tampoco podían colaborar en los diarios editados en alemán. Finalmente, el partido combatía el espíritu judeomaterialista y estaba convencido de que una purificación perdurable del pueblo alemán no podía lograrse más que desde adentro, sobre la base del principio que el interés general prevalece sobre el particular. La política hitlerista no se podía aplicar hasta no alcanzar la estabilidad política interna, un proceso que se desarrolló en forma paulatina, mientras que —en forma paralela— se agravaban las medidas antijudías del régimen.

El historiador Iehúda Bauer describe en tres frases el dramatismo de los tiempos vividos por los judíos bajo el régimen nazi. En la primera, los nazis dijeron que “no pueden vivir entre nosotros como judíos”; luego, “que no pueden vivir entre nosotros”, y finalmente, “no pueden vivir”.

Las primeras dos frases se relacionan con los años del régimen, durante la preguerra, entre 1933 y 1939, cuando se aplicaron medidas progresivamente restrictivas, discriminatorias y de exclusión sobre la base de la seudolegalidad contenida en los decretos de emergencia y de plenos poderes. Los judíos fueron paulatinamente excluidos económica y profesionalmente de la vida alemana. En abril de 1933 se adoptó la primera medida: el boicot económico en toda Alemania, organizado por el partido y no por el gobierno.

Había que medir las reacciones, tanto internas como externas, cuando aún no se había cerrado el proceso de consolidación del gobierno en el poder. El boicot fue levantado a las pocas horas, pues fue un fracaso a pesar de la visión positiva de Goebbels acerca del mismo, como lo refleja en sus memorias. Pocos días después comenzaron a entrar en vigencia decretos que excluyeron a los judíos de las áreas de salud pública, educación –tanto a alumnos como a docentes– y Justicia. Otras medidas afectan a los judíos propietarios, cuyas empresas, negocios, almacenes pasan a manos de arios. El Acuerdo de Transferencia realizado con Palestina, que permitía que llevaran parte de su capital al emigrar a ese país, facilitó la decisión de abandonar el “espacio vital” alemán por parte de miles de judíos.

En esta fase se crean los primeros campos de concentración, que originalmente no tuvieron como destinatarios a los judíos, sino a otros sectores de la sociedad que debían ser neutralizados en su accionar, para así estabilizar la situación política interna.

Con la sanción de las Leyes de Nuremberg, en las que se agrupan la Ley de Ciudadanía del *Reich* y la Ley de Defensa de la Sangre y el Honor alemanes, tiende a clarificarse un poco el presente y el futuro de los judíos. Las reglas estarán claramente definidas de allí en más.

En la primera se excluye definitivamente al judío de la sociedad alemana al quitarle la ciudadanía, dado que por su condición racial no pertenece al pueblo alemán; y la segunda ley prohíbe el matrimonio entre judíos y alemanes, una práctica usual en el país; prohíbe tener personal doméstico alemán menor de 45 años y enarbolar los colores del *Reich*; es decir, la bandera alemana.

Con estas leyes se llega a uno de los momentos culminantes de la política antijudía. Las Leyes de Nuremberg y los decretos e instrucciones basados en estas leyes, destinadas exclusivamente a la población judía, profundizaron su exclusión y segregación. Las mujeres debían agregarse el nombre Sara y los hombres, Israel; los pasaportes debían ser sellados con la “J” para ser fácilmente reconocido el origen de su titular. ¿Cuál era el objetivo de estas medidas en

esta primera etapa? Presionar al judío de manera tal que su vida en Alemania fuese imposible de continuar y, por lo tanto, emigrase del país. Alemania debía quedar, en el menor tiempo posible, vacía de judíos (*judenrein*).

A partir de que la numerosa comunidad judía de Austria se encontró dentro de las fronteras del Gran *Reich* –después de la anexión a Alemania, en marzo de 1938– se dio el primer paso en la “solución radical” de la cuestión judía. Esta tarea le fue confiada a Adolf Eichmann. Se trataba, entonces, todavía de una acción difusa: organizar la emigración de los judíos de Austria, obligarlos –con un breve procedimiento– a emigrar en el menor tiempo posible, mientras que sus bienes debían quedar en el *Reich*. Al mismo tiempo se pretendía liberar, según las posibilidades del momento, un territorio del *Reich* de su población judía.

La Oficina Central para la Emigración Judía, que Eichmann organizó, demostró ser muy eficaz: coordinaba la acción de diversas autoridades y organismos –entre ellos, organizaciones judías– con vistas a obtener también la emigración en masa de la población judía necesitada. Esto complementaba las ideas de Himmler, quien por entonces quería resolver la cuestión judía en Alemania por medio de una emigración, que si fuera necesario, sería forzada.

Desde 1938, la situación de los judíos alemanes se tornó más difícil. En julio de 1938 tuvo lugar la Conferencia de Evian, en Francia, convocada por el presidente Roosevelt con el fin de tratar el tema de los refugiados judíos de Alemania y Austria. Salvo la República Dominicana, ningún país aceptó recibirlos. Las últimas puertas de salvación quedaron cerradas.

Diría Hitler, meses más tarde, que “resulta un espectáculo vergonzoso ver cómo todo el mundo democrático suda simpatía por el pobre pueblo judío atormentado, pero conserva su corazón duro y cerrado cuando le toca ayudarlo, lo que –de conformidad con sus posiciones– sería, sin duda alguna, un deber evidente (...). Durante centenares de años, Alemania fue lo bastante buena para recibir a estos elementos, aunque –además de enfermedades infecciosas, políticas y físicas– nada traían. Lo que poseen hoy lo obtuvieron en gran parte gracias a manipulaciones (...). Hoy, simplemente estamos pagándole a este pueblo lo que se merece (...). Si el resto del mundo grita con hipocresía contra esta bárbara expulsión de Alemania de elementos tan irremplazables y de un valor cultural tan eminente (...), habrían tenido que manifestar su agradecimiento por que soltemos a preciosos apóstoles de la cultura y los pongamos a disposición del resto del mundo. Si se ajustaran a sus propias declaraciones, no conseguirían encontrar ni una sola razón para excusarse por haberse negado a recibir a esta raza tan valiosa en sus propios países. Tampoco puedo encontrar razón alguna para que se impongan a la Nación alemana los miembros de esta raza, cuando los Estados que se manifiestan tan entusiasmados con este ‘espléndido pueblo’ de pronto les han denegado su radicación, bajo los pretextos más inimaginables. Opino que cuanto más pronto sea resuelto este

problema, mejor será. Europa no puede cumplir su cometido si la cuestión judía no queda resuelta”.

Un paso decisivo fue dado en noviembre de 1938, como resultado del atentado cometido por el joven judío Grynszpan contra el consejero de la embajada alemana en París, Von Rath. El *pogrom* conocido como la “Noche de los Cristales” fue el momento culminante de la aplicación de la política antijudía. La violencia desatada contra hombres, bienes y propiedades no tenía antecedentes. Goering dio entonces a conocer las intenciones secretas de Hitler: el *Führer* quiere organizar un lugar de refugio para la población judía, de la que el *Reich* aspira a liberarse. Además, sugiere que —en caso de desencadenarse una nueva guerra mundial— el *Reich* procedería a arreglar sus cuentas con los judíos.

Simultáneamente, ¿cuáles eran los puntos de vista de la SS sobre la solución de la cuestión judía? Sostenían que “existe una opinión que se puede oír en todos los niveles: si en 1933 hubiéramos resuelto la cuestión judía totalmente y con los métodos más brutales, los gritos de indignación no habrían sido peores de lo que son ahora cuando la resolvemos paso a paso, con medidas específicas que los mismos judíos y sus amigos nos obligan a tomar. En aquel tiempo, los judíos habrían podido incitar a las naciones a una guerra de revancha contra nosotros; hoy en día, aun los demócratas que gritan más fuerte vacilan. Porque esto se revela necesario, porque ya no oímos más el griterío del mundo y porque —en resumidas cuentas— ningún poder en el mundo podrá detenernos. Debemos llevar, ahora, la cuestión judía hacia su solución total (...) ¿Qué significa esto? No solamente la eliminación de los judíos de la economía nacional alemana, una situación que ellos mismos provocaron, con sus ataques destructores y sus incitaciones a la guerra y al crimen. ¡Significa mucho más!”.

Al cumplirse el sexto aniversario de su ascenso al poder, el 30 de enero de 1939, Hitler pronunció un discurso ante el Reichstag, en el cual formuló ante el mundo entero su amenaza contra los judíos, repitiendo las profecías contenidas en *Mi lucha*: “Si la judería financiera internacional, dentro y fuera de Europa, lograse provocar otra guerra entre las naciones, el resultado no sería la bolchevización del mundo —y con ello, la victoria de los judíos—, sino el aniquilamiento de la raza judía en Europa”.

Estas palabras expresan una advertencia ante el mundo de hasta dónde era capaz de llegar el espíritu del nazismo. Esta visión se vinculaba con la futura masacre de los judíos europeos, cuya mayoría vivía en los territorios de Europa oriental, que Hitler pensaba conquistar para Alemania. Y ambas tareas sólo podían realizarse por medio de una guerra.

El comienzo de la guerra y la ocupación de Polonia inició una nueva etapa: la concentración en los *ghettos*, primero, y luego, la deportación a campos de concentración.

El régimen contaba con una enorme mano de obra esclava y gratuita para

cubrir sus necesidades de producción económica. Para muchos historiadores, en este momento comienza la “solución final”, pues son miles quienes mueren en los *ghettos* por las condiciones de vida reinantes en ellos: hacinamiento, enfermedades que devienen en epidemias, hambrunas, muerte. Es el aniquilamiento silencioso.

Escribió al respecto Haim Kaplan, en su *Diario*:

Lo extraño es que, a pesar de todo esto, sigamos viviendo. Desde afuera, nuestra vida da la impresión de ser de desprecio y humillación, pero nuestras emociones humanas se han adormecido tanto que ya no sentimos, y la conciencia del insulto –que suele estar arraigada dentro de cada ser humano– ya no surge en protesta, incluso ante el insulto más bárbaro y cruel. ¿Con qué se puede comparar esto? Con un perro rabioso que no le trata a usted con respeto. ¿Por eso habrá de sentirse insultado? ¿No es así un perro? (...) Todo nos está prohibido, y aún lo hacemos todo. Consumimos nuestra vida por medios prohibidos, y no con permiso.

Otro habitante del *ghetto*, Abraham Levin, narró:

Uno de los efectos secundarios más sorprendentes es el aferramiento a la vida y la casi total ausencia de suicidios. Numerosos mueren de inanición, epidemias de tifus o disentería. Los alemanes torturan y matan, pero nadie huye de la vida por voluntad propia. Al contrario, están atados a la vida por todos los sentidos, quieren vivir a cualquier precio y sobrevivir a la guerra. Las tensiones de este conflicto mundial histórico son tan fuertes que todos, los pequeños y los grandes, los ancianos y los niños, desean ver el desenlace de este gigantesco combate y conocer el nuevo régimen del mundo. Los ancianos tienen un deseo: ser agraciados con el privilegio de ver el final, de sobrevivir a Hitler.

A partir de 1941, desde la invasión a la Unión Soviética y hasta la finalización de la guerra, fue la etapa de los fusilamientos y la aniquilación, en los campos de exterminio, por medio de las cámaras de gas, fijas o móviles. Fue la manifestación más perfecta del funcionamiento del sistema: planificar, coordinar, ejecutar, administrar.

Las medidas empezaron a aplicarse también en los países europeos ocupados, al extenderse la guerra y las conquistas territoriales. Estas alcanzaron a todos los judíos, ya que pocos eran quienes tenían la posibilidad de escapar definitivamente a territorios de ultramar. Los nazis pudieron desplegar su política en muchos de los países ocupados, donde los gobiernos locales los imitaban debido al antisemitismo arraigado localmente. Tal fue el caso de Hungría, Rumania, Bulgaria; mientras que en otros, como Dinamarca, les fue muy difícil llevar a cabo sus designios.

La invasión a la Unión Soviética llevó la persecución a su clímax. Se formaron grupos de tareas especiales con el objetivo de asesinar a los judíos, gitanos y comisarios políticos en los territorios ocupados. En el otoño (boreal) de 1941 empezaron las primeras deportaciones del viejo territorio del *Reich* a los *ghettos* y campos de concentración en Polonia. En éstos últimos fueron también internados miembros de todos los pueblos europeos. Los reclusos de los campos perecieron también en grandes masas, debido a ejecuciones, alimentación inadecuada, enfermedades crónicas y suicidios. Los campos de concentración, al igual que los de exterminio, estaban normalmente conectados con fábricas medianas y grandes, en las cuales los reclusos eran obligados al trabajo forzado hasta su extenuación o muerte. La mayoría de estas fábricas o empresas trabajaban para la SS. Los reclusos formaban la base económica de la organización.

A fines de diciembre de 1941 fue instalado en Chelmo el primer complejo de “gaseamiento”. La técnica ya había sido aplicada con anterioridad para librarse de los discapacitados físicos y mentales, una carga para un Estado que honraba la pureza y la perfección raciales.

Un importante paso en este desarrollo fue dado en la Conferencia de Wannsee, una convención de altos burócratas de varios ministerios y oficiales de la SS, ante los cuales Heydrich explicó, el 20 de enero de 1942, sus ideas respecto de la “solución final”: dados los peligros de la emigración en tiempos de guerra y las posibilidades del Este, el *Reichsführer* y jefe de la Policía alemana prohibió la migración de judíos; actualmente, la evacuación de los judíos hacia el Este reemplaza a la emigración como posible solución adicional.

Estas operaciones tienen una importancia significativa para la próxima “solución final de la cuestión judía”, en la cual se tomarán en cuenta a los aproximadamente 11 millones de judíos distribuidos en los países europeos, incluyendo a países neutrales, como Suiza, Suecia, España, Portugal y la Turquía europea –que se mostrarían dispuestos a librarse de sus judíos– y otros que estaban en guerra, pero libres de la ocupación alemana, como Inglaterra e Italia.

Por este tiempo empezaron a funcionar en forma regular las cámaras de gas en Auschwitz. La muerte de Heydrich, en junio de 1942, no detuvo las matanzas. Empezaron las deportaciones a ese campo desde todas partes: Holanda, Bélgica, Francia, Noruega, Hungría, Italia, Grecia e incluso Argelia. El largo brazo genocida buscaba a los judíos a lo largo y ancho de Europa, y aun más allá de sus fronteras.

La historiadora Sarah Gordon sostiene que “el exterminio sistemático, a diferencia de los *pogroms* esporádicos, sólo lo puede llevar a cabo un gobierno extremadamente poderoso, y probablemente sólo hubiera podido tener éxito en condiciones de guerra. Fue la llegada de Hitler y sus seguidores radicalmente antisemitas, y su posterior centralización del poder, las que hicieron posible el exterminio de los judíos europeos (...). Los procesos de exclusión organizada y

asesinato requirieron de la cooperación de amplios sectores del ejército y la burocracia, con la aquiescencia del pueblo alemán, aprobara o no la persecución y exterminio que realizaban los nazis”.

Sin duda, la inmensa mayoría del pueblo alemán, al igual que los jefes del partido, no entendían que el antisemitismo proclamado por Hitler significaba necesariamente la aniquilación física de los judíos. Pero los líderes nazis tenían –indudablemente– la voluntad y la intención de inculcar el odio racial como una base ideológica de la vida en el Estado nazi, por medio de la educación y la propaganda constante a la ciudadanía y, especialmente, a la juventud alemana. Alemania fue inundada con una literatura pseudocientífica acerca de los problemas raciales, siendo incluida en materias escolares una abundante cantidad de principios antisemitas. De esta manera se fue intensificando sistemáticamente la preparación del clima para la “solución final” del problema judío: todo alemán, de cualquier sexo o edad, debía ser socio en esta gran aventura; nadie quedaba excluido de esta red de responsabilidades y complicidades. No habría culpables e inocentes. Se creó, así, una densa red de coacción, con “epicentro” en el Estado nazi.

Fuera de Hitler, todo el grupo de caudillos nazis –y no sólo quienes dirigían personalmente las acciones, como Goering, Heydrich y Himmler– sabía adónde conduciría el antisemitismo racial, una vez tomado su total impulso. Los documentos comprueban los crímenes de los principales dirigentes del régimen nazi respecto de la matanza premeditada de millones de seres humanos que no habían cometido otro “delito” que tener una clase de sangre que –según los poderosos nazis– debía derramarse por el bien de la raza germánica.

La geografía y la historia de Europa están atravesadas por la obsesión de esta masacre masiva, que comprende a judíos y no judíos. Obsesión que, instalada en la mente de Hitler hasta el día de la derrota final, se manifestó en su testamento político, escrito el 29 de abril de 1945, a las 4 hs.:

No es cierto que yo o cualquier otra persona de Alemania deseara la guerra en 1939 (...), pero tampoco he dejado lugar a duda acerca de que si una vez más se vuelve a tratar a las naciones de Europa como si fueran sólo valores y acciones de bolsa, patrimonio de los conspiradores internacionales del dinero y las finanzas –los judíos–, entonces éstos cargan la responsabilidad real de esta lucha asesina; esa gente deberá también ser considerada responsable (...). Ante todo apelo a los dirigentes de la Nación y a sus seguidores para que observen las leyes raciales con la mayor atención y luchen sin merced contra este envenenador de todos los pueblos del mundo, el judaísmo internacional.

La peor de las barbaries que el mundo conoció estalló en una Europa que creó los derechos humanos, una Europa embebida por más de mil años de cris-

tianismo, de valores morales. La *Shoá* es, pues, para los europeos, un tremendo cuestionamiento. No hay un lugar en Europa que no recuerde la persecución, no hay una geografía libre de asociación con la presencia judía. El juicio histórico y moral es naturalmente independiente de las cifras de una estadística rigurosa. Estos hechos están más allá de la imaginación humana: tras esas cifras se esconde el sufrimiento y el padecimiento, el horror y la desesperación de seres humanos, que cualquier palabra o datos deben fracasar al intentar expresar lo inexpressable.

La “cuestión judía” es el centro de un crimen que no impide afirmar su especificidad. El Holocausto (*Shoá*) exhibe la coexistencia de una modernidad técnica y burocrática e ideas y prejuicios antiguos. No interroga solamente a la historia alemana y al antisemitismo europeo, que proporciona el molde práctico y el cuadro mental a la persecución. Cuestiona –sobre todo– el poder moderno, la gestión de los hombres fundada en una concepción “biologizante” de la existencia, la indiferencia de un mundo que no quería ver lo que estaba sucediendo, pero reconoce a aquellos que sí vieron, sí arriesgaron, sí lucharon; que a pesar de la crueldad que deshumanizaba a sus víctimas antes de destruirlas, siguieron siendo humanos, afrontando una de sus luchas más duras.

El nazismo genocida ilustra la precariedad del ciudadano en una sociedad de masas sometida a un Estado totalitario. Es el autor, como dice Hanna Arendt, de *“la historia más difícil de contar en toda la historia de la humanidad”*.

Y como esta historia era difícil de contar, pasaron muchos años de silencio. Se pretendía echar un piadoso manto de olvido. Nadie quería recordar las pesadillas, los horrores; nadie quería escuchar las pesadillas, los horrores. Pero, ¿cómo se podía reconstruir una sociedad bajo el olvido? ¿Cómo podía haber un nuevo comienzo sin memoria? Poco a poco, las víctimas salieron de su amargo silencio; poco a poco se comenzó a escuchar y a prestar atención a sus relatos. De hecho, los silencios de la posguerra permitieron sostener la impunidad de los criminales. Por eso, en los años de la posguerra pudieron continuar las políticas genocidas de distintos gobiernos, porque la comunidad internacional no las pudo o no las quiso evitar.

Pero pensemos que el olvido es peor. Quienes quieren que olvidemos, de alguna manera están del lado de los victimarios. Recordar a las víctimas exige conocer la verdad. Tenemos el deber de transmitir estos acontecimientos a los jóvenes, en particular. No somos tan ingenuos para pensar que solamente con la transmisión estaremos protegidos contra el regreso de la barbarie. Necesitamos educar, reconstruir los valores, la fe, la esperanza paciente, terca, obstinada, de que el mundo de mañana será mejor que el de hoy. Estas aspiraciones deben acompañar necesariamente nuestra tarea y nuestra mirada sobre nuestros jóvenes alumnos.

Florencia Ferreira

Historiadora.
Investigadora del
Conicet. Facultad de
Ciencias Políticas,
Universidad Nacional
de Cuyo.

La Shoá en la revista *Claridad**

El Tercer Reich y la “cuestión judía”

El siglo XX tiene indudablemente un estigma que, a pesar de tantos adelantos científicos y técnicos, de actitudes altruistas y de testimonios invalorable, la persecución realizada por el nacionalsocialismo alemán contra los judíos y otras minorías representa un deshonor que la humanidad toda conllevará.

El nacionalsocialismo surgió después de 1918 como movimiento contrarrevolucionario y antiparlamentario. Por carecer de unidad ideológica, su base doctrinal refleja la influencia de obras y autores heterogéneos.¹ La idea motriz de este conglomerado es el antisemitismo: “La raza judía constituye una amenaza para el germanismo y terminará destruyéndolo lentamente”. Cuando Adolfo Hitler asumió el poder (1933), proclamó la defensa de la sangre y el suelo alemanes y propugnó el aniquilamiento de judíos, así como el “fortalecimiento de la raza nórdica”, que debía constituir un “pueblo soberano” y dominar a las “razas inferiores”. Favorecido por la crisis, el “movimiento” se convirtió en el centro de confluencia de todos los descontentos de la democracia parlamentaria, que secundaron sus exigencias: autarquía económica, política exterior expansionista (“pueblo sin espacio vital”), liberación de las “cadenas del Tratado de Versalles” y lucha contra el bolchevismo. La publicación del Programa del Partido (“25 puntos”) cambió la denominación del Partido Obrero Alemán (DAP) por Partido Obrero Nacional-Socialista Alemán (NSDAP).

La política del Tercer Reich tenía como premisas la ideología racista (exaltación de la raza aria, denigración de los “seres inferiores judíos”), la necesidad de encontrar un culpable de la derrota de 1918 (“criminales judeomarxistas de

* *Maj'Shavot*. Año XLI, N° 14. Enero-diciembre 2003.

¹ Entre otras, *La voluntad de poder*, de Nietzsche; las teorías racistas de Gobineau y Chamberlain, *Fe en el destino*, de R. Wagner; las teorías sobre la herencia de Mendel; *Geopolítica*, de Haushofer, y el neodarwinismo de Alfred Ploetz, así como las ideas de Maquiavelo, Fichte, Treitschke y Spengler.

noviembre”) y la necesidad de inventar un enemigo, característica del totalitarismo. En 1933 vivían en Alemania más de medio millón de judíos, contra los que se desencadenaron sistemáticos actos de violencia que llevaron al “día del boicot” (1º de abril), dirigido principalmente contra comerciantes, profesores, maestros, estudiantes, colegiales, abogados y médicos judíos, a lo cual le siguió la promulgación de leyes discriminatorias. Estas medidas preconizadas por Hitler en *Mein Kampf*,² se tradujeron en las Leyes de Núremberg y los 13 Decretos complementarios.

La actitud del NSDAP obligó a la formación de una Organización de los judíos alemanes, fundada en 1933 y presidida por el rabino Baeck (1873-1956), para ayudar a los judíos a emigrar. Esa política se acentuó con la creación del “Servicio para la solución de la cuestión judía” dependiente de las SS y se complementó con otras medidas hasta 1938, poco antes de la Segunda Guerra Mundial. El atentado contra Von Rath, consejero de la Embajada alemana en París (6 de noviembre de 1938), llevado a cabo por Herschel Grynszpan de 17 años, sirvió de pretexto para los *pogroms* (9-10 de noviembre) organizados por las SS en toda Alemania (“Noche de Cristal”) y para el “Tributo expiatorio” (14 de noviembre).

La Constitución de la Unión de los judíos del *Reich* (4 julio 1939) señaló el comienzo de la ghetización, al quedar la policía de los territorios ocupados por los alemanes bajo la dirección de Heinrich Himmler y de sus organizaciones, las SS y las SD (Servicio de seguridad). En Polonia, Francia, Bélgica, Holanda, Luxemburgo, las persecuciones fueron organizadas por las SS, y fueron excluidos de la vida nacional o deportados a los campos preparados en todos los territorios ocupados por Alemania. El 31 de julio de 1941, Himmler encargó a Reinhard Heydrich (1904-1942), jefe de las SS, la elaboración de un plan para la “solución final de la cuestión judía”, mediante el aniquilamiento biológico de los judíos, ultimado en la Conferencia de Wannsee (20 de enero 1942). Tanto la ley del 14 de julio de 1933 de eliminación de “*vidas inútiles*” (que permitió la exterminación de personas hasta 1941) como los campos de Auschwitz, Chelmno, Belzec, Sobibor y Treblinka constituyen un testimonio de crueldad que la humanidad no deberá olvidar.

Esta situación era conocida en América y en países europeos y asiáticos. En la Argentina se denunció a través de la prensa, tanto de diarios como de revistas, desde el primer momento esta política de exterminio llevada a cabo por el nazismo, y lo hizo publicando artículos de extranjeros, americanos y argentinos que tomaron una decidida defensa por la situación que atravesaban los judíos en Europa.

² Hitler, Adolfo. *Mi lucha*. Buenos Aires, Luz Ediciones Modernas, [s.f.]. Traducción: Alberto Saldívar.

La Revista *Claridad*

Dentro de la vastedad editorial de publicaciones periódicas y bibliográficas, nuestro especial ángulo de interés lo constituye la actitud de la Revista *Claridad* frente al drama de los judíos representado por el Holocausto.

Entre los diversos órganos de difusión de la ideología que podemos llamar de izquierda, apareció en Buenos Aires, entre 1926 y 1941, la Revista *Claridad*. Su director y fundador, Antonio Zamora (1896-1976), originario de España, fundó en Buenos Aires la Cooperativa Editorial Claridad el 30 de enero de 1922, que editó además de libros, las revistas *Los Pensadores* y *Claridad*.

Claridad pertenece a la etapa histórica de la primera posguerra (1920), que incluye los años en que surgen nuevas ideologías políticas, tanto en Europa como en América Latina.³ La Revista se ocupaba de arte, literatura, ciencias, política y sociología, es decir, tenía un definido carácter por los temas sociales. En primer lugar, reflejó el panorama político argentino entre los años 1926 y 1941, que corresponden al gobierno de Yrigoyen, la revolución del 6 de setiembre de 1930 y el retorno de la oligarquía conservadora. La actividad de los partidos, los reclamos por la vigencia de la democracia y la solidaridad con los movimientos ideológicos y obreros de la época tuvieron una significativa acogida en las páginas de la Revista.

Hubieron dos temas absorbentes en la prédica de *Claridad*: el primero fue el de la revolución social y política bajo la consigna de la izquierda, y el segundo el repudio contra las dictaduras, el militarismo, el clericalismo y el imperialismo. El punto de vista del “grupo Claridad” entendía injusto el sistema político y social vigente e intentaba transformarlo de modo de implantar lo que llamaban justicia social, en beneficio de los sectores populares. Pero dentro de este marco ideológico se desarrollaron corrientes, actitudes y tendencias que mantuvieron permanentes polémicas y enfrentamientos, cuyo árbitro principal fue siempre el propio Zamora y las ideas del Partido Socialista, al cual consideraban la fuerza política con mayor capacidad para transformar la sociedad. Reclamaba por la libertad de pensamiento y se la ejercía.

El antifascismo de *Claridad*, particularizado en las denuncias de los excesos del totalitarismo y de la persecución judía, la llevó a comprometerse con los Aliados cuando estalló la Segunda Guerra Mundial (1939-1945). Desde la aparición de la Revista, el anti-imperialismo había sido el eje que articulaba su prédica, el cual se organizó en torno a la denuncia de la política intervencionista que Estados Unidos sostuvo en América Central y el Caribe, principalmente. A su vez, la Guerra del Chaco, entre Bolivia y Paraguay, fue interpretada dentro

³ Ver: Ferreira, Florencia. *Claridad y el internacionalismo americano*. Buenos Aires, Claridad, 1998.

del contexto que representaba la lucha entre los Estados Unidos y Gran Bretaña por el control del petróleo de Iberoamérica.

En la segunda mitad de la década del treinta, *Claridad* moderó esa lucha anti-imperialista. El impacto de la experiencia de Franklin Delano Roosevelt, cuya política de “Buena Vecindad” (1933-1936) había hecho hincapié en el principio de no intervención, junto a la repercusión que tuvo el *New Deal* como programa económico para superar la crisis, lo convirtió en un modelo posible para varios sectores, aun de la izquierda.⁴

Finalmente, en el N° 347 de diciembre de 1941, Zamora cerró la Revista. La carestía del papel y los insumos hacían inviable la continuación de la publicación en las condiciones que deseaba.

Claridad como testimonio de la Shoá

En los primeros números de la Revista predominó la consideración del problema de la lucha contra el capitalismo e imperialismo representado por Estados Unidos de Norteamérica, tema que, como mencionáramos, era una de las consignas de *Claridad*. Así se puede apreciar, por ejemplo, en un artículo anónimo de 1927, en el cual se critica la soberbia en el trato hacia países pobres, especialmente de la plutocracia de Wall Street, entre quienes incluían a judíos.⁵ Sin embargo, en esta oportunidad nos detendremos en lo que concierne a las persecuciones realizadas contra los judíos y otros grupos en Alemania y en Italia, entre 1937 y 1939, años en que se acentuó la política racista del nazismo y que *Claridad* receptó en toda su extensión.

En efecto, en 1937, la Revista comenzó la publicación de opiniones, proclamas y manifiestos en contra de Hitler y su política. En uno de ellos se realizaba un llamamiento al pueblo germano del Frente Alemán –Nacional y Social– Revolucionario contra el hitlerismo. Los jefes del Frente Negro, del Casco de acero negro, del Círculo de la juventud católica alemana, de la Liga para el desenvolvimiento del estado federal, del Movimiento de los aldeanos revolucionarios, de la Confederación de los jóvenes y de la Unión socialista popular de Alemania, a raíz de la celebración del 4º aniversario del establecimiento del hitlerismo decían: “*Después de años constatamos que el capitalismo en Alemania ejerce sin merma su tiranía sobre los obreros de la mano y del intelecto, y que el anhelo anticapitalista no ha sido satisfecho*”. Y acusaban al hitlerismo de la matanza bárbara, de la detención y de la tortura de compatriotas: “*En manera y con fines verdaderamente bolchevistas, el hitlerismo emponzoña metódicamente el alma*

⁴ Ferreira de Cassone, Florencia. “Franklin Delano Roosevelt y la revista *Claridad*”, presentado en las XXIX Jornadas de la Asociación Argentina de Estudios Americanos. Universidad Nacional de La Plata, 1997.

⁵ “¿Qué hacer?”, en *Claridad*. Año 6, N° 133, 30/4/27.

del pueblo alemán, mediante su racismo materialista, mediante su idolatría del Estado y su adoración del poder, pecados contra el alma y el espíritu del pueblo alemán y de la eterna ley moral, que un día se vengarán horrorosamente”. Y proponían: “Luchar con todos los medios contra este sistema de la destrucción para salvar al pueblo alemán”. Esta salvación sólo podría efectuarse con los principios e ideas de la Revolución Socialista Alemana.⁶

Heinrich Mann también se pronunciaba en contra de la tiranía hitlerista, a la cual distinguía de Alemania. “Esos aventureros no son Alemania; jamás lo serán (...). Es tiempo de terminar en Alemania con el silencio sepulcral. Responded. ¡Alemanes, rebeláos!”⁷

Mario Campos denunciaba en otro artículo que el régimen nazista implantó “el sistema del terror y de la inquisición, de la persecución y de la soplonería; suprime y amordaza a toda clase de oposición contraria al régimen único y totalitario, con un trazo brutal en el papel se come al medio millón de judíos que, según él, tuvo la culpa en todas las desgracias, miserias, penurias y humillaciones de 60 millones de auténticos alemanes arios puros (...). Ya no quedan más judíos para comer. La pureza de la raza aria está salvada. El honor y la soberanía le fueron restituidos. ¿Y por qué no intentar comerse algunos cristianos? A lo mejor tendrán la misma suerte que con los judíos”.⁸ En otra contribución sin firma se anunciaba: “La incógnita de Hitler revelada por la ciencia. Se trata simplemente de un caso patológico”.⁹

Claridad también adhirió a las opiniones de distintas personalidades para constituir un Comité Nacional contra el Racismo y el Antisemitismo destinado a neutralizar la propaganda antisemita y racista de núcleos sociales identificados. La comisión organizadora era presidida por Emilio Troise y contaba con la adhesión “del presidente del block de diputados nacionales radicales, doctor Tamborín”. Expresaba que “nuestra civilización americana se ha desenvuelto siguiendo el ritmo de la civilización europea (...). Todo nos ha venido en mayor o menor escala y con un ritmo más o menos tumultuoso, para entroncar con la realidad americana, precaria en hombres, pero inconmensurable en posibilidades por su riqueza natural”.¹⁰

Alberto Maritano sostenía que el Fascismo representa un paso vergonzoso, dado hacia el vivir cavernario de los seres primitivos e impone el hambre a las

⁶ “Juicio al hitlerismo”, en *Claridad*. Año 15, Nº 313 (191), Mayo 1937.

⁷ Mann, Heinrich. “Emocionante llamado al pueblo alemán. Contra la tiranía hitlerista”, en *Claridad*, Nº 313, op. cit.

⁸ Campos, Mario. “La Iglesia católica frente al nazismo alemán”, en *Claridad*. Año 16, Nº 314 (192), Junio 1937.

⁹ “La incógnita de Hitler revelada por la ciencia. Se trata simplemente de un caso patológico”, en *Claridad*, Nº 314, op. cit.

¹⁰ “Comité Nacional contra el Racismo y el Antisemitismo”, en *Claridad*. Año 16, Nº 316 (194), Agosto 1937.

masas laboriosas, la guerra a los países débiles, la liquidación del pensamiento libre, la degradación de los sabios, la mentira, el odio, el incesante relajamiento moral e intelectual.¹¹

El conocido escritor César Tiempo, seudónimo de Israel Zeitlin, aclaraba a Emilio Troise sobre su reunión con el candidato presidencial Ortiz, a raíz de una denuncia de Liborio Justo: “*Soy escritor judeo-argentino que no improvisa sus ideas ni sus sentimientos respecto al drama de su pueblo. A su defensa en todos los campos estuvo y estará orientada mi labor y mi acción. Con la misma independencia y la misma dignidad con que dije en La campaña antisemita y el director de la Biblioteca Nacional, intervine en cuanto debate público se planteaba al respecto (...) a señalar públicamente mi rotunda disconformidad con el error de táctica y de oportunidad que implicaba la edición de La cuestión judía, de Marx. En la cuenta del martirologio judío, el Partido Radical está inscripto con una deuda inolvidable. La semana de enero*”.¹²

La Revista publicó el texto de las resoluciones adoptadas por el Congreso “Contra el Racismo y el Antisemitismo” (LICA) –presidido por Bernard Lecache–, con sede en París y que agrupaba a instituciones mundiales que combatían el odio de razas y la persecución al judío. La conclusión fue la creación de la Unión Mundial contra el Racismo y el antisemitismo y la institución de la Jornada Mundial Antirracista, para la Solidaridad de Razas Humanas.¹³

También se publicó una denuncia de los exiliados brasileños contra la política pro alemana de Getulio Vargas.¹⁴ Para el venezolano Gabriel Espinosa, el Fascismo nació en Hispano-América, pues “*antes de la marcha sobre Roma de los camisas negras, ya existía Juan Vicente Gómez*”.¹⁵ En tanto que Luis Farré esclareció la posición de la Iglesia a través de un análisis de la Encíclica papal contra el nazismo del 14 de marzo de 1937.¹⁶ Alfredo Ferrara de Páulos explicaba en otro artículo que las autoridades argentinas de Santa Rosa clausuraron dos escuelas alemanas por infracción legal y por comprobarse que se propalaba la enseñanza nazi, en violación a la Ley 1420.¹⁷

Por su parte, Fernando León de Vivero analizó la teoría y táctica del Fascismo, como etapa álgida del imperialismo, el cual, en contraste con el socialismo

¹¹ Maritano, Alberto. “El destino del fascismo”, en *Claridad*. Año 16, N° 317 (195), Septiembre 1937.

¹² Tiempo, César. “Los puntos sobre las jotas”, en *Claridad*. Año 16, N° 319 (197), Noviembre 1937.

¹³ “Contra el racismo y el antisemitismo”. Texto de las resoluciones adoptadas en el Congreso contra el Racismo y el Antisemitismo de París, en *Claridad*. Año 16, N° 320 (198), Diciembre 1937.

¹⁴ “Mesa revuelta”, en *Claridad*, N° 320, op. cit.

¹⁵ Espinosa, Gabriel. “El fascismo nació en Hispano-América”, en *Claridad*. Año 16, N° 321 (199), Enero 1938.

¹⁶ Farré, Luis. “Religión y fascismo”, en *Claridad*. Año 16, N° 322 (200), Febrero 1938.

¹⁷ Ferrara de Páulos, Alfredo. “Panoramas”, en *Claridad*. Año 17, N° 325 (203), Mayo 1938.

científico, carecía de bagaje doctrinario racionalmente articulado,¹⁸ tema ampliado en otra contribución enviada desde Colombia por Luis A. Gusgüen.¹⁹

En varios artículos, Arturo Verkause denunciaba la carrera armamentista de las naciones poderosas,²⁰ en coincidencia con Oscar A. Flores, actitud explicada “*por la carencia de colonias de Alemania y de parte de Italia y Japón, por la pobreza o escasez de las con que ahora se benefician*” opuesta al pacifismo desinteresado de la U.R.S.S.²¹

También se informaba sobre el primer Congreso contra el Racismo y el Antisemitismo realizado bajo la presidencia de Emilio Troise y con asistencia de delegaciones de entidades culturales, gremiales y políticas de la Argentina, Uruguay, Chile y Perú, entre los cuales se destacaban “*Troise, Berman, Neuschlosz, Bunge, Rudecindo Martínez, Orzábal Quintana, Meerof y tantos otros exponentes del pensamiento libre de América*”.²²

Alfredo Gutiérrez advertía en varios artículos sobre el peligro que representa para las libertades de los pueblos la pasividad e indiferencia con que se tolera cada golpe aplicado por el III *Reich* y Hitler y su Estado Mayor nazi, quienes habían dicho que Alemania fue vencida en la guerra a causa de una alianza entre pueblos inferiores que se coaligaron para derrotar a la grande y gloriosa raza aria.²³

Liborio Justo analizaba los sucesos europeos que parecían llevar “*al inevitable estallido de un nuevo conflicto armado*” por las exigencias insaciables del fascismo alemán pero que encontrarían una barrera de contención firme en el gobierno checoslovaco el cual sería ayudado desde Moscú.²⁴ Alfredo Muzzopappa también denunciaba que las democracias han depuesto su virilidad ante dos psicópatas que han subestimado definitivamente a la estirpe humana,²⁵ tema también abordado en una disertación por Lisandro de la Torre en el Colegio Libre de Estudios Superiores.²⁶ Y Enrique Amorim explicaba en su artículo que “*mister Chamberlain no titubeó en entregar un país, a fin*

¹⁸ Vivero, Fernando León de. “Teoría y táctica del fascismo. El fascismo en Indoamérica”, en *Claridad*. Año 17, Nº 326-327 (204-205), Junio-Julio 1938.

¹⁹ Cusgüen, Luis A. “Fascismo y antifascismo en América Latina”, en *Claridad*, Nº 326-327, op. cit.

²⁰ Verkause, Arturo. “¿Adónde va Europa? ¿Adónde va el mundo?”, en *Claridad*. Año 17, Nº 328 (206), Agosto 1938; Idem en *Claridad*. Año 17, Nº 329 (207), Septiembre 1938; Idem, en *Claridad*. Año 17, Nº 330 (208), Octubre-Noviembre 1938.

²¹ Flores, Oscar A. “Motivos internacionales”, en *Claridad*, Nº 328, op. cit.

²² “Mesa revuelta. El primer Congreso contra el Racismo y el Antisemitismo”, en *Claridad*, Nº 328, op. cit.

²³ Gutiérrez, Alfredo, “¿Adónde va la Alemania nazi...?”, en *Claridad*, Nº 329, op. cit.; “¿Paz nazi...?”, en *Claridad*. Año 17, Nº 331 (209), Diciembre 1938.

²⁴ Justo, Liborio. “Los sucesos de Europa vistos desde la América del Sur”, en *Claridad*, Nº 330, op. cit.

²⁵ Muzzopappa, Alfredo M. “Recuperación urgente”, en *Claridad*, Nº 330, op. cit.

²⁶ Garmendia, Aquiles. “Grandeza y decadencia del fascismo”, en *Claridad*, Nº 330, op. cit.

de satisfacer el apetito de Hitler. En lugar de Checoslovaquia, debió dar un grito de león”.²⁷

Claridad dedicó el número 333-334, de febrero-marzo de 1939, a las “*criminales agresiones de que es víctima en Alemania una parte indefensa de la familia humana, en la que el sombrío terrorismo nazi se adiestra cobardemente, antes de desbordarse sobre otras poblaciones débiles o desprevenidas del mundo, como ya lo ha hecho con Austria y Checoslovaquia, y como lo está haciendo con España*”. Con este fin, la Revista solicitó la opinión de hombres representativos de diferentes sectores del pensamiento democrático argentino, sometiéndoles el siguiente cuestionario:

1. *¿Qué opina usted de las persecuciones de que son víctimas los judíos en Alemania e Italia?*
2. *¿Existen a su juicio caracteres diferenciales en la moral, la conducta y las costumbres israelitas, con relación a los demás pueblos?*
3. *¿Cree usted que el judaísmo contribuye en alguna forma a agudizar este problema, mediante su adhesión a principios religiosos y restricciones raciales, por ejemplo?*
4. *El antisemitismo, en consecuencia, ¿es sólo una cuestión específica de los países totalitarios o puede, también, plantearse en las democracias?*

La primera respuesta fue de Alicia Moreau de Justo, quien advirtió que “*las persecuciones a los judíos son una evidente muestra de reacción social y política*” aun cuando pretendían justificar las persecuciones con un supuesto racismo, e invocaban motivos biológicos, pero “*la verdad, el substrátum sentimental es el odio religioso hereditario, y de ese odio es responsable ante la historia la Iglesia Católica*”. Explicaba que en Alemania existía un 0,8 por ciento de judíos sobre la población total. “*¿Podía, preguntaba, esta cantidad insignificante alterar la pureza de la raza, teniendo en cuenta, sobre todo, la costumbre tradicional de los hebreos del matrimonio intrarracial? La razón es, a mi parecer, otra. Se ha explotado un viejo estado sentimental de la mayor parte de la población para poder: 1º saquear impunemente gentes por su laboriosidad o su aptitud para el comercio. 2º para eliminar de buenos puestos o de situaciones envidiables a hombres y mujeres sin elementos de defensa, y dejar así el lugar libre para otros.*” Y continuaba: “*Todo orgullo de raza, toda idea en la predestinación, en la acción mesiánica y salvadora, son peligrosos errores, que la humanidad paga siempre con sangre. Por otra parte, los judíos ricos actuarán en estrecha solidaridad con los católicos ricos en contra de las demandas de un proletariado que despierta, importándoles poco la raza y la confesión*”. Encontraba que el antise-

²⁷ Amorim, Enrique. “Una posible guerra”, en *Claridad*. Año 17, N° 332 (210), Enero 1939.

mitismo no es específico de los países totalitarios y que la única solución a estos problemas es la desaparición de los mitos de religión y raza.²⁸

Seguidamente respondía Alfredo Palacios, repudiando todas las persecuciones sectarias como infames y monstruosas. *“Es natural, entonces, mi repudio a la tiranía nazi que oprime a los judíos frente a la conducta inexplicable de las grandes democracias europeas que perdieron, antes, su prestigio y su dignidad, permaneciendo impasibles ante el sacrificio del noble pueblo español (...). En nombre de un principio bárbaro de raza, los judíos han sido declarados fuera de la ley, fuera de la vida económica, política, social y cultural de Alemania. Se elimina de toda actividad, a los magistrados, abogados, médicos, funcionarios, intelectuales, artistas y estudiantes de esa raza. No se trata de un boycot transitorio, sino de una exclusión total. Es una situación peor que la del Ghetto medioeval.”* Y relataba que *“desde la frontera alemana presencié el éxodo de los judíos en 1933. He sentido vibrar a París en las grandes asambleas populares, donde se defendía a los israelitas. En las tribunas hablaban hombres de todos los partidos, de todas las religiones, de todas las clases. Oí a un sacerdote católico fustigar a la barbarie hitlerista, en nombre del ‘Judío Jesús’ (...) Sostengo que los movimientos y teorías antisemitas son, en realidad, procedimientos de socavación del cristianismo”*.²⁹

Catedráticos y egresados de la Universidad Nacional de La Plata también manifestaron su repudio *“de los métodos bárbaros empleados por el nazismo alemán, al perseguir y asesinar impunemente a una raza indefensa y humillada: uno de estos procedimientos es el sistemático ataque del gobierno alemán contra los judíos, que ha culminado en los recientes actos, contrarios a toda civilización, con que se reduce a la miseria y a la impotencia a miles de hombres pacíficos vejados ya desde antes, por leyes que les impiden hasta trabajar y educarse”*. Firmaban la nota Alfredo D. Calcagno, Eduardo F. Giuffra, Ing. Santiago Boaglio, Ing. Félix Aguilar, José Peco, Rómulo D. Carbia, Ing. Enrique Humet, Arturo Capdevila, Pedro Henríquez Ureña, Alberto Palcos, Ing. Enrique Dickmann, Carlos Sánchez, Prof. Luis Aznar, Dr. Enrique Barba, Ing. J. Sábado, Ing. E. Ringuélet, Dr. A. Orfila, Ing. J. Fontana.³⁰ Adhieren a la misma denuncia Hermani Mandolini y Arturo Frondizi.³¹

Rubén Sinay envió a la Revista una poesía en la cual denunciaba los atropellos contra los judíos: *Pogrom 1938 y una voz*.³²

²⁸ Moreau de Justo, Alicia “La opinión argentina sobre las persecuciones raciales”, en *Claridad*. Año 18, N° 333-334 (211-212), Febrero-Marzo 1939.

²⁹ Palacios, Alfredo “La opinión argentina sobre las persecuciones raciales”, en *Claridad*, N° 333-334, op. cit.

³⁰ Universidad de la Plata. “La Universidad Argentina condena las persecuciones racistas”, en *Claridad*, N° 333-334, op. cit.

³¹ Mandolini, Hermani-Frondizi, Arturo. “La opinión argentina sobre las persecuciones raciales”, en *Claridad*, N° 333-334, op. cit.

³² Sinay, Rubén. “Pogrom 1938 y una voz”, en *Claridad*, N° 333-334, op. cit.

El Comité Mundial contra la Guerra y el Fascismo, con las firmas de Paul Langevin, Francis Jourdain y André Malraux, hacía un llamado a la conciencia humana “*para marcar con indignación la innoble cobardía de los dirigentes del Tercer Reich, al martirizar a una minoría indefensa*”, según se afirmaba en la traducción de Oscar Cerruto.

François Mauriac decía que “*no existe consolación humana para los mártires de Alemania y de Austria (...). Y, sin embargo, he aquí un pensamiento que podría ayudarlos a no desesperar: no han sufrido en vano esta vez; el exceso de su dolor ha despertado al mundo (...). El grito que sube del infierno de Dachau no permitirá que volvamos a separarnos. Y le pediremos a un alemán, que, sin duda, hoy estaría exilado de Alemania, a Beethoven, que nos una en el himno de amor de su Novena Sinfonía: Todos los hombres son hermanos*”.

Asimismo, el asiduo colaborador de *Claridad* Romain Rolland adhería a la condena: “*¡Oh, gran Alemania que yo he amado –que amo aún–, yo sé que tus mejores hijos, millares de buenas gentes, aterrorizados, se sienten abrumados de vergüenza por los crímenes de esos dementes y delincuentes de derecho común! Ningún enemigo de Alemania hubiera podido inferirle el ultraje y el daño incalculable que le infligen estos miserables maniáticos del racismo, que la deshonran a los ojos del Universo*”.

Marcel Prenant aprobaba todos los términos del llamado del Comité Mundial a la conciencia humana, contra los crímenes cometidos por el gobierno hitlerista, y denunciaba el silencio y la complicidad del gobierno francés. Charles Vildrac expresaba que: “*Así como el fascismo es la consecuencia de una degeneración social, el racismo que lo acompaña es el signo de un debilitamiento del espíritu. Opongámosle la cultura y la civilización universales*”.

También Heinrich Mann adhería a la protesta del Comité Mundial contra las atrocidades antisemitas y culpaba a los dirigentes nazis. Emile Vandervelde denunciaba que “*los progroms (sic) que tienen lugar en Alemania sobrepasan en horror a todo lo que han contemplado los últimos siglos*”.

Por su parte H. R. Lenormand escribía: “*El mundo entero sabe, o debiera saber, lo que el arte teatral le debe, en la Europa Central, a la cultura judía. Pues bien, en estos países, que tan grande acogida me ofrecieron siempre, la mayor parte de los que han luchado por mi obra y la de mis colegas franceses han muerto o están presos*”. Paul Gsell también denunciaba que: “*Las persecuciones ejercidas por el nazismo alemán contra los judíos, los católicos y los demócratas son odiosamente criminales*”.³³

Jacques Maritain expresaba “*que el antisemitismo hace imposible toda solución de las dificultades concretas planteadas (...), es contra los judíos como tales contra quienes se dirige, en suma, el mito racista (...). El antise-*

³³ Comité Mundial de Lucha contra la Guerra y el Fascismo, en *Claridad*, N° 333-334, op. cit.

mitismo aparta miserablemente a los hombres del esfuerzo real que les es requerido".³⁴

En otra valiosa colaboración, Alberto Einstein explicaba que los judíos son odiados *"debido a que existen judíos en casi todas las naciones y porque en todas partes se hallan muy separados los unos de los otros para defenderse contra un ataque violento (...). Casi han traspasado los límites de lo imaginable los cargos vertidos contra ellos, cargos cuyos instigadores han sabido que eran en todo momento falsos, pero, repetidos, con el tiempo influenciaron a las masas. En este sentido, uno puede hablar de antisemitismo latente, ¿Cuál es su base? Yo creo que en cierto sentido uno puede, prácticamente, considerarlo como una normal manifestación en la vida de un pueblo (...). Los judíos también forman tal grupo con un carácter definido propio y el antisemitismo no viene a ser entonces sino la actitud antagónica producida en los no-judíos por el grupo judaico"*.

Y continuaba: *"¿Qué es, en primer lugar, un judío? No hay rápidas respuestas a estas preguntas. La más obvia de todas sería la siguiente: Un judío es una persona que profesa la fe judía. El lazo que ha unido a los judíos por miles de años y que los une hoy es, sobre todo, el ideal democrático de la justicia social, el ideal de mutua ayuda y tolerancia entre los hombres"*.

*"La segunda característica de la tradicional conducta judía es su elevada consideración hacia toda forma de aspiración intelectual y esfuerzo espiritual. Yo estoy convencido de que este gran respeto por la competencia intelectual es conservado solamente por las contribuciones que los judíos han aportado al progreso del conocimiento, en el más amplio sentido de este término. Al mismo tiempo, un vigoroso espíritu crítico impide su ciega obediencia a toda mortal autoridad. Es en estos distintivos ideales donde yo veo la esencia de la naturaleza judía. Ellos están diseminados sobre casi toda la faz de la tierra y no están organizados en ninguna forma como una entidad total, lo que significa que son incapaces de una acción concertada de ningún género. Yo veo en esto la causa esencial del odio salvaje hacia los judíos que violenta a la Alemania de hoy."*³⁵

Desde Tegucigalpa, Bertrand Anduray destacaba en su nota –la cual llevaba un epígrafe de Andrés Bello: *"...en cuya dilatada Prosapia no encontró jamás indicio Judaico que tiznar el Santo Oficio"*– cómo la *"persecución al pueblo judío es un signo de decadencia germana"*.³⁶

La Revista también publicó la opinión de varios hombres contra la barbarie nazi: en primer lugar, el Arzobispo Downey, de la diócesis católica de Liverpool,

³⁴ Maritain, Jacques. "El antisemitismo", en *Claridad*, N° 333-334, op. cit.

³⁵ Einstein, Alberto. "¿Por qué son odiados los judíos", en *Claridad*, N° 333-334, op. cit.

³⁶ Bertrand Anduray, M. "¿Es la persecución al pueblo judío un signo de decadencia germana?", en *Claridad*, N° 333-334, op. cit.

expresó: *“Deploro lo que ocurre en Alemania, y haré todo lo que esté en mi poder para combatir contra ese exagerado pseudo nacionalismo que lo causa. No es nacionalismo de verdad. El actual Papa, en más de una ocasión, ha condenado semejante forma de nacionalismo”*. El cardenal Verdier, Arzobispo de París, dirigió una carta abierta al gran rabino Israel Levi, en la que decía: *“Se invita al clero y a todos los creyentes de Francia, a pedir, en nombre del cristiano, amor al prójimo, que cese la desgracia de que son ahora víctimas los judíos”*.

Winston Churchill, en la Cámara de los Comunes, denunció: *“Los sucesos antisemitas alemanes constituyen un recrudecimiento tumultuoso de la ferocidad bélica, puesta de manifiesto en las agresivas actitudes contra una minoría de la población y un desdén desenfrenado de las prácticas normales de la civilización”*.

También citó la protesta del Coronel Wedgewood, en la Cámara de los Comunes.

J. S. Haldane dijo: *“La cuestión que suscita el terror oficialmente declarado por Hitler en Alemania, me hace sentir nada menos que náuseas. Las siento en calidad de hombre dedicado a las investigaciones biológicas. En este momento me uno a los judíos en su boicot contra Alemania”*.

Asimismo, la Asamblea de la Cámara de los Comunes aprobó la resolución siguiente: *“Esta asamblea, formada por ciudadanos británicos de todas las denominaciones religiosas, piensa con horror e indignación en las enormidades persecutorias a que están sometidos los judíos en Alemania por el hecho exclusivo de que son judíos”*. También se denunció esta actitud en Nueva York, en el mitin de protesta contra las persecuciones de judíos en Alemania.

La Cámara de Diputados de Chile condenó la persecución contra los judíos, *“que los excluye de los puestos públicos y los priva en absoluto de los medios para subsistir”*. También desde Chile, el Pbro. Alejandro Vicuña, Director general de Bibliotecas, dijo: *“La raza israelita, heredera de tradiciones milenarias, depositaria, según la fe, de las más grandes y consoladores promesas que el Cielo haya acordado a la especie humana, tiene sobrado derecho a ocupar un puesto bajo el sol”*.³⁷

La Revista publicó una contribución enviada desde París por C. Bougle, en la cual expresaba que: *“Lo más irritante en el antisemitismo son sus pretensiones científicas, la semejanza aparente con doctrinas apoyadas sobre hechos verificables. Su tesis central: los judíos constituyen una raza aparte, condenada por sus aptitudes e inclinaciones. No hay un tipo judío –decía ya Renan–, hay*

³⁷ Downey, Arzobispo; Verdier, Cardenal; Churchill, Winston; Wedgewood, Coronel Lord Cecil; Haldame, J. S.; Smith, Al; Vicuña, Alejandro; Traven, B. “La opinión de grandes hombres contra la barbarie nazi”, en *Claridad*, N° 333-334, op. cit.

tipos judíos. Nota.- Advierto a los hitleristas, a fin de evitarles más errores, que no soy judío, ni masón, ni protestante”.³⁸

Jesualdo publicó una Letanía por los judíos perseguidos: “¡Un nuevo horror nos trae el cable de hoy! Sí, más muertes de hombres. Más persecuciones a los judíos. Más sacrificios humanos. Continúan los pogroms. Se realizaron ayer nuevas persecuciones, muertes, escarnios, duelos. Y esta cadena pesa, camaradas”.³⁹

En una extensa contribución se explicaba la situación de los judíos en Italia, donde “a remolque de la Alemania del Tercer Reich, Italia ha adoptado la barbarie racista. No hay más que 47.820 israelitas en Italia, sobre 44 millones de habitantes: cerca del 1 por mil. La mayor parte de esos judíos están unidos a la península por las fibras más profundas. Y hay que reconocer que judíos muy eminentes se contaron entre sus adeptos”.⁴⁰

Una contribución tomada de *La situation economique des juives dans le monde*, Edición del Departamento Económico del Congreso Judío Mundial, París, 1938, analizaba el problema de las minorías en Europa: “La nueva variedad de antisemitismo inventada en Alemania”.

Asimismo, en una traducción de Angélica Mendoza, *Claridad* publicó el texto de las disposiciones del Gran Consejo Fascista del 6 de octubre de 1938, con la firma de Constanzo y Galeazzo Ciano, Silmi, Di Revel, Bottai, Rossoni, Lantini, Alfieri, Buffarini, Volpi, Farinacci, Tringali, Marinelli, Grandi, Acerbo, Rasso, De Stefani, Muzzarini, Cianetti, Angelini. “De la simple lectura del documento que transcribimos se infiere la base inconsistente, que no resiste la menor crítica, de la absurda tesis racial de los camisas negras, lo que hace tanto más repudiable el despropósito que, por otra parte, está inspirado, evidentemente, en esferas clericales y padece de un marcado significado de chantaje en vasta escala.”⁴¹

Rabindranath Tagore también condenaba la actitud racista: “La Italia revelada en el fascismo no es la Italia de la visión ideal de aquel gran país que yo desearía acariciar en mi corazón”.⁴² Hermani Mandolini decía en su contribución respecto a los intelectuales alemanes: “Son, en su mayoría, fracasados o ignorantes engreídos que odian a la genuina cultura. Cuando oigo hablar de cultura, ha dicho Goering, saco el revólver y disparo”.⁴³

³⁸ Bougle, C. “El antisemitismo y sus bases científicas”, en *Claridad*, N° 333-334, op. cit.

³⁹ Jesualdo. “Letanía por los camaradas judíos perseguidos”, en *Claridad*, N° 333-334, op. cit.

⁴⁰ “La barbarie racista en Italia”, en *Claridad*, N° 333-334, op. cit.

⁴¹ “Los judíos en el problema de las minorías nacionales en Europa”, en *Claridad*, N° 333-334, op. cit.; “La ley racista en Italia”, en *Claridad*, N° 333-334, op. cit.

⁴² Tagore, Rabindranath. “La filosofía del fascismo”, en *Claridad*, N° 333-334, op. cit.

⁴³ Mandolini, Hermani. “El antihumanismo fascista”, en *Claridad*. Año 18, N° 335 (213), Abril-Mayo 1939.

Mauro Liwisso explicaba que si *“Hitler es sincero, es el hombre de las sinceridades sucesivas: una palabra desmiente a otra, y los datos de hoy, borran las promesas de ayer (...). En 1937 juró respetar la integridad austríaca y checoslovaca. El 23 de septiembre de 1938 exigía la cesión al Reich de 800 mil checos. Y sostiene que Alemania vencerá al mundo por la fuerza de las armas y de la propaganda”*.⁴⁴

Para Federico Foerster, Hitler era la terminación de la victoria prusiana sobre el alma alemana, *“consecuencia lógica de la historia de Alemania, desde el momento en que Leibniz comprobó el caos alemán. Hitler quiere, ahora, completar la obra bismarckiana”*.⁴⁵

Julietta Zamora, una de las pocas colaboradoras de la Revista en este tema, denunciaba que: *“La historia juzgará a Hitler. No habrá perdón para sus gestos fríos, para sus palabras orgullosas, para la sonrisa cínica con que contempla tranquilamente el horror de su obra mientras millones de seres inocentes soporan estoicamente la más espantosa de las torturas físicas y morales. Nosotras, las mujeres de todos los climas y de todas las razas, no podemos tampoco perdonar a Hitler”*,⁴⁶ actitud que también asumía Nicolás Rubio Vázquez en su contribución.⁴⁷

Claridad transcribió del diario *Argentinisches Tageblatt* una extensa descripción del martirio que sufrían los prisioneros del Tercer Reich en el campo de concentración en Buchenwald, idéntico al de los otros campamentos. Se trata de una carta de un médico vienés, que compartió los sufrimientos de las víctimas del régimen hitlerista.⁴⁸

Por último, Heinrich Mann denunciaba que la repulsa al régimen nazi, hecha también por los obreros, se explicaba por su estado físico depauperado. *“La falta de alimentos mina día a día sus organismos agotados. Y, como es natural, su rendimiento es menor. Se reservan para una lucha que no es la guerra, una lucha que ya ha comenzado.”*⁴⁹

Conclusión

Estos artículos de la Revista *Claridad* demuestran el compromiso de la Editorial con las persecuciones que sufrieron los judíos bajo la dictadura de Hitler. Así

⁴⁴ Liwisso, Mauro. “La palabra contradictoria de Hitler”, en *Claridad*. Año 18, Nº 338. 3ª etapa, Nº 2, Agosto 1939.

⁴⁵ Foerster, Federico G. “La pasión bélica germana”, en *Claridad*. Año 18, Nº 339. 3ª etapa, Nº 3, Septiembre 1939.

⁴⁶ Zamora, Julieta D. “Ver, oír... y comentar”, en *Claridad*, Nº 339, op. cit.

⁴⁷ Rubio Vázquez, Nicolás. “La guerra”, en *Claridad*, Nº 339, op. cit.

⁴⁸ “El espanto de Buchenwald”, en *Claridad*. Año 18 Nº 341 (319-322). 3ª etapa, Nº 5, Noviembre 1939.

⁴⁹ Mann, Heinrich. “El obrero alemán contra el nazismo”, en *Claridad*, Nº 341, op. cit.

como en los primeros años de la publicación primó la política anticapitalista y antiimperialista, al estallar la mencionada persecución, la Revista se pronunció y publicó todas las notas y manifestaciones que le enviaron los opositores al nazismo, aun cuando vinieran de enemigos tradicionales, como la Iglesia. Es decir, *Claridad* expresó el sentir de su Director, Antonio Zamora: la Revista no era una publicación dogmática, sino de hombres libres.

Como dijimos oportunamente, dejamos de lado los artículos referidos a la influencia del nazismo y fascismo en América, lo mismo que las ideas del nacionalsocialismo en los diversos países, para detenernos, especialmente, en lo que concierne a la política de Alemania, y en algunas ocasiones de Italia, entre 1937 y 1939 respecto a las persecuciones que sufrieron los judíos.

En 1941 varió el contenido de la Revista y las opiniones vertidas en torno a la Guerra disminuyeron, pero de ninguna manera lo hizo el sentir de la Editorial hacia las persecuciones de los judíos, lo cual nos permite afirmar que los artículos comentados demuestran la denuncia, la adhesión, el apoyo y la solidaridad de *Claridad* en defensa de los judíos y la repulsa hacia el régimen nazi, a través de las opiniones de pensadores, científicos y políticos de los más diversos orígenes, tanto europeos, asiáticos, como americanos y argentinos.

Pero los problemas económicos ocasionados por la carestía del papel a causa de la Guerra Mundial, llevaron, finalmente, a la clausura de la Revista, luego de quince años de publicación ininterrumpida.

Claridad, por la difusión que tuvo, recogió el sentir de nuestra América ante la vejación y matanza de judíos y otros grupos que se llevó a cabo. Por eso creemos que representa un testimonio que conserva la misma fuerza y honestidad que le supo imprimir su Director y el grupo de colaboradores que lo acompañaron en su empresa.

Dr. Yossi Goldstein

Doctor en Judaísmo contemporáneo de la Universidad Hebrea de Jerusalem. Docente. Director de la Unidad de Formación y Desarrollo Profesional de Educadores del Departamento de Educación de la Agencia Judía para Israel.

La Shoá como eje de la identidad judía y occidental*

Intentaré abarcar un tema muy vasto. Es prácticamente obvio decir que la Shoá ocupa un rol central en la identidad judía. Es uno de las axiomas del judaísmo contemporáneo, por haber sido un evento formador de una época –*epoch making*–, característico del siglo XX, tan impactante –a todo nivel– en la condición judía. No obstante, desmenuzar esta aseveración y analizarla requiere un análisis crítico.

Trataremos de aclarar esta afirmación para establecer cuáles son los nexos entre Shoá e identidad judía. Los analizaremos en forma comparativa, tomando ejemplos de distintos países –focalizándonos en Israel, los Estados Unidos y la Argentina– y viendo cómo el fenómeno de la Shoá se está convirtiendo –también– en algo universal, no exclusivamente judío o particular.

Ustedes saben que el concepto “identidad”, en general –e “identidad judía”, en particular–, está muy trillado, muy investigado. Existen distintas escuelas para definir qué es una identidad. Sin detallar al respecto en este marco, estableceré –a continuación– mi definición preferida. Como educador y pedagogo me parece importante aclarar conceptos, como paso previo a cualquier conferencia o clase histórica.

“Identidad” se define en función de las pautas compartidas por un grupo social, un grupo étnico. Significa imaginarse un mundo compartido: por ejemplo, compartir símbolos, cultura, idioma, etc. Hoy en día estamos hablando de un mundo transnacional, que atraviesa fronteras, globalizado; entonces, la identidad se presta a distintas influencias, entrecruzamientos, interacciones, y hablar de identidades homogéneas se hace cada vez más y más complicado.

Los psicólogos sociales, como el israelí Shimón Herman, hablan de tres componentes importantes de todo proceso identitario:

1. El “componente cognitivo”: “Identidad” significa aprender un bagaje deter-

* Conferencia dictada en el Museo del Holocausto de Buenos Aires, 2/8/07.

minado de conocimientos, estudiar fuentes, un idioma. No toda identidad es producto de una adquisición natural o innata, es normalmente transmitida a través de los padres, de procesos de socialización en una sociedad determinada.

2. Otro aspecto importante, una segunda dimensión, es el “componente emocional”: No puede haber identidad sin identificaciones emocionales. Uno tiene que sentir para identificarse. Identidad sin sentimientos es algo falso o vacío, y no es casual que, con la globalización, se habla de la pérdida de las identidades colectivas. Se pierde sentimiento. Al globalizarse el mundo, uno pierde también los símbolos o la sensación de pertenencia a marcos nacionales y busca pertenencias más significativas, o a grupos reducidos. Mi comunidad, hoy en día, no es ya la judía de la Argentina o Israel, por ejemplo. Mi comunidad puede ser una congregación en torno a una sinagoga. Puede ser una escuela. Puede ser un marco específico que me aporta elementos personales o me satisface necesidades, con la cual me identifico a través de símbolos determinados de un lenguaje, un comportamiento, etc.
3. El tercer componente es el “normativo”: ¿En qué medida lo cognitivo y lo emocional se traduce en normas de acción, en conductas específicas? No siempre es así, pero las identidades requieren ciertas conductas. No es suficiente pensar y sentir, o saber y conocer. Desde lo intelectual no se forman identidades. Es cierto que intelectuales pueden aportar a la formación de identidades, pero esto –por sí mismo– no es suficiente.

Con más razón, cuando tratamos de analizar el impacto de la *Shoá*, esto necesariamente requiere una interacción de las tres dimensiones que acabo de presentar. Es decir, la *Shoá* no puede sentirse solamente. La *Shoá* debe estudiarse, conocerse. Es necesario interiorizarse de los procesos históricos, sociales, etc.

Pero a la vez, la *Shoá* debe sentirse. Es decir, uno tiene que generar identificación, por ejemplo, con los sobrevivientes o con las víctimas. Éste quizás es el aspecto más conocido, más natural. ¿A qué acciones nos conducen el conocimiento y el sentimiento ligado a la *Shoá*? ¿Por qué la *Shoá* ocupa un rol tan central en la identidad actual? ¿Por qué es tan importante la *Shoá* en nuestra memoria colectiva?

“Memoria colectiva” es un concepto que resume, sintetiza, la idea de identidad grupal. En el judaísmo no hay identidad sin conciencia y memoria colectiva. Para el judaísmo, el *Zajor*, el mandato de recordar, es fundamental. Esto no es novedoso, lo estableció –a comienzos de la década de 1980– el historiador Yosef Haim Yerushalmi.¹

¹ Yerushalmi, Yosef Haim. *Zajor: La historia judía y la memoria judía*. Barcelona, Anthropos, 2002. Sobre este tema, en el contexto del judaísmo argentino, ver mi ensayo “El judaísmo

Una conducta factible es, por ejemplo, el desear estudiar. Esta búsqueda es un fenómeno que se da a nivel mundial. Hay un aumento en el estudio de la Shoá, en marcos judíos –especialmente– y no sólo judíos. Es decir que hay como un despertar de la conciencia de la Shoá en estos últimos años. ¿Por qué? La Shoá generó, en los últimos veinte años, un despertar paralelo al del concepto “memoria”, acentuado por la “escuela francesa” –por ejemplo–, a través de su mayor exponente: Pierre Norá.

Mencioné antes a Yosef Haim Yerushalmi, que fue muy influido por esta escuela. Otro de sus representantes fue Pierre Vidal-Naquet,² quien falleció recientemente. Fue un creador francés que estudió el mundo antiguo greco-romano, pero se ocupó mucho también de temas de la Shoá y la memoria en el judaísmo, y acuñó –en los años '80– el concepto “asesinos de la memoria”.

Norá denominó a este fenómeno “la explosión de la memoria”. Hay como una obsesión, en los últimos veinte años, en torno a temas de memoria. Lo vemos a diario. No hay prácticamente proceso político alguno, ligado a los derechos humanos, que no mencione la memoria o la antinomia “memoria vs. olvido”, por un lado, y por el otro, la Shoá, que se incorpora como parte integral de este bagaje cultural de la humanidad o de la cultura occidental.

A nivel del pueblo judío encontramos, primero, un despertar de los sobrevivientes. Notamos –en los últimos veinte años, en especial– una proliferación de relatos y testimonios de sobrevivientes. Publicaciones anuales que abundan cada vez más, se multiplican, miles y miles, en un contexto mundial en el cual la Shoá también fue globalizada.

En Israel es muy común que un sobreviviente –hoy en día– publique sus memorias, que en el pasado eran un secreto celosamente guardado. En este último año hubo centenares de publicaciones. Muchas veces se trata de la propia edición de las memorias del sobreviviente que atravesó la Shoá, cosa que hasta hace veinte años era prácticamente imposible. Eran muy pocos los que lo hacían. Sólo aquellos emblemáticos, como –por ejemplo– Elie Wiesel, quien es considerado –hasta hoy en día– un testigo emblemático. Pero él tenía fama mundial desde que publicó, en la posguerra, la trilogía *La noche*, *El alba* y *El día*. Y continuó ocupándose del tema, a pesar de que gran parte de sus libros no están dedicados a la Shoá.

En el contexto argentino, desde los años '50, los sobrevivientes que publica-

argentino de fin del siglo XX. Del olvido a la recuperación de la memoria colectiva”, en Huberman, Ariana-Meter, Alejandro (eds.). *Memoria y representación. Configuraciones culturales y literarias en el imaginario judío latinoamericano*. Rosario, Beatriz Viterbo Editora, 2006, pp. 41-63.

² Vidal-Naquet, Pierre. *Los judíos, la memoria y el presente*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1996.

ban sus memorias lo hacían en el marco del Poilishe Farband, en ídish. Pero no eran tan conocidos, fuera de algunos círculos *ashkenazim*, y luego se callaron durante décadas.

Es un fenómeno mundial que comenzó a transformarse en los años de 1980.

Un primer brote de nuevos relatos fue el caso de Simja Sneh –intelectual judío sobreviviente de la *Shoá* que tuvo un rol activo aquí, en la Argentina, en marcos comunitarios–, quien en 1977 publicó *El pan y la sangre*. Pero éste fue un caso muy atípico, fuera de las normas y las tendencias centrales del judaísmo argentino y el contexto internacional.

La editorial Milá, de la AMIA –que existe hasta nuestros días– comenzó a funcionar en 1986, y desde 1988 tiene colecciones de relatos testimoniales, de sobrevivientes de la *Shoá* sudamericanos o que encontraron refugio en estas latitudes, y también clásicos como *La resistencia clandestina*, de Jaika Grossman,³ o *Diario de un guerrillero*, de Schmerke Kaczerginski,⁴ un importante poeta y escritor judío *ashkenazí* nacido en Vilna, que casualmente llegó a estas orillas y trágicamente falleció en un accidente aéreo en Mendoza, en 1954.

Hacia 1988, la AMIA decide comenzar a ofrecer, al público judío y no judío, libros de sobrevivientes –algunos más conocidos y otros menos, también en el contexto sudamericano–, en un idioma accesible para las nuevas generaciones y en castellano.

Este despertar también se manifiesta en forma muy clara en los años '90, a nivel mundial.⁵

Paralelamente, en esta época se lanza el proyecto editorial “Raíces”, de la AMIA, con su Editorial Milá, en cuyo marco se publicaron obras maestras de sobrevivientes de la *Shoá*, como *Si esto es un hombre*, de Primo Levi.⁶

Emilie Schindler es otro ejemplo de este despertar. A raíz del interés público y del filme de Spielberg, basado en el libro de Thomas Keneally, *La lista de Schindler*, se produjo el redescubrimiento de Emilie –esposa de Oskar Schindler durante la guerra–, que estaba olvidada, abandonada a su destino en la Argentina y vivía en condiciones precarias. Emilie falleció hace cuatro años. Su libro de memorias se publicó en 1996, por la prestigiosa Editorial Planeta.⁷

³ Grossman, Jaika. *La resistencia clandestina*. Buenos Aires, Milá, Colección “Testimonios”, 1990.

⁴ Kaczerginski, Schmerke. *Diario de un guerrillero*. Buenos Aires, Milá, Colección “Testimonios”, 1989.

⁵ Ver, por ejemplo: Kweksilber, Mirta S. *El mundo que fue*. Buenos Aires, Milá, Colección “Testimonios”, 1988.

⁶ Levi, Primo. *Si esto es un hombre*. Buenos Aires, Raíces (Milá y editor), 1988.

⁷ Schindler, Emilie, con Rosenberg, Erika. *Memorias*. Buenos Aires, Planeta, 1996.

Todo esto nos explica la importancia del contexto de la *Shoá* para la identidad judía en la Argentina. Es decir: fue un despertar que comenzó con la conciencia pública de algunos entes comunitarios y todavía no se convirtió en lo que llamamos “la explosión de la memoria”. Se manifestó a través de una búsqueda de nuevos ejes de identidad. ¿Por qué es necesario? ¿Por qué, después de más de cuarenta años de finalizada la Segunda Guerra Mundial, de repente el mundo judío busca reconectarse con la *Shoá*, redefinir el rol que ocupa en su identidad o en su memoria colectiva? ¿Qué ha ocurrido, hacia fines de los años de 1980 y 1990, que nos explica este fenómeno? No se trata de un contexto argentino específico, ni israelí, ni norteamericano, pero si buscan conexiones –por ejemplo– con nuevos museos de la *Shoá*, empezarán a encontrar respuestas.

El Museo Federal de Washington sobre la *Shoá* se inauguró en abril de 1993, cuando se conmemoraban cincuenta años del Levantamiento del Ghetto de Varsovia. Por un lado, se repite el esquema de identidad establecido por el movimiento y la ideología sionistas, denominado “*Shoá vetkumá*” (“Holocausto y resurrección”), la *Shoá* ligada al heroísmo. Les recuerdo que Yad Vashem se creó en 1953, por ley de la *Knéset* (el Parlamento israelí), como un ente público dedicado no sólo a conmemorar la *Shoá*, sino también el heroísmo; es decir, esta concepción de que la *Shoá* siempre tiene que estar ligada a la resistencia llamada “activa” –las rebeliones, los levantamientos–.

De repente, la idea era pensar el impacto de la *Shoá* de otra manera, no sólo desde el levantamiento, que era lo clásico, lo ceremonial, lo aceptado, lo consensuado en el mundo judío hasta los años de 1990. Surge un nuevo museo, que coincide con el cincuentenario del levantamiento, pero poco tiene que ver con la rebelión, sino con el descubrimiento de las narrativas y los testimonios personales.

El presidente (James) Carter ya lo había ideado en 1978, cuando habló de “los once millones de víctimas” en los campos (contando a los seis millones de judíos, no sabemos –hasta hoy en día– de dónde sacó a los otros cinco). Este museo se creó, por ley del Congreso norteamericano, en 1980, pero recién en 1993 lo inauguraron, con fondos federales, en la zona central: el bulevar más importante de los museos, en Washington, capital de los Estados Unidos.⁸

A partir de entonces, el énfasis, el foco central, no es la rebelión, no es el levantamiento. Son los relatos personales, los testimonios. El sobreviviente es, de repente, el actor central. Eso no existía antes. ¿Qué existía antes? La negación, el rechazo, la vergüenza, el planteo –muchas veces–: “¿Esto debo decirlo?”, con

⁸ Sobre los museos y una comparación mundial de este fenómeno, ver: Goldstein, Yossi. “La transmisión de la *Shoá* como vivencia multidisciplinaria”, en *Nuestra Memoria*. Año XII, Nº 27. Junio 2006, pp. 61-72.

mucha vergüenza. En Israel era muy típico el planteamiento de que si sobrevivieron es porque algo malo habrán hecho. Existía esa duda con respecto a los factores que llevaron a la salvación personal.

En Israel también –por lo menos hasta el “caso Eichmann”, el secuestro y el juicio– había una conciencia clara de que lo mejor para estos temas era taparlos, barrerlos debajo de la alfombra. No es sano, despiertan polémica. Me remito, por ejemplo, al “caso Kastner”.

Rudolf Israel Kastner era un líder judío de Budapest, del Comité de Rescate Sionista, muy activo en las tratativas con Eichmann.

Les recuerdo que los nazis invadieron Hungría en marzo de 1944. Fue el último país que ocuparon, antes de finalizar la guerra. Lo hicieron luego que el líder húngaro, el mariscal Horthy –que ya vaticinaba la derrota alemana–, empezara a negociar con los Aliados y anunciara que Hungría se retiraba de la alianza con la Alemania nazi. La respuesta de Hitler fue invadir Hungría con las tropas de las Fuerzas Armadas Alemanas. Vino Eichmann como director de la IVB4, la Oficina de Asuntos Judíos, que formaba parte del Departamento Superior de Seguridad del *Reich*, controlado por la SS y por Himmler.

Inmediatamente, Eichmann quiso implementar el plan de “solución final” en Hungría, pero –a la vez– desde la SS, con aval de Himmler, empezaron a negociar la posibilidad de rescatar la famosa negociación que se denominó “camiones a cambio de sangre”. No les daré más detalles porque no es el tema de esta conferencia, pero la consecuencia natural de este proceso fue que Kastner tuvo un rol importante. No salvó a cientos de miles de judíos –en esto ocuparon roles más importantes justos gentiles como el sueco Raoul Wallenberg, el suizo Carl Schultz y otros diplomáticos occidentales, gente que, hoy en día, es muy venerada también en la Hungría democrática de nuestros días–, pero sí a unos mil setecientos privilegiados. Así se llamó: “el tren de los privilegiados”. Salvó a su familia y no solamente a sionistas.

Kastner hizo *aliá* a *Eretz Israel* (**N. de R.:** inmigración a la Tierra de Israel) después de la guerra, y se convirtió en funcionario de MAPAI, el partido gobernante de Ben Gurión. En 1953, un sobreviviente húngaro (Malkiel Grinwald) lo acusó de haber colaborado con los nazis. Esto generó una demanda judicial, avalada por el gobierno, que condujo a un juicio famoso y muy polémico –insisto–, en el cual la primera instancia judicial estableció que no sólo que no hubo calumnia, sino que Kastner “vendió su alma al diablo” y fue encontrado culpable de haber colaborado con los nazis.

Kastner apeló inmediatamente a la Corte Suprema, pero antes de recibir el veredicto fue asesinado, lo que se puede definir claramente también como un asesinato político. Al poco tiempo, la Corte Suprema estableció que Kastner tenía razón y que hubo calumnia porque no tuvo intención alguna de negociar para salvarse a sí mismo.

Este caso nos acompaña hasta nuestros días. La discusión en torno a Kastner dividió a la sociedad israelí en izquierda y derecha. La derecha de Jeirut, liderada por Menájem Beguin, le imputaba –por supuesto– haber colaborado con los nazis; de esa manera, acusaba también a MAPAI y al *establishment* sionista israelí de la época. La izquierda decía –por supuesto– que todo esfuerzo por salvar era justificado y que si solamente se logró salvar a mil setecientos judíos, no fue por culpa de Kastner, sino de Eichmann o de los Aliados, como Gran Bretaña, que se negaron a colaborar. Incluso, Estados Unidos prohibió darle dinero al enemigo nazi, aunque fuese para salvar judíos y no sólo pertrechos militares o camiones. Les recuerdo también que la estrategia de los Aliados en torno al bombardeo o no de Auschwitz era priorizar la derrota alemana ante toda posible salvación de judíos. Es el eterno dilema: ¿por qué no se bombardeó Auschwitz?

Esto fue tan polémico y dividió tanto a la sociedad israelí en los años de 1950 que no querían escuchar testimonios de sobrevivientes. Cuando se escuchaba, se hablaba de heroísmo o de colaboradores con los nazis; entonces, ¿cuál fue la respuesta natural de los sobrevivientes? Callarse. Les daba vergüenza. Tenían miedo de que les dijeran: “Por algo te habrás salvado”. Esto condujo a un silencio absoluto durante décadas, salvo esos ejemplos emblemáticos que mencioné antes.

Y entonces, ¿cómo puede uno hablar de la *Shoá* en la memoria colectiva cuando se la calló? El olvido o el silencio era lo que caracterizaba a esa década, no la memoria. Sin sobrevivientes que relaten el testimonio, ¿qué nos quedaba como alternativa?

El juicio a Eichmann demostró –no sólo en Israel, en todo el mundo judío– la importancia de la *Shoá*. Pero no tuvo mayor impacto o relevancia por todos los procesos internacionales que se llevaban a cabo en un mundo polarizado, signado por la confrontación Este-Oeste. Democracias liberales y capitalistas frente al bloque comunista. Ésta era la gran antinomia, lo que caracterizaba las relaciones internacionales, lo que marcaba las identidades. De ahí que la *Shoá* fue aletargada, delegada, también por motivos internos judíos. Entonces, ¿cuándo empieza el gran despertar?

El 9 de noviembre de 1989 cae el Muro de Berlín, y luego, todo el bloque soviético. Formalmente, la Unión Soviética cae en 1991, pero comienza su desmoronamiento con la destrucción del muro. La unificación de las dos Alemani­as produce, de repente, un redescubrimiento: la gente empezó a formular preguntas; por ejemplo, en torno a qué hizo Alemania Oriental por recordar la *Shoá*, qué hizo la Unión Soviética, cuál fue la complicidad –o no– del bloque comunista en este olvido premeditado.

Les recuerdo a quienes no son conscientes de esto que la política oficial del bloque soviético era acallar las voces judías. No había monumentos, ni siquiera en los peores lugares de exterminio, comenzando por Babi Yar, en Kiev; si-

guiendo –por supuesto– por Ponar, en las afueras de Vilna; lo que ocurrió en la Polonia comunista, en los sitios de los seis campos de exterminio que crearon los nazis para implementar el plan de “solución final”.

Este despertar es de la era poscomunista. El acallar la voz judía era parte oficial de la política de universalización del bloque comunista liderado por Moscú y de los partidos comunistas en los distintos lugares. No querían que haya una voz judía particular que reclamase lo que, por derecho natural, tenían para demandar los judíos, y es: que fuimos víctimas especiales del nazismo. No fuimos 6 millones en 55 millones de víctimas, sino que fuimos los únicos 6 millones que fueron masacrados, asesinados por ser judíos, en función de un plan especial de “solución final” que no existía ni siquiera para los gitanos, que fue la segunda población más perseguida por los nazis en la Segunda Guerra Mundial. Para ellos no hubo un plan de exterminio total, absoluto, sí una persecución sistemática de los considerados “elementos antisociales”; especialmente, las tribus más nómades.

De esta manera comenzamos a completar el rompecabezas. Entendemos que los años de 1980 constituyeron un giro internacional, en especial por la caída del bloque soviético. Los años de 1990 se caracterizaron por el intento de imponer una hegemonía mundial de los Estados Unidos, una voz liberal democrática en el mundo, lo que Fukuyama llamó “el fin de la historia”. Rápidamente se demostró que no es así, pero ésa era la sensación.

Y con este despertar hubo una globalización que generó reacciones negativas de grupos que buscaban afianzar su identidad particular en todo el mundo. Decimos que la globalización condujo a la pérdida de identidades nacionales. Es, por naturaleza, la “aldea global”, que implica conectarse con otras culturas, otros países, achicar distancias, acompañado por un bombardeo mediático de canales de televisión.

Internet, como fenómeno global, comienza a impactar en el mundo desde mediados de la década de 1990. Hoy nos parece que no podemos vivir sin Internet. Es una herramienta básica, y es apenas hace 10 a 15 años que se lanzó esta revolución. Su impacto es enorme, siendo también parte de la posibilidad de difundir mejor lo que ocurrió en la *Shoá*. Pero a su vez, hay una contracara. Todo esto tiene una dialéctica especial: gracias a Internet se difunde, también en forma vertiginosa, la ideología negadora de la *Shoá*, neonazi, antiisraelí, antisionista, etc. Son dos caras de la misma moneda, pero –sin duda– Internet permite esta reconexión, que –de acuerdo a la definición de identidad que he adoptado– es muy, muy importante.

Empezamos a hablar de este fenómeno que se constituye como la erección de nuevos museos o la reformulación de las formas de representación de la *Shoá* en sitios de la memoria. Por ejemplo: el mismo Yad Vashem, ya en los años de 1980 toma conciencia de que el viejo museo –que no era tan viejo, era

de los años '60—, en veinte años se había vuelto prácticamente anacrónico. Primero, por la baja calidad de las exhibiciones: sólo fotografías en blanco y negro; segundo, la falta de objetos originales, que —de por sí— no es negativa, pero sí insuficiente.

El énfasis puesto en las rebeliones, en el heroísmo, se empezó a reformular. En lugar de “resistencia activa”, se comenzó a hablar de “resistencia pasiva” o —como el adjetivo “pasiva” tiene una connotación negativa— “resistencia espiritual”. Asimismo, se dedicaron a investigar más y más cuáles fueron las distintas reacciones de los judíos durante la Shoá. No sólo en función de la antinomia “rebelión o pasividad” (“como rebaño al matadero”), que era una concepción de los años de 1950, en un mundo polarizado, con dicotomías muy claras. El mundo empezó a ser más polifacético, policromático desde fin de los años de 1980, también por la caída de la Unión Soviética. Por otro lado, distintas naciones y grupos étnicos comienzan a buscar y redefinir sus raíces ante el temor de perder la identidad por esa globalización amenazante, por esa “transnacionalidad”.

No sólo los “capitales golondrinas” son un síntoma de este proceso, hay también “personas golondrinas”, que vagabundean por el mundo buscando trabajo; es decir, hoy en día es inconcebible una Europa sin millones de inmigrantes musulmanes. Unos 10–15 años atrás, el único país que presentaba este fenómeno de migrantes laborales era Alemania, justamente por la enorme población trabajadora traída —desde los años de 1960— de la República turca, empobrecida económicamente. Por lo cual, millones de inmigrantes turcos buscaban desesperadamente fuentes de trabajo en Europa, en una economía muy próspera como era la de la República Federal Alemana de entonces.

Lamentablemente, vimos estos últimos días (**N. de R.:** agosto de 2007, hoy la situación parece haber cambiado) a sobrevivientes marchando en Israel, protestando por el magro apoyo del Estado judío a sus necesidades. Y tienen razón, ya que el gobierno de Israel no hace lo suficiente para preservar el decoro y las mínimas condiciones de vida de esta gente. En 1952, con el acuerdo avalado por el premier (alemán) Adenauer, Ben Gurión asumió el compromiso —en nombre de todos los sobrevivientes de la Shoá— de representarlos y preservar su futuro —por supuesto, en especial el de quienes viven en Israel—. Esto es lo que se cuestiona con justicia, ya que con la inmigración masiva de la ex Unión Soviética, a partir de 1989 llegaron a Israel miles de sobrevivientes sin un arreglo de compensación por el sufrimiento que atravesaron durante la Shoá. La actitud del gobierno israelí es también parte de la globalización, que busca racionalización de recursos, gastar menos. Los funcionarios del Ministerio de Economía determinan quién recibirá subsidios y quién no. Es una pérdida de valores que también se da en la sociedad israelí globalizada.

En 1965, Israel establece relaciones diplomáticas con la República Federal

Alemana, lo que se consideraba inconcebible. Les recuerdo que cuando, en 1952, Ben Gurión firmó con Adenauer un acuerdo de compensaciones por propiedades –no se compensó por las víctimas humanas, sino por la pérdida de propiedades–, Beguin amenazó con hacer un *putch*, un golpe de Estado violento.

Beguin, el líder del partido *Jeirut* (Libertad) de la oposición de derecha, argumentó que ese acuerdo era inmoral y apedreó la *Knéset*, estableciendo que no hay derecho a firmar, con los asesinos de ayer, un acuerdo que los “blanquea” y les limpia la conciencia.

Hasta hoy en día hay judíos que no pisan territorio alemán, en función de esta crítica, que establece que los descendientes de los nazis son tan responsables como ellos. Es un argumento muy problemático, que no acepto. Estamos acostumbrados a que muchos sectores conservadores ultracatólicos digan –invocando, por ejemplo, el evangelio de San Mateo– que los descendientes de los judíos de la época de Caifás, que crucificaron a Jesucristo, somos tan culpables hoy en día como en aquél. Les recuerdo que éste era el argumento oficial de la Iglesia católica hasta 1965, con el Concilio Vaticano II y la declaración *Nostra Aetate* del papa Juan XXIII. No hace tanto: 42 años, y hoy en día ya se está planteando, con Benedicto XVI, el retorno a la misa en latín. La legitimidad que se le da puede también abrir las puertas al regreso a una era preconiliar, en la cual se invoquen también rezos antisemitas, como la acusación contra los “pérfidos judíos” que existía en el rezo de la misa en latín hasta el año '65. Se trata de dilemas actuales, no solamente del pasado.

Entonces, queda claro que hay un despertar en un contexto mundial –no sólo el de los sobrevivientes– que posibilita un nuevo posicionamiento, el redescubrimiento del impacto de la *Shoá*. Hay una necesidad natural, de muchos judíos en el mundo –no sólo en Israel, en los Estados Unidos también es muy claro–. Distintas investigaciones demuestran que la *Shoá* ocupa más y más un rol central en la identidad judía. La visión negativa prima por sobre los valores positivos.

Si quieren, es el regreso a las teorías existencialistas de Jean-Paul Sartre, el filósofo francés que, en el '44, retrató –en su libro *El retrato de un antisemita*– al judío como un efecto espejo, a nivel identitario, del antisemita que lo ve como judío. Es una teoría muy conocida, que hasta hoy en día muchos judíos adoptan; es decir, se sienten judíos cuando hay antisemitismo, se sienten amenazados o perseguidos, o apoyan a Israel como un refugio para los judíos perseguidos o un asilo potencial a futuro, si llega a haber un despertar antisemita, que puede ocurrir en cualquier parte del mundo.

Este era el paradigma clásico de identidad judía hasta hace pocos años, y es lo que nos explica también, entre otras razones, el porqué del despertar de esta conciencia tan importante con respecto al Holocausto en los últimos veinte años.

En toda identidad étnico-nacional hay un rechazo al otro. Existe cierto elemento etnocentrista; es decir, lo mío prima, mi grupo es mejor que todos los demás del mundo. La identidad se forma, conforma, desarrolla, evoluciona, en función del choque con el otro, como también dijo Emmanuel Levinas.

“El otro“, aquel que se contrapone a mis ideas, mi ideología, mi cultura, mis valores. Y el judío fue, durante siglos, el arquetipo del otro en la Europa cristiana. Este fenómeno explica –en parte– las raíces antisemitas en Europa, en la cual el judío era el extranjero por excelencia, hasta no hace mucho. Cuando hay una historia, una tradición, un legado que establece estas raíces y explica el rol negativo del judío estereotipado, es más lógico que cueste liberarse de esta imagen.

Hoy en día, el pueblo judío se encuentra en una situación sumamente positiva –en líneas generales–, como nunca lo ha estado en el pasado, de acuerdo a los informes del Instituto de Planeamiento Estratégico para el Pueblo Judío (JPPPI)⁹ de Jerusalem. Esta entidad está presidida por un ex embajador estadounidense de la administración Clinton, Dennis Ross, y compuesta por importantes profesionales y docentes de la Universidad Hebrea, como Sergio Della Pèrgola –el demógrafo número uno del pueblo judío en nuestros días– o Iejezkel Dror, profesor emérito de la misma, a quien quizá recuerden porque es miembro de la comisión del juez Winograd que está investigando los preparativos y las secuelas del estallido de la Segunda Guerra del Líbano (12 de julio al 14 de agosto de 2006).

Según este instituto, Israel y los Estados Unidos tienen –aproximadamente– la misma cantidad de judíos, pero en el informe de 2006¹⁰ establecieron que en el primero hay más de 5.300.000, mientras que en el segundo ya bajó a casi 5.200.000, en un mundo en el cual hay 13.000.000 de judíos –en el mejor de los casos–, de los cuales el 80% está en dos países con índices macroeconómicos sumamente positivos. Nunca, aseveran en el último informe anual, el pueblo judío estuvo tan bien.

Entonces, ¿cuál es la preocupación? ¿El antisemitismo? No, es un fantasma. A muchos quizá los ayuda a definir su identidad judía, pero no es una amenaza real. Si nos preguntamos: ¿es, en América Latina, el antisemitismo una amenaza real y concreta? En la mayor parte de los países latinoamericanos, la respuesta rotunda es: No.

¿Qué ocurre en Argentina, Brasil, Chile, Uruguay? Encontramos que los procesos de integración –lo que se denomina “tendencias centrífugas”– son más fuertes que los de rechazo –o “tendencias centrípetas”, de cohesión–. Es por eso que hablamos tanto de la amenaza de la asimilación.

⁹ Sobre este instituto, ver su sitio de Internet: <http://www.jpppi.org.il>.

¹⁰ Ver el *Informe anual* de 2006, en inglés: <http://www.jpppi.org.il/JPPPI/Templates/ShowPage.asp?DBID=1&LNGID=&TMID=111&FID=337&PID=517&IID=525>.

Entonces, ¿cuál es la gran paradoja? Cuanto mejor estamos, más la *Shoá* ocupa un rol importante en nuestra identidad. ¿Por qué tenemos esa necesidad de acudir permanentemente a la *Shoá*?

No hay respuestas rotundas, científicas. Hay investigaciones, pero no tenemos respuestas del todo claras. Fíjense que el éxito de museos como el Federal de Washington –destinado a todos los norteamericanos, no sólo a los judíos– llevó a que haya un fenómeno de contagio mundial: todo el mundo quería crear museos de la *Shoá*; el mundo judío, primero, pero no solamente.

Yad Vashem descubrió –dijimos antes– que su museo era un anacronismo; entonces, comenzaron una revisión no sólo arquitectónica, sino conceptual. Primero con el *Iad Laiéled*, el Memorial de los Niños, y en 1987/88 se inauguró el Valle de las Comunidades Destruídas, una concepción totalmente novedosa, contrapuesta a lo que era la percepción de la *Shoá* y el heroísmo del Museo Histórico. Y en los años de 1990 ya se comenzó a buscar fondos para el nuevo museo, que fue inaugurado hace poco: el 15 de marzo de 2005.

Estamos, pues, hablando de nuevas búsquedas, nuevas concepciones de una conciencia para recaudar fondos y conseguir que la filantropía judía mundial –porque esto no se hizo con fondos del Estado de Israel– apoyase la creación del nuevo museo de Yad Vashem.

Lo mismo ocurrió en el caso del Museo Federal de Washington: lo que hizo el Estado no fue construirlo, sino dar un predio –en uno de los mejores sitios que puede haber– manifestando la voluntad de que la *Shoá* se incorpore a la cultura, o lo que llaman ellos: “los valores básicos del pueblo norteamericano”. ¿Qué derechos son éstos? Derechos humanos, valores liberales, tolerancia.

Podrán encontrar esta postura en el sitio de Internet del museo, y allí podrán apreciar que el problema de Darfur –u otros genocidios– ocupa un rol tan importante como la *Shoá* –a veces, más– porque encabezan la preocupación de este museo –a nivel público, por lo menos–. Ésa es la representación que manifiestan a través de su sitio en la *web*, en la autopista informática. Significa que para ellos es legítimo usar la *Shoá* como parte de una cultura ajena a lo judío, o que complementa lo judío, lo que implica establecer lecciones universales de la *Shoá*.

Pueden sostener –en realidad– que estos valores reflejan sólo un ideal, un imaginario, y que no se manifiestan en las políticas concretas de las administraciones –por ejemplo, la de Bush, en estos últimos años–. Es un tema político, no vamos a dilucidar aquí este argumento. Pero es importante ver cómo se representa esta imagen en la autopista informática, cómo se difunde educativamente para aquellos que van a visitar el museo de Washington DC –muy exitoso y visitado– y cómo impactó esto a nivel mundial.

No es casual que en los años de 1990 se empiece a repositonar Yad Vashem, al sentir que pierde la hegemonía en la recordación de la *Shoá*, hasta que logran

–luego de diez años de muchos esfuerzos– inaugurar el nuevo museo. Si lo analizamos detenidamente, veremos que el nuevo museo de Yad Vashem utiliza las mismas herramientas que el de Washington, en un contexto más particular: judío e israelí.

¿Cuáles son las herramientas? ¿Quién es la “estrella” central del nuevo museo de Yad Vashem? Los sobrevivientes. Es como completar un círculo, contrapuesto totalmente a lo que caracterizaba al viejo museo, que ignoraba a la víctima particular.

En el Memorial de los Niños, en la colina Korczak, el *Iad Laiéled* –que construyó el arquitecto Moshé Safdie, el mismo que luego haría el nuevo museo–, por primera vez se empezaron a escuchar nombres de víctimas. Hay un disco que nos transmite, permanentemente y en distintos idiomas –en una sala oscura, con cinco velas reflejadas en espejos–, nombre tras nombre de víctimas, la edad de los niños o adolescentes y el lugar donde nacieron o perecieron. Este ritual repetitivo es parte importante de la memoria colectiva.

Desde entonces se acostumbra leer nombres de sobrevivientes en las ceremonias de Israel y el mundo –también en la Argentina–, como parte integral de *Iom HaShoá* (N. de R.: Día de la Shoá).

En ese sentido, se ve cómo –en un mundo globalizado y posmoderno, en el cual las narrativas subjetivas son importantes y no hay una verdad absoluta– el sobreviviente recupera su sentido en la vida. De repente descubrimos positivamente el valor de los testigos y tomamos conciencia de que no estarán eternamente con nosotros y que algo hay que hacer.

Esta tendencia surge también a raíz del éxito del filme de Spielberg *La lista de Schindler* y el famoso proyecto de historia visual, con más de 53.000 testimonios grabados, que todavía estamos esperando que se publiquen abiertamente en Internet, como se aseguró en un primer momento.

En resumidas cuentas: hemos demostrado que existen fuertes nexos entre la recordación de la Shoá –un eje primordial de la memoria judía en nuestros tiempos– y la identidad judía contemporánea, en un contexto de globalización y recuperación del testimonio personal de los sobrevivientes, proliferación de museos de la Shoá en el mundo occidental y apropiación de esta memoria por parte de Europa y los Estados Unidos, un fenómeno que tuvo sus ramificaciones en la Argentina y en América Latina, en general.

**Dra. Graciela
Ben Dror**

Directora del Centro
de Estudios del
Holocausto "Mordechai
Anielewicz" de
Israel. Docente del
Departamento de
Historia Judía de la
Universidad de Haifa,
Israel.

Entre el antisemitismo tradicional y el "nuevo antisemitismo" en América Latina*

Cuando decimos "nuevas formas de antisemitismo", vale la pena preguntarnos si estamos hablando de dos tipos de antisemitismo –uno tradicional o viejo y uno nuevo–, si se trata de un mismo fenómeno o si, en definitiva, lo que estamos viendo en estos últimos años constituye una forma diferenciada. En otras palabras: si el antisemitismo es un fenómeno al que podemos denominar "antijudaísmo" –odio a los judíos– y que abarca desde antes de la era cristiana hasta nuestros días, inclusive en América Latina, o se trata de cosas diferentes.

La otra pregunta en la cual me parece atinado poner un poco de énfasis es: ¿cómo definir el antisemitismo tradicional y el "nuevo antisemitismo", las nuevas formas que se están dando desde fines del siglo XX o principios del XXI?

El tercer tema que me parece importante tocar es cuáles son las características de cada uno de estos fenómenos, en qué difieren, cuáles son las formas concretas en que se manifiestan.

Un cuarto ítem es cómo vemos representadas en algunos países de América Latina estas formas características del antisemitismo, que se dan –por supuesto– a escala universal. Específicamente tocaré el tema de Venezuela, que trabajé un poco en los últimos años y me parece que se puede aprender de lo que sucede allí, aun cuando no implique que vaya a repetirse en la Argentina o en otras latitudes. Es importante porque, en este momento, hay quien habla de antisemitismo en Venezuela y hay quien habla de "antisionismo". Por supuesto, el antisionismo es contra el Estado de Israel, y la pregunta sería si podemos hablar de antisionismo solamente o se trata de nuevas formas de antisemitismo.

Ante todo diría que a lo largo de los siglos se han dado muchas manifestaciones de antisemitismo. Podemos hablar de un antisemitismo teológico, de porte religioso, en la época antigua; de un antisemitismo en el ámbito económico,

* Conferencia dictada en el Museo del Holocausto de Buenos Aires, coorganizada por éste y por Amigos de la Universidad de Haifa en Argentina. Buenos Aires, 2/8/07.

cuando en la edad media se culpaba a los judíos de ser usureros, etc.; y en la época moderna también podemos hablar de un antisemitismo en los ámbitos político y social. Podría decirse: ¿qué tiene que ver el antisemitismo antiguo con el de la edad media? O quizás allí sí haya algo en común pero, ¿se puede hablar del mismo tipo de fenómeno en el siglo XX? Es difícil ver los lazos que puedan unirlos y decir: “se trata de un mismo fenómeno”; sin embargo, quiero hacer alusión a uno de los grandes investigadores israelíes, quien ha hecho los estudios más serios sobre este tema y es ya un clásico: el profesor Shmuel Ettinger. Este decía que la característica más importante del antisemitismo y el motivo por el cual perduró a lo largo de los siglos no es que sea religioso, social o político, sino el hecho que tomó una forma, se despojó de ella y tomó otro ropaje, y nuevamente se despojó de él cuando ya no estaba de moda y tomó una tercera forma y una cuarta. Esto es lo que lo transforma en perdurable: es un mismo fenómeno que toma diversas manifestaciones de acuerdo a las diferentes constelaciones históricas, en la época antigua, la moderna, la edad media, la época contemporánea, etc.

Si hacemos un análisis de manifestaciones antisemitas concretas, veremos que esto se da. Puedo analizar un discurso antisemita de hoy en día y decir que tiene todos los componentes de lo que se ha dicho sobre nosotros, los judíos, a lo largo de la historia.

Ante todo, entonces, diría que cuando nos referimos al “antisemitismo”, ya sea el tradicional, el moderno o lo que algunos historiadores llamarían “nuevo antisemitismo”, estamos hablando de un fenómeno único y continuo. Hay diferentes manifestaciones, de acuerdo a las épocas, los intereses y el provecho que quieran sacar los antisemitas.

El segundo tema que me parece importante tomar en cuenta, como dije, es cómo lo definimos. Puede haber tantas definiciones de “antisemitismo” como personas hay aquí sentadas, o muchas más. Yo propondré una, que es una reflexión, y podemos abrir el tema a debate.

Hemos visto que hay mucho interés por este tema en la comunidad europea. Se han hecho muchas convenciones, no solamente para judíos, sino también de la *Task Force* y otras organizaciones de Europa, como la OSCE (Organización para la seguridad y cooperación europea). El Holocausto fue transformado en un tema de conmemoración internacional. O sea, el antisemitismo y el Holocausto son tratados a escala universal en los últimos años. Esto me parece importante.

En una de las últimas, en Córdoba (España), en 2005 ó 2006 –ya no me acuerdo–, se decía que para que haya un consenso a la hora de definir el antisemitismo no había que preocuparse tanto por sus motivaciones, sino ver sus manifestaciones. Es que las motivaciones pueden llevarnos a diferentes definiciones, dependiendo de si uno toma en cuenta las religiosas, las sociales,

las económicas o las políticas. Existen quienes hacen uso del antisemitismo, quienes son realmente antisemitas y realmente creen lo que están diciendo, y quienes no creen lo que están diciendo, pero les es importante afirmarlo porque hacen un uso político de ello, una manipulación del antisemitismo. En este momento podríamos decir que quizás el Presidente de Irán haga una manipulación del antisemitismo, o tal vez realmente cree lo que está diciendo. Los historiadores no somos psicólogos, entonces no podemos decir –con exactitud– que una persona que está usando una argumentación antisemita realmente la cree. Lo cierto es que lo está manifestando, hay organizaciones o gobiernos que lo están difundiendo y hay muchas personas que lo creen. A raíz de ello, mucha gente que pasa por la calle puede empezar a matar judíos.

Entonces, al margen de sus motivaciones, diría que tanto el antisemitismo tradicional como el moderno han sido definidos como “hostilidad hacia los judíos”.

El profesor Robert Wistrich, de la Universidad de Jerusalem –donde hay un instituto sobre el antisemitismo, al igual que en la de Tel Aviv– sostiene que es el odio más antiguo de la humanidad, que perdura hasta nuestros días. Ésta puede ser una forma interesante de definirlo, pero muchas veces vemos que el antisemitismo no es producto del odio, sino de estereotipos. La gente no lo practica porque odia, sino porque cree todo lo que se dice de los judíos. Es así como los judíos son los dueños del mundo, los que hacen una conspiración internacional para dominarlo, el pueblo que mató a Jesucristo; cosas que no se han dicho por odio, sino por estereotipos que perduran a lo largo de los siglos.

Diría que, en definitiva, podríamos definir el antisemitismo como una hostilidad hacia los judíos como individuos, y la base de sus motivaciones puede ser religiosa, social, política, económica, etc. Esta hostilidad le niega al judío el derecho a ser igual a los demás individuos. Por ejemplo, uno de los elementos más conocidos del siglo XX es el *numerus clausus* en Europa. A los judíos no se les permitía ingresar a la universidad porque había una determinada cuota, porque no son seres humanos como el resto.

Este tipo de discriminación puede ser llevado a sus máximas consecuencias. Puede ser el antisemitismo de base racista, el antisemitismo nazi, que le negaría a los judíos inclusive el derecho a la existencia como individuos y también como pueblo.

Ahora, cuando venimos a hablar del “nuevo antisemitismo”, estas nuevas formas de antisemitismo que estamos viendo en los últimos años tienen otro tipo de manifestación, y –en general– se expresan como una hostilidad hacia el sionismo, hacia el Estado de Israel. Por supuesto, cada uno tiene derecho a tener posiciones a favor o en contra de la política del Estado de Israel. No me estoy refiriendo a eso. Vivo en Israel hace muchos años y puedo ser muy crítica de mi propio gobierno, en unas épocas o en otras, y no por eso me llamo a mí mis-

ma antisemita. Puedo hacer esta diferenciación perfectamente: podemos tener críticas con respecto a posturas políticas del gobierno de Israel, los israelíes y también la gente de exterior que no es judía, y eso no significa antisemitismo.

Pero aquí entramos en una línea muy sutil, que nos exige analizar, entender, verificar a qué posturas antiisraelíes, contra el gobierno de Israel, el sionismo, dirigentes del Estado de Israel, del movimiento sionista o de las comunidades judías locales en todas partes, inclusive dentro de América Latina, podríamos llamar “antiposturas políticas”, “contraposturas” concretas, puntuales con respecto a actitudes o políticas del gobierno de Israel, y cuáles rozan el antisemitismo o son abiertamente antisemitas, aunque no se llamen así. Como sabemos, a lo largo de la historia, reconocerse “antisemita” era “políticamente correcto”, pero hoy en día no lo es, y entonces dirá: “¿Cómo me tilda de antisemita? No soy antisemita, soy solamente antisionista”. Pero cuando uno mira el contenido de su manifestación, no alcanza que la persona diga de sí misma “no soy antisemita”.

Cuando trabajé aquí, en la Argentina, para el libro *Católicos, nazis y judíos* fui a entrevistar a mucha gente mayor, de los años '30, '40, que sabía que eran antisemitas porque leí sus artículos y trabajos. Me dijeron: “Por supuesto que no soy antisemita. Yo tenía, no sé, esa cosa jocosa contra los judíos”, etc., etc. Entonces, hay que analizar el contenido de las cosas que se dicen y escriben y tomar nuestras propias decisiones: si a eso le llamamos o no “antisemitismo”.

Si el antisemitismo tradicional es una hostilidad hacia los judíos como seres humanos, discriminándolos y negándoles el derecho a la igualdad, al “nuevo antisemitismo” —ése que habla contra el Estado de Israel y contra el sionismo, está constantemente atacando a los judíos sionistas con toda la gama de textos para denigrarlos— diría que podríamos definirlo como una hostilidad hacia los judíos como individuos, pero específicamente como colectivo, negándoles el derecho a la autodeterminación, a tener su propio Estado, el Estado de Israel.

Los judíos han conseguido tener un Estado a través del movimiento sionista, el “movimiento de liberación del pueblo judío”, como lo llamamos. Este nuevo antisemitismo, en general, no está atacando a los judíos como personas, sino a los judíos sionistas, como que están conspirando contra el mundo desde el Estado de Israel. Los argumentos y los ejemplos siempre son medias verdades. Una media verdad transformarse en una mentira total, pero —en definitiva— siempre hay algunos puntos concretos en los cuales uno puede albergarse para decir: “todos los judíos sionistas adictos” o “todos los judíos del Estado de Israel” o “el Estado de Israel es tal, tal y tal cosa”.

El “viejo antisemitismo”, me refiero al tradicional, al antijudaísmo, al antisemitismo teológico de base religiosa cristiana —llamémoslo así—, tuvo —a lo largo de la historia— dos líneas fundamentales. La primera, la tendencia de San Pablo y San Agustín, la “línea paulina agustina”, de los primeros siglos de la

cristiandad, hasta el siglo V. Esta línea dice que a los judíos no hay que expulsarlos de la sociedad, pero como no aceptaron a Jesucristo, al Mesías, sino que lo condenaron y lo asesinaron, son deicidas, hay que mantenerlos dentro de la sociedad, pero discriminados, denigrados o excluidos, para que los cristianos vean lo que le sucedió a aquel pueblo que no aceptó al Mesías cuando éste se reveló. La meta del cristianismo es que los judíos se conviertan. Cuando esto suceda, será el fin de los días y el Reino de los Cielos. Esta postura es masiva y tiene más consenso dentro de cristianismo.

Hay otra línea, que es mucho menos conocida y mucho más radical, mucho más antisemita: la desarrollada por San Crisóstomo en el siglo IV, y luego retomada, en el siglo IX, por Agobardo de Lyon, en Francia. Esta tendencia pasó, luego, por los franciscanos de Italia, en el siglo XV, y existen resabios hasta nuestros días. Esta línea dice que los judíos son –por supuesto– un pueblo deicida, que no hay que mantener contacto alguno con ellos y deben ser expulsados de la sociedad cristiana, que las sinagogas son –en realidad– lugares de prostitución. Entonces, ni siquiera se le puede dar la mano a un judío. Pienso que las ideas de “limpieza de sangre”, en la edad media, en España, etc., un poco retoman estas fuentes del cristianismo.

Son dos vertientes dentro del cristianismo. Ambas hablan de deicismo, sólo que la Iglesia oficial aceptó –generalmente– la línea paulina agustina, que se desarrolló luego de la edad media. La prueba es que en la Europa del medioevo los judíos vivieron dentro de la sociedad cristiana. Aquellos de ustedes que estuvieron en Israel, en el Museo de la Diáspora, quizá se hayan detenido en las maquetas de las sinagogas. Para entrar a algunas había que descender unos escalones porque estaba prohibido construir sinagogas que fueran más altas que las casa comunes del pueblo en el cual se encontraban. En Polonia, para entrar a una de las sinagogas que todavía se mantienen ustedes tienen que bajar unos cinco o seis escalones. Estamos hablando de una manifestación arquitectónica que es –en definitiva– producto de la discriminación de la época.

Con respecto al judaísmo, el antijudaísmo y el nazismo, me parece importante resaltar las diferencias y similitudes, y también ver si estamos hablando de continuidad o de ruptura. Es que muchas veces –me sucedió también cuando hice mi trabajo acá, en la Argentina, sobre el tema de la Iglesia católica y el Holocausto– los católicos sostienen: “el nazismo no es una continuidad –como algunos dicen– del antisemitismo de raíces cristianas”.

En definitiva, el nazismo tiene otra esencia. El antisemitismo de corte racista nada tiene que ver con las posturas del antijudaísmo cristiano a lo largo de los siglos. Habla de la biología de los judíos, de otra raza.

En la postura antijudía tradicional de corte cristiano, los judíos tenían una salida: podían convertirse y –de esa forma– se hacían seres humanos iguales; mientras que dentro del antisemitismo racista, los judíos no tienen salida. No

hay forma de convertirse. No tenemos forma de escapar de lo que llevamos en nuestra sangre, de nuestra biología.

El “tema judío”, con respecto a la Iglesia o al cristianismo en general, se trata de una discusión teológica que –en definitiva– terminó insultándose y no aceptándose los unos a los otros.

La gran diferencia es que los nazis no solamente usaron el tema de la biología –que era la esencia de la ideología racista– para denigrar a los judíos y preparar todo lo necesario para llevar el antisemitismo hasta sus últimas consecuencias de exterminio. Emplearon toda la gama de prejuicios y estereotipos a lo largo de los siglos, también de corte teológico y del antisemitismo moderno; por ejemplo, *Los protocolos de los sabios de Sión* fue difundido en la Alemania nazi, a pesar de que es una difamación de fines del siglo XIX o principios del XX. Pueden revisar *Los protocolos de los sabios de Sión* que se publicaron en español, aquí, en la Argentina, y verán que muchos de ellos están editados en Berlín, en 1935. Se los digo porque los vi.

¿Por qué difundían *Los protocolos de los sabios de Sión*? Porque decir que los judíos pretenden hacer una conspiración universal contra toda la humanidad era algo que prendía en forma mucho más visible y fuerte que afirmar que los judíos tienen otra sangre, que son otra raza. El tema del racismo no era aceptado por todo el mundo. Por supuesto, el cristianismo y la Iglesia católica no pueden aceptar el racismo porque tienen a la *Biblia*, que es el Antiguo y el Nuevo Testamento, como su libro sagrado. O sea que ningún cristiano puede ser racista porque todos los hombres nacieron a semejanza divina y no se puede asesinar, etc., etc. Mucha gente, sacerdotes, obispos y arzobispos que defendieron a judíos durante el Holocausto, están entre los “Justos de las Naciones” y arguyen este argumento. Creemos que, en varios países –Italia, Polonia, Francia–, muchos de los “Justos de las Naciones” eran cristianos o católicos que se tomaron la religión en serio.

En este sentido, se puede decir que –por un lado– hay continuidad, porque el nazismo tuvo en qué basarse: este estereotipo, este prejuicio a lo largo de la historia.

¿Cuáles son las características de este “nuevo antisemitismo”? Antes que nada diría que también hace uso de todos los estereotipos del antisemitismo tradicional. No nos salvamos de ser deicidas ni de querer dominar al mundo, con la visión de *Los protocolos de los sabios de Sión*. Las mismas manifestaciones que se decían antes con respecto al judío a escala individual, ahora se aplican al Estado de Israel, al movimiento sionista y a los judíos en general. Por ejemplo, se hacen comparaciones entre el nazismo y el sionismo, en el ámbito ideológico. El sionismo es un movimiento racista, que les hace a los árabes, los palestinos, los libaneses –depende de la época de la que se hable– lo mismo que el nazismo les hacía a los judíos durante la Segunda Guerra Mundial. Ustedes

lo pueden ver en las calles de Buenos Aires: “*sionismo = nazismo*” o estrella de David igual a cruz esvástica; que significa igualar al sionismo con el nazismo.

Con respecto a igualar al sionismo con el nazismo, voy a hacer una reflexión que llevaré hasta las últimas consecuencias. Todo el mundo sabe, hoy en día, lo que es el nazismo –una ideología y una filosofía que fue vencida en la Segunda Guerra Mundial– y nadie lo aplaude, sino todo lo contrario. Así como se venció al Tercer *Reich* nazi en la Segunda Guerra Mundial, así hay que desechar, excluir y exterminar al sionismo. O sea, la igualación de ambos términos viene a desechar al movimiento sionista, a deslegitimarlo.

Otra comparaciones son más puntuales, no sólo en el ámbito ideológico, sino también en el personal. Yo le sigo la pista a todo el antisemitismo en América Latina. ¿Quién no vio en algunos *graffiti* “*Sharón = Hitler*” o –en este momento– “*Olmert = Hitler*”? Los políticos israelíes que están al frente de su gobierno son igualados a los políticos de la Alemania nazi.

En el ámbito de las comparaciones, hay otro tema: cuando se habla de la problemática política del Estado de Israel y del conflicto árabe-israelí o israelo-palestino.

Cuando bombardeamos Kafr Kana, murieron allí niños. Cuando se repudia un hecho concreto, es un hecho político. Podemos decir que fue un error, que se pensó de una forma y se hizo otra. Esto no es justificar, es explicar. No hay justificación cuando se mata a niños.

Pero cuando, todos los días de la semana, lo más importante es lo que está sucediendo entre Israel y los palestinos o entre Israel y El Líbano, como si no hubiese otro conflicto en el mundo, eso me parece un tratamiento desproporcionado. La desproporción también es una forma de antisemitismo: hacer generalizaciones y manifestaciones negativas, en forma constante, sobre lo que los judíos israelíes estamos haciendo.

Ya no estamos hablando de contenidos, sino de algo cuantitativo. Uno empieza a sumar la cantidad de artículos sobre el tema y en qué forma se habla de esto y puede ver que no tiene proporción con lo que sucede en África y otros lugares del mundo. Inclusive en Israel pasaron unos cuantos meses o quizás un año hasta que me enteré de lo que estaba pasando en África. ¿Por qué? Porque lo que aparece en la prensa internacional –en definitiva– tiene su valor y su influencia en lo que está sucediendo. Cuando en una encuesta, en la Unión Europea, se preguntó cuál es el peligro más terrible para la humanidad en estos momentos, una proporción de más del 50% dijo que es el Estado de Israel. No sé si fue en 2004 ó 2005, y a raíz de eso, la OSCE (Organización para la seguridad y cooperación europea), que es la organización de seguridad de los países europeos, empezó a trabajar el tema. No querían publicar el resultado de esa encuesta, porque era algo realmente vergonzoso, y se preguntaban: “¿Cómo llegamos a este punto?”. Los europeos, que tienen casi 20 millones de musulmanes dentro

de Europa –y entre ellos, una proporción significativa de fundamentalistas–, con los problemas que hay, mayoritariamente ven que la política del Estado de Israel puede llevar a la explosión de una tercera guerra mundial.

Otra de las manifestaciones de este “nuevo antisemitismo” es la propia negación del derecho a la existencia del Estado de Israel. Acá haría una salvedad: si bien al antisemitismo moderno, el del siglo XX, en los años '20, '30 ó '40 –tal vez un poco más adelante en la Argentina, en los '60–, lo veíamos como una forma de los grupos de la extrema derecha, que muchas veces tenían incidencia dentro de las distintas formaciones del Estado, el “nuevo antisemitismo” ha prendido muy fuertemente en los círculos liberales de centro y en la izquierda moderada, grupos progresistas que luchan por los derechos humanos, una humanidad más justa, la justicia social, el socialismo, la socialdemocracia, etc.; todos aquellos lemas que cada uno de nosotros seguramente está dispuesto a firmar. Dentro de estas corrientes empezamos a ver –en una forma muy destacada– a aquellos que están hablando contra el Estado de Israel, inclusive negando el derecho a su existencia porque es un “Estado genocida”, y se usa esta terminología nazi para identificar al Estado de Israel con el Tercer *Reich*.

No quiero decir que acá, en la Argentina, no se dieron manifestaciones de este tipo en los años '70. Las hubo, pero –en general– provenían del lado de la Liga Árabe, que quería deslegitimar al Estado de Israel. Pero entonces la gente de izquierda no se consideraba antisemita –al contrario, decía: “Primero que nada, los derechos humanos”–, y por sobre todo estaba la lucha antifascista, ‘si soy antifascista y antinazi’. Estaban en lucha contra los grupos de la derecha radical, contra Tacuara, contra el fascismo o el nazismo local, y entonces –por supuesto– estaban con los judíos, no contra ellos.

En este momento vemos que en estas posturas hay muchísima gente de izquierda. Se ve en las universidades. Toda esta línea es vista como “políticamente correcta”. Si el Estado de Israel está realizando políticas que pueden ser comparadas con el nazismo, ¿por qué hay que apoyarlo? Yo diría que es una nueva forma de culpa colectiva de deicidio. Si antes del (Concilio) Vaticano Segundo y la (declaración) *Nostra Aetate*, de 1965, cada uno de nosotros era un deicida en potencia, en este momento se habla del Estado de Israel como un “Estado genocida”; o sea, un “Estado deicida”. Antes se hablaba en forma personal; ahora, a escala colectiva y en el ámbito del Estado.

Otro de los elementos que se viene mancomunado a esto es la “demonización” del Estado de Israel. Israel es un “Estado satánico”. Está haciendo cosas “satánicas”. Está matando niños por el mero hecho de matar, no porque se busquen determinados lugares para bombardear, y como consecuencia de ello también cae gente inocente. No lo estamos negando, pero la búsqueda no es matar a gente inocente, sino a terroristas. No estoy haciendo una defensa de esta política, estoy diciendo cómo se manejan los antisemitas para hacer

una “demonización” del Estado de Israel. O sea, salimos a la guerra del Líbano porque queremos matar libaneses, salimos a matar y a poner bombas puntuales en un coche-bomba para matar a un palestino que es un terrorista porque –en definitiva– lo que estamos deseando es matar a los niños palestinos, ya que ésta será la forma de que el pueblo palestino desaparezca.

A todos estos contenidos hay que tomarlos en cuenta como elementos que se están desarrollando en el ámbito internacional. Ya desde el año 2000, con la última *Intifada*, toda esta retórica ha ido *in crescendo* cada vez más. Por supuesto que en la guerra de Israel contra Hezbollah, en El Líbano, en julio y agosto de 2006, esto tuvo un “pico”, también en América Latina.

No voy a hablar del caso argentino porque, hace poco, han recibido el informe del Centro de Estudios Sociales de la DAIA, que está trabajando en forma muy seria el tema del antisemitismo. En Israel, el *Informe de antisemitismo...* es usado en el Centro de Estudios del Antisemitismo “Stephen Roth”, de la universidad de Tel Aviv.

Pero sí quisiera hacer algunas referencias al caso de Venezuela. No estoy tratando de decir que lo mismo está sucediendo en otras partes de América Latina, pero quiero leerles algunos artículos de este “nuevo antisemitismo”. Hay mucha gente que le lleva el apunte al antisemitismo hace muchos años, y hace diez o veinte años nadie hablaba de la sociedad o el gobierno venezolanos como poseedores de tendencias antisemitas. Cuando se hablaba de antisemitismo en América Latina se ponía el “dedo en la llaga” de la Argentina, con o sin razón. Hoy en día no se puede hablar de la sociedad de la Argentina como antisemita. Hay antisemitismo en determinados puntos y épocas sociohistóricas, que tuvieron mucha influencia sobre los gobiernos, las políticas, etc.

En Venezuela, hoy en día, vemos que hay un vocabulario que retoma todos los estereotipos del antisemitismo tradicional. Fundamentalmente desde la segunda mitad de 2006, pero no sólo entonces, porque en 2005 hubo un allanamiento a Hebraica y a un colegio judío; o sea, no estamos hablando solamente de retórica, sino de actitudes, de políticas, de hechos antisemitas.

En la coalición pro chavista hay muchos parlamentarios árabes y muchos ministros con posturas antisemitas. Se trata de gente que tiene columnas fijas en los diarios y semanarios más importantes de Venezuela. Dentro de estas manifestaciones están los contenidos de *Los protocolos de los sabios de Sión* y hasta aparece la palabra “deicida”. Viene siendo una línea oficialista o cercana a lo oficial. Y hay que incluir las propias manifestaciones de Chávez, en varias oportunidades.

Quiero ser cautelosa y no voy a decir que estamos hablando de un “antisemitismo de Estado”, pero –sin duda– sí de un “antisionismo de Estado”, y en muchas de las manifestaciones seguramente se está tocando el antisemitismo.

Voy a leerles algunas cosas que se dicen en la prensa pro chavista, pero que

también han sido resoluciones de la Asamblea Nacional, donde se habla de Israel como un “Estado genocida”, etc. Han atacado al embajador de Israel, a la CAIV –la Confederación de Asociaciones Israelitas Venezolanas, que es parecida a lo que es acá la DAIA–, a sus dirigentes.

Por ejemplo, dice así en la columna “Cianuro en gotas” del semanario prochavista *Los papeles de mentira*: “El embajador de Israel en Venezuela, ese canalla, quiere sacar del aire a Vladimir Acosta”, que es un periodista en cuyo programa con frecuencia se reseñan los “crímenes contra la humanidad” del “gobierno judío”. No del gobierno de Israel, sino del “gobierno judío”. Acá hay otra manifestación de este “nuevo antisemitismo”, que es involucrar a todos los judíos de la Diáspora en estos crímenes; o sea, a todos los judíos. Después hacen la diferenciación, no siempre la retórica es lineal.

Esto es lo típico de este “nuevo antisemitismo”, que es usado todo el arsenal de estereotipos y prejuicios antisemitas que hemos visto a lo largo de la historia, como diría el profesor Ettinger si viviera. Y también se usan argumentos antisemitas nuevos, vinculados a Israel, que no pudieron emplearse antes porque el Estado no existía.

Como les dije antes, también se usa la temática del Holocausto. Continúa:

Por lo visto, el representante diplomático de un país genocida, con un gobierno cuyas prácticas ruborizarían a Heinrich Himmler y que persigue la solución final del problema palestino, pretende silenciar a quienes no se callan ante la conducta brutal de los SS judíos.

Es un medio que cualquiera compra en la calle. No hay que ir a buscarlo a una librería especial, donde se vende material antisemita.

Otra frase, ahora a la Confederación Israelita:

¿Qué clase de basura maneja la Confederación de Asociaciones Israelitas, ese despreciable organismo que pretende representar a los judíos venezolanos, en su mayoría gente decente y que nada tiene que ver con los crímenes que comete el Estado terrorista de Israel ni publicó unos remitidos? Pero la CAIV sí, porque se identifica con el Estado de Israel. Publicó unos remitidos contra la Asamblea Nacional porque la Asamblea Nacional, el 19 de junio del 2006, sacó un comunicado contra los actos terroristas. Los nazis que integran esa Confederación....

Ahora son, finalmente, “los nazis” no solamente nosotros, los israelíes, sino también la gente que dirige la CAIV.

... Los nazis que integran esa Confederación de Asociaciones Israelitas siguen a su maestro, Joseph Goebbels, y repiten insistentemente los mis-

mos embustes. Esa desproporción es tal que ya los SS israelitas han asesinado a varios centenares de libaneses y palestinos como represalia de un par de secuestros. Así actuaban los nazis, sus maestros, que mataban –ya sean rusos, polacos o checos– por cada alemán, liquidando a algunos partisanos que luchaban contra ellos.

Tenemos aquí unos cuantos ejemplos. Cada uno es –como se dice en hebreo– una “*pniná*”, una perlitita que, realmente, viene a demostrar lo que estuve diciendo.

No los voy a cansar con ejemplos, pero quisiera leerles uno que me llamó mucho la atención porque veo una nueva manifestación, que –siguiéndole la pista– uno se da cuenta de que están tratando de “poner cizaña” también dentro del pueblo judío. Gente joven, que tiene posibilidades sociales y derechos humanos y universales, vive en estas latitudes, se siente judía e identificada con el Estado de Israel. Pero si en un determinado momento, el Estado de Israel se transforma en un Estado terrorista, criminal, nazi, etc., por supuesto que un judío normal empezará a tomar distancia.

Ahora, por ejemplo, una de las formas dice: “*El ejército judío...*”. No el ejército de Israel, “el ejército judío”. Así quiere involucrar a todos los judíos, también a los de la Diáspora.

El ejército judío solamente sirve cocina casher...

Eso les parece una barbaridad, o sea que ya el odio es tal que mezclan argumentos que nada tienen que ver. No se los digo porque me guste la comida *casher*, pero, ¿qué tiene que ver el *casher* aquí?

El ejército judío solamente sirve cocina casher, avalada por los rabinos de la secta conservadora, y –por supuesto– cobran fortunas por certificar el carácter casher de esa comida. ¿Eso es una democracia? A mí me hace mucha gracia la democracia de Ariel Sharón o de Adolf Olmert o de Ehud Hitler en periódicos, en posturas que siguen importantes periodistas locales en este momento.

Les decía que en uno de los artículos que leí –después puse atención a que este mismo tema también aparece en otros lugares–, este “nuevo antisemitismo” empieza a tomar posturas de “divide y reinarás”, entre “judíos buenos” y “judíos malos”. Los “judíos buenos” son aquellos que deben separarse del sionismo; entonces, serán aceptados y podrán seguir viviendo en Venezuela. Los “judíos malos” son los sionistas, la “organización satánica” –tal como ellos la ven– de Venezuela.

Otro de los temas –que no trataré porque no puede tratarse todo– es la línea

anti-movimiento sionista y anti-Estado de Israel, que –por supuesto– tienen motivaciones políticas: su acercamiento a los países petroleros que tienen las mismas raíces político-económicas y los mismos intereses económicos que Venezuela en este momento. Las posturas antiimperialistas de Chávez –se está viendo en este momento– tienden a una polarización entre el “satánico imperio yanqui” y los países árabes, inclusive Irán, uno de los países con los cuales Venezuela queda identificada. Toma posiciones que no hacen una diferenciación entre el mundo árabe e islámico moderado y el islam fundamentalista y terrorista que tiró las Torres Gemelas. Las posturas de Chávez en sus recorridas por Medio Oriente dan la pauta de esa no diferenciación entre los diferentes Estados.

Dentro de ese marco político antiimperialista, el Estado de Israel aparece formando parte o cooperando con los Estados Unidos. Y no solamente cooperando: muchas veces son “los judíos sionistas” los que “manejan” la política de los Estados Unidos. No sólo “los judíos”, “los judíos del Estado de Israel”.

Ahora voy a leerles una porción del artículo “Los judíos sionistas”, del *Diario de Caracas* del 2 de setiembre de 2006, porque me parece que viene un poco a ejemplificar todo lo que dije. Dice así:

Los sionistas, secta destructiva de los judíos radicales, nuevamente lograron impregnar al pueblo judío con la animadversión a la humanidad. El genocidio que hicieron en Palestina y El Líbano es similar al Holocausto que los nazis les hicieron a ellos, y lo volverán a padecer por el repudio mundial que están acumulando.

Ya hay, acá, una amenaza: “lo volverán a padecer”.

Teóricamente, la raza judía está condenada a desaparecer porque si siguen casándose entre ellos y se continúan degenerando y se liberan sus matrimonios, se diluyen racialmente. Entonces, sólo les queda el recurso, para mantenerse unidos, de provocar guerras y autogenocidios. Los israelitas mienten cuando sostienen que son el pueblo preferido de Dios. Al contrario, por estar siempre en guerra y sin patria propia pareciera que están marcados por haber inmolado a Jesucristo...

El argumento del deicidio, en 2006.

... Por estar siempre en guerra y sin patria propia pareciera que están marcados por haber inmolado a Jesucristo. Estados Unidos, atrapado por el sionismo, que tiene controlada su economía y múltiples cargos claves de su gobierno. Y esa peligrosa situación debemos evitar que ocurra en Venezuela, antes de que también nos arruinen. Porque ellos

pueden tener cualquier nacionalidad, pero primero actúan como judíos en los países en donde se incrustan. Israel no pudo resistir que aun poseyendo a Jerusalem como capital del mundo cristiano, El Líbano continuase teniendo mayor turismo internacional. Y ahora, por repulsión mundial, tendrán menos.

Como si se hubiera salido a provocar la guerra del Líbano por el turismo: como El Líbano tiene más turismo y estamos envidiosos, entonces vamos a destruirlo.

Pongamos atención al comportamiento de las asociaciones, uniones y federaciones israelitas sionistas que confabulan en Venezuela para apoderarse de nuestras finanzas, las industrias, el comercio, la construcción, inclusive para infiltrarse en los cargos públicos y la política. Posiblemente, otra vez habrá que expulsarlos del país, como lo han hecho otras naciones, razón por la cual los judíos siempre están en continuo éxodo apartida, y por ello fue que en el año 1948 invadieron Palestina, dirigidos por la pérfida Inglaterra. La única forma en que la humanidad se puede reconciliar con los judíos es que éstos renuncien a ser representados por los sionistas, que aspiran a dominar el mundo, y que no se presenten más como el pueblo elegido de Dios.

Robert S. Wistrich

Profesor de Historia
Europea en la
Universidad Hebrea
de Jerusalem.
Presidente del
Centro Internacional
para el Estudio del
Antisemitismo "Vidal
Sassoon".

El "caso Jedwabne"*

Un fantasma ha estado obsesionando a Polonia desde el cambio de milenio: el de Jedwabne, un pueblo de poco más de 2.000 habitantes, sito en la provincia de Mazowsze, aproximadamente a 100 kilómetros al noreste de Bialystok.

En esa remota región del noreste de Polonia fue perpetrada una masacre de judíos, un caluroso y estival 10 de julio de 1941. En el lapso de pocas horas, prácticamente todos los 1.600 judíos de Jedwabne –hombres, mujeres y niños pequeños– fueron borrados de la faz de la Tierra, a plena luz del día, por sus vecinos polacos. Este último hecho –el que los verdaderos perpetradores no fueran nazis alemanes, sino “polacos comunes”– asombró a muchos en Polonia, tras la publicación del libro de Jan Gross *Vecinos...*, en mayo de 2000.

Como este delgado volumen deja bien en claro, los invasores alemanes tuvieron –en el mejor de los casos– un rol secundario en Jedwabne, aunque es difícil imaginar que estos acontecimientos hubiesen sucedido sin su presencia, aliento o aprobación. No obstante, fueron los habitantes locales –todos miembros de la comunidad étnica polaca– quienes, voluntariamente, llevaron a cabo la matanza, bajo la dirección del alcalde Marian Karolak y la participación activa de todo el Concejo del Pueblo.

Jan Gross identificó a –al menos– 92 residentes de Jedwabne (algunos de los cuales había entrevistado) que tomaron parte activa en los asesinatos, afirmando que todos en el pueblo fueron “*partícipes o testigos de las martirizadas muertes de los judíos de Jedwabne*”. Por lo tanto, considera a estos eventos como un asesinato masivo en un doble sentido: “*ya sea por la cantidad de víctimas o por el número de perpetradores*”.

Al revelar que los asesinos fueron polacos no sólo desafió las anteriores investigaciones realizadas en este país sobre lo sucedido en Jedwabne (una inscripción conmemorativa erigida por el régimen comunista culpa a la Gestapo

* Traducción del inglés: **Julia Juhasz**.

y “*los nazis y la gendarmería*”), sino también la imagen de sí misma que tiene Polonia respecto de los años de la guerra y el Holocausto.¹

Aunque tomó sesenta años descubrir la cruda verdad acerca de Jedwabne, muchos detalles ya habían salido a la luz mucho antes. Por ejemplo, he aquí parte del testimonio de un testigo presencial (Szmul Wasersztajn), registrado en abril de 1945 y conservado en el Instituto Histórico Judío de Varsovia:

.....vándalos locales, armados con hachas, garrotes especiales recubiertos con clavos y otros instrumentos de tortura y destrucción, persiguieron por la calle a todos los judíos. Seleccionaron como primeras víctimas de sus diabólicos instintos a los setenta y cinco judíos más jóvenes y saludables, ordenándoles remover un enorme monumento a Lenin que los rusos habían erigido en el centro del pueblo. Era terriblemente pesado, pero –bajo una lluvia de golpes tremendos– los judíos tuvieron que hacerlo. Mientras cargaban el monumento, también tuvieron que entonar cánticos hasta que lo depositaron en el lugar designado. Se les ordenó cavar un pozo y arrojar allí el monumento. Después, los judíos fueron masacrados y arrojados dentro del mismo pozo...²

Esta fue sólo una parte del casi indescriptible sufrimiento que los judíos de Jedwabne fueron obligados a soportar aquel ardiente día de verano de seis décadas atrás.

Las barbas de los ancianos judíos fueron quemadas; los bebés recién nacidos, asesinados sobre el pecho de sus madres; las personas, azotadas con intenciones asesinas y forzadas a cantar y a danzar. Al final, procedieron a la acción principal: la quema. El pueblo entero fue rodeado de guardias, de modo tal que nadie pudiese escapar. Luego, los judíos fueron obligados a alinearse en una columna, de a cuatro por fila, y al rabino de noventa años y al shojet³ los colocaron al frente. Se les entregó un estandarte rojo, ordenándoles cantar mientras se los perseguía hasta que ingresaron al granero... Entonces rociaron el granero con kerosén y le prendieron fuego; luego, los bandidos recorrieron los alrededores en busca de hogares judíos para hallar a los enfermos y niños restantes.⁴

Estos y otros relatos que sobrevivieron cuentan una historia de caos, mutila-

¹ Steinlauf, Michael C. *Bondage to the dead. Poland and the memory of the Holocaust*. New York, 1997. Ofrece un buen relato de cómo esta imagen propia evolucionó después de 1945.

² Gross, Jan T. *Neighbors. The destruction of the Jewish community in Jedwabne, Poland*. Princeton/Oxford, 2000, pág. 19.

³ N. del. T.: Matarife ritual.

⁴ Gross, J. *Neighbors...*, op. cit., pág. 19.

ción y asesinato. Algunos judíos fueron acuchillados y dejados desangrarse hasta la muerte, otros tuvieron el cuerpo perforado con instrumentos afilados; los bebés fueron arrojados al suelo y pisoteados a muerte; a los hombres les arrancaron los ojos y las lenguas, muchos tenían los cuellos rebanados. Grupos de judíos fueron obligados a desvestirse y realizar ejercicios ridículos, con el consiguiente abucheo y aplauso de la turba que asistía expectante, la cual incluía a mujeres y niños. Reunidos en la plaza del mercado de Jedwabne, tambaleantes ante los salvajes golpes y los efectos de una sed abrasadora, los judíos fueron obligados a cantar: "La guerra es por nuestra causa, la guerra es por nosotros".

Este fue el siniestro preludio de su quema vivos en el granero del granjero local Edward Slezynski; sus gritos de agonía eran ahogados por el sonido de la música. Ni el olor de la carne quemada ni el humo oscuro ondulando sobre el pequeño pueblo parecen haber desalentado el entusiasmo de los espectadores de este horrendo espectáculo.

En el juicio original, realizado en Lomza en mayo de 1949 (hubo una secuela en 1953), las autoridades comunistas polacas acusaron a veinte residentes de Jedwabne de "ayudar e instigar a los ocupantes alemanes". Diez de ellos fueron completamente absueltos, pero otros imputados recibieron sentencias que iban desde los ocho a los quince años, aunque la mayoría fue liberada sin haber cumplido toda su pena. Hubo una única condena a muerte, que posteriormente fue conmutada.⁵

Gross utilizó ampliamente los archivos del juicio, ateniéndose tanto a los propios relatos de los perpetradores como a los testimonios de los pocos judíos sobrevivientes. Luego, al visitar Jedwabne, se enteró de que toda la historia estaba muy bien documentada, los testigos aún estaban vivos y que la memoria del crimen había sido preservada a través de las generaciones. La evidencia estaba allí presente, pero no había voluntad alguna de integrarla dentro de la memoria nacional polaca.⁶

Hubo un adelanto importantísimo cuando algunos habitantes de Jedwabne accedieron a ser entrevistados por la directora de cine Agnieszka Arnold, en 1998, para su documental *Dzie jest moj brat Kain? (¿Dónde está mi hermano, Caín?)*, emitido en abril de 2000 en el canal principal de la Televisión Estatal Polaca.

Las entrevistas principalmente confirmaron los hallazgos de Gross, al igual que dos serios artículos —que menciona en su libro— del periodista investigador Andrzej Kaczynski, aparecidos en *Rzeczpospolita* el 5 y 10 de mayo de 2000. La

⁵ Para más detalles sobre el juicio de 1949 ver *ibíd.*, pp. 27-32.

⁶ Polonsky, Antony. "Beyond condemnation, apologetics and apologies. On the complexity of Polish behavior toward the Jews during the Second World War", en *Studies in Contemporary Jewish*. Nº XIII. 1997, pp. 190-224.

primera nota de Kaczynski, titulada “*Calopalenie*” (“Holocausto” o “Arder vivo”), estuvo exclusivamente dedicada a la masacre de Jedwabne, la cual describió –cautelosamente– como instigada por alemanes, pero llevada a cabo “*por manos polacas*”. El reportero confesó que se encontró con mucha xenofobia y antisemitismo en el transcurso de sus preguntas, y dejó sobradamente en claro un punto esencial: “*No sólo ancianos, sino también jóvenes que conocían la verdad de fuentes familiares (...), me dijeron que los judíos fueron enviados a una muerte cruel ante todo por los polacos. También, que algunos de los asesinos aún están vivos*”.

Jedwabne no fue el único pequeño pueblo de Polonia donde los judíos fueron hostigados, golpeados, apuñalados y, luego, quemados vivos en un granero. Algo similar ocurrió en el pueblo vecino Radzilow el 7 de julio de 1941, donde 800 judíos fueron asesinados tres días antes de los horrendos eventos de Jedwabne. Gross dedica un capítulo a este antecedente.

Aparentemente, otras masacres tuvieron lugar, durante el mismo período, en Wasosz y Stawiski, en la misma región que Jedwabne. Fueron los mismos alemanes quienes les mostraron el modelo, quemando vivos a judíos en una sinagoga de Bialystok el 27 de junio de 1941 (un incidente que Gross no menciona), sólo cinco días después del ataque a la Unión Soviética. Esto suscitó ciertas preguntas, que algunos críticos de Gross plantearon intencionalmente: ¿no se subestimó el rol que tuvieron los alemanes en la organización de las así llamadas “acciones autopurificadoras” realizadas por polacos amargados y antisemitas? ¿Cuántos alemanes estuvieron realmente presentes en Radzilow y Jedwabne en los días cruciales? ¿Qué hicieron o dijeron? ¿Les ordenaron a los polacos asesinar a los judíos, les dieron “luz verde” para hacerlo, o simplemente no intervinieron y los dejaron hacer lo que fervientemente deseaban realizar, de todas maneras?

Aparentemente, los archivos alemanes indican que en la región estaba presente un *Einsatzgruppe* (brigadas especiales de la SS) liderado por Herman Schaper, quien –según el historiador del gobierno Pawel Machcewicz– estuvo en Radzilow el 7 de julio, día de la masacre. Esto puede ser significativo. Sin embargo, aun cuando se probara cierta participación directa de alemanes, ello no exoneraría a los polacos. Como dijo un habitante de Radzilow, Mariusz Gryczkowski: “*Lamento y me entristece todo esto. Me hace desear no ser polaco (...). Cuando los rusos estuvieron aquí, los judíos tuvieron contacto con ellos y denunciaron a algunas personas, y la gente fue deportada. Cuando los alemanes estuvieron aquí, los judíos atravesaron una mala situación. Y cuando estuvieron los rusos, los polacos atravesaron una mala situación. Esta es la esencia de la historia. Pero que no debería haber pasado*”.⁷

Sin embargo, el alcalde del vecino Radzilow, Kazimierz Gwiazdowski, un

⁷ Erlanger, Steven. “Soul-searching at another Polish massacre site”, en *The New York Times*, 19/4/01.

granjero de 38 años, no parece arrepentido, e incluso es escéptico y desestima el relato de Gross: “*No creo que un libro deba escribirse basándose en una sola historia. Puedo inventar cualquier relato en este momento*”.⁸

Por el momento, el Memorial de Radzilow continúa erguido, con su inconfundible plaqueta de la era comunista, que dice: “*En agosto de 1941, fascistas asesinaron a 800 personas de nacionalidad judía, de los cuales 500 fueron quemados vivos en un granero*”. Muchos de sus habitantes parecen reacios a enfrentarse a la muy dolorosa verdad de la participación polaca.

Frente a las recientes revelaciones, a la Iglesia católica polaca también le fue difícil expresarse unánimemente. No fue la primera vez que surgieron tendencias diferentes —e incluso, opuestas— dentro de sus filas. Por ejemplo, el obispo de Lomza, Stanislaw Stefanek, declaró que las personas de esta mísera región del nordeste de Polonia fueron esencialmente inocentes y describió el interés de la prensa como una conspiración americana para difamar a los polacos. Tales comentarios fueron repetidos por el reverendo Henryk Jankowski, ex confesor de Lech Walesa y notorio antisemita, quien incluso creó un modelo del granero de Jedwabne dentro de su propia iglesia, para simbolizar los intentos de culpar a los polacos por esa atrocidad.

Por otra parte, la publicación mensual católica *Wież* (Vínculo) publicó una impresionante colección de artículos acerca de este debate, titulada: “*No matarás. Polacos en Jedwabne*”. En su introducción al volumen —ahora traducido al inglés—, Israel Gutman, ex historiador principal de Yad Vashem, escribe:

*Estas personas sabían los nombres y rostros de cada uno, ellos conocían a los padres y niños de sus vecinos, habían trabajado juntos para sobrevivir a los tiempos difíciles (...). Esta masacre, cometida únicamente porque las víctimas eran judías, es de una atrocidad inaudita e incomprensible.*⁹

Acota que los perpetradores polacos no eran rufianes uniformados ni “colaboradores” de los alemanes. No había conflictos locales o eventos específicos, con consecuencias incendiarias, que pudiesen “explicar” la orgía de destrucción que tuvo lugar. Gutman sugiere que aun cuando el salvajismo y la falta de respeto por la vida humana, carentes de leyes, impuestos por el régimen nazi fueron los desencadenantes de la tragedia, ésta no podría haber ocurrido sin la difundida hostilidad hacia los judíos en la Polonia de preguerra, la cual los estigmatizó como una amenaza existencial que debía ser eliminada.¹⁰

⁸ *Ibíd.*

⁹ *Poles on Jedwabne*. Warsaw, 2001, pp. 9-16. Contiene una selección de artículos de la prensa polaca, con introducción de Israel Gutman.

¹⁰ Este punto se encuentra bien ampliado en Brumberg, Abraham. “Murder most foul. Polish responsibility for the massacres at Jedwabne”, en *The Times*, Suplemento Literario, 2/3/01.

A partir de la publicación del libro de Gross se ha producido un considerable examen de conciencia entre los polacos más instruidos. No ha sido fácil, para una nación acostumbrada a considerarse una víctima de la historia, verse –de golpe– implicada directamente en el asesinato masivo de judíos. Los polacos se enorgullecen de haber tenido el mayor movimiento de resistencia de la Europa ocupada. Señalan que su país fue brutalmente ocupado, en septiembre de 1939, por la *Wehrmacht* de Hitler y el Ejército Rojo. Creen que combatieron al nazismo, con todo su poderío, hasta el último día de la guerra y que, sin duda, sufrieron terribles bajas en el proceso. Cerca de tres millones de polacos étnicos (el diez por ciento del total de la población polaca) y alrededor de tres millones de judíos polacos fueron asesinados durante la guerra (el noventa por ciento de la población judía de preguerra). Si incluimos a los judíos, Polonia perdió a seis millones de personas, o el veinte por ciento de su población, en seis años de horror ininterrumpido.

Los polacos también se enorgullecen de no haber producido colaboracionistas o colaboradores, en comparación con la escala existente en toda Europa entre 1939 y 1945. Hasta las revelaciones sobre lo que sucedió en Jedwabne, Radzilow y algunos otros pequeños pueblos en la región de Bialystok, existía la creencia generalizada de que las manos polacas estaban relativamente limpias del asesinato masivo de judíos. Continúa siendo un hecho que, en general, los polacos no se involucraron tanto en las salvajes matanzas perpetradas contra los judíos como los lituanos, letones, ucranianos, rumanos, húngaros, croatas y otros colaboradores de los alemanes durante los años de la guerra.¹¹ No enviaron regimientos al frente oriental para luchar junto con la *Wehrmacht* o la *Waffen SS*, y hubo relativamente pocos polacos que sirvieron como guardias en los campos de concentración o de muerte. Por otra parte, hay más nombres polacos en la Avenida de los Justos entre las Naciones (Justos Gentiles), en Yad Vashem, que los de cualquier otra nacionalidad.

Pero demasiado frecuentemente en el pasado, estos argumentos válidos –y otros menos legítimos– han sido utilizados selectiva y tendenciosamente para negar cualquier responsabilidad polaca para con la *Shoá*.

Esto fue evidente en una anterior controversia polaca suscitada sobre el Holocausto, desatada por el profesor Jan Blonski, un crítico literario opositor a la postura distorsionada y arrepentida de sus compatriotas respecto de la aniquilación de los judíos.¹² El debate, que se abrió en la importante publicación católica *Tygodnik Powszechny*, estaba centrado en diferentes tipos de temas –aunque relacionados entre sí–, tales como el fracaso polaco a la hora de hacer

¹¹ Wistrich, Robert S. *Hitler and the Holocaust*. London, 2001, pp. 155-189.

¹² Blonski, Jan. "The poor Poles look at the Ghetto", en Polonsky, Antony (ed.). *My brother's keeper? Polish debates on the Holocaust*. London, 1989, pp. 34-52.

más para rescatar judíos y el antisemitismo que asolaba la vida política polaca antes de la guerra y durante y después del Holocausto. En este debate interno de los fines de los años '80 también se discutieron asuntos muy delicados; entre ellos, los infames hechos de los *szmalcownicy* (polacos que entregaban judíos a los alemanes a cambio de dinero), la transferencia de propiedades judías a manos polacas y también alemanas durante la guerra, y la colaboración de la "policía azul" polaca (*granatowej policji*) con los nazis.

Algunos señalaban que la halagüeña imagen que los polacos tenían de sí mismos como fervientes patriotas, luchadores clandestinos y caballeros de brillante armadura era algo engañosa cuando se llegaba a los judíos. Es verdad que los reproches frecuentemente escuchados en el exterior en el sentido que todos los polacos eran endémicamente antisemitas podrían ser injustos, pero —como notaron los críticos— el silencio, la negación y el oportunismo polacos durante y después de la *Shoá* contribuyeron con esta imagen. La historiografía polaca había evitado cautelosamente tocar temas tales como los más o menos tres mil judíos asesinados por pandillas antisemitas polacas y miembros del Ejército de la Tierra Polaca clandestino, durante el Holocausto y después de la guerra.

Bajo el régimen comunista, un velo de espeso silencio permaneció suspendido sobre la mayoría de los escritos históricos polacos referidos a estas cuestiones, permitiendo únicamente egoístas afirmaciones nacionalistas acerca del heroísmo polaco y la "generosa ayuda" que, supuestamente, se les brindó a los judíos.¹³ La autocrítica, cuando existía, provenía generalmente de disidentes; principalmente, intelectuales católicos de Cracovia.

Jan Gross, profesor de Ciencia Política y Estudios Europeos en la Universidad de Nueva York, venía de un entorno muy distinto al de Blonski. Nacido en el seno de una familia mixta completamente asimilada (su padre fue un destacado abogado y su abuelo paterno, un judío liberal que sirvió en el Parlamento del Imperio Austro-húngaro como diputado por Cracovia), siendo joven dejó el país para establecerse en los Estados Unidos, después de los disturbios del estudiantado polaco de 1968 y de un breve encarcelamiento.

A pesar de que sus orígenes medio judíos no han pasado desapercibidos para sus críticos más antisemitas, en su libro no hay referencia alguna a su entorno personal. Claramente estaba escribiendo como un polaco que se dirigía a sus compatriotas acerca un tema de preocupación nacional. Su objetivo no era simplemente revelar la identidad de los perpetradores de la atrocidad de Jedwabne, sino sacudir la conciencia de sus lectores de modo que "*las nuevas generaciones, educadas en Polonia con libertad de expresión y libre albedrío*

¹³ Michlic, Joanna. "The troubling past. Polish collective memory of the Holocaust. An overview", en *East European Jewish Studies*. Nº 1. 1999, pp. 79-85.

político, estén listos para confrontar la historia pura de las relaciones judeopolacas durante la guerra”.¹⁴

Desde un punto de vista metodológico, Gross rechazó tajantemente la idea de que había “dos historias de guerra separadas: una perteneciente a los judíos y otra, a los demás ciudadanos de cualquier país europeo sujeto al régimen nazi”. En su opinión, era evidente que “cuando la mitad polaca de la población de un pueblo asesina a la mitad judía, tenemos en las manos un suceso que claramente invalida la opinión de que las historias de estos dos grupos étnicos están desconectadas”.¹⁵

Gross se opone decididamente al clásico argumento de disculpas polaco que “explica” la masacre de Jedwabne como una venganza por la presunta “colaboración” judeo-soviética antes de la invasión alemana. Según esta teoría, aún muy popular en Polonia, cuando el Ejército Rojo ingresó a la mitad oriental del país, a mediados de septiembre de 1939, fue recibido con entusiasmo por la población judía.

No sólo nacionalistas católicos, ultraderechistas y abiertos antisemitas adoptan este mito, sino también prominentes historiadores, como el profesor Tomasz Strzembosc, de la Universidad Católica de Lublin. Según Strzembosc, un experto en la región oriental de Polonia, los judíos tomaron parte masivamente de la imposición del nuevo orden soviético. No solamente sustituyeron a los polacos étnicos en las oficinas locales, sino también –como afirmó en *Rzeczpospolita*– ayudaron a deportar a polacos a Siberia y al norte de Kazajstán. “Esto fue una colaboración armada, tomando el lugar del enemigo; una traición en tiempos de derrota”.¹⁶

Al evocar esta supuesta colaboración “traicionera”, el profesor Strzembosc y otros parecen estar tratando de crear una simetría artificial e incluso un espurio equivalente moral al Holocausto. Aunque se comprobara que judíos colaboraron con la NKVD (policía secreta soviética) en un número significativamente mayor al de los polacos, ucranianos o bielorrusos, ¿podría esto justificar que ciudadanos polacos aporreen, ahoguen, destripen y quemem a sus vecinos judíos hasta la muerte en Jedwabne?

Por otra parte, ¿realmente los judíos, bajo la ocupación soviética, mataron o asesinaron a algún soldado o civil polaco? No conozco un sólo caso documentado de algún judío que haya ejecutado o quemado vivo a polacos bajo el dominio soviético.

El mismo Gross, quien también es un experto en la “sovietización” del oeste de Ucrania y Bielorrusia, señala en *Vecinos* –y en trabajos previos– que, de hecho, colaboraron con los rusos más polacos que judíos, inclusive en la región de

¹⁴ Palabras finales de *Neighbors...*, op. cit., pág. 173.

¹⁵ *Ibíd.*, pág. 9.

¹⁶ Strzembosc, Tomasz. “Przemilczana kolaboracja”, en *Rzeczpospolita*. 27-28/1/01, pp. 5-6.

Jedwabne.¹⁷ Además, un tercio de los ciudadanos polacos deportados al Este, al interior de la Unión Soviética –muchos de los cuales fueron a parar a campos de trabajo estalinistas–, eran –de hecho– judíos; y esto incluye a mis padres, quienes fueron deportados, en junio de 1940, de Lviv, en la Polonia oriental, luego de haber huido desde Cracovia.

Mi propia historia familiar es tan buena refutación del mito polaco de la “colaboración soviético–judía” y el *Zydo–Komuna* (judeocomunismo) como cualquier argumento pseudocientífico diseminado por los críticos de Gross.¹⁸

Mis dos padres simpatizaban, antes de 1939, con la izquierda democrática, como resultado de un antisemitismo crecientemente desenfrenado en la sociedad polaca. Como tantos otros judíos, luego de haber vivido por dos décadas bajo sus prácticas discriminatorias, tenían pocos motivos para admirar a la república polaca. En la Unión Soviética –creían ingenuamente– los judíos no eran ciudadanos de segunda clase y disfrutaban de una verdadera igualdad. Sin embargo, poco después de haberse topado con el sistema soviético en Lviv, en 1940, mis padres pronto se desilusionaron debido a su mendacidad, corrupción e crueldad.

Mi padre descubrió que sus orígenes de clase “burguesa” lo hacían sospechoso a los ojos de las autoridades soviéticas, así como, en la Polonia oriental, lo fueron el entorno social de muchos mercaderes, comerciantes y profesionales judíos.

Mi madre fue más afortunada, ya que los soviéticos la pusieron a cargo de un instituto de horticultura en Lviv, un cambio placentero luego de haberle sido negado empleo por “judía” en la Polonia de preguerra. Pero, así como otros habitantes de la región, se dio cuenta de que el dominio soviético significaba una rápida “proletarización” de todos los estándares de vida y la exposición a decretos completamente arbitrarios.

Posteriormente, mis padres fueron deportados al Este, pasando por condiciones idénticas a las de los polacos en el Gulag soviético. Arribaron a Kazajstán en 1942, donde mi padre fue encarcelado dos veces por la NKDV; la segunda vez, por cargos fabricados de propaganda “antisoviética”.

Menciono esto para ilustrar el carácter tendencioso del mito polaco del judeocomunismo, cuya extraordinaria tenacidad se reveló una vez más en el “caso Jedwabne”. De los 3,2 millones de judíos que vivían en la Polonia de preguerra, sólo algunos miles eran miembros del prohibido Partido Comunista. Además, después de 1945, incluso quienes habían servido lealmente al partido

¹⁷ Gross, Jan. *Upiorna dekada*. Krakow, 1998. Trata acerca de los estereotipos de judíos, polacos, alemanes y comunistas, entre 1939 y 1948.

¹⁸ Acerca del entorno histórico de este mito ver Gerrits, André. “Antisemitism and anti-Communism: The myth of ‘Judeo-communist’ in Eastern Europe”, en *East European Jewish Affairs*. N° 1. 1995, pp. 49-72.

y a su aparato de seguridad, lo hicieron como comunistas y no como judíos. No sirvieron a interés “judío” alguno. Sin embargo, el estereotipo antisemita sobrevivió a la guerra y sigue floreciendo, estimulado por historiadores tales como Strzemboszcz, Marek Jan Chodakiewicz y el jefe del Comité del Instituto de Recordación Nacional, Dr. Slawomir Radon, quien cuestionaba públicamente hasta qué punto la motivación de las matanzas en Jedwabne fue una venganza por la “colaboración” de la población judía con las autoridades soviéticas.¹⁹

Otro cuco familiar resurgió en el debate por Jedwabne: el del “antipolonismo”, esta vez disfrazado como una conspiración organizada para depositar la responsabilidad por el Holocausto en Polonia. Jerzy Robert Nowak, al escribir en *Nasz Dziennik*, en mayo de 2000, desestimó crudamente al libro de Gross como “*la propaganda habitual para sacarle dinero al gobierno polaco por los crímenes cometidos en Polonia por los alemanes, soviéticos y criminales [Kryminalistow]*”.²⁰ Estos dichos tuvieron eco en las palabras de Leszek Czajkowski en *Nasza Polska* y las de otros escritores en la prensa nacionalista católica y antisemita de derecha, con llegada a centenares de miles de lectores.²¹

Norman G. Finkelstein, un judío norteamericano radical, en un desenfadado y calumnioso ataque al libro de Gross, que se publicó resumido en *Rzeczpospolita* el 20 de junio de 2001, agregó su propia glosa incendiaria al debate polaco. Afirmó que Gross no era más que una pálida caricatura de Daniel Goldhagen y que su escrito lleva “*la inconfundible impronta de la industria del Holocausto*”, supuestamente para explotar el genocidio judío con fines de obtener ganancias políticas y económicas.

Lo que especialmente causó la arremetida de Finkelstein, fue el capítulo sobre las propiedades judías robadas, que Gross relacionó con el antisemitismo polaco y el Holocausto. La sugerencia de Gross acerca de que los polacos deben lidiar con las consecuencias morales y materiales del pasado fue –según Finkelstein– especialmente ofensiva y cínica, ya que no tenía derecho a sermonear a Polonia desde la comodidad de Nueva York.

“¿Qué sacrificios sufrirá [Gross] si la industria del Holocausto coloca en bancarrota a Polonia?”, cuestiona retóricamente Finkelstein a sus lectores polacos. Según el propio Finkelstein, ningún profesor norteamericano que haya callado los crímenes de los Estados Unidos y ningún israelí que no haya denunciado “*los crímenes contra la paz*” sionistas tiene derecho a confrontar a los polacos con su pasado.

¹⁹ Chodakiewicz, Marek Jan. “Kłopoty z kuracją szokowa”, en *Rzeczpospolita*, 5/1/01. Acerca de los comentarios de Slawomir Radon ver Majman, Slawomir. “Jedwabne”, en *The Warsaw Voice*, 4/3/01.

²⁰ Nowak, Jerzy Robert. “Kto fałszuje historie”, en *Nasz Dziennik*, 13-14/5/00.

²¹ Czajkowski, Leszek. “Jedwabny interes”, en *Nasza Polska*, 16/1/01.

Si no fuese por este lamentable nivel de argumentación, el espectáculo de Norman Finkelstein haciéndose eco de los antisemitas polacos más reaccionarios con sus diatribas contra la “industria del Holocausto” casi podría ser divertido. Pero para los chauvinistas xenófobos polacos, esta crítica confirmó su furia hacia la “maliciosa” campaña de propaganda –con centro en Manhattan– para identificar a los polacos, más que a los alemanes, como perpetradores del Holocausto. Para la derecha radical, “el mentiroso enemigo judío” de Polonia –apoyado por traicioneros lacayos polacos– nunca puede cambiar su estilo, siendo manejado por incesantes codicia y odio hacia los polacos y la voluntad de chantajear para arrancarle una reparación a su “inocente” presa.²²

Sin embargo, la acusación más típica de los críticos más eruditos ha sido que *Vecinos* es un trabajo sensacionalista. Supuestamente, no llega a los estándares de erudición aceptados y contiene “testimonios unilaterales” y conclusiones “prematuras”.

Marek Chodakiewicz, por ejemplo, acusó a Gross de tratar indiferentemente los hechos, de diletantismo, irresponsabilidad y de utilizar un estilo emocional indebido –el tono del libro, de hecho, es notablemente sobrio–.²³ Sin embargo, dichos acusaciones podrían haber estado mejor aplicados al propio Chodakiewicz, ya que ofreció menos evidencia de su suposición de que los masacrados en Jedwabne debieron haber sido cómplices de la NKVD.

Otros arrojan dudas sobre la confiabilidad de cualquier testigo ocular judío de la atrocidad, afirmando que carecen del distanciamiento necesario para ser “observadores calmos y objetivos”.²⁴

El historiador Tomas Szarota también habló para muchos “escépticos” cuando sugirió que los polacos debieron haber sido incitados por las tropas alemanas o la SS. Insistió en que no puede arribarse a conclusión alguna hasta tanto se haya concluido una investigación total de todos los archivos alemanes.²⁵ Hasta aquí, de todas formas, estos archivos no han contradicho lo que Gross escribió.

A pesar de los diferentes reproches “científicos” expresados, es importante tener en cuenta que ninguno de los historiadores –o más serios críticos– realmente negaron los acontecimientos *per se*.

Hubo un consenso general en que el libro de Gross demolió la imagen que los polacos tenían de sí mismos.²⁶ No es posible seguir afirmando que los polacos tuvieron sus manos limpias en una guerra justa, totalmente inocentes de los

²² Kalewski, Leon. “Prostujemy Klamstwa o pogromie w Jedwabne”, en *Nasze Polska*, 10/5/00.

²³ Chodakiewicz, M., op. cit.

²⁴ Krasnodebski, Zdzisław. “Z prawda naz ty”, en *Zycie*, 11/12/00.

²⁵ Szarota, Tomasz. “Czy na pewno juz wszystko wiemy?”, en *Gazeta Wyborcza*, 2-3/12/00. Este artículo fue reproducido en *Poles on Jedwabne*, op. cit., pp. 105–11.

²⁶ Zakowski, Jacek. “Kazdy sasiad ma inie”, en *Gazeta Wyborcza*, 18-19/11/00.

crímenes de Hitler. Para los partidarios de Gross, esta desmitificación ha sido liberadora.

En *Gazeta Wıborcza*, el 2 y 3 de diciembre de 2000, la antropóloga Joanna Tokarska-Bakir les reprochó a los historiadores polacos ser “*en extremo cautelosos*” y “*no polémicos*” en su deseo de ser tomados seriamente (*powazny*). Por ejemplo, ¿por qué recién comenzaron a tratar temas tabúes como el de Jedwabne después de que Gross completó su investigación? ¿Por qué los historiadores polacos esperaron hasta que el último testigo presencial estuviese a punto de desaparecer para tratar seriamente el Holocausto? ¿No era tiempo de investigar por qué al final de la guerra, en 1946, los polacos aún mataban judíos en su propio país y forzaban a los sobrevivientes a abandonar Polonia para siempre? ¿Cómo fue posible semejante antisemitismo después de todo lo que pasó durante la Shoá?²⁷ Estas y otras preguntas están siendo formuladas ahora.

Adam Michnik, editor de *Gazeta Wyborcza*, reconoció sinceramente que sentía cierta “*esquizofrenia*” y hasta cierta culpa como un polaco “*responsable ante el mundo por el mal inflingido por mis compatriotas*” y como un judío que, de haber estado allí, seguramente habría sido también asesinado.

En un artículo revelador, escribió sobre el “*profundo trauma que sale a la superficie con cada nuevo debate sobre el antisemitismo, las relaciones polaco-judías y el Holocausto*”; el sentimiento de culpa entre los polacos por haber sido testigos impotentes de la atrocidad, aprovechándose —en muchos casos— de la tragedia judía y de las numerosas falsificaciones históricas a las cuales el Holocausto estuvo sujeto en la Polonia de posguerra.

Concluyó que los homicidios de Jedwabne habían sido agravados aún más por la negación de la verdad durante demasiadas décadas, reprochándose no haberla buscado más enérgicamente. Michnik especuló que, tal vez, “*subconscientemente le temía a la cruel verdad acerca del destino judío en aquellos tiempos*”.²⁸

El entonces Presidente de Polonia, el ex comunista Alexander Kwasniewski, fue aún más audaz en su planteo cuando en la primavera de 2001, habló públicamente de las “*manchas negras*” de la historia polaca, que “*no podemos seguir ignorando (...); con todo el dolor, deben ser expuestas y no encubiertas*”. Insistió con que “*cualquiera que pueda ser el entorno de este horrible hecho, hay una cosa que nunca hay que olvidar: fue un asesinato masivo de judíos por polacos (...). Un pedido de disculpas y perdón hacia los judíos debe ser escuchado desde nuestras bocas, desde las bocas de los polacos*”.²⁹

²⁷ Tokarska-Bakir, Joanna. “Obsesja niewinności”, en *Gazeta Wyborcza*, 2-3/12/00.

²⁸ Michnik, Adam. “Poles and the Jews: How deep the guilt?”, en *The New York Times*, 17/3/01.

²⁹ El discurso de Kwasniewski fue transmitido en vivo por la televisión polaca, el 10 de julio de 2001, y su pedido de disculpas fue muy explícito. Ver Styliński, Andrzej. “Jedwabne”, cable de *The Associated Press*, 10/7/01, y “Poland’s Reckoning”, en *The Wall Street Journal*, 13/7/01.

El Instituto de Recordación Nacional de Polonia abrió su propia investigación, exhumando las tumbas masivas y entrevistando a testigos. El presidente del instituto, Leon Kieres, expresó con franqueza a una radio polaca: *"Como polaco, no puedo deshacerme de la culpa por lo sucedido"*. Repetidamente, en entrevistas con la prensa, enfatizó que "lo más importante es la verdad".³⁰

Algunos habitantes de Jedwabne, como Stanislaw Michalowski, hasta llegaron a leer *Vecinos* y parecen haber sido fuertemente afectados. Éste les dijo a los periodistas que nunca volvió a ser la misma persona: *"Fuimos educados en la convicción que nosotros, los polacos, fuimos inocentes durante la guerra, que las atrocidades nada tenían que ver con nosotros. Es moralmente aplastante darse cuenta de lo que sucedió"*.³¹

Pero también hubo otras voces, y la mayor parte de la población actual de Jedwabne siente poca conexión con el pasado o con una sensación de responsabilidad por la masacre de julio de 1941. El actual alcalde, Krzysztof Kodlewski, un maestro de escuela de 45 años, recibió muchas llamadas telefónicas amenazantes como resultado de sus meritorios esfuerzos en pro de la honestidad, la franqueza y la reconciliación. Expresó abiertamente el temor a que sus propios hijos puedan volverse antisemitas *"cuando son acusados de ser hijos de asesinos"*.³²

Algunos ancianos habitantes de Jedwabne continúan repitiendo la antigua patraña de que, durante la guerra, los polacos fueron enviados a Siberia "a causa de los judíos".

El cura católico local, Edward Orłowski, afirma incluso que *"lo acontecido en Jedwabne fue una batalla contra los comunistas y no contra los judíos"*. Y agregó que *"no podemos pedir perdón por lo sucedido hasta tanto los judíos no se disculpen primero por haber entregado a sus vecinos polacos a los rusos previo a la ocupación alemana"*. Según Orłowski, la verdad era simple. Únicamente los alemanes tuvieron la culpa, y los polacos sólo ayudaron cuando fueron obligados a hacerlo.³³

Nacionalistas cristianos, como el parlamentario de derecha de la región de Jedwabne Michal Kaminski, se hicieron eco de estos argumentos. Cuestionaron los testimonios del libro de Gross por ser parciales e incompletos. Al igual que la Organización de Veteranos y Combatientes por la Independencia, con base en Cracovia, Kaminski estaba disgustado por el pedido de disculpas extendido por el presidente polaco.³⁴ A sugerencia suya, algunos habitantes

³⁰ *The Jerusalem Post*, 16/5/01.

³¹ Pasek, Beata. "Poles face truth of Jedwabne", cable de *The Associated Press*, 11/3/01.

³² *Ibíd.*

³³ *Ibíd.*

³⁴ *Ibíd.*

de Jedwabne formaron un comité para defender la mancillada reputación de su pueblo. Es claro que, para algunos polacos, aceptar las oscuras sombras del pasado de Jedwabne amenazaba sus más profundas creencias patrióticas y católicas tradicionales.³⁵

El mismo cardenal primado de Polonia, Jozef Glemp, tampoco ayudó. En un comienzo pareció cuestionar el hecho que los polacos fueran realmente responsables por la masacre de Jedwabne, minimizando su significación llamándola “*una tragedia local*”.³⁶ Después de una carta de protesta del rabino de Varsovia, Michael Schudrich, Glemp se echó atrás, concediendo que “*es indiscutible la quema de judíos, forzados por los polacos a entrar a un granero*”.³⁷

En una alocución posterior, Glemp comparó los homicidios en Jedwabne con los de Katyn (donde oficiales polacos fueron asesinados bajo las órdenes de Stalin), Dachau, Ruanda, los Balcanes y Palestina, todos ellos símbolos que “*provocan nuestro dolor, como miembros de la raza humana*”.

Nada sorprendentemente, el rabino de Varsovia consideró a estas comparaciones “*una degradación de la memoria de los mártires de Jedwabne*” y altamente inapropiada la amorfa analogía con eventos recientes en Israel.

La declaración oficial del cardenal Glemp también expresó preocupación por la publicación del libro de Gross en inglés: “*Hoy, la edición de su versión en idioma inglés es esperada ansiosamente porque se espera que la verdad que allí le será revelada a los norteamericanos desencadene agudos ataques contra los polacos por parte de judíos*”.³⁸

Glemp dejó bien en claro que, al contrario de Kwasniewski, no tenía intención de visitar Jedwabne en julio de 2001, para la conmemoración del 60º aniversario y no veía motivo para un remordimiento nacional polaco o un sentimiento de culpa colectiva. Enfatizó que “*la única causa del exterminio sistemático de judíos fue el totalitarismo hitleriano, y las animosidades locales, a veces, sucumbían a esa corriente, siendo instrumentalmente utilizadas*”.

Glemp rechazó cualquier sugerencia de que “*la ceguera provocada en las personas de Jedwabne y sus vecindades se haya extendido a toda la nación polaca*” y se opuso a las propuestas gubernamental en el sentido que “*en tal y tal día, la Iglesia católica debería conducir rezos a gran escala en Jedwabne, arrepentirse de sus pecados y pedir perdón por el genocidio*”.³⁹ En vez de esto,

³⁵ Bender, Ryszarda. “Trzy pytania do prof. Ryszarda Bender”, en *Gtos*, 25/11/00. Ofrece una justificación intelectual para esta violenta reacción nacionalista cristiana contra Gross y sus partidarios.

³⁶ Greenberg, Eric J. “Polish Church leader roils Jews again”, en *Jewish Week*, 9/3/01.

³⁷ *Ibíd.*

³⁸ Declaración de Jozef Cardinal Glemp, Primado Católico Romano de Polonia. Varsovia, 4/3/01. Traducción oficial.

³⁹ *Ibíd.*

favoreció una ceremonia religiosa conjunta cristiano-judía en Varsovia, que sería apolítica y pediría “*el perdón de Dios por los pecados cometidos*”.

Si bien Glemp evocó al rabino Schudrich como autor de esta sugerencia, el rabino de Varsovia respondió que una ceremonia en Jedwabne era esencial, haciendo notar que “*nuestra tradición afirma que es más apropiado recordar y hacer el duelo por la pérdida sufrida en el lugar donde sucedió*”.

Finalmente, el 27 de mayo de 2001 se realizó, con dignidad, una misa en la Iglesia de Todos los Santos, en Varsovia. Pero luego, Glemp se las arregló para disminuir el efecto sugiriendo que los judíos también les debían un pedido de disculpas a los polacos... ¡por su colaboración con los soviéticos durante la guerra!

La actitud defensiva de los polacos en relación con la masacre de Jedwabne es evidente no solamente en los ambivalentes comentarios de Glemp, sino también en la búsqueda aparentemente sin fin de “motivos” y explicaciones viables que puedan, de alguna manera, mitigar su impacto. Pero no hay monedas de plata en esta historia. Aun la familia Wyrzkowski, que heroicamente salvó a siete judíos de Jedwabne con un considerable riesgo de vida, fue obligada a esconder este hecho ante sus vecinos y, después, obligada a abandonar la región. Como explica Gross, eran considerados testigos vergonzantes de los crímenes que habían cometido sus compañeros polacos.⁴⁰

El “caso Jedwabne” ciertamente empañó la imagen que Polonia tenía de sí misma en cuanto a su ejemplar heroísmo durante la guerra y su romántico mito mesiánico de Polonia como el “Cristo de las Naciones”. Sin embargo, esto no tornó a los polacos coperpetradores del Holocausto o disminuyó de alguna manera la responsabilidad primaria alemana para con “la Solución Final”.

Lo que Jedwabne mostró es que los polacos –como otras naciones– podían ser, a la vez, víctimas y perpetradores. Había “polacos comunes”, así como “alemanes comunes”, que podían obedecer impulsos malignos y llegar a ser “ejecutores voluntarios” de su propia y libre voluntad.

Estos hechos, largamente reprimidos, señalan el final de la inocencia polaca respecto de su rol durante la Shoá. En su favor es necesario mencionar que muchos polacos han evitado la tentación de blanquear esta difícil verdad y han conducido su propia introspección con un espíritu digno de contrición y reflexión autocrítica.

El desapasionado y de perfil bajo, pero irrefutable relato de Jan Gross de la atrocidad en Jedwabne cumplió un importante cometido, provocando esta catarsis nacional y alentando una profunda limpieza de conciencia de los polacos. El 10 de julio de 2001, en una solemne ceremonia conmemorativa en

⁴⁰ Gross, J. *Neighbors...*, op. cit., pp. 129-131.

Jedwabne, el presidente Kwasniewski, hablando con dignidad y simpleza, recordó los horrores que habían tenido lugar sesenta años antes:

*Por este crimen debemos pedirles disculpas a las almas de los muertos y a sus familias. Es por ello que hoy, como ciudadano y Presidente de la República de Polonia, pido su perdón, en nombre propio y en el de todos aquellos polacos cuya conciencia se siente devastada por este crimen.*⁴¹

⁴¹ “Poland apologizes for World War II pogrom”, en *The Jerusalem Post*, 11/7/01. La nueva inscripción en el monumento en Jedwabne dice ahora: “En memoria de los judíos de Jedwabne y de las áreas vecinas, hombres, mujeres y niños, compañeros residentes de esta tierra, asesinados y quemados vivos en este sitio, el 10 de julio de 1941. Como advertencia para las futuras generaciones: no permitir el pecado del odio producto del nazismo alemán para que nunca más los habitantes de esta tierra se levanten unos contra otros”. Se descubrió que los polacos jugaron un rol “decisivo” en la masacre de Jedwabne antes de la confirmación oficial, producto de la investigación gubernamental. El fiscal público polaco, Radoslaw Ignatiew, finalmente presentó, en julio de 2002, sus hallazgos en esta investigación, que duró un año. Señaló que las fuerzas especiales alemanas probablemente incitaron las matanzas, pero no participaron activamente de ellas. “Debemos concluir que el rol de la población local fue decisiva en la perpetración de este acto criminal.” En *The Jerusalem Post*, 10/7/02.

**Lic. Pablo A.
Freinkel**

Licenciado en
Bioquímica,
periodista y escritor.

Antimodernidad y Holocausto

Se ha mencionado con frecuencia que el nacionalsocialismo no habría podido ser lo que fue sin la existencia previa de la modernidad. De acuerdo a esta escuela de pensamiento, ella brindó a este movimiento los instrumentos imprescindibles para su desarrollo, expansión y triunfo, incluyendo el diseño y la puesta en obra del asesinato de seis millones de judíos por la única circunstancia de ser tales.

El elemento distintivo propio de la modernidad es la razón, facultad intelectual del ser humano que le permite indagarse a sí mismo y elevarse de su estatura con el fin de analizar su entorno micro y macroscópico, a la vez que buscar las respuestas que respondan a sus inquietudes físicas y metafísicas. Ella ha dado a la modernidad su estilo, su dimensión. Implícitamente relacionadas, sobrellevan la responsabilidad de sus logros y decepciones.

Si la razón había sido el argumento esencial para conducir exitosas experiencias científicas, también podía aplicarse a la política, la naturaleza, la sociedad y todo otro emprendimiento encauzado por el hombre. Los experimentos trascendieron el laboratorio, y el objeto en estudio pasó a ser todo sustrato—real o abstracto—pasible de ser modificado. En consecuencia, todo análisis recibió el calificativo de “científico”, aunque significara un “salto al vacío”.

La sociedad humana no podía quedar ajena a estos intentos. Ya Max Weber¹ había afirmado que el capitalismo inglés, en el siglo XVIII, había organizado—por primera vez de modo racional—la sociedad en función de los medios de producción y el trabajo, dejando atrás la clásica división entre nobles y plebeyos (a la que había calificado de irracional, por ser la misma de orden divino), colocando ahora en escena a empresarios y proletarios. Pero si la clasificación de Weber admitía cierta lógica, otros—en cambio—, en aras de demostrar la maldad intrínseca de la modernidad, elaboraron modelos destinados a tal fin.

¹ Weber, Max. *Historia económica general*. México, Fondo de Cultura Económica, 1956. Primera edición: 1923.

Uno de ellos recibió el nombre de “ingeniería social”, destinada a establecer una entidad de acuerdo a parámetros modernos y racionales, cuyo objetivo era producir un orden social que derivara en una sociedad perfecta. Obviamente, dentro de esa sociedad perfecta no había lugar para los “imperfectos”, y como tales, debían ser eliminados. Para obtener este resultado, la ingeniería social apeló a otro producto de la modernidad: el racismo, que –aplicando los adelantos de la ciencia moderna, la tecnología y las formas modernas del poder estatal– pergeñó la solución del genocidio.

Llegar a un orden social mejor, más razonable y racional, requería de otro invento: la burocracia moderna, con la capacidad de realizar una acción genocida porque podía elaborar el proyecto y tenía la decisión de ponerlo en práctica.

Así, ingeniería social, racismo y burocracia convergen en Alemania en 1933, y el ser imperfecto a aniquilar era el pueblo judío en su conjunto. Este exterminio del judaísmo es lo que se conoce como “Holocausto” o “*Shoá*” y es definido –siguiendo el examen de estos principios opuestos al modernismo– como un fenómeno plenamente moderno, como algo que podía darse en un estado avanzado de la modernidad, en el contexto de sus propias tendencias culturales y de sus logros técnicos, por una sociedad moderna y racional, en una fase avanzada de nuestra civilización.

La catástrofe tuvo lugar en Alemania; sin embargo, me pregunto por qué no sucedió en Inglaterra o Francia, por ejemplo, o inclusive en los Estados Unidos de Norteamérica, que habían llegado al mismo nivel de complejidad sociotecnocientífico.

Intentar responder esta cuestión es el objetivo de este trabajo, y para ello será necesario dar inclusive un paso más allá: determinar que el Holocausto no fue la consecuencia lógica de la modernidad, sino que su realización contó con las bases de la más genuina “antimodernidad”.

Los diferentes movimientos que se sucedieron a lo largo de la historia de la humanidad tenían en común la creencia de que sus principios eran tan sólidos que dejarían sin efecto a los precedentes y agotarían el tiempo con su permanencia, ya sea demostrando que eran mejores o por el simple procedimiento de eliminar a sus antagonistas. La modernidad no fue la excepción, y con el sólo recurso de la razón supuso que inauguraba una era de progreso y felicidad. ¿Quién podía resistirse ante semejantes augurios? Sin embargo, no pudo impedir que los antiguos conflictos sobrevivieran y, finalmente, actuaran minando sus aspiraciones. El nazismo fue uno de sus principales enemigos y objetor acérrimo de su programa.

La modernidad registra el surgimiento de un yo que busca labrarse su propio destino y, además, ser el protagonista del mismo. En esta búsqueda caen antiguos paradigmas que sujetaban al hombre a una cadena de sucesos que lo tenían simplemente como un actor pasivo, sin injerencia ni decisión. Copérnico, Kepler

y Galileo desmontan las piezas de un edificio milenario, y en esa labor arrojan al hombre al centro del escenario, con la capacidad de modificar la naturaleza y hacerse dueño de sus ciclos. Luego de un milenio de feudalismo, esclavitud encubierta, pertenencia a la tierra como un bien más, o de apenas trascender como una herramienta de trabajo, este primer individuo –como un Adán renacido– debe ir en pos de su paraíso, ahora con el único aparejo de su ingenio.

Junto con el descubrimiento de los nuevos continentes, el eje central de la modernidad se ubica en la revolución agraria e industrial del siglo XVIII. Estos fenómenos ocurrieron en casi toda Europa, pero fue en Inglaterra donde se destacó. Una serie de cambios políticos movieron el eje del poder desde el rey hasta el Parlamento, que a partir de entonces estuvo controlado por una oligarquía de aristócratas terratenientes y por la nobleza, cuyo predominio social y político permaneció intacto en el campo y en las ciudades.

En Francia, la monarquía era absoluta, los señores feudales se habían rendido ante el rey a cambio de exenciones impositivas y otros privilegios, constituyendo una aristocracia política y administrativa inclinada naturalmente a la guerra, y la burguesía, prosperando con el comercio, en tanto los campesinos contaban con la protección del rey contra el abuso de los terratenientes. El Parlamento, creado en el siglo XIII, no era una asamblea representativa, sino una dependencia judicial, que poco a poco se desvirtuó hasta convertirse en una colegiatura hereditaria –ambicionada especialmente por los nobles de menor rango y los burgueses en ascenso– que favorecía la corrupción. El gobierno del reino descansaba en una fuerte burocracia central. La revolución de 1789 fue un golpe institucional dado por la burguesía ante la imposibilidad de apartarse del improductivo rol de espectador que le había otorgado el sistema político imperante bajo la aprobación y torpezas de los sucesores de Luis XIV.

A diferencia de Inglaterra y Francia, Alemania no gozó de plena unidad nacional hasta las postrimerías del siglo XIX. Por ese motivo, sólo se puede hablar de avances y retrocesos particulares. A excepción del Este, donde predominaba el antiguo orden social entre una nobleza terrateniente conservadora y el campesinado sometido a prácticamente un régimen de esclavitud (Prusia, Polonia, Rusia). La burguesía carecía de poder. En contadas ocasiones, el gobierno central del imperio tomaba alguna medida proteccionista, aunque no se hallaba en condiciones de hacer cumplir sus ordenamientos, principalmente por la acción de los terratenientes, que veían amenazados sus privilegios por parte de los burgueses. Alemania quedó dividida en una región industrial, Sajonia; una región agrícola, Hannover y el sudoeste del país; y el sector oriental, donde se desarrollaba la propiedad señorial, protegida por el emperador, ya que desde allí salían los campesinos que engrosaban sus ejércitos.

El siglo XIX afianzó el capitalismo en Inglaterra. Luego del notable desarro-

llo de la industria del algodón, la expansión continuó con el carbón, el hierro y el ferrocarril. Francia –después de la revolución– continuó progresando, a pesar de la inestabilidad política: el imperio, la Restauración monárquica, la monarquía burguesa, la Segunda República, el Segundo Imperio y una nueva república después del desastre de la guerra contra Prusia. Las instituciones fueron puestas a prueba, pero inesperadamente promovieron la economía del país, hecho comprobado en las dos exposiciones mundiales realizadas en París, en 1855 y 1878.

A partir de 1815 se produjo en Alemania una serie de acontecimientos que afianzaron su ingreso definitivo al capitalismo. En primer lugar, el Congreso de Viena, de ese año, alumbró la Confederación Alemana, bajo la dirección de Prusia. Una de sus medidas fue introducir la libertad de industria y el establecimiento de aduanas internas y del proteccionismo fronteras afuera, para hacer frente a las manufacturas inglesas, que hallaron el camino libre al desaparecer el predominio napoleónico. En 1819 se creó la Sociedad de Comercio e Industria, en la cual la burguesía, los terratenientes y el Estado confluían para promover el desarrollo alemán. El 1º de enero de 1834 se concretó la integración económica, llamada “*Zollverein*”, una comunidad aduanera que respetaba las particularidades de sus socios y que quedó bajo la dirección de Prusia. Gran parte de la industria química y siderúrgica quedó en manos de los antiguos *junkers*, iniciando –de esta manera– la concentración económica en pocas manos, liderada por los bancos, que no toleraron que sus empresas compitieran, lo cual impuso a la industria alemana unidades de producción. En 1835 se habilitó el ferrocarril; entre 1840 y 1870 se completó una red que contribuyó a la unidad del país. La demanda de carbón, hierro y acero motivó la industrialización de la cuenca del Ruhr. El primer alto horno de coque se inauguró en 1848 e hizo surgir a esta región como la más importante de Alemania.

Este considerable desarrollo industrial conformó un creciente proletariado, que trabajaba en la manufactura de seda, algodón, armamentos, colorantes, química, siderurgia, metalurgia, imprenta, minas. Se incrementaron, con ello, el comercio y la conquista de mercados exteriores, así como un agresivo imperialismo en procura de materias primas. Sin embargo, tanto aquí como en Inglaterra y Francia, la situación de la clase obrera era miserable, al punto que los sueldos no alcanzaban ni para subsistir, sin mencionar las condiciones de trabajo para hombres, mujeres y niños; con lo cual, el descontento aumentaba y daba sustento a la conformación de partidos políticos de ideología socialista o comunista. La burguesía pujante frenaba la acción del Estado en la protección de los obreros. El 31 de agosto de 1867, el socialismo obtuvo su primera victoria electoral en Alemania.

El año 1871 fue clave para el crecimiento alemán. Por su triunfo militar sobre Francia, la anexión de Alsacia y Lorena proveyó ingentes cantidades de

materias primas, combustibles y fundiciones. También se produjo la unificación de Alemania, y el rey de Prusia fue designado emperador. Con la reunión definitiva del país, el Estado se fortaleció y la economía continuó su ascenso; en buena parte, gracias al proteccionismo: se creaban puestos de trabajo y los productos alemanes invadían los mercados mundiales.

El último cuarto del siglo XIX mostró, por primera vez, la declinación de Inglaterra y Francia frente a la potencia alemana. Había superado a Inglaterra en la producción de acero. La industria química era la más importante del mundo: exportaba el doble y aportaba el 90% al mercado británico de colorantes sintéticos. Sobrepasaba a Inglaterra en la industria eléctrica y su exportación. En 1913, tenía el 24% de la producción mundial, contra el 11% de Gran Bretaña; ese año, 60 mil estudiantes concurrían a las 21 universidades, contra 9 mil de Gran Bretaña, en 17 centros de altos estudios, y producía 3.000 ingenieros, contra 350, en todas las ramas de la ciencia, la tecnología y la matemática.

Hasta el comienzo de la Primera Guerra Mundial, Alemania excedía a Francia e Inglaterra en alfabetismo, libros editados, presupuesto en instrucción, cosecha de cereales, carbón y hierro, comercio exterior, ferrocarriles, correos y telégrafos, mayoría de estudiantes extranjeros en sus universidades, aumento de la población, ganadores de premios Nobel (diecisiete, así repartidos: cinco en Física y en Química, cuatro en Medicina, tres en Literatura y ninguno en el rubro de la Paz, contra uno de Inglaterra y tres de Francia). Se encontraba por debajo en gastos en armamento y en menor cantidad de huelgas, en razón de la superioridad de la disciplina alemana y el sentimiento del deber de sus habitantes.

A partir de 1918, Inglaterra y Francia tuvieron que rehacer sus economías. Alemania, en cambio —sobrellevando las sanciones del Tratado de Versalles, mientras la burguesía, los socialistas y los comunistas jugaban a la inestabilidad de la débil democracia de la República de Weimar y los industriales se hacían fuertes en el gobierno de Berlín—, recibió la invaluable ayuda de los vencedores con el “plan Dawes”, que consistía en la reducción de la cuantía de los plazos para abonar su deuda y un empréstito al sector manufacturero para poner en marcha nuevamente la gran industria, con el fin que el país pudiera satisfacer sus obligaciones. De este modo, todos los grandes industriales alemanes recibieron empréstitos de los Estados Unidos de Norteamérica, además del “plan Dawes”, y por eso, hacia mediados de la década de 1920, Alemania elevó su producción. Como un dato no menor, parte de ese dinero le fue entregado a Hitler por los mismos empresarios que lo recibían, como donación.

En resumen, puede decirse que a comienzos de 1900, Inglaterra, Francia y Alemania habían llegado a un nivel similar en su desarrollo capitalista. No

obstante, sigo preguntándome por qué el horrible crimen que es el Holocausto se produjo en Alemania y no en Inglaterra, Francia u otro país que experimentó un proceso semejante.

La Shoá fue el proyecto –devenido realidad– para producir la desaparición del pueblo judío por el sólo hecho de ser tal. Tanto Alemania como Francia e Inglaterra tuvieron una relación complicada con el sector israelita de sus poblaciones, y en diferentes épocas de su historia lo expulsaron, bajo pena de muerte. Hacia el siglo XVIII hubo un lento cambio de sentido, y poco a poco, los judíos fueron nuevamente aceptados entre los gentiles del Occidente europeo. Napoleón y los procesos de apertura en Alemania les brindaron la oportunidad de convertirse en ciudadanos, en conjunción con un cambio de actitud de los judíos hacia el entorno, que les facilitó el ingreso a los círculos prohibidos con anterioridad. La rápida adaptación a los nuevos tiempos económicos y sociales reavivó odios y rencores, tanto de los segmentos más altos como de los menos favorecidos de las sociedades en que residían.

Los avances científicos fueron tendenciosamente interpretados para dar un barniz de seriedad al inexistente concepto de “raza” aplicado al ser humano. De ahí en adelante, el antisemitismo adquirió un rango racial que fue minuciosamente aplicado a la descripción del judío. Tanto Joseph de Gobineau, en Francia, y los cenáculos esotéricos y algunas sociedades secretas alemanas y austriacas, empeñadas en demostrar la superioridad aria sobre las demás, especialmente los semitas, como el inglés Houston Chamberlain alumbraron un camino que alcanzó su cénit con Alfred Rosenberg, ideólogo del nacionalsocialismo.

En forma simultánea se desarrolló un sentimiento exagerado de la nacionalidad, en contraposición al cosmopolitismo que pregonaba la Ilustración, que encontró en el Romanticismo alemán del siglo XIX su más cabal expresión (Fichte, Herder, Hamman). Pronto, la idea de la universalidad se enfocó en el judío, quizá por esa característica de ser un hombre sin patria ni raíces.

El tradicional antisemitismo religioso cedió ante el antisemitismo nacionalista, político y económico, fuertemente basado en características étnicas. En el último cuarto del siglo XIX aparecieron en Alemania agrupaciones de diversa índole que hacían del odio al judío su bandera y que –de ese modo– llegaban a ocupar bancas en parlamentos. En 1879, Wilhelm Marr acuñó la palabra “antisemitismo” y abrió toda una gama de interpretaciones.

Hacia 1880 comenzó en Inglaterra a desarrollarse una visión imperialista como destino nacional o racial, que llamaba a Britania a regir sobre mares y costas; en 1910, radicalizó su posición hacia el nacionalismo antisemita de extrema derecha, a causa de la atmósfera de intranquilidad por la crisis de la economía y la sociedad.

En Francia, la izquierda marxista y la derecha –representada por monárquicos, católicos y conservadores– coincidían en sus críticas a los judíos –aun-

que por diferentes motivos, la mayoría de ellos contradictorios—, hasta que la izquierda comprobó que estaba utilizando similares argumentos que sus opositores y cambió su discurso, acercándose hacia posiciones más moderadas, permitiendo incluso el ingreso de judíos en sus filas. Sin embargo, el caso de antisemitismo francés más resonante fue el que tuvo como protagonista al capitán Dreyfuss. La década final del 1800 encontró a los franceses divididos por esta situación, y era común que por las calles marcharan manifestaciones exigiendo la confiscación de los bienes de los judíos y su expulsión del país, cuando no su muerte.

Nuevamente encontramos puntos comunes entre Francia, Inglaterra y Alemania. ¿Por qué el antisemitismo de franceses e ingleses no derivó en la masacre que sí ocurrió en suelo alemán?

Se ha dicho que sin la burocracia, el régimen nazi no hubiese podido planear y llevar a cabo el Holocausto, y se afirma que ella misma es creación de la modernidad. La burocracia acompañó a las monarquías de Francia e Inglaterra; en algunos casos se hizo corrupta y se reprodujo a sí misma, como cuando fue hereditaria en el Parlamento parisino, celosa de sus privilegios, dominada por la nobleza de menor rango y la burguesía. A mediados del siglo XIX se registró, en las islas británicas, un movimiento de oposición a los funcionarios de la administración, por corruptos y reaccionarios; el mismo sentimiento despertaban la Iglesia y el claustro universitario.

Alguien puede aseverar que las desviaciones de sus objetivos, por parte de la burocracia, en su propio beneficio es inevitable y funcional al desarrollo de todo sistema de gobierno, aunque —en ocasiones— ambas esferas no sean compatibles. El nacionalsocialismo creó una red de agentes estatales totalmente identificados con su ideología, ya sea por adhesión a sus planes o por el simple expediente del terror. Es sabido que quien no apoyaba al régimen era inmediatamente defenestrado, y su destino no era un secreto.

Tampoco hay que confundir eficacia con organización. Sostener que la burocracia nazi fue la responsable de que el Holocausto se realizara sin contratiempos y a la perfección es una falta de respeto que hiere no sólo a las víctimas, sino a quien toma contacto con esa teoría. La burocracia nazi fue eficaz, pero no corrió con la organización del crimen masivo. Tal vez Hitler no tenía en claro qué significaría la “solución final”, pero de lo que no existía duda —entre él y sus lugartenientes más próximos— era que los judíos debían ser eliminados. La planificación, organización y acción de la *Shoá* estuvo diseñada y realizada por los jefes gubernamentales, y sólo a ellos les cabe la responsabilidad.

Imputar ese proceso al sistema burocrático nacionalsocialista se asemeja, en grado suficiente, a un intento de licuar responsabilidades. Si la burocracia consiguió la eliminación de la mayor parte de los judíos europeos por un mero

acto administrativo, en vez de una labor a conciencia de las autoridades de un Estado criminal, y siendo la burocracia una entidad múltiple, no particular, nadie aparece como ejecutor, y en consecuencia, la culpabilidad se disuelve.

Se ha visto hasta aquí el desarrollo casi paralelo de la modernidad y el capitalismo en países claves: Inglaterra, Francia y Alemania, sin olvidar su relación con los judíos y la aparición de expresiones antisemitas. Y aún queda sin respuesta la pregunta que casi con obsesión hemos estado planteando desde el comienzo: ¿por qué el Holocausto tuvo lugar en Alemania, y no en Inglaterra o Francia?

Una de las posibles respuestas a este dilema se encuentra en la actitud hacia el progreso que adoptó cada uno de ellos. Inglaterra, Francia y los demás países capitalistas –inclusive Alemania, hasta la Primera Guerra Mundial– entendían que el progreso era un avance hacia el futuro. En cambio, para el nacionalsocialismo era un paso hacia atrás, el retorno a un pasado glorioso, a una “edad de oro” en la cual las cualidades arias se mantenían puras de toda contaminación, y lo más importante, sin la presencia perturbadora de los judíos.

Esta actitud negadora del presente enraizaba directamente con el rechazo a la modernidad y los valores que ésta había difundido. Como oposición al cosmopolitismo de la Ilustración, la preeminencia de la razón, los principios revolucionarios de libertad, igualdad y fraternidad, había surgido el Romanticismo germánico y su fuerte defensa de la tierra, la sangre, la raza, la lengua, las tradiciones, propiedades que se remontaban a un ayer remoto y –del mismo modo– idealizado. Por otra parte, la noción del pueblo indiferenciado en defensa de esos preceptos contradecía el nacimiento de ese yo incompleto, animado por la búsqueda de respuestas, desarmado frente a los avatares del destino, pero dispuesto a enfrentarse con las armas del raciocinio, y junto a él, el surgimiento del capitalismo y de la democracia como sistema de gobierno.

Durante siglos, los defensores del *Volk*, la nación ariogermánica, se habían organizado en sociedades secretas, cuyos códigos y ceremonias se reproducían en círculos herméticos, sin llegada a las mayorías. Pero a medida que avanzaban los artefactos que proponía la modernidad –representada por el ferrocarril, muchas veces construido por capitales judíos que venían a violar el espacio solariego de la rancia aristocracia conservadora, y la disolución de las antiguas gestas heroicas–, la reacción no pudo ser contenida. Y se expresó a través de su odio más elaborado, dirigido al mismo sujeto que había propiciado la caída del pedestal áureo: la raza maldita, los semitas, los judíos. A partir del último tercio del siglo XIX, el antisemitismo fue el motor que impulsó a todos los movimientos políticos, sociales, económicos y culturales que se sentían amenazados por la modernidad. Para combatir su pertinaz destrucción, las armas estaban siendo veladas por su opuesto, la antimodernidad, y por su representante, el partido nazi.

¿Qué roles jugaban, para el partido nazi, estos credos “antimodernistas”? Muchos jerarcas nacionalsocialistas adherían a los fundamentos que éstos expresaban, sobre todo los que se relacionaban con los fenómenos mágicos e irracionales de la pureza del primer día y su posterior corrupción. ¿Pero cuál era la actitud de Hitler? Naturalmente, adhería a la supremacía aria y el dominio de los racialmente inferiores, la conspiración de esos inferiores y el milenio pangermánico; demostraba interés por la mitología aria, el amor a la madre patria alemana, el antisemitismo, aunque rechazaba una edad dorada y sus consecuencias culturales (arqueología, genealogía, ceremonial, ocultismo). Hitler resumió esto en un movimiento revolucionario basado en el renacer nacional, con un fuerte componente antisemita.

En este contexto se define una concepción irracional del poder. Un elegido recibe la encomienda de poner en práctica las acciones necesarias para reestablecer la grandeza perdida. El héroe que llega para derrotar a los causantes de la caída y restaurar el orden, bajo los sonos imperiales de las óperas de Wagner y en medio de una escenografía delirante. La antimodernidad en su máxima expresión. Ungido con el poder absoluto y dueño del destino de los alemanes por convencimiento propio o dominados por el terror, Hitler y su círculo se valieron de los mecanismos que la modernidad ponía a su alcance para redactar su mensaje apocalíptico, con lo cual demostraron –por si era necesario– que los elementos que ella aporta son sólo herramientas, instrumentos, medios para concretar fines, y que en sí mismos no tienen valor, no son buenos ni malos, morales, inmorales o amorales. Una piedra que hace añicos un vidrio no puede ser juzgada; sí, en cambio, la mano que la arroja.

La antimodernidad proporcionó al nazismo el contexto ideológico e histórico, la irracionalidad en el ejercicio del poder y la conversión del hombre –según Levinas² en una mera entidad biológica, “engarzado” a los principios de la comunidad de sangre y de raza. En tiempos en los cuales los fundamentalismos han regresado, no debe esperarse el terrible momento del recuento de sus víctimas, sino reconocer los signos y síntomas que puedan derivar en un nuevo Holocausto.

Bibliografía adicional:

- Bauman, Zygmunt. *Modernidad y Holocausto*. Buenos Aires, Ediciones Sequitur, 2006.
 Brogan, D. W. *Francia. 1870-1939*. México, Fondo de Cultura Económica, 1947.
 Cohn, Norman. *El mito de la conspiración judía mundial*. Buenos Aires, Milá, 1988.
 Freinkel, Pablo A. *Metafísica y Holocausto*. Buenos Aires, Acervo Cultural Ediciones, 2000.
 Freinkel, Pablo A. “Del totalitarismo de la razón a la razón del totalitarismo”, en revista *Nuestra Memoria*. Año XI, N° 25. Buenos Aires, Fundación Memoria del Holocausto, Junio 2005, pp. 127-133.

² Levinas, Emmanuel. *Algunas reflexiones sobre la filosofía del hitlerismo*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001. Primera edición: 1934.

- Goodrick-Clarke, Nicholas. *Las oscuras raíces del nazismo*. Buenos Aires, Sudamericana, 2005.
- Hobsbawn, Eric J. *Industria e imperio*. Buenos Aires, Planeta, 1998.
- Ludwig, Emil. *Historia de Alemania*. Buenos Aires, Ediciones Anaconda, 1941.
- Maurois, André. *Historia de Francia*. Buenos Aires, Ediciones Peuser, 1952.
- Muchnik, Daniel. *Negocios son negocios. Los empresarios que financiaron a Hitler*. Buenos Aires, Norma, 2000.
- Poliakov, León. *Historia del antisemitismo III. El siglo de las luces*. Buenos Aires, Milá, 1988.
- Poliakov, León. *Historia del antisemitismo VI. La Europa suicida. Segunda parte: 1914-1933*. Buenos Aires, Milá, 1989.
- Ramos-Oliveira, Antonio. *Historia social y política de Alemania*. México, Fondo de Cultura Económica, 1964.
- Smith, David. *Historia de Inglaterra*. España, Pomaire, 1962.
- Touraine, Alain. *Crítica de la modernidad*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2000.
- Trietsch, D. *Alemania en números*. Separata. Buenos Aires, Unión de Libreros Alemanes, 1916.

Jorge Luis Borges

Una pedagogía del odio*

Jorge Luis Borges, en 1937 en la revista Sur, advierte con suma lucidez el peligro que se cernía en Alemania ante la campaña que los nazis desarrollaban para que todo el pueblo alemán tomase conciencia sobre quiénes son los judíos y el peligro que representan.

Las exhibiciones del odio pueden ser más obscenas y denigrantes que las del apetito carnal. Yo desafío a todos los *amateurs* de estampas eróticas a que me muestren una sola más vil que alguna de las veintidós que componen el libro para niños *Trau keinem Fuchs auf gruener Heid und keinem Jud bei seinem Eid*, cuya cuarta edición está pululando en Baviera. La primera es de 1936: poco más de un año ha bastado para agotar cincuenta y un mil ejemplares del alarmante opúsculo. Su objeto es inculcar en los niños del tercer *Reich* la desconfianza y la abominación del judío. Se trata, pues, de un curso de ejercicios de odio. En ese curso colaboran el verso (ya conocemos las virtudes mnemónicas de la rima) y el grabado en colores (ya conocemos la eficacia de las imágenes).

Interrogo una página cualquiera: la número cinco. Doy ahí, no sin justificada perplejidad, con este poema didáctico: “*El alemán es un hombre altivo que sabe trabajar y pelear. Por lo mismo que es tan hermoso y tan emprendedor, lo aborrece al judío*”. Después ocurre una cuarteta, no menos informativa y explícita: “*He aquí el judío –¿quién no lo reconoce?–, el sinvergüenza más grande de todo el reino. Él se figura que es lindísimo, y es horrible*”. Los grabados son más astutos. El alemán es un atleta escandinavo de dieciocho años, rápidamente caracterizado de obrero. El judío es un turco amulatado, obeso y cincuentón. Otro rasgo sofisticado: el alemán acaba de rasurarse, el judío combina la calvicie con la suma pilosidad. (Es muy sabido que los judíos alemanes son *Ashkenazim*, hombres de sangre eslava, rojizos. En este libro los presentan morenos hasta la

* Originalmente publicado en la revista *Sur*, Mayo de 1937.

mulatez, para que sean el reverso total de las bestias rubias. Les atribuyen, además, el uso permanente del fez, de los cigarros de hoja y de los rubíes.)

Otro grabado nos exhibe un enano lujoso, que intenta seducir con un collar a una señorita germánica. Otro, la acriminación del padre a la hija que acepta los regalos y las promesas de Sali Rosenfeld, que de seguro no la hará su mujer. Otro, la hediondez y la negligencia de los carniceros judíos. (¿Cómo, y las muchas precauciones para que la carne sea *Kósher*?). Otro, la desventaja de dejarse estafar por un abogado, que solicita de sus clientes un tributo incesante de huevos frescos, de carne de ternera y de harina. Al cabo de un año, los clientes han perdido el proceso, pero el abogado judío *“pesa doscientas cuarenta libras”*. Otro, el alivio de los niños ante la oportuna expulsión de los profesores judíos. *“Queremos un maestro alemán”*, gritan los escolares, entusiasmados, *“un alegre maestro que sepa jugar con nosotros y que mantenga la disciplina y el orden. Queremos un maestro alemán que nos enseñe la sensatez”*. Es difícil no compartir ese último anhelo.

¿Qué opinar de un libro como éste? A mí personalmente me indigna, menos por Israel que por Alemania, menos por la injuriosa comunidad que por la injuriosa nación. No sé si el mundo puede prescindir de la civilización alemana. Es bochornoso que la estén corrompiendo con enseñanzas de odio.

**Lic. Ada
Rosmaryn**

Psicoanalista y
escritora.

Cartas de un sobreviviente

En memoria de mi padre. Para que hoy pueda decir, a través de mis palabras, lo que imagino que calló en tantos años de silencio.

Olavarría, 23 de enero de 1938

Querida *mame*:

Hace mucho que no recibo carta de ustedes. No sé qué pensar. La última vez que me escribiste me diste a entender que las cosas estaban mal. Por lo poco que me escribís –y por lo que se sabe acá– supuse que los polacos se mostraban cada vez más antisemitas, y así, sin disimulo, casi alardeando. Claro, están envalentonados por la propaganda de Hitler. Me desespero trabajando y tratando de juntar plata para mandarles pasajes, así vienen para acá. Pero fijáte: cuando le mandé el pasaje a Iosi, me lo devolvió porque si no se iba con la novia, no quería viajar. Y no logro juntar el dinero para comprarles pasajes a todos, ni siquiera para dos más. Hace un mes nació mi segundo hijo: es una nena muy linda, gordita. Mirando tu foto me parece que se parece a vos. Aunque mi señora también es linda. Todos acá dicen que es linda. Pero está cansada de tanto trabajar, y conmigo perdió la paciencia. Mi negocio de mueblería se está viniendo abajo. Di mucha mercadería a crédito, y la gente no me paga. Pero tengo que pagarles a los acreedores, y estoy atrasado. No sé cómo haremos. Mi esposa dice que no me preocupe si ella tiene que trabajar, que ya trabajó antes. Sentimos mucha vergüenza. Igual, sigo pagando todas las deudas, porque uno tiene que cuidar el buen nombre.

¡Ya tengo dos hijos argentinos! El nene nos da mucho trabajo porque no quiere comer y está muy flaco. Nos preocupamos mucho por lo de la tuberculosis. Dicen que enferma a los que están delgados. En verdad, vivimos para trabajar y atender a los chicos. Siempre pensando en ustedes, leo los diarios para ver si aparece alguna noticia de Kóseve. Y me preocupa cuando no recibo cartas. Como ahora. Mi esposa me dice que, a veces, la correspondencia –como viene en barco– se demora.

Me gustaría saber cómo está Itsi y qué noticias tienen de Jaiche, desde Rusia. ¿Pudo inscribirse en la universidad, para estudiar? ¿Le fue bien con los papeles? Siempre pienso que ella era la mayor, y que si no hubiera sido porque es mujer, habría sido la que viajase para poder sacarlos. No yo, que era casi un chico cuando me mandaron a Sudamérica con esa misión. Ya te conté lo mal que la pasé. Me costó mucho aprender el idioma, ganarme la vida. Los parientes que estaban acá, sólo sirvieron para sacarme la poca plata que podía ir haciendo. También te conté cómo –al final– me quedé aquí, en Olavarría. ¡Bueno, no todos viven en Varsovia! Pensar que allá, en Kóseve, la mayoría son judíos. Aquí somos sólo cincuenta familias. Y hay miles de *goim*. No son antisemitas, aunque a mí me dicen “el ruso”, como a todos los *idn*. Es porque los primeros que vinieron llegaron desde Rusia. Pero en esta ciudad somos casi todos polacos. No me doy con los *goim*, por las dudas. Ellos tampoco se acercan demasiado. Ni invitamos a nuestra casa, ni nos invitan. Pero el saludo, siempre muy cordial. Tengo muchos conocidos de la colectividad, pero de mis cosas con nadie hablo. Total, ¿para qué? A todos les pasa más o menos lo mismo. Nos reunimos para las fiestas.

Mi señora no está contenta porque antes sólo se ocupaba de la casa y los chicos, pero desde que la mueblería anda mal, también me ayuda en el negocio porque me dedico a la cobranza y atiendo a los clientes sólo si hace falta. Tampoco tengo mucha paciencia. Ella trabajaba en Buenos Aires, pero después que nos casamos, pensó que podría atender la casa y a los chicos. Los tiene como a dos muñecos, de lindos que están. Ahora está sobrecargada. Menos mal que con ella puedo hablar en ídish. Porque, como sabés, es hija de rusos que vinieron a las colonias. Pobre gente. Tuvieron que aprender a criar ganado y trabajar la tierra, y nunca habían estado en el campo. Pero ella estudió. Es casi maestra. Después tuvo que trabajar porque el padre decidió irse de la colonia, y no pudo seguir estudiando. Siempre protesta contra el padre porque no la dejó recibirse de maestra. A pesar de trabajar en la casa todo el día, también se ocupa del negocio cuando puede. Y la casa está impecable. Si la conocieras, la querrías, porque es trabajadora como vos. Aunque el carácter le cambió un poco últimamente. Pero sólo conmigo. Porque con los chicos y en el negocio tiene buen humor. Yo también estoy preocupado, sobre todo cuando no recibo carta de ustedes y no sé cómo están. De *tate* nada te pregunto porque sigo enojado con él. Me fui enojado, y sigo estándolo. No puedo tolerar la idea de que te trate mal. Para él debe haber sido un alivio que me fuera porque le hacía frente cuando te levantaba la mano. Nunca me quiso, creo. Lo prefería a Iosi, que se quedaba callado.

Mame: Sólo quisiera saber cómo estás; vos, especialmente. Si estás bien de salud. Por acá se dice que tal vez se pueda evitar la guerra. Ahorro todo lo que puedo para traerlos, pero ahora –con las deudas– puedo ahorrar poco y nada.

Además, si no me escriben, tampoco sé bien qué hacer. Y me desespera no saber por qué no escriben.

Cada día espero al cartero, a ver si trae correspondencia de allá. Y me quedo mal cuando sólo trae cuentas para pagar o reclamos porque estamos atrasados.

A pesar de que tenemos tantas dificultades, pienso que estamos mejor que ustedes, que acá no habrá guerra, ni llegará Hitler. Y eso me pone triste. Mi señora no entiende por qué muchas veces estoy de mal humor. Y no sé hablar; me parece que tendría que darse cuenta sola. A cada rato me dice que mire a los chicos y esté contento. Y tiene razón, pero ustedes también son mi familia. Mis padres, mis hermanos. Con Iosi e Itsi siempre nos llevamos bien. Los protegía. Jaiche era mucho más grande que yo, y andaba en otra cosa. Siempre soñó con ir a la universidad. Yo lo veía imposible para mí. Tenía que ayudar con los animales. ¡Ay, *mame*...! ¡Si me hubieras visto vendiendo estampitas con santos, en la puerta de una iglesia, te habrías puesto a llorar! Te lo cuento ahora porque ya pasó. Eso fue al principio, cuando todavía no sabía ni hablar el idioma de acá. Pero no te preocupes. Estoy con los *idn*, y mis hijos serán criados como *idn*. Mi señora, con su familia, también habla en ídish. Me gustaría que los chicos también lo hablasen, pero ella no está de acuerdo. Dice que tienen que ser más como los chicos de acá, que ella nació en la Argentina y es *id*, pero que no hay que diferenciarse tanto. Y que, además, es mejor que los chicos no entiendan para poder hablar de las cosas que no tienen que saber. Como la guerra, por ejemplo. O por qué vinieron los padres de mi esposa de Rusia, a trabajar en el campo, sin haber estado antes haciendo trabajos en la tierra. Ella tampoco la pasó tan bien. Pero antisemitismo no había. Dice que los *goim* aprendieron a hablar en ídish. Tampoco quería irse de la colonia. Irse es siempre triste, *mame*. Aunque ellos se fueron para estar mejor. Y yo también me fui para estar mejor. Y para traerlos. Pero se extraña mucho. Uno no termina de acostumbrarse. Y eso que ya va para diez años que estoy acá. Me parece mentira todo lo que pasé. ¿Te acordás cuando te contaba que, en Buenos Aires, vivía en la pieza de un “conventillo”, que acá es una casa grande en la que viven muchas familias, cada una en una pieza, y hacen la comida todos en la misma cocina y todos usan el mismo baño? ¿Y que me hacía la comida en un calentador de bronce, que tiene grabado “*Made in England*” y la marca, que ya se borró? ¿Y cuando empecé a trabajar de “*cuéntenic*”, en una bicicleta en la que llevaba las cosas que las vecinas me pedían, y después me pagaban por mes? Te dije que, como hay muchas señoras que no quieren salir de sus casas para ir a comprar a los negocios y –además– yo les podía vender en muchas cuotas, tenían una especie de crédito conmigo, que llamamos “cuenta”, y todas las semanas pasaba y me hacían pedidos de lo que necesitaban: sábanas, toallas, repasadores, plumeros, tela para hacer cortinas, qué sé yo, de todo. Cualquier cosa. Decían: “Tengo una ‘cuenta’ con ‘el ruso David’”. Por eso inventaron la palabra “*cuéntenic*”. Acá cuentan un

chiste, que dice que todos los judíos tienen muchos callos plantares... ¡de tanto pedalear la bicicleta con carga! ¿Viste? A veces me río.

Bueno, por suerte tenía muchas “cuentas” también en Olavarría. Gracias a eso pude mandar el pasaje para Iosi. Y me compré un auto chico, porque con la bicicleta ya no podía llevar tantos pedidos como me hacían. Pero después, con la mueblería, hace tiempo que las cosas no están yendo bien. Creo que te lo dije. ¡Y justo que había ido a Buenos Aires para traer a mi novia! Tenía mucho miedo de que quisiera deshacer el compromiso. No sólo por la mueblería, sino por mi carácter. Me es difícil estar bien con la gente. Dice que no sé divertirme, que soy un amargado. Pero no lo hizo. Hace poco me contó que –en verdad– había pensado dejarme, pero la mamá le dijo que eso no se debía hacer con un muchacho que estaba sin familia, que me iba a humillar. “No se humilla a un huérfano”, le dijo. Aunque no soy huérfano. Pero estoy solo.

¿Te conté que acá se toma una especie de té en la cáscara ahuecada de un fruto seco y se sorbe con un tubito, del que chupan todos? Te parecerá muy raro, pero uno se habitúa y –al final– le gusta. Lo tomo todos los días cuando me levanto, mientras leo el diario y espero que se despierte mi señora. Se llama “mate”.

Bueno, *mame*, escribíme pronto, muchas cartas; contáme de todo, cómo está la gente de Kóseve, los que se fueron, qué noticias tienen. Cómo estás vos. Si *tate* sigue siempre tan nervioso. Cuando lo veas así, tratá de ponerte lejos. Salí de la casa, andá a darles de comer a los animales. Llamálo a Iosi. No sé. Estoy tan preocupado por ustedes que ya no sé lo que digo.

A mi nena le pusimos Zelde Jaie, en honor a la *bobe*, bendita sea su memoria. Pero también tiene un nombre de acá.

Te mando un beso grande y muchos saludos de mi señora. Al nene le contamos que tiene abuelos en Kóseve, que es un lugar que está muy lejos, en un país que se llama Polonia. Para que no crea que sus únicos abuelos son éstos que ve acá.

Duved

Olavarría, 20 de octubre de 1941

Mámeshi:

Así te llamo cuando estoy enfermo. A veces tengo un dolor muy fuerte en el hígado; eso dice el médico que es lo que tengo enfermo. Y cuando me duele mucho, tengo que estar en cama y no puedo trabajar. Entonces, me quejo, porque me duele mucho, y te llamo: “¡*Mámeshi!*”. No sé a quién le escribo. No sé

si le escribo a alguien. Hace dos años que se declaró la guerra. Ya nada sé de ustedes. Muy de tanto en tanto recibí alguna tarjeta postal escrita en polaco, en la que nada me decían. Vaguedades. ¿Por qué no en ídish? ¿Por qué una postal? Los nazis deben querer leer lo que cada uno escribe. Y que los judíos no hablen su propia lengua. Ahora hace tiempo que nada recibo. A veces pienso que es eso, que los alemanes no dejan funcionar normalmente el correo. Y me ilusiono. Porque si no es eso, es que ustedes ya no están. Y no puedo soportarlo. Me encierro en el baño y lloro. Porque no quiero que alguien me vea. Me he vuelto cada vez más callado. Mi señora no entiende lo que puedo sentir. Tampoco habla, nada pregunta. Conmigo está siempre seria. De mí nunca hablo. ¿Qué voy a decir? ¿Que no sé si mis padres y mis dos hermanos chicos viven? ¿Que no sé qué les hicieron hasta que encontraron la muerte? No. No quiero pensar eso. Quiero pensar que los nazis no llegaron a Kóseve. Y si llegaron, que ustedes pudieron escapar. O que lo supieron antes y se fueron con lo que pudieron. ¡Vaya a saber uno dónde están! ¿Qué locura es ésta? ¿Por qué los judíos? ¿Por qué no pude traerlos antes? ¿Qué podría hacer ahora, qué? ¿Que alguien me diga! Perdí todo, *mámeshi*; perdí todo. La mueblería quebró. Mi señora fue a Buenos Aires a ver gente que conocía de cuando trabajaba, de soltera, y como son fábricas de ropa de mujer, le dieron crédito. Ahora abrimos, a nombre de un amigo, una tienda de artículos para mujeres y niños. Ella trabaja mucho. A los chicos los dejamos con una *goie*. ¡Están tan flaquitos! La nena, que era gordita, también adelgazó. Y a cada rato llora. Aquí hay comida y no quieren comer. Te cuento todo de nuevo, cada vez, porque como no tengo respuesta, no sé si ya lo saben o siempre es la primera vez. O si alguna vez reciben mis cartas. Me niego a escribir en polaco (**N. de R.:** las cartas están escritas en ídish). En familia no hablamos en ese idioma. ¿Por qué debería hablarlo? *Mame*, ¿dónde están? ¿Qué están haciendo ahora? ¿A quién le estoy contando todo esto? ¿Hay allí alguien que pueda leer mi carta? ¿Alguien lee mis cartas?

A veces pienso que Iosi se casó y vive en tu casa, que es grande. Y que Itsi está de novio, porque ya no es más un chico. Pasaron muchos años. Por Jaiche no me preocupó. No sé por qué. Pienso que en Rusia las cosas son distintas y que ella estará estudiando. O ya se habrá recibido y estará trabajando. Antes me escribía. Ahora hace mucho que tampoco sé de ella. Pero dicen que en Polonia hay campos de concentración, que son campos de trabajo, donde llevan a los *idn*, a los gitanos, a los opositores y a los enfermos mentales. Y los hacen trabajar duro. ¿Allí están ustedes, *mámeshi*? A vos no pueden hacerte trabajar más duro de lo que trabajabas en la granja, porque ya sos grande. Tienen que darse cuenta. Cuando era chico y lloraba, me dabas un beso en la cabeza, me abrazabas y me decías: “*Sha, sha, main kind*”. Y yo me calmaba. Ahora, a nadie tengo que me calme cuando lloro. Te extraño, *mámeshi*. ¡Necesito creer que viven! Que *tate* siga nervioso, que entre todos cuiden a los animales y los lleven

al mercado, que vengan las novias de los muchachos o que Iosi esté allí con su mujer, tal vez con un hijo... A veces me despierto sobresaltado, de noche; mi señora dice que grito dormido. Y es que los vi en el sueño, sufriendo, golpeados, insultados por un nazi. La otra noche soñé... ¡que los escupían! ¡*Mámeshi!* ¡Decíme que no es cierto, que es sólo un mal sueño, que son mis preocupaciones las que crean esos horrores, pero que están bien! ¡Decíme que nada de eso les pasa! Decíme “*Sha, sha, main kind*”... Me parece que escucho tu voz, y que soy chico... Pero no, *mame*, soy un hombre grande. Tengo casi treinta y tres años. Un hijo de cinco años y una nena de tres. ¿Qué les voy a contar a mis hijos de su familia de Polonia? ¿Cómo podrán entenderme? ¿A quién le voy a contar el miedo que tengo? Cierto que los *idn* que están aquí sufren igual que yo. A veces pasa alguno y pregunta: “¿Sabés algo?”. “No”, le digo. Pero nadie comenta algo. Sería un llanto interminable, de todos juntos, con los puños cerrados y los brazos en alto, gritando: “¡*Oy, oy, main Got!*”. ¡Quisiera gritar, *mámeshi!* ¡Gritar tu nombre, llamarte en el medio de la calle, que todos oigan que te llamo, que todos llamen a sus padres, a sus hermanos! ¡Que sea un gran grito, con los nombres de todos! Y que nos vuelvan las voces de ustedes, ésas que dejamos allá, ¡tan lejos!... Las voces de ustedes, desamparados

*Esta carta, inconclusa, nunca fue enviada. La última letra se continúa en un trazo que cae y se debilita, hecho por una pluma abandonada.*¹

Buenos Aires, 9 de enero de 2006

Querido papá:

En estos días me di cuenta de que se cumplieron ya treinta años de tu partida. ¡Y estás tan presente! Pasó el tiempo y no lo noté. Es que seguimos hablando siempre. Me seguí a todos lados con tu mirada hacia adentro, triste, o con la

¹ Kosov (en ídish: Kóseve). El 16 de octubre de 1941, según la *Enciclopedia Judaica*, los nazis asesinaron a 2.200 judíos, la mitad de la comunidad. A principios de mayo de 1942 fue establecido un gueto. El 24 de abril de 1942, seiscientos judíos sin papeles de trabajo ya habían sido enviados a un gueto en Kolomyya (en ídish: Kolomei). El 7 de septiembre de 1942, otra “acción” se llevó a cabo: los judíos fueron agrupados en la plaza y la policía alemana y ucraniana requisó las viviendas y asesinó a alrededor de 150 personas que habían desobedecido la orden de agruparse. Alrededor de seiscientos judíos fueron enviados a Kolomyya, y de allí, al campo de exterminio de Belzec. El 28 de septiembre de 1942, los nazis anunciaron que las personas que estaban escondidas podían salir y serían respetadas. Pero todos los que aparecieron fueron asesinados. El 4 de noviembre de 1942, los sobrevivientes de la comunidad de Kosov fueron enviados a Kolomyya, y la ciudad, declarada “limpia de judíos”. En los meses siguientes, los alemanes y ucranianos continuaron apresando y asesinando a judíos que se habían ocultado en el bosque y la ciudad.

cara –de pronto– iluminada por la sonrisa más amorosa cuando levantás los ojos y me mirás. Fui una hija que te dio muchos disgustos y mucho orgullo. Siempre sentí que tenía que sobresalir, para compensarlos por tanta tristeza. A vos, por tu profunda soledad. A mamá, por todo lo que quiso hacer y no pudo.

Vos y yo éramos jóvenes cuando te fuiste. Pero desde mi juventud, creía que con tus sesenta y siete años ya eras un hombre muy mayor. Ahora que tengo esa misma edad, me doy cuenta de que eras muy joven para morir. Y que te costó despedirte. ¿Quién se despide en paz a los sesenta y siete años? Llegaste a conocer a mis hijos. “Ellos te quieren mucho, ¿no?”, me dijiste un día. Entendí que querías decirme que debían quererme porque me lo merecía. Tanto como vos me querías.

Te recuerdo caminando pesadamente, con el dolor de tus pies planos, viniendo hacia mí sonriente. “¿Cómo estás querida?” Y sabía que era la única persona a quien decías “querida”, porque también te quería mucho.

Te recuerdo llorando por los insultos de mamá, sin poder defenderte. Me appena pensar que nunca te quiso. Estuvo casi toda su vida con un hombre al que se había unido forzada por la pobreza y los mandatos de su madre. No encontraba qué valorar en vos. “Inútil”, te decía. ¿Qué duro habrá sido escucharlo cuando vos mismo te sentirías así por no haber podido salvar a tus padres y a tus hermanos de la masacre nazi! Cuando mamá te decía “inútil”, ¿pensabas en eso?

Te recuerdo parado en la vereda del negocio, en Olavarría, saludado cariñosamente por todos los que pasaban. “¿Cómo está, don David?” Es que allí te conocían como “el bueno de don David”. Al que siempre se podía acudir. Todos sabían que nada tenían que devolverte. Que simplemente podían contar con vos. Y eso creo que te alegraba.

Te recuerdo corriendo por las calles de Olavarría cuando sonó la sirena del diario, anunciando el fin de la guerra. Supe después cómo había muerto tu familia porque estuve presente cuando vino una paisana tuya y escuché todo lo que te contó. Que a tus padres los mataron en la puerta de la casa. Que tu hermano mayor fue obligado, junto a otros del pueblo, a cavar una inmensa fosa, y allí –parados en el borde– los asesinaron, para que sus cuerpos cayeran sin esfuerzo en el lugar donde luego fueron amontonados. Y que tu hermano menor murió cuando los alemanes incendiaron el bosque en el que él y otros jóvenes se habían escondido. La mujer que te traía las noticias se salvó porque se mantuvo inmóvil entre los cadáveres, y los nazis creyeron que estaba muerta. Mientras ella contaba, nada preguntaste, ni hiciste comentario alguno. Te quedaste mudo y quieto.

Te recuerdo enfermo. Un ataque convulsivo te dejó hemipléjico y afásico. Querías decir algo y decías otra cosa. Te desesperabas. Poco a poco te recupera-

bas y podías volver a moverte y a hablar. Pero esto se repetía cada tantos meses. Estabas mucho más delgado después de cada episodio. Era patético ver cómo el pantalón te colgaba cada vez más lejos de tu cuerpo enflaquecido. Finalmente, quedaste postrado en el departamento de Olavarría, justo enfrente del negocio. Mamá seguía trabajando, y cuando la requerías, iba a atenderte. “Un día conté las veces que papá me llamó y crucé la calle para verlo. Fueron cuarenta.” Antes de morir, un día me dijiste: “Tomá esta plata. Comprá a mamá el mejor anillo que encuentres. Quiero agradecerle lo que me cuidó”. Lástima por los dos que no pudo valorar todo lo que la querías. Estaba demasiado insatisfecha porque no podía presentarte como un exitoso. Lo que ella entendía que era un exitoso. Y todo lo que hacías estaba equivocado o era poco.

¿Y cuando te conté que una persona me había ofendido y te pusiste furioso, preguntando: “¿Cómo se llama? ¿Dónde vive?”? Y casi levantándote del asiento para ir a “salvar mi honor”; a los golpes, si era necesario. ¡Y ya tenía hijos!

También recuerdo la carta de mamá cuando me fui a vivir a Israel, en la que me contaba que entrabas a mi pieza vacía y te preguntabas, llorando: “¿Qué hice mal?”.

Mamá te sobrevivió veinte años. En ese tiempo pude estar mucho con ella y hablar de todo lo que tuvo y lo que hubiera querido tener; nos sentimos muy cerca la una de la otra. Sentí que podía comprenderla y que ella lo sabía. Su voz, su risa y sus protestas me acompañan cada vez que me visita en el recuerdo. Nos quisimos mucho. Y eso fue bueno para las dos. A pesar de los años y de que ya no estabas, seguía lamentando su casamiento y todo lo que había sufrido a tu lado, por tu mal carácter. Y porque no habías sido ese otro que ella nunca encontró. También la comprendía a ella. Y lamentaba que no hubiese podido quererte. Pero lo que me resultaba imposible de entender era que aun después de tantos años de estar ausente, el solo hecho de tu muerte no hubiese podido transformar sus protestas. Por eso, a pesar de entenderla, sus eternas quejas de vos me resultaban intolerables.

Pero quiero preguntarte, papá: ¿Por qué siento una soledad tan angustiante y siempre me despierto desesperada porque hay algo que tendría que haber hecho y no hice, y que por eso va a ocurrir una desgracia muy grande, y no sé qué es lo que tendría que haber hecho o lo que todavía tendría que hacer? ¿Por qué siempre que me acuerdo de vos, te siento con el dolor de no haber podido traer a tus padres y a tus hermanos y salvarlos de la matanza, te siento con el dolor de la impotencia? ¿Por qué me vuelve una y otra vez la imagen de nosotros dos; yo, chiquita, sentada sobre tus rodillas, escuchando –en la penumbra del comedor de las visitas– la radio que transmitía por onda corta las noticias del avance del ejército alemán en Polonia? ¿Por qué recuerdo siempre la soledad no buscada en la que viviste tu historia, mudo, aislado, encerrado en vos mismo, carente de toda palabra o caricia consoladora?

¿Por qué tengo tu soledad y tu horadante impotencia? ¿Por qué no puedo dejarte solo con tu historia, y en cambio, es también la mía? Papá: Moriste con tu mano entre mis manos. Y hasta los últimos momentos en que podías articular algún sonido, llamabas: “Aa... Aa”, y como mi nombre tiene dos “a”, creía darme cuenta de que me llamabas. Me sentaba al lado de tu cama, te tomaba la mano o te mojaba los labios con agua. Y parecía que, entonces, te sentías en paz. Pero no sólo entonces. Siempre me estás llamando. Y no puedo dejarte solo.

**Prof. Abraham
Zylberman**

Docente de Historia
y de Historia judía,
especializado en
estudios de la Shoá.

Historias de vida

Moisés Borowicz*

Moisés Borowicz nació en el pueblo de Sokoly,¹ cercano a la línea férrea Bialystok-Varsovia, en la región de Bialystok, en 1927. Entre los habitantes del pueblo predominaba la población judía. Su familia, compuesta por la madre, Chana; el padre, Nojem; y dos hermanos mayores, David y Iudl; era una de las 3.000 judías del pueblo.

La familia Borowicz era una típica de clase media que, sin ser adinerada, tenía un buen pasar. Moisés iba al “*jéder*”,² y el padre explotaba un molino. Ésta era una importante actividad en el pueblo, pues casi todos sus habitantes eran clientes, tanto quienes necesitaban moler los granos como quienes se proveían de harina para consumo personal.

En el pueblo había varias sinagogas, dado que predominaban los judíos religiosos. Cada gremio de trabajadores tenía la suya, aunque había varias que no pertenecían a algún grupo en especial. También había dos cementerios judíos: uno —el más nuevo—, en las afueras del pueblo; y el otro, junto a la sinagoga más antigua.

* Este trabajo, redactado por **Abraham Zylberman**, está basado en entrevistas realizadas por **Eduardo Devoto, Diego Elgart, Leandro Gutiérrez, Sebastián Panick y Ariel Zapaschny**, alumnos de la **Escuela Técnica ORT**.

¹ Ver Apéndice 1. Mapas.

² Escuela elemental, que constituía la primera etapa de la educación tradicional de la comunidad *ashkenazí*. Tenía lugar en la casa privada del maestro, y a menudo, en la sinagoga. Este tipo de institución fue creada por primera vez en el 63 aEC, en la Tierra de Israel, para enseñarles a niños de seis a siete años. Con el tiempo se desarrollaron diversos niveles de maestros, acorde a su erudición. Los maestros enseñaban principalmente a leer, y en las últimas generaciones se agregaron los docentes de niveles elevados. La profusión del “*jéder*” les permitió a los judíos —por muchas generaciones— mantener un alto nivel educativo, superior al de sus vecinos no judíos. Asimismo, el método de estudio —en el que sobresalía la tendencia a desarrollar el criterio personal y el debate sobre temas estudiados— era superior al vigente en muchas escuelas gentiles. A pesar de todo, había también desventajas: algunas originadas en las concepciones educativas; otras, en las condiciones de vida de los judíos, excesivas horas de estudio, negligencia en las condiciones higiénicas básicas, posturas corporales, castigo físico para infundir respeto, ausencia de juegos y diversión. A fines del siglo XVIII, el “*jéder*” dejó de ser el único marco de educación primaria. En Europa occidental, los niños judíos comenzaron a ir a las escuelas comunes, cuyo nivel mejoraba

En el pueblo desarrollaban actividades diferentes grupos juveniles sionistas.³ De tanto en tanto llegaban artistas judíos desde otras ciudades. No se editaban diarios en ídish, sino que eran traídos de la cercana Bialystok.

Hacia 1933 se estaba sintiendo el antisemitismo en Polonia,⁴ y la relación con amigos y vecinos no judíos ya no sería la que existía en los años anteriores. David, el hermano menor, volvía un día a casa y pasó un carro con varios borrachos, que le pegaron duramente. El médico judío del pueblo lo atendió y curó, aunque de la golpiza le quedó una secuela: dolor y temblor. Al llegar los nazis, del susto le volvió la enfermedad, al igual que cuando llegaron a los campos.

La presión antisemita obligó a sus padres a malvender sus bienes y mudarse a Bialystok. Allí, el padre desarrolló actividades comerciales, y luego, a partir de la ocupación soviética (1939-1941), las abandonó para convertirse en obrero.

Moisés, por su parte, asistió a una escuela de doble escolaridad: judía y de formación general.

Bajo la ocupación rusa vivieron –a pesar de todo– mejor que con los polacos. Aunque se prohibió el hebreo, el ídish se permitió por poco tiempo, y luego, el ruso fue el idioma obligatorio. Muchos judíos polacos y comunistas se decepcionaron, entonces, con el comunismo soviético y su régimen.

Bajo la ocupación alemana

En 1941 se produjo la invasión alemana.⁵ La familia intentó escapar en tren a Rusia, pero un bombardeo alemán lo impidió.

constantemente. En Europa oriental siguió siendo el principal centro de estudio hasta la Primera Guerra Mundial. Durante la *Shoá* fueron destruidos, y actualmente siguen existiendo en las comunidades ultraortodoxas de Israel y la Diáspora.

³ Agrupaciones juveniles que se formaron a principios del siglo XX, bajo la consigna del renacimiento nacional judío –“sionismo”–, según los modelos e influencia de los movimientos juveniles europeos y el movimiento *scout* mundial. Mantuvieron una conducta crítica respecto del estilo de vida urbano y las convenciones sociales y una actitud positiva ante la naturaleza y la vida al aire libre. Después de la Primera Guerra Mundial, la mayor parte de ellos adoptó formas políticas y se integraron a la tarea de poblar y colonizar la Tierra de Israel.

⁴ En los primeros años de su vida independiente, Polonia tuvo una inflación “galopante”, y hacia fines de los '20 se vio afectada por la “Gran depresión” de 1929. Durante la década de 1930, un quinto de sus obreros estaba desempleado y los distintos gobiernos se sucedían ante la inestabilidad política. En 1926, un golpe de Estado dado por Józef Piłsudski, apoyado en el lema “Recuperación”, impuso un régimen autoritario, hasta su muerte, en 1935. El poder pasó a un trío: el presidente Mosicki, el comandante del Ejército Rydz Smigly y el ministro de Relaciones Exteriores Beck. Las tendencias antisemitas se instalaron con fuerza durante este gobierno, al igual que los grupos radicales de derecha.

⁵ Ésta fue la “Operación Barbarroja”, que comenzó el 22 de junio de 1941, violando el Pacto de Amistad germano-soviético de agosto de 1939. La ocupación del territorio soviético puso bajo dominio nazi a más de 5 millones de judíos, más de la mitad de los hebreos europeos. Grupos de Acción –preparados con anticipación, contando con la colaboración local– y diversas unidades de la Policía y el Ejército regular comenzaron a masacrar a balazos a la ma-

Moisés volvió a Bialystok, donde se uniría al movimiento juvenil sionista *Betar*,⁶ pero cuando los alemanes decidieron crear un *ghetto* en la ciudad,⁷ huyó a su pueblo, Sokoly. Allí, los nazis secuestraban judíos, por quienes pedían rescate; pero pronto comenzaron a quedarse con el rescate, sin liberar a las personas. A pesar de todos los peligros, se estaba mejor en Sokoly que en el *ghetto*.

Los nazis citaron a los líderes de la comunidad judía, y entonces tomaron conciencia de que el pueblo sería liquidado. Cuando comenzó la deportación hubo un intento de atacar el tren, pero eran pocos. La familia decidió, entonces, escapar a un bosque cercano, donde vivía un conocido del padre, con quien había mantenido vínculos comerciales, y que los dejaría quedarse y esconderse.

Pero fueron delatados por el campesino y corrieron el riesgo de ser entregados a los alemanes a cambio de la recompensa que éstos les pagaban a quienes delataban y entregaban judíos. El padre le entregó un reloj al delator, y los dejó escapar.

Se dirigieron a la casa de otro campesino en el bosque, que los protegería y ayudaría. Al poco tiempo los encontraron y llevaron a la cárcel del pueblo, desde donde los enviaron al *ghetto* de Bialystok.

Allí se trabajaba desde los 13 años. Con frecuencia había deportaciones a campos, y muchos lograban escapar. El trabajo era esclavo y se realizaba dentro y fuera del *ghetto*, en fábricas de municiones y talleres. Quienes trabajaban afuera podían contrabandear algunas cosas, pero escapar era muy difícil. En las casas, los más pequeños y algunos mayores estudiaban, pensando que en el futuro la guerra terminaría y habría que continuar viviendo.

yoría de los judíos de los Estados bálticos, Bielorrusia y Ucrania. Los judíos restantes fueron confinados en barrios de las ciudades y –mayormente– asesinados en el año siguiente.

⁶ Sigla de *Brit* (Pacto) Iosef Trumpeldor. Movimiento juvenil sionista de la Organización Sionista Revisionista, fundado en Riga, en 1923. El movimiento se expandió gradualmente en todas las comunidades de la Diáspora, y en 1931 se estableció la organización mundial. Sus fundamentos ideológicos son educación de los jóvenes en los valores de una Tierra de Israel íntegra y resistencia a toda partición y compromiso territorial; reunión de la Diáspora en la Tierra de Israel; el sionismo como única ideología; libertad y justicia social; una sola bandera, un solo idioma, un solo himno; capacitación militar para la autodefensa. Se opuso al socialismo y apoyó la solución de conflictos laborales por medio del arbitraje.

⁷ El 1º de agosto de 1941 fue creado el *ghetto* y confinados en él unos 50.000 judíos. Se creó previamente un *Judenrat* (Consejo Judío), presidido por Efraim Barasz. El *ghetto*, formado por dos sectores sobre las márgenes del río Biala, se convirtió rápidamente en un centro industrial, donde se manufacturaban textiles y armas para los alemanes. La mayoría de los judíos trabajaban en estas fábricas y en unos pocos establecimientos alemanes fuera del *ghetto*. Los alemanes suministraban pocos alimentos. El *Judenrat* creó organizaciones de asistencia, que incluían ollas populares, dos hospitales, una clínica externa, una clínica ginecológica, dos farmacias, dos escuelas, un juzgado y una fuerza policial judía.

En 1943 llegó la orden de liquidar el *ghetto*.⁸ Fueron pegados carteles en las calles, ordenando la presentación de la gente ante el portón principal. Los nazis presionaron al *Judenrat*⁹ para que les ordenase a los judíos presentarse para su deportación. Actuaban durante el día, pues temían hacerlo de noche por no conocer el *ghetto*.

Al llegar la orden de presentación, Moisés y su familia se escondieron en una casa, frente al lugar donde vivían, detrás de una doble pared que había en el altillo. Vivieron allí algún tiempo, y cuando podían, salían del escondite. Finalmente, un anciano “que no tenía ganas de vivir” fue atrapado y los delató.

Fueron capturados y llevados todos al *ghetto*, donde los seleccionaron, separando a los hombres jóvenes y a los ancianos. Algunos de éstos intentaron huir, pero fueron muertos por oficiales que los ametrallaron. Los ancianos fueron puestos últimos en la fila, y a la cabeza se formaron los jóvenes, siendo llevados a vagones de tren que estaban parados en la estación. A mitad del camino, una vez iniciado el viaje, desengancharon los vagones traseros y los enviaron a Treblinka.¹⁰ Los padres de Moisés estaban en uno de esos vagones, y murieron asesinados en el campo.

En el invierno de 1943, Moisés fue llevado a Majdanek,¹¹ pero algunos de los deportados lograron hacer un hueco en el piso del vagón, levantando unas tablas, y se tiraron del tren. Entre ellos estaba su hermano mayor. Como nunca volvió a tener noticias de él, cree que murió en algún momento de la fuga.

Al llegar al campo, Moisés fue llevado a tomar un baño. Tenía miedo porque sabían de las cámaras de gas disimuladas como duchas. Pero eran duchas

⁸ Entre el 5 y el 12 de febrero, los alemanes masacraron en el *ghetto* a 2.000 judíos, y 10.000 fueron enviados a Treblinka. Uno de los movimientos de resistencia intentó combatir, pero perdió a muchos de sus integrantes. El presidente del *Judenrat*, Barasz, creyó que esto sería suficiente para los alemanes, pero en agosto de 1943 se ordenó la liquidación final del *ghetto*, que tenía 30.000 habitantes.

⁹ Consejo judío establecido por orden de los alemanes en las comunidades judías de la Europa ocupada, cuya función era implementar las políticas nazis. Les exigían poner en práctica diversas medidas administrativas y económicas que perjudicaban a los judíos; en la mayoría de los casos trataron de demorar o aliviar las medidas. Estaban encargados de transferir a los judíos desde sus hogares a los *ghettos*, de mantener la paz e impedir el contrabando y de la distribución de las raciones alimenticias. También debieron confeccionar las listas de los deportados, cuando se comenzó a implementar la “Solución final”, a partir de 1942.

¹⁰ Campo de exterminio situado en la línea Varsovia-Bialystok, abierto a comienzos del verano (boreal) de 1942. Los primeros transportes llegaron el 23 de julio, y hasta el 21 de septiembre fueron asesinados alrededor de 850.000 judíos de los distritos de Varsovia, Radom, Bialystok, y de distintos países como Eslovaquia, Grecia, Macedonia y Tracia. En el otoño de 1943, el campo fue clausurado y comenzó la campaña para destruir las evidencias de las actividades criminales allí desarrolladas.

¹¹ Campo ubicado en el suburbio de Lublín. Su propósito oficial era destruir a los enemigos del Tercer Reich y participar del exterminio de los judíos. Allí perecieron alrededor de 360.000 víctimas. El campo fue abierto en septiembre de 1941 y liberado en julio de 1944.

verdaderas, de las que salía agua. Luego fueron conducidos a las barracas y les llevaron barriles con comida para todos. Cuando los llamaron a comer y se acercaron a los barriles, los alemanes comenzaron a pegarles con látigos.

Al día siguiente fueron llamados para trabajar, según oficios. Se presentaron para la talabartería, y fueron llevados a talleres de trabajo en el campo de Blyzin. Allí Moisés aprendió el oficio, y trabajaba durante doce horas diarias.

Recibían “alimentos” que eran una miseria: a la mañana, pan y agua, y al mediodía, agua con cáscara de papas a la que llamaban “sopa”.

En el campo se desató una epidemia de tifus, cayendo enfermo el hermano del medio. Fue llevado a un “hospital-barraca”. Moisés siguió trabajando y recibiendo doble ración de comida. Parte de ella la llevaba al hermano, hasta que un día –cuando llegó– lo encontró muerto.

Moisés también enfermó después, pero logró salvarse. Cuando traían el pan, si alguien había muerto, él lo sentaba para hacerlo pasar por vivo y le dejaban la ración de comida. Así tenía un poco más y lograba sobrevivir.

Moisés fue trasladado a Plaszow¹² cuando se produjo el avance soviético. Luego, a un subcampo de Plaszow, Wieliczka, donde había minas de sal. Los nazis querían construir una fábrica de municiones usando el salitre, pero no lo pudieron hacer porque éste corroía las máquinas.

Lo siguieron mudando ante el avance de los Aliados. Llegaron a Austria, donde fue llevado a Mauthausen.¹³ Allí trabajó

en la cantera, picando piedras que eran utilizadas en la construcción de caminos. Después de un corto período fue llevado a Melk, donde hacía túneles en la montaña para ubicar dentro de ellos la maquinaria para la fabricación de armamento.

Nuevamente fue trasladado; esta vez, a Ebensee,¹⁴ donde continuó trabajan-



Campo de Plaszow

¹² Campo de trabajos forzados en los suburbios de Cracovia, establecido en el verano de 1942. En enero de 1944 se convirtió en campo de concentración. Prisioneros de este campo trabajaron en las fábricas de Oskar Schindler, donde encontraron su salvación.

¹³ Campo de concentración en la Alta Austria, ubicado cerca de una cantera de piedra en desuso. Los primeros prisioneros –llegados al producirse la anexión de Austria a Alemania, en marzo de 1938– construyeron el campo y trabajaban en la cantera, esfuerzo que resultó mortal para muchos de ellos.

¹⁴ Campo anexo a Mauthausen, establecido en noviembre de 1943 para alojar a prisioneros forzados a construir túneles en la ladera de la montaña, destinados a alojar una fábrica de experimentación de cohetes.



En la cantera de Mauthausen

do en la excavación de túneles en la montaña, pero allí ya se empezaba a sentir que la libertad estaba próxima.

El 6 de mayo de 1945, por la mañana, los alemanes los reunieron en el *Appelplatz* y les dijeron que se irían, pero antes los llevarían a los túneles cavados en la montaña. Los prisioneros se negaron a ir, y los alemanes se retiraron. Dos horas después llegaron las tropas aliadas. Cuando oficiales ingleses entraron a los túneles, descubrieron que estaban llenos de explosivos y que la intención nazi era matar a todos los prisioneros.

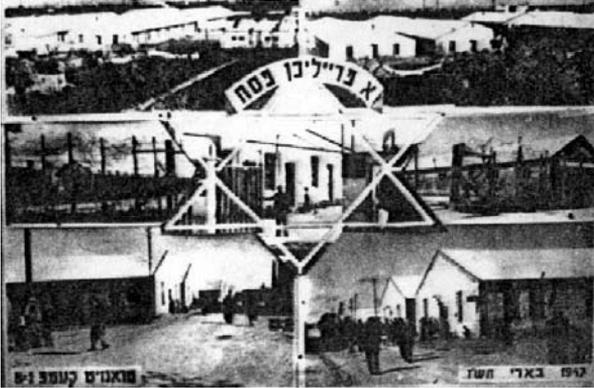
La liberación

Después de su liberación se trasladó a Italia, donde fue internado en un campo para personas desplazadas (refugiados) de la UNRRA,¹⁵ en Santa María di Bagni. Era el campo N° 34. Allí permaneció por espacio de dos años. Desde el campo solían enviarse tarjetas de salutación y buenos deseos en ocasión de las festividades judías. Era un medio apropiado para mantener contacto con fami-



Tarjeta de salutación para Rosh Hashaná 5706 (Año nuevo judío), donde puede observarse una vista general del campo de Santa María di Bagni y, en el centro, una inscripción en hebreo (Leshaná Tobá Tikatevu, Sed inscriptos para un buen año), el nombre del campo y el año, según el calendario gregoriano (1946).

¹⁵ United Nations Relief and Rehabilitation Administration (Administración de las Naciones Unidas para la Asistencia y la Rehabilitación). Fue creada por los Aliados para asistir a los refugiados, lejos de sus países, en noviembre de 1943. Al concluir la guerra se encontró con responsabilidades abrumadoras: ayudar a los millones de desplazados, refugiados, huérfanos, familias desmembradas, escasez de ropa y alimento, epidemias, enfermedades, etc. En 1947 comenzaron a reducirse –en forma gradual– sus actividades, y en 1948 cerró sus oficinas remanentes en Europa, Asia, Australia y América Central y del Sur.



Tarjeta de salutación con varias vistas del campo de tránsito N° 1 de las Naciones Unidas. En el centro, una estrella de David con la inscripción en ídich "A freilejn Péisaj" (Feliz Péisaj).

liares lejanos, por un lado, y por el otro, para intentar regularizar las condiciones de vida personales.

Moisés recibió un certificado del consulado polaco en Nápoles, extendido en polaco e italiano, donde constaban sus datos personales (nombre y apellido, lugar y fecha de nacimiento, lugar de residencia, fecha de registro de la residencia y validez del certificado) y una fotografía. Es importante destacar dos aspectos de este certificado: no validaba la ciudadanía polaca y podía ser utilizado para comer, sin cargo, en comedores polacos de Italia.

En el ínterin, Moisés se anotó para viajar a Estados Unidos, y en respuesta a su pedido para inmigrar, el consulado norteamericano en Nápoles le envió un documento, explicitando los requisitos para que le fuera otorgada la visa. A continuación presentamos una síntesis de este documento:

*En respuesta a documento No. 811.11
Consulado General Americano – Nápoles, Italia.
Enero 17, 1947*

Sr. Moses Borowicz – Campamento UNRRA 34

En respuesta a su solicitud de una visa de inmigración no preferencial, le informamos que deberá presentar a esta oficina todos los documentos en su posesión o la mayoría de los que se piden según las secciones 1 y 2 de esta nota.

1. Evidencias de manutención

Si espera vivir de sus propios recursos en Estados Unidos, debe obtener una constancia bancaria de sus depósitos o constancias escritas de las tenencias monetarias a su disposición, que pueda transferir, si fuera necesario, a Estados Unidos. Para evitar pensar que puede convertirse en una carga pública, debe enviar a sus patrocinantes la documentación

que ellos completarán y deben manifestar su disposición para garantizar su mantenimiento.

2. Documentación personal

Dos ejemplares de certificado de nacimiento.

Dos ejemplares de certificado de matrimonio (si estuviese casado).

Dos ejemplares de certificados de buena conducta de la Policía o informe de la misma, de los lugares donde habitualmente reside fuera de Italia (no necesario para menores de 18 años).

Dos ejemplares de certificados de buena conducta de autoridades italianas de sus lugares de residencia en Italia.

Pasaporte vigente, válido para Estados Unidos.

Tres fotografías para pasaporte de cada miembro de la familia.

Estos documentos deben estar en su idioma original; si no es el inglés, francés, italiano o alemán, una traducción certificada a cualquiera de estos idiomas debe ser presentada adicionalmente a las dos copias del original. Si por alguna razón no puede adjuntar todos estos documentos, deberá explicar fundamentada y razonablemente las causas de esta imposibilidad.

Cuando su caso haya sido revisado, se le notificará si debe o no presentarse personalmente con algún documento adicional, junto con la garantía de que dentro de los 120 días de otorgada la visa obtendrá el pasaje para viajar. Si se encontrara que hubiese recibido otra visa, su solicitud será inmediatamente anulada.

Cuando su solicitud sea aceptada, se le practicará una revisión médica en este consulado.

Ante las dificultades a sortear que presentaban los requisitos para obtener la visa y la larga espera, decidió comunicarse con sus parientes en la Argentina: una tía materna que había llegado antes del estallido de la guerra. Como el otorgamiento de la visa de ingreso también demoraba –y con seguridad sería rechazada–, solicitó a Brasil una visa de tránsito para poder dirigirse a Paraguay, con el argumento que quería ir a ese país para dedicarse a la agricultura. La idea era pasar después desde Paraguay a Argentina.

La Cruz Roja le extendió, entonces, en Roma, el 30 de enero de 1947, un pasaporte, bajo el número 39.967, que presenta sus datos personales, huella digital, firma y fotografía. El mismo contiene secciones redactadas en diferentes idiomas (inglés, francés, alemán, italiano, castellano, ruso, polaco). Además, contiene una recomendación del AJDC (Joint)¹⁶ para su emigración. Por otra

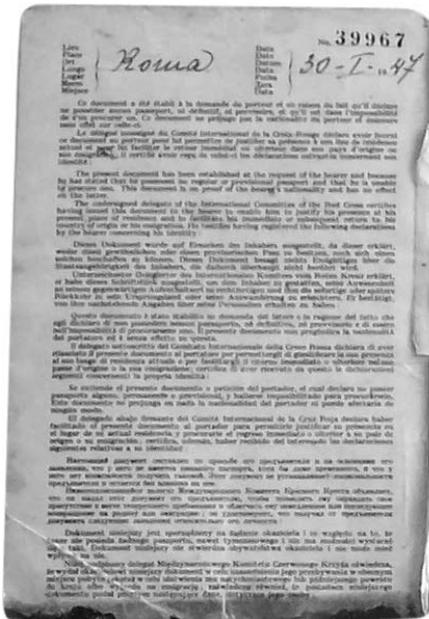
¹⁶ American Jewish Joint Distribution Committee. Comité judeonorteamericano de asistencia, cuyo objeto era ayudar a los judíos necesitados. Fue creado en 1914, durante la Primera Guerra Mundial. Durante la Shoá trató de ayudar y salvar a hebreos por intermedio de la Cruz Roja. Sus miembros transfirieron importantes sumas de dinero a los grupos judíos clandestinos de Polonia y financiaron la huida de unos 80.000 judíos. Después de la guerra colaboró con la rehabilitación de unos 250.000 refugiados judíos en toda Europa.

parte, presentó una visa a Paraguay, con fecha 7 de marzo de 1947, otorgada en Italia, y una visa temporaria a Brasil, también otorgada en Italia, con fecha 15 de abril de 1947.

El Departamento de Tierras y Colonización de la República de Paraguay, a través del consulado paraguayo en Roma, le confeccionó una ficha de inmigrante, por la cual fue aceptado en el país. Esa visa fue comprada por sus parientes, ya que estaba preparada cuando Moisés llegó al consulado, y solamente debió asentar su firma.

Borowicz estuvo entre 30 y 60 días en Brasil. Durante este tiempo enfermó y fue atendido por el Joint. Luego se encontró con un primo, que lo cuidaría y llevaría a su casa cuando recibió el alta del sanatorio en el cual estuvo internado.

Finalmente llegó a Paraguay, donde se encontraría con la tía materna, que había viajado al país vecino para realizar los trámites para su ingreso a la Argentina. Un gestor que les fue recomendado y tenía contactos en el Departamento de Policía tramitó para Moisés –previo pago de una suma de dinero– una cédula de identidad paraguaya. En la misma consta que Borowicz nació en



Pasaporte otorgado a Moisés Borowicz por la Cruz Roja Internacional, con las indicaciones generales.



La fotografía del titular.



La visa de entrada a Paraguay.



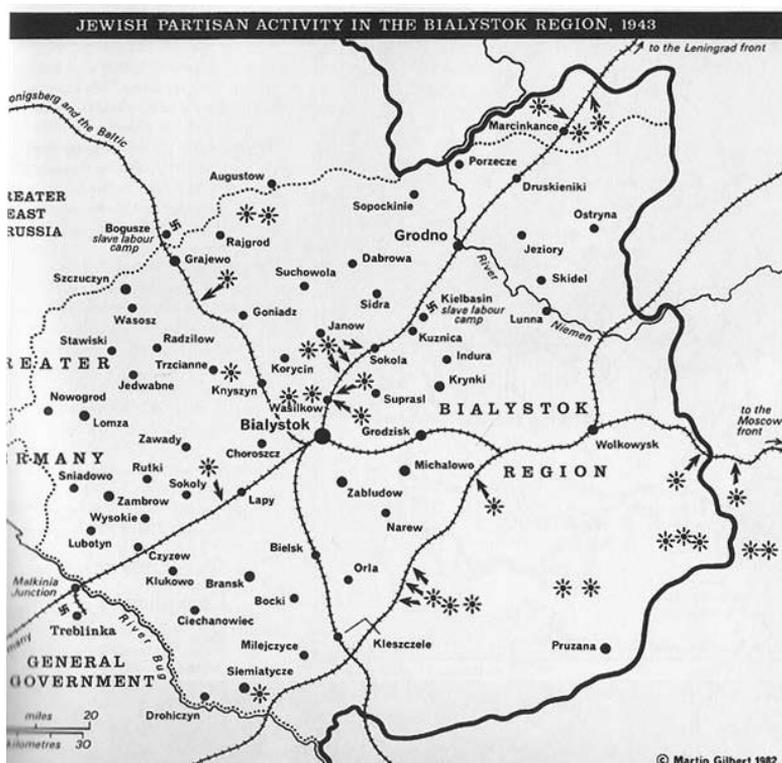
La visa de tránsito a Brasil.



El sello de entrada a Rio de Janeiro y otro sello de entrada a Brasil.



APÉNDICE 1 | Mapas



APÉNDICE 2 | Dos testimonios

La masacre de Tikocyn

Una gran impresión provocó en la población de Sokoly la destrucción del cercano pueblo de Tikocyn, distante unos 25 kilómetros. Durante los primeros meses posteriores a la entrada de las fuerzas alemanas, la actitud de los ocupantes hacia los judíos no fue mala, no sintiendo entonces presión alguna.

Repentinamente, el segundo día de *elul*, en 1941, los “bondadosos” alemanes locales les ordenaron a los judíos de Tikocyn, jóvenes y ancianos, grandes y pequeños, hombres, mujeres y niños, en total unas 3.000 personas, con el

rabino y Samuel el *shojet* (matarife) al frente, reunirse en la plaza del mercado, formando filas. A cada uno se le permitió llevar equipaje de mano por 25 kilos y se les dijo que los llevaban al *ghetto* de Bialystok.

Del mercado los llevaron a Zavod, donde había unas ocho familias. Los alemanes juntaron a estos judíos con los de Tikocyn, y a todos ellos los condujeron a pie al patio de la sinagoga. Allí se los ordenó en grupos más reducidos, de cincuenta personas. Así se los condujo en camiones a los bosques de Lopojoye, donde los alemanes ya tenían preparados –desde hacía dos semanas– profundos y gigantescos pozos.

Al principio dijeron los alemanes que eran para cisternas de combustible. Empero, en esos pozos, los “buenos alemanes” arrojaron a los 3.000 judíos de Tikocyn y las decenas de Zavod. Una parte fue fusilada, otra enterrada viva –¡Una lástima las balas a emplear en los “sucios judíos”!–. Así también morirían.

La destrucción de Tikocyn provocó en Sokoly una profunda impresión. De las noticias recibidas desde otros pueblos destruidos se pensó que era una exageración, pero Tikocyn, tan cercana, a la que todos conocían...

Benjamín Rojelsky, un hijo de Sokoly, cayó como un héroe¹⁷

Benjamín Rojelsky –o como se lo llamaba en Sokoly, Niomke– inscribió una página de oro en el martirologio de la historia judía, en general, y en la de Sokoly, en particular.

Niomke, el hijo menor de Abraham Moisés Rojelsky, un judío pobre que tuvo la primera fábrica de agua gaseosa en el pueblo, nació con un defecto en los pies. Desde su temprana juventud se crió huérfano de madre, en la casa de su padre viudo, sin una mujer que se dedicara a ellos, y llena de niños, pequeños y grandes. Cuando Niomke todavía iba al *jéder* perdió también a su padre.

Una parte de sus hermanos y hermanas mayores se casaron y abandonaron Sokoly; otra parte se fue más tarde, dispersándose a través del ancho mundo.

No teniendo quién se preocupara por él, el pequeño Niomke –quien entonces terminaba sus estudios en la escuela pública con destacadas notas– asumió la realidad de su mundo. Comenzó a dedicarse a su formación: estudiaba, leía y al poco tiempo se presentó y aprobó los exámenes en la escuela Takhemoni,¹⁸ en Bialystok.

En aquellos tiempos, Niomke tenía un ingreso por lecciones que les daba a niños de familias adineradas de Sokoly que se atrasaban en sus estudios. Con

¹⁷ En *El libro de la memoria de Sokoly*. Traducido del idish.

¹⁸ Takhemoni era una moderna institución educativa religiosa.

los ahorros y la ayuda de su familia, cumplió su sueño de viajar a Bialystok a estudiar. Pero su alegría no duró mucho. Los gastos de manutención y alquiler en la gran ciudad eran demasiado elevados para Niomke, y después de un año de estudio debió interrumpir su estadía en la gran ciudad.

Después de regresar a Sokoly comenzó a trabajar como administrativo en la Unión de Artesanos, la Unión de Comerciantes de Cereales y otros lugares. Recibía honorarios, que le permitían vivir desahogadamente. En ese tiempo comenzó a colaborar políticamente en el por entonces clandestino Partido Comunista, que tenía su filial en la ciudad, y como supimos, se convirtió en uno de los integrantes más activos.

Años después, a fines de 1939, cuando se instaló el gobierno soviético durante casi 21 meses en la Rusia blanca, nos asombró fuertemente que Niomke no haya estado tan activo como otros de sus camaradas, ni recibiera un cargo dirigenal, como hubiera correspondido.

Trabajaba como antes, de administrativo en un ente público del gobierno, y no se entrometía en cuestiones políticas ni pretendía cambiar el estilo de vida por otro, según el “orden soviético”. Parecía que se había desencantado de sus bellos sueños e ideales ante la realidad.

Los 21 meses de dominio soviético pasaron. A fines de junio de 1941 entraron nuevamente los ejércitos alemanes a Sokoly, y otra vez se estableció un nuevo orden de vida para los judíos: de necesidad, miedo, terror y discriminación, tanto por parte de los conquistadores alemanes como de los vecinos polacos, que se ensañaron con nuestra comunidad hasta su eliminación, el infausto 2 de noviembre de 1942.

Niomke no se presentó en el punto de reunión, en la plaza del mercado en Sokoly, ese día. Escapar al bosque, con sus pies torcidos, ante el “primer fuego” –como hicieron otros jóvenes–, tampoco podía. Evaluando su situación, atinó –por lo pronto– a ocultarse en el desván de la casa de su abuelo Beirish, el matarife, ubicada en uno de los extremos del pueblo.

Las decenas de hombres de la Gestapo y Gendarmería, entrenados en las “acciones de limpieza”, que llegaron especialmente para liquidar a la comunidad judía de Sokoly lo encontraron sin dificultad, al igual que hallaron a cientos de judíos ocultos en desvanes y sótanos.

Cuando lo trajeron al punto de reunión, ya había concentrados varios cientos de judíos –que se habían presentado espontáneamente, al igual que otros que habían sido traídos por los alemanes después de encontrarlos en sus escondites–, listos con sus equipajes, formados en filas y –algunos de ellos– sentados en los carruajes campesinos, preparados especialmente para conducirlos a un campo de reunión en las cercanías de Bialystok. El lugar estaba preparado para deportar a los judíos de 110 pueblos y aldeas de la región.

El comisario a cargo, quien meses atrás había dejado ahorcar al poblador de

Sokoly Berl Krushevsky por encontrarle algunos trapos –con los que comerciaba antes de la guerra– y algunos gansos vivos, dirigía personalmente y con alegría la acción, aunque –para cumplir con el objetivo– llegaron “especialistas”. Quería con sus propias manos acelerar la acción, y caer en gracia ante los hombres de la Gestapo.

Cuando le ordenaron a Niomke ascender al carruaje, le pidió al comisario decir algo: “Sé –comenzó a decir– que están conduciendo a todos los judíos a su aniquilamiento. Son ‘grandes señores’ frente a los desamparados, los judíos desarmados, mujeres y niños pequeños. Pero vuestra derrota en el frente de batalla está asegurada, a la brevedad deberán rendirse y capitular. Pero la marca de Caín sobre vuestra frente la llevarán eternamente, y el otrora culto pueblo alemán será recordado en la historia futura como un pueblo bárbaro y asesino”.

Y a los polacos se dirigió en polaco: “No se alegren todavía con nuestra desgracia y destrucción. La guerra aún no terminó, y no se sabe cuál será vuestro final”.

El comisario interrumpió sus palabras, con un grito: “¡Calláte, perro!”. Emplideció, sacó su revolver y disparó sobre Niomke ante la vista de todos.

Niomke era un joven inteligente, y no intentó –como otros judíos– engañarse e ilusionarse con que los llevarían efectivamente a campos de trabajo, donde todos –o gran parte de ellos– continuarían viviendo como “elementos útiles”. Sabía claramente que las comunidades judías, liquidadas con tanta rapidez, eran conducidas a la aniquilación en las cámaras de gas en Treblinka, Auschwitz y Majdanek. Entonces, ¿para qué arrastrarse durante semanas en la suciedad, el hambre y el dolor, esperando –luego– la muerte inevitable como única salida y redención? Quería alcanzar la redención en el mismo lugar, y la alcanzó frente a la antigua escuela y sinagoga.

Benjamín Rojelsky cayó como un héroe, honrando a su pueblo y a su comunidad de Sokoly, su lugar de nacimiento. Cayó en la flor de la vida, con poco más de 30 años.

León Borstrok**

Sobreviviente
de la Shoá

Westerbork, Auschwitz- Birkenau, Gross-Rosen, Buchenwald, Theresienstadt, Mauthausen, Dachau*

Nací en Londres y me trasladé a Holanda con mis padres. Fui a la escuela en Amsterdam y estaba estudiando Arquitectura cuando estalló la guerra. Desde Westerbork fui enviado a Auschwitz-Birkenau en un tren de ganado, en el invierno (boreal) de 1942.

Cuando bajamos hubo una selección. No volví a ver a mi familia: mi esposa, Roosjie; mi hija, Frederika, de cinco años; mi hijo, Jacques, de seis meses. Todos fueron gaseados.

Cuando llegamos, un oficial de la SS nos anunció, displicentemente, que no había esperanza para nosotros, que aquellos que no se irían por la chimenea, serían ubicados en el campo, aunque fuéramos un millón.

Fui ubicado en un bloque de cuarentena, construida en madera, junto con ocho hombres. Nuestras cabezas fueron afeitadas. Fuimos desnudados en la nieve y llevados a un “sauna”, donde permanecimos durante dos horas. Luego, las puertas se abrieron de par en par y los guardias, que estaban a ambos lados del edificio, soltaron a sus salvajes perros alsacianos. Sudados como estábamos por el “sauna”, salimos corriendo por la nieve. Fue ahí donde nos dieron chaquetas harapientas, pantalones, gorros y zapatos de madera.

Todos los días nos daban un tazón de sopa aguachenta, té de menta y 225 gramos de pan, hecho en sus dos terceras partes con aserrín. De los 1.700 que habíamos llegado en nuestro transporte, el 80% estaba muerto al cabo de seis semanas.

Primero fui empleado para construir un crematorio, hasta que fui reasignado para trabajar como escribiente. Mi padre me había enseñado esta disciplina, que también había estudiado en la Academia Real de La Haya. Era el único en

* Originalmente publicado en Schrire, Gwynne (ed.). *In sacred memory. Recollections of the Holocaust by survivors living in Cape Town*. Cape Town Holocaust Memorial Council, 1995. Traducción del inglés: **Dr. Rubén Levitus z'l.**

** Nació en 1913. Se casó con Lily, en Londres, en 1946, trasladándose a Sudáfrica, en 1948. Murió en 1988. Tuvo dos hijos, Jeffrey y Milton, y tres nietos.

Auschwitz calificado para hacerlo, y fui transferido a un grupo de trabajo en la *Waffenmeisterie*, la fábrica de municiones, donde tenía que pintar coches y motocicletas y escribir sobre ellos con letras góticas. Luego fui enviado a la jefatura del campo, donde tenía que escribir los nombres y funciones de todos los oficiales de la SS del campo en un registro. Éstos se enviaban, todos los meses, a la jefatura de la SS, ubicada en Sachsenhausen, cerca de Berlín. Como resultado de todo ello, no era tratado tan mal como los otros prisioneros, y algunas veces hasta pude ayudarlos.

Luego del intento de asesinato de Hitler, en 1944, todo el correo debía ser escrito en alemán, y como algunos de los oficiales de la SS venían de países como Polonia, Hungría, Francia u Holanda, no podían escribir en ese idioma y me pedían que les escribiera a sus familias. Por esta tarea me pagaban con pan, papas y –a veces– salame, alimentos que compartía con otros prisioneros.

Escribía durante dieciocho horas diarias, mientras los oficiales de la SS me dictaban sus cartas. A menudo me decían: “¡Judío, comete un error y te pondremos en las cámaras junto con tus hermanos!”.

En dos oportunidades fui puesto junto con otros prisioneros para ser enviado fuera del campo: una vez fue para limpiar el Ghetto de Varsovia, luego del levantamiento; la otra fue para trabajar en la mina de carbón de Myszlowits, en Polonia. En ambas ocasiones me retiraron para seguir trabajando como escribiente. Las dos veces fui retirado del grupo por un *kapo* (comandante supervisor) llamado Josef Anders, que era comunista.

Era un hombre recto y apreciado, que percibió mi habilidad en la caligrafía y –aparentemente– me tomó afecto. Me dijo que debía mirar siempre hacia adelante, nunca hacia atrás, porque el hierro viejo no podía derrotar al oro brillante. Con ello quería significar que los alemanes, con todo su hierro, no tenían posibilidades de derrotar a los Aliados, que tenían todos los recursos financieros. Me cuidó hasta que fue enviado al frente, con la *Volksturm*. Gracias a su protección pude evitar las penurias que, durante ese período, soportaron los otros prisioneros.

Entonces fui enviado a las cámaras de gas. Estábamos en la barraca, donde siete hombres compartíamos un camastro. Una mañana, un médico de la SS entró y comenzó a seleccionar prisioneros que estaban demasiado enfermos para trabajar. Yo tenía una contextura física robusta y se me pidió que transportara a uno de los condenados hasta las cámaras de gas, que eran un edificio de madera con techo bajo y un cartel en la puerta que decía, en alemán: “*Entlausungskammer*” (Sala de Desinfección).

En ese entonces estábamos completamente insensibilizados. Estábamos tan abrumados por el horror y la carnicería que nuestras mentes habían dejado de funcionar normalmente. Nada nos impactaba ya, ni aun en aquellos días en que el aire estaba impregnado del olor de los cuerpos quemados y era

irrespirable. En ese momento acepté como un hecho el que nunca volvería a la vida y que marchaba a las cámaras de gas con mi compañero prisionero sobre mis hombros. Cuando llegué allí, había cientos de prisioneros desnudos, parados afuera, desvalidos, esperando. Muchos tenían miedo, otros estaban aterrorizados, otros no.

Estaba prohibido rezar en Auschwitz, pero pude escuchar a hombres murmurando el *Kadish*.

Dónde estaba el Todopoderoso entonces, quería saber.

Si uno comete un crimen, debe expiar la pena. Pero ser judío no es un crimen.

Por gracia de D's, cuando llegué a la puerta me ordenaron regresar. Un oficial había decidido que yo era aún lo suficientemente fuerte como para trabajar. No así aquel pobre desafortunado que llevaba sobre mis hombros.

Este episodio se repitió dos veces más. La tercera fui enviado al interior de la cámara de gas. Mientras el recinto se iba llenando rápidamente con los condenados, el *Obersturmführer* SS me golpeó con su bastón. Si estaba lo suficientemente bien para cargar a alguien sobre mis hombros, también lo estaba para trabajar.

Volví a trabajar al bloque 15, que era una barraca que albergaba a unos cuatrocientos hombres de la *Sicherheitsdienst* (SD, o Servicio de Seguridad). Eran ingenieros, fabricantes de herramientas y artesanos, cuyas habilidades eran esenciales para el funcionamiento del campo.

Una noche, a la vuelta del trabajo, encontramos un cuerpo desnudo lleno de agujeros de bala, colgado en la entrada. Tenía una nota advirtiendo que ése era el castigo por huir.

Una tarde, durante el descanso, jugábamos un corto partido de fútbol cuando sentí un fuerte dolor en la ingle. Fui a la oficina y pedí una carta de admisión para la enfermería. El oficial, borracho, que me atendió, me pidió que la escribiera yo mismo. En el hospital, el doctor me examinó, diagnosticó una hernia y me dijo que era necesario operar. Trepé a la mesa de operaciones y esperé. El médico, que era el doctor Mengele, me preguntó qué clase de anestesia prefería. Elegí la local porque tenía miedo de lo que pudiera sucederme si estaba inconsciente.

Permanecí en el hospital veintidós días. El doctor Mengele había dejado un tapón de gasa dentro de la herida, y ésta se estaba infectando. Uno de los enfermeros judíos me advirtió que el doctor Mengele haría una de sus rondas de selección a la mañana siguiente, y que los pacientes que no hubieran mejorado serían enviados a las cámaras de gas. Esa noche, el enfermero limpió mi herida, en un esfuerzo para que cerrara. A las 6 de la mañana, el doctor Mengele, luciendo su guardapolvos blanco, comenzó su ronda sentenciando a muerte a varios. Cuando llegó a mi cama, lo estaba esperando muy tenso. Me

ordenó que regresara al trabajo; la herida, sin embargo, estaba lejos de haber cicatrizado.

En el camino de regreso a mi barraca, la herida se abrió nuevamente y me desmayé. No podía retornar con el doctor Mengele, ya que ello habría significado la cámara de gas. Llegué como pude y trepé a mi camastro. En la barraca había un médico judío, el doctor Valentine, que había rechazado trabajar en la enfermería, pero –no obstante– iba de bloque en bloque asistiendo a los prisioneros. Alguien le pidió que me viera, y él cubrió mi herida con una pomada negra y un parche. Volví al trabajo, y el tapón (de gasa) salió a las 48 horas, adherido al parche.

En mayo de 1944, un guardia encontró que un trapo con aceite se estaba quemando en la estufa de carbón de mi bloque. Hizo alinear a trece hombres, doce de los cuales eran polacos, y ordenó que el culpable diera un paso adelante. Ninguno se movió. El guardia decidió que siendo yo el único judío en el *kommando*, tenía que ser –por lo tanto– el culpable.

Esa noche, mi número fue llamado durante el *appel*. Tuve que dar un paso adelante y –delante de todos los prisioneros– bajar mis pantalones, agacharme sobre una mesa y contar a los gritos, a medida que dos hombres de la SS me castigaban con veinticinco latigazos.

A la mañana siguiente, el guardia me preguntó si admitiría que había tirado el trapo al fuego. Insistí con que no lo había hecho, e inmediatamente le ordenó a nuestro grupo que se pusiera en fila. Si ninguno confesaba, recibiría otros veinticinco latigazos.

Josef Anders tuvo la valentía de dar un paso al frente y decirle al oficial que no permitiría que un hombre inocente fuera castigado por segunda vez y que él mismo encontraría al culpable. Interrogó a cada uno de los hombres, en polaco, y pronto descubrió quién había sido el responsable. Éste fue mantenido durante cuatro días en una caja de un metro cúbico de volumen y sólo le suministraron agua. A partir de este episodio, el oficial me trató mucho más humanamente.

A medida que las fuerzas alemanas se desintegraban y los Aliados avanzaban, se hicieron planes para evacuar los campos de concentración, para poder –así– exterminar a los judíos que habían quedado, antes de que los rusos –que se acercaban rápidamente– pudieran salvarlos.

El 18 de enero de 1945, 11.000 hombres dejaron Auschwitz e iniciaron una larga marcha hacia el Oeste. El 29 de abril, ésta llegó a Dachau, a más de 1.000 kilómetros de distancia. Sólo habían sobrevivido 156.

Dormíamos en chacras durante el día y marchábamos de noche. Comíamos pasto y huesos de animales muertos, que encontrábamos a lo largo del camino. Aprendí que había dos tipos de pasto: el blando, que era comestible, y el duro, que a uno le cortaba los intestinos. Conseguimos restos de harapos para com-

batir el crudo invierno alemán, con temperaturas bajo cero. Aquellos que caían exhaustos eran asesinados con un tiro en la nuca y abandonados en el camino. Nuestra única fortaleza provenía de nuestra voluntad. Era tal la determinación de los SS de matarnos, que aun cuando los cañones rusos se escuchaban claramente, todavía rodeaban a los judíos a lo largo del camino y los obligaban a seguir marchando.

De Auschwitz partimos a Gross-Rosen, luego a Görlitz y finalmente a Buchenwald, donde la Royal Air Force comenzó a bombardearnos, confundiéndonos con soldados alemanes. Nos sacamos nuestras chaquetas hechas jirones y las extendimos sobre el camino, para que nos identificaran como prisioneros; sólo así dejaron de bombardearnos. En el campo de concentración de Buchenwald, nuestros guardias eran prisioneros de guerra noruegos. Los norteamericanos estaban a 20 kilómetros, y la mayoría de los alemanes –particularmente, los SS– había huido.

Allí había muchos prisioneros holandeses. Uno era un sacerdote católico romano, que había sido arrestado por esconder a dos familias judías en el sótano de su iglesia, en Holanda. En una ocasión, el sacerdote se me acercó, me arrojó su *Biblia* y desapareció. Al día siguiente, lo busqué y traté de devolvérsela. Me dijo que sólo la recibiría si aceptaba recibir su comida. Sintió que yo era un judío que había sido testigo de todo lo que había pasado, y estaba dispuesto a morir para que yo pudiera vivir. No estaba preparado para aceptar esta oferta. El sacerdote murió en el campo.

Antes de dejar Buchenwald, reconocimos –entre los prisioneros– a un checo que había sido supervisor de las mujeres judías en Auschwitz. Éste exigía que algunas de las mujeres tuvieran relaciones sexuales con él; si se rehusaban, las derivaba a los SS. Las mujeres eran impotentes para enfrentarlo, pero en ese momento era diferente. Lo asesinamos y tiramos su cuerpo al canal.

Los pocos sobrevivientes de Buchenwald fuimos enviados a Dresden, luego a Pilsen, después a Mauthausen y finalmente a Dachau, donde fuimos liberados por el ejército norteamericano.

Pesaba 37 kilos. Hice averiguaciones, a través de la Cruz Roja, acerca del paradero del resto de mi familia. Así descubrí que mi hermano menor, Jules, de 21 años, había sido fusilado en Mauthausen, a los diez días de haber llegado. Mi hermano Harry, de 17, fue fusilado en Birkenau porque se rehusó a trabajar para los alemanes. Mi hermano Michel sobrevivió a Bergen-Belsen, pero murió después de la guerra.

También hice averiguaciones sobre Josef Anders. Me informaron que había muerto en un campo para prisioneros de guerra, en Bruselas. Le envié a su viuda algunos paquetes con comida, y ella me mandó una fotografía de su esposo.

Cuando retorné a Amsterdam –delgado, enfermo y con la cabeza rapada– fui reconocido por un vecino, que me devolvió ropa que había podido rescatar de

mi departamento, cuando fui detenido. En el bolsillo de una chaqueta encontré una fotografía de mi hija Frederika; es todo lo que quedó de una vida que se transformó en humo.

¿Por qué estoy recordando estos hechos? Creo que se lo debo a la posteridad y, en particular, a la memoria de mis parientes y compañeros prisioneros que no sobrevivieron para asegurar que este horror nunca será olvidado.

**Dr. Daniel
Rafecas**

Juez Federal.
Profesor de
Derecho Penal en
las universidades
de Buenos Aires y
Palermo. Consejero
académico de
Nuestra Memoria.

La especial brutalidad antisemita del terrorismo de Estado durante la última dictadura militar en la Argentina

Enmarcado en el tortuoso régimen de vida padecido por los cautivos de los centros clandestinos de detención y tortura erigidos en la Argentina durante la última dictadura militar, que se instaló en el poder a partir del 24 de marzo de 1976, quisiera hacer un particular análisis de la inusitada crueldad que sufrieron los detenidos judíos. Ésta reflejó un antisemitismo –propio de la ideología nazi– enquistado, al menos, en ciertas prácticas habituales y en ciertos perpetradores, que –en todos los niveles– actuaron amparados por el terrorismo de Estado desatado a partir de que la Junta Militar de aquel entonces tomara la decisión de “pasar a la clandestinidad” a todo el enorme aparato bélico de poder estatal, para reprimir –en forma generalizada y masiva– a todos aquellos a quienes consideraba sus “enemigos políticos”.

Conforme se vio en los testimonios judiciales de los sobrevivientes de la represión dictatorial argentina, recopilados –en este caso– en las investigaciones llevadas a cabo en la causa conocida como “Primer Cuerpo de Ejército”, en trámite en el Juzgado Federal N° 3 de esta ciudad, a mi cargo, no fueron pocos los ejecutores de los designios más oscuros de la dictadura militar que sostenían –en la práctica– la concepción que los nacionalsocialistas tenían respecto del antisemitismo.

Se reproduce, a continuación, una serie de apartados pertenecientes a distintas resoluciones (autos de procesamiento) adoptadas –recientemente– en el marco de dicha causa judicial, en donde se hace referencia exclusiva al ensañamiento antijudío que campeaba en los distintos centros clandestinos de detención y tortura investigados, y que pudo ser comprobado por distintos medios; en especial, a través de declaraciones testimoniales obtenidas en sede jurisdiccional.

I) Resolución del 20 de octubre de 2005, relacionada con los centros clandestinos de detención y torturas “Club Atlético”, “Banco” y “Olimpo”

[...] La D.A.I.A (Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas), en relación al

destino de los judíos en los centros de detención existentes en la Argentina durante la última dictadura militar, elaboró un informe especial sobre dicha situación.

En un trabajo llamado *“Informe sobre la situación de los detenidos desaparecidos durante el genocidio perpetrado en la Argentina”* se explicó:

“Estas connotaciones antisemitas del proceso genocida se expresaron en las diversas modalidades de «tratamiento especial» a judíos (durante la detención, en las sesiones de tortura, en los interrogatorios), en el elevado número de víctimas judías y en la apropiación, por parte de los organismos de represión, de las prácticas, simbologías y emblemas del nacional-socialismo...”

“Cabe dedicar un párrafo más a esta última cuestión. Resulta francamente sorprendente contrastar la metodología del genocidio desplegado por el nazismo con la metodología [...] en Argentina: en ambos casos, se buscó el ocultamiento de los cuerpos, la negación del nombre de las víctimas, la despersonalización durante el tiempo de detención, la búsqueda de deshumanizar y degradar a las víctimas, el intento por «quebrar» sus últimas resistencias físicas, psíquicas y morales como requisito para su destrucción. Pero esta apropiación de las prácticas del nazismo no sólo se observa en las características implícitas de la operatoria sino en la explicitación verbal o simbólica de esta apropiación. Los numerosos testimonios sobre la presencia de svásticas en algunas salas de tortura o centros de detención, la autoadjudicación de identidad «nazi» por parte de muchos de los represores, la constante referencia a los campos de exterminio nazis por parte de quienes reproducían sus prácticas, no hacen más que reafirmar que esta apropiación fue absolutamente intencional y explícita.”

Con respecto a la transmisión de la memoria, en una cita erudita, se explica en dicho documento, que: *“...cuando decimos que un pueblo recuerda, en realidad decimos primero que un pasado fue activamente transmitido a las generaciones contemporáneas a través de lo que en otro lugar llamamos «los canales y receptáculos de la memoria» y que Pierre Nora llama con acierto «los lugares de memoria», y que después ese pasado transmitido se recibió como cargado de un sentido propio. En consecuencia, un pueblo «olvida» cuando la generación poseedora del pasado no lo transmite a la siguiente, o cuando ésta rechaza lo que recibió o cesa de transmitirlo a su vez, lo que viene a ser lo mismo”.*

La CONADEP también se ocupó de esta cuestión al sostener que:

“El antisemitismo se presentaba como contrapartida de una deformación de «lo cristiano», en particular y de «lo religioso», en general. Esto no era otra cosa que una forma de encubrir la persecución política e ideológica.”

“La defensa de Dios y los valores cristianos fue una motivación ideológica simple para que pueda ser entendida por los represores, hasta en sus más bajos niveles organizativos y culturales. Esta necesaria identificación se hacía para forjar en todo el personal represivo «una moral de combate» y un objetivo tranquilizador de sus conciencias, sin tener la obligación de profundizar las causas y los fines reales por los cuales se perseguía y castigaba, no sólo a una minoría terrorista, sino también a las distintas expresiones políticas, sociales, religiosas, económicas y culturales, con tan horrenda metodología.”

“En el allanamiento realizado en la casa de Eduardo Alberto Cora (Legajo N° 1955), secuestrado junto con su esposa, después de destruir todo lo que encontraron, los represores escribieron en la pared la leyenda «Viva Cristo Rey» y «Cristo salva». Algunos allanamientos y operativos se hicieron al grito de «Por Dios y por la Patria»” (ob. cit., pp. 71/2).

Al respecto, Enzo Traverso explica: *“La novedad del nazismo [...] se encontraba en la biologización extrema del antisemitismo que reformulaba el mito del «complot» y el antiguo cliché del judío como elemento antinacional, en términos de higiene racial...”* (cfr. *La violencia nazi. Una genealogía europea*. Ed. Fondo de Cultura Económica Bs.As., 2003).

Todo lo cual, no hace más que apuntalar que el régimen dictatorial argentino, a través de no pocos de sus agentes, impuso en nuestro país, algunas de las prácticas más aberrantes que el mundo civilizado trató de desterrar después de la fatal experiencia que representó el nazismo de mediados del siglo XX.

Sobre esta grave cuestión, el informe CONADEP rememoró dos testimonios de los sobrevivientes que describen el destino trágico de quienes profesaban otra fe.

“Me insistían permanentemente si conocía personas judías, amigos, comerciantes, o cualquier persona, bastando que fuera de religión judía. Allí había un torturador al que llamaban Kung-Fu, que practicaba arte marcial con tres o cuatro personas a la vez -siempre eran detenidos de origen judío a quienes les daba patadas y trompadas-. A los judíos se los castigaba sólo por el hecho de ser judíos y les decían que a la subversión la subvencionaba la D.A.I.A. y el sionismo internacional y a la organización de los «pozos» (centros de detención clandestinos) los bancaba ODESSA (organización internacional para apoyo del nazismo). Contra los judíos se aplicaba todo tipo de torturas pero en especial una sumamente sádica y cruel...” (cfr. testimonio de Daniel Eduardo Fernández, Legajo N° 1131).

Por su parte, Pedro Miguel Vanrell explicó que a los judíos les obligaban a levantar la mano y gritar *“yo amo a Hitler”*. Agrega el nombrado: *“...Los repre-*

sores se reían y les sacaban la ropa a los prisioneros y les pintaban en las espaldas cruces svásticas con pintura en aerosol. Después los demás detenidos los veían en las duchas, oportunidad en que los guardias -identificándolos- volvían a golpearlos y maltratarlos” (cfr. Legajo N° 1132).

Vanrell también recuerda el caso de un judío al que apodaban “Chango”, al que el guardia lo sacaba de su calabozo y lo hacía salir al patio: “...le hacían mover la cola, que ladrara como un perro, que le chupara las botas. Era impresionante [...] si no satisfacía al guardia, éste le seguía pegando. En este lugar «el Turco Julián» llevaba siempre un llavero con la cruz svástica [...] Este individuo le sacaba dinero a los familiares de los detenidos judíos” (cfr. Legajo citado).

A su turno, Delia Barrera y Ferrando detalló: “En ese lugar en cualquier momento entraban los guardias y nos pateaban, nos preguntaban la religión, en caso de que alguno dijera que era judío, automáticamente era sacado de la leonera y era golpeado o torturado en otro sector. Dentro del campo había un guardia al que le decían «El Gran Führer». Era normal escuchar grabaciones de discursos de Hitler durante toda la noche y cuando éramos torturados nos hacían gritar Heil Hitler [...] A un compañero judío lo hacían hacer de perro, que ladrara, le lamiera las botas al guardia y respondiera a sus órdenes. Otro cuando fue traslado le pintaron los bigotes como Hitler” (cfr. Legajo 233).

En otro momento de su extenso testimonio, Delia María Barrera y Ferrando declaró (a fs. 63/6 de la causa nro. 9373/01) que: “...Mientras nos torturaban un guardia nos hacía gritar «heil Hitler». Le decían «El alemán». Seguramente también estaba Kung Fu, porque el fue el encargado de nosotros durante todo el tiempo que estuvimos secuestrados.”

Susana Caride, al declarar en el marco de la misma causa (fs.142/3vta.) refirió que Eugenio Pereyra Apestegui alias Quintana “...era alguien que pasaba por los tubos [...] Era Alférez, era fanático de [...] marchas de Hitler o militares...”.

Ana María Careaga expuso: “...en una oportunidad escuchamos ladrar un perro y que alguien lo llamaba de un lado para otro, le decía que moviera la cola. Nosotros creíamos que realmente era un perro, pero no, era un ser humano, un muchacho que tenía que hacer de perro porque había cometido el delito de ser judío...” (cfr. fs. 35 del Legajo158).

Según surge del testimonio de Claudia Pereyra, agregado en el Legajo nro. 323, fue llevada a “Banco”, en donde al llegar fue desvestida luego de lo cual la llevaron al “quirófano” donde la dejaron desnuda y atada, escuchando voces y gritos de su novio, a quien estaban torturando. Que luego la torturaron, a la vez que le refirieron que las torturas eran en primer lugar, porque era judía. Dichas torturas consistieron en aplicación de *picana* y golpes, y estas sesiones se repitieron varias veces.

Asimismo, Ana María Arrastía Mendoza señaló que: “frecuentemente les hacían oír repetidas grabaciones de marchas militares desconocidas de acento germánico...” (cfr. fs. 147 del Legajo 157).

Igualmente, Gilberto Rengel Ponce explicó que: “...los represores le decían que eran utilizados por el Sionismo internacional y por los judíos que los habían engañado...” (cfr. fs. 2 del Legajo 150).

Juan Francisco La Valle, por su parte, manifestó judicialmente: “En la leonera, me acuerdo que [el Turco Julián] a un judío que era gordo lo interrogaba preguntándole en qué sinagoga aprendió a robar, le pedía que saque el pene afuera para ver si estaba circunciso y con un encendedor le quemaba los genitales...” (cfr. declaración testimonial del nombrado ya citada).

Particularmente revulsivo es el caso de Mónica Evelina Brull de Guillén, quien como vimos, fue torturada en “Olimpo” pese a ser ciega y a estar embarazada de dos meses. Pero si como esto no fuera suficiente, la nombrada relató que la llevaron dos veces al “quirófano” donde fue torturada con *picana* eléctrica, y allí “...recuerda que a los pies de la cama estaba Clavel [...] que los torturadores se ensañaban cada vez más con ella por dos circunstancias: porque era de familia judía y porque no lloraba, cosa que los exasperaba” (fs. 25/30 del legajo 95).

Recordemos asimismo, que Héctor Daniel Retamar fue obligado a presenciar unas “clases” de nazismo donde se les decía que el causante de todos los males era el judaísmo, y que estas “clases” eran dadas por “Julián”, “Paco” y otra persona morocha, medio gordo que podía tratarse de Suárez Mason aunque por estar en la sombra nunca pudo verle el rostro. Que le llamaba la atención que en esas ocasiones les hicieran bajar las vendas y así ver las caras de los represores, con el indudable propósito de que la arenga fuera más convincente.

Asimismo, debe traerse a colación una vez más, los dichos del testigo Villani cuando se refirió a Julio Simón como un nazi, aclarando: “...Nazi, eran todos nazis ahí, pero éste se vanagloriaba de serlo, llevaba siempre colgando en el cuello o en el llavero una cruz esvástica. Una persona, yo pienso muy sanguinaria [...] El Turco Julián, tenía un especial predilección por torturar a los judíos, como ya dije llevaba una cruz esvástica...”.

En especial, Villani testimonió que “El alemán” Eklund, que era uno de los típicos miembros de las “patotas”, tenía una confesa ideología nazi y que era habitual que durante los interrogatorios pasara cassettes con discursos de Hitler (fs. 20.081/96).

También Patricia Bernal señaló al respecto “...Que en el quirófano vio a varios sujetos y entre ellos a “Colores”. También recordó que éste, como también “El Turco Julián”, tenían un llavero con una svástica...”.

La investigación judicial llevada a cabo en esta sede también recepcionó

testimonios que dieron cuenta del trato denigrante sufridos por los judíos en los centros de detención.

Susana Diéguez, en oportunidad de testimoniar ante este Tribunal señaló: *“En ese momento llega una mujer de nombre Eva, detenida pero sin tabicar que les recrimina qué tenían colgados en la pared, a lo que los represores le dicen «Judía de mierda qué te metes», Eva se orina y ellos le refriegan el orín por la cara...”* (cfr. fs. 19.633/4).

Como un símbolo más de esta cuestión, merece ser destacado que, en oportunidad que el suscripto realizara la inspección ocular en donde funcionara el centro de detención *“Atlético”*, pudo observar que entre los objetos encontrados de dicha época se encontraba una pieza de una gorra policial con el dibujo de la cruz svástica y la palabra *“nasista”* (textual).

Los hechos aquí narrados no hacen más que recordar que los dogmas del régimen totalitario nazi surgido en Alemania no concluyó con la caída del *Tercer Reich*, sino que su ideología y métodos más repulsivos para la condición humana siguieron vigentes en el tiempo y, lamentablemente, esta degradación fue incorporada por amplios sectores de mandos y ejecutores del terrorismo de Estado en Argentina, conforme se deduce de las constancias colectadas en esta investigación.

Lamentablemente, los hechos revelados en este apartado no pueden sorprendernos en demasía. Deberíamos terminar de reconocer que, como sociedad, la Argentina tiene una vasta tradición, durante todo el siglo XX al menos, de seducción por las doctrinas autoritarias foráneas, y que sectores intelectuales y del poder sucumbieron también a la fascinación provocada por el movimiento nazi, incluyendo su aspecto más revulsivo: su profundo antisemitismo.

Desde esta perspectiva, no puede sorprender demasiado, a mediados de los '70, la profusión de la ideología e iconografía nazi, ni el ensañamiento de éstos para con los cautivos de condición judía, de la mano de los personajes más siniestros surgidos de las fuerzas armadas y de seguridad en toda su historia y en los recintos que más se aproximaron, en su diseño y propósito, a aquellos otros que funcionaron en el marco del Tercer Reich.

II) Resolución del 23 de mayo de 2006, relacionada con el centro clandestino de detención y torturas “El Vesubio”

[...] El tinte antisemita que signaba la ideología o al menos, la conducta de las personas que actuaban en el *“Vesubio”* era fácilmente perceptible, si tenemos en cuenta que más de un testigo recuerda que en la sala de torturas, había una bandera con una svástica.

Recordemos al efecto, el testimonio de Enrique Varrín, quien señaló que en

la sala de tortura había una bandera nazi, hecho corroborado por el recuerdo de otras víctimas, como Genoveva Ares, quien recordó que en la sala de tortura, logró ver entre las vendas, el telgopor y una svástica (testimonios antes citados).

María Elena Rita Fernández fue detenida junto a su ex marido Pablo Martínez Sameck, relató que “...en un momento la llevan al baño y se cruza con «Techi» –Esther Gersberg– y también con Guillermo Moralli, que la saluda. Que después, vuelve a la habitación y cuando le dan una comida asquerosa tuvo una arcada y un guardia llamado «Paraguayo» le empezó a pegar muy fuerte. Que Pablo quiso intervenir y lo golpean a él. Que este mismo «Paraguayo» le preguntaba si era judía” (fs. 18.829).

Ernesto Szerszewicz –privado de su libertad el 19 de agosto de 1978 y desaparecido– también fue víctima de las conductas antisemitas de los represores. En el legajo nro. 712 surge el relato de Estrella Iglesias Espasandín (fs. 2), quien recordó cuando uno de los captores de una patada le rompió tres costillas a un muchacho que era soltero y tenía cuarenta años, y agregó que éste era Ernesto Scerzewicz, con quien tuvo un ensañamiento muy particular porque era judío, “...un día él le enterró en la espalda las esposas, los puños esos que tienen las esposas, le pegó así [...] sobre la espalda cosa que se le enterró eso en la espalda, le hizo sufrir muchísimo...”.

Tal relato se halla corroborado por los dichos de Cristina María Navarro en el Legajo 729 –certificación de sus dichos glosada a fs. 6– quien recordó que “...Ernesto Scerzewicz, quien tuvo además que soportar los ataques de «El Paraguayo» y «Larry», dos guardias. Le decían «¿vos sos judío, che grandote?» él respondía que era argentino. Por lo que lo pateaban...”; y en similares términos se refirió Guillermo Lorusso (fs. 9 de su legajo).

Por otra parte, el testigo Jorge Watts a fs. 17.967/8 recordó a Juan Thanhauser –desaparecido y muy torturado por ser judío–.

Recuérdese también los dichos de Osvaldo Stein, quien refirió que «El Paraguayo» era muy sanguinario y que golpeaba al testigo por ser judío (cfr. fs. 1/3 del Legajo 1121).

Pero no sólo surge de estos testimonios la particular persecución sufrida por ciudadanos por la sola condición de profesar la religión judía, pues ello se revela también, de modo particularmente claro, al advertir el elevado porcentaje de víctimas judías que pasaron por este –y otros– campos de tortura y secuestro; nótese que del poco más del centenar y medio de personas damnificadas que fueron tratadas en este resolutorio, al menos una veintena eran de esa condición, esto es, entre un 10% y un 15% del total, con una sobre representación con relación a las estimaciones tradicionales que apuntan a que la población judía en Argentina no supera el 2 % del total.

Puede decirse en definitiva, una vez más y tal como se vio anteriormente

en estas mismas actuaciones al momento de ocuparme de los sucesos acaecidos en los centros *Atlético*, *Banco* y *Olimpo*, que los hechos aquí narrados no hacen más que recordar que los dogmas del régimen totalitario *nazi* surgido en Alemania no concluyeron con la caída del *Tercer Reich*, sino que su ideología y métodos más repulsivos para la condición humana siguieron vigentes en el tiempo y, lamentablemente, esta degradación fue incorporada por amplios sectores de mandos y ejecutores del terrorismo de Estado en Argentina, conforme se deduce de las constancias colectadas en esta investigación.

III) Resolución del 6 de septiembre de 2006, relacionada con el centro clandestino de detención y torturas “Automotores Orletti”

[...] El tinte antisemita que signaba la ideología o al menos, la conducta de las personas que actuaban en “*Automotores Orletti*” era fácilmente perceptible, si tenemos en cuenta que más de un testigo recuerda que en la sala de torturas, había un cuadro de Adolf Hitler.

Recordemos al efecto, el testimonio José Luis Bertazzo, quien señaló que “...*también* pasaban marchas militares alemanas en el centro de detención, ponían música fuerte con estas marchas, y que en una pared donde fue interrogado por Aníbal Gordon había un cuadro de Hitler, de unos treinta de ancho por cincuenta centímetros de alto, era a color. *Que había uno de los represores que se declaró admirador de José Antonio Primo de Rivera*” (cfr. fs. 2239/42).

Consideraciones de idéntico tenor fueron formuladas por Eduardo Deán Bermúdez, en cuanto indicó que “...*este cuarto recuerda que tenía un **retrato de Hitler**, que incluso los represores le levantaron la venda para mostrarle el retrato citado. Agrega que la venda que le pusieron le permitía alguna visión del entorno*” (cfr. fs. 1230/2); por Enrique Rodríguez Larreta, quien manifestó que “...*en el salón de las torturas recuerda que había un retrato de Hitler...*” (cfr. fs. 716/9); y por Raúl Luis Altuna Facal, quien dijo que: “*Varias veces escuché que hablaban sobre el tema «solución final», «el mejor enemigo es el enemigo muerto», «aunque ustedes son guerrilleros de máquina de escribir, hay que reventarlos igual». Además Margarita me dijo que había un cuadro de Hitler*” (cfr. fs. 2239/42).

Tales circunstancias se ven corroboradas además por aquellos testimonios brindados por las víctimas en el marco de la causa n° 42.335 bis; siendo éstos los casos de Margarita Michelini Delle Piane, quien relató que luego de las torturas, “...*la llevan a un cuarto donde se encuentra un cuadro de Hitler que se encontraba colgado sobre una pared y recuerda que la pieza era un poco irregular, que sólo recuerda que había un escritorio...*” (cfr. fs. 272/4), de Washington Francisco Pérez Rossini, quien hizo referencia a “...*una habitación habiendo en*

dicha oportunidad un escritorio hacia la derecha en el sentido en que iba caminando, un cuadro de Hitler, un sillón, sillas una de ellas giratorias, además de una caja fuerte” (cfr. fs. 150/4), y de Raquel Nogueira Paullier quien relató que “...la hicieron subir por una escalera de madera y una vez arriba le sacaron la capucha. Que pudo ver en una pared un retrato de Hitler y una lista de personas” (cfr. fs. 1498/9).

Asimismo, Enrique Rodríguez Larreta aseveró que al llegar a “Automotores Orletti” “...en principio lo identificaron, que luego supo que quien lo hizo fue Gordon, que estaba vestido con ropa militar, que en principio esta persona le preguntó si era Rodríguez con S o con Z, y le dijo que si era con S podía ser precedencia judía y que en ese caso le iba a ir peor” (cfr. fs. 716/9).

Por su parte, Marta Raquel Bianchi, al momento de declarar ante esta sede, recordó “...que ese interrogatorio comenzó con la venda, y luego le fue retirada. Era una oficina amplia, tenía un escritorio muy grande, había sillones de cuero color oscuro, había un cuadro de Hitler atrás del escritorio...” (cfr. fs. 2296/8), mientras que Adalberto Luis Brandoni expuso: “...recuerdo un cuadro de Hitler colgado en la pared de la oficina, una especie de volante del Comisario Villar enmarcado, que había un escritorio” (cfr. fs. 2343/5).

También es útil traer a colación los dichos vertidos por Sergio Rubén López Burgos, quien manifestó “Que Gordon o el viejo, cuando torturaban ponían unos discursos [...] que allí adentro Gordon les daba charlas sobre el nazismo y que él se jactaba de ser nazi” (fs. 1383/6).

Asimismo, en su declaración agregada a fs. 310/325 de la causa n° 42.335 bis, relató que respecto de quien era apodado “El jovato”, que “...uno de los días en que todavía estábamos en la Argentina, él anunció que habían habido esa noche varios atentados contra judíos en Buenos Aires. Se lamentó de que todavía existiesen judíos sobre la faz de la tierra y posteriormente se definió como partidario de las ideas de Hitler. En esa oportunidad una persona le preguntó si estábamos en manos de una organización pro-nazi o para-militar, a lo que él respondió «no pibe la dirección de esto está en Campo de Mayo», refiriéndose al cuartel general que allí posee el Ejército Argentino.”

Pero no sólo circunstancias de este tenor caracterizaban este centro de detención en particular, sino que también coexistía un “trato especial” que le era insumido a determinadas personas por el simple hecho de profesar la religión judía.

En este sentido, José Luis Bertazzo refirió “...que Guillermo Binstock le decía que lo iban a reventar porque era judío, que evidentemente lo habían amenazado por ser judío...” (cfr. fs. 239/42) y Eduardo Deán Bermúdez indicó “Que otra característica del lugar eran las amenazas constantes y la búsqueda de apellidos de origen judío para someterlo a flexiones y ejercicios físicos extenuantes. Que también ponían una frecuencia policial constan-

temente con efectos intimidatorios. Que también era sistemático hacerlos lavar y peinar para un supuesto «traslado» que no era otra cosa que la muerte pero que nunca sucedía. Que también se destacaba el discurso nazi constante [...] Que a Gordon en el centro lo llamaban con apodos «viejo» o «jovato», que el nombrado decía “nosotros no somos pronazis, nosotros somos nazis” (cfr. fs. 1230/2).

Asimismo, Marta Raquel Bianchi, rememorando las circunstancias atinentes a su liberación, refirió que “Antes de bajar les dijeron «bueno, ahora basta de obras bolches y de amigos judíos»...” (fs. 2296/8).

Por último, considero pertinente reseñar las manifestaciones realizadas por Alicia Raquel Cadenas Ravela quien, refiriéndose a una de las personas que prestaron funciones en el centro, recordó que “«El Ronco» tenía una actitud de protección con ella y con Margarita Michellini, que él decía que las había agrado él, que no es que tenía actitud de protección, sino de propiedad, como si Margarita y la dicente fueran de él. [...] Otro día esta misma persona llevó un hombre y estando ella vendada y tirada en el piso, y le decía a la dicente «este es buen mozo, rubio, alto, sería bueno echarlo con vos para sacar crías y mejorar la raza»...” (cfr. fs. 1260/4).

Puede decirse en definitiva, una vez más y tal como se vio anteriormente en estas mismas actuaciones al momento de avocarme en el tratamiento de los sucesos acaecidos en los centros de detención “Atlético”, “Banco” y “Olimpo”, así como también en “El Vesubio”, que los hechos aquí narrados no hacen más que recordar que los dogmas del régimen totalitario nazi surgido en Alemania no concluyeron con la caída del *Tercer Reich*, sino que su ideología y métodos más repulsivos para la condición humana siguieron vigentes en el tiempo y, lamentablemente, esta degradación fue incorporada por amplios sectores de mandos y ejecutores del terrorismo de Estado en Argentina, conforme se deduce de las constancias colectadas en esta investigación.

Lamentablemente, los hechos revelados en este apartado no pueden sorprendernos en demasía. Deberíamos terminar de reconocer que, como sociedad, la Argentina tiene una vasta tradición, durante buena parte del siglo XX, de seducción por las doctrinas autoritarias foráneas, y que ciertos sectores intelectuales y del poder sucumbieron también, durante los '30 y la primera mitad de los '40, a la fascinación provocada por el movimiento nazi, incluyendo su aspecto más revulsivo: su profundo antisemitismo.

Desde esta perspectiva, no puede sorprender demasiado, a mediados de los '70, la profusión de la ideología e iconografía nazi, ni el ensañamiento de éstos con los cautivos de condición judía, de la mano de agentes surgidos de las fuerzas armadas y de seguridad que en su accionar se aproximaron, en su diseño y propósito, a aquellos otros que actuaron en servicio del régimen del Tercer Reich.

IV) Resolución del 19 de noviembre de 2007, relacionada con el centro clandestino de detención y torturas “El Chalet”, que funcionaba detrás del Hospital Posadas

[...] Como se ha expuesto en todas las resoluciones en las que este Magistrado ha tenido que reconstruir la vida cotidiana en el interior de los centros clandestinos de detención y tortura que funcionaron en el ámbito del Primer Cuerpo de Ejército (así hasta el momento con relación a “*Club Atlético*”, “*Banco*”, “*Olimpo*”, “*Vesubio*” y “*Automotores Orletti*”), constituye un denominador común que ya no sorprende, la particular crueldad que sufrieron ciertos cautivos por su condición de profesar la fe judía, reflejo de un antisemitismo propio de la ideología *nazi* enquistada al menos en ciertas prácticas habituales y en ciertos perpetradores. [...]

En este centro de detención en particular, los escasos testimonios de sobrevivientes, representan un obstáculo al momento de intentar reconstruir la mecánica de funcionamiento del mismo, como asimismo la eventual organización interna y el reparto funcional que habrían tenido los agentes de la dictadura que actuaron en este sitio.

Sin embargo, entre los escasos testimonios con los que contamos, no faltan aquellos que denotan que los operadores de este centro de detención no habrían estado exentos de los clichés antisemitas que contaminaron de modo generalizado, las prácticas instauradas en los centros clandestinos de cautividad y tortura.

Tal fue el caso del contexto que rodeó el secuestro y desaparición del empleado del Hospital, Jacobo Chester, ya que entre otros pormenores, su hija Zulema Dina Chester (cfr. fs. 125/5 del legajo 2628 y fs. 2300/1 de estos autos), testigo presencial –cuando contaba con trece años– del momento del secuestro en su hogar de su padre, refirió que el ataque “*fue mucho más violento a partir del momento de que quienes lo efectuaron se dieron cuenta que se trataba de una familia judía*”.

Más aún, agregó que uno de los perpetradores “*...me llevó a mi habitación y junto con otras personas me empezó a interrogar sobre la existencia de libros escritos en hebreo en mi casa, los que obviamente teníamos porque somos judíos...*”, este tramo de su relato nos muestra entonces a un grupo de desconocidos armados que irrumpen en un domicilio, y en un marco inaudito de violencia y destrucción, abordan a una niña con preguntas relacionadas con su credo religioso, detentando libros escritos en hebreo, vinculando obviamente los motivos del ataque con el contexto cultural judío, para después, como la testigo lo ha narrado, ser vejada atrocemente al introducirle uno de los criminales, un elemento contundente en su vagina.

Relacionado también con el caso de Jacobo Chester, vale recordar sobre el

particular, nuevamente el testimonio de Gladys Cuervo (fs. 59/62), en cuanto mencionó *“me sacaron un día la medalla de la Virgen de Luján que yo tenía, diciéndome «¿para qué querés eso, si vos sos judía?»». En general hacían comentarios antisemitas, me decían «¿sabés que Chester era judío?» yo le dije que no «judío y flojito» me dijeron”*.

En la Inspección ocular llevada a cabo por el suscripto en el centro de detención *“El Chalet”*, Cuervo ratificó lo antes dicho, precisamente recordó que los captores le preguntaban *“¿lo conocés a Chester?, y luego le decían “¿sabías que era judío?” y decían luego “judío y flojito”. Que a ella también le decían que era judía y que un día le arrancaron la medalla que poseía y le decían “¿para qué querés esto, si sos judía?”, y luego “si a vos te entrenaron en la [Sociedad] Hebraica de Ramos [Mejía]” (fs. 424/7).*

Por otra parte, de suma relevancia sobre este punto es el testimonio brindado el 13 de diciembre de 1985 –fs. 1160/4– por la Dra. Sara Luisa Levy, quien refirió que a la fecha de la intervención militar formaba parte de la Comisión Directiva de los Jefes de Servicio del Hospital, recordando que en marzo de 1977, y en oportunidad de darse una de las reuniones de esa comisión, tuvo una discusión con el Coronel Médico Esteves a partir de las detenciones ilegales y de las renunciadas masivas de personal del Hospital, cuando Esteves llegó a la reunión y preguntó qué opinaban acerca de las detenciones, habló en nombre de todos transmitiendo esas inquietudes. Que entonces preguntó sobre el motivo y el criterio de las detenciones ante lo cual Esteves, luego de recibir la respuesta del resto de los presentes de que Levy hablaba por ella sola, le dijo *“Ud. debe ser subversiva porque está saboteando todo lo que yo haga”*.

Que esa misma noche, irrumpió en su casa de Capital Federal un grupo de personas que la tomaron del brazo, la amenazaron de muerte poniéndola contra una pared y revisaron toda la casa, llevándose muchas de sus pertenencias. Que luego la sacaron del departamento vestida con un camisón no dejándole llevar los medicamentos que estaba tomando. Que durante el viaje en automóvil, le decían que *“iban a matar a todos los judíos”*. Que al llegar notó que era un lugar urbanizado, sintió que la bajaron a un lugar de cemento y la presencia de un guardia. Que la bajaron por un ascensor a un sótano o subsuelo y la introdujeron sola en una celda que tenía una cucheta. Que llamaron a un médico para que la revisaran por su estado de salud. Que ese supuesto médico fue a verla y al decirle ella su nombre y enterarse de que era judía le refirió que *“iba a realizar experimentaciones”* con ella, y finalmente no la revisó. No hace falta aclarar que la referencia a las *experimentaciones* de parte un médico a una cautiva de origen judío, en ese contexto, estuvo dirigido a mortificarla y a denigrarla, comparando su estado de indefensión y de despersonalización con el que vivieron los cautivos judíos en los campos de concentración y de exterminio del régimen

nazi, en muchos de los cuales, como en Auschwitz, Dachau o Buchenwald, se llevaban adelante experimentos atroces a cargo de médicos como Josef Mengele o Víctor Brack que segaron la vida de miles de personas tras hacerlos padecer horribles padecimientos.

También resulta de relevancia citar aquí una parte del relato de Alicia García Otero quien refirió, en relación a David Kravetz, que tras permanecer detenidos “[s]alimos los mismos dieciséis que habíamos entrado juntos. Pasamos por la cárcel de Caseros. Se mete por el bajo Flores. Ahí hubo un silencio absoluto, pensamos que no íbamos a Coordinación, que nos iban a matar por ahí. Finalmente llegamos a Coordinación. Cuando nos bajan a todos, había policías de civil con portafolios con armas. Nos ponen a todos contra una pared de vidrio. A mi derecha estaba Susana Stabzi [Sztabyzb]. A mi izquierda estaba David Kravetz. Esta gente que gatillaba y ponía el silenciador. Uno de ellos dice «Estos judíos de mierda hay que matarlos a todos». Veo que Stabzi y Kravetz se muerden los labios y apoyan la cabeza” (fs. 794/6).

Asimismo, vale nuevamente recordar las palabras de otra de las sobrevivientes de este centro de detención, me refiero a Jaqueline Romano, quien en su testimonio agregado a fs. 843/4 de la presente causa, relató que el Dr. Roitman “fue torturado en forma salvaje, dicho castigo se acentuó por su condición de judío”.

Tales testimonios son una muestra más de las prácticas visualizadas en otros centros de detención, en los que predominaba el ensañamiento hacia los detenidos de condición judía, y en los que esta condición resultaba determinante de los brutales padecimientos de los detenidos.

No podemos dejar de señalar que, además de que buena parte de los detenidos ilegales del Hospital Posadas pertenecían al colectivo judío –como David Kravetz, Susana Sztabyzb, Sara Levy, Berta Goldberg, Mauricio Schraier o Enrique Malamud entre otros–, dos de las tres víctimas que permanecen desaparecidas, Jacobo Chester y Jorge Roitman, también lo eran. La sobre representación de la colectividad judía en la nómina de detenidos y de desaparecidos respecto de la población en general es, una vez más, manifiesta.

Conclusión

Los testimonios recogidos en el marco de la causa “Primer Cuerpo de Ejército” –algunos de ellos recientemente, de la mano de la reapertura de los procesos penales tras la anulación de las “leyes del perdón” y los indultos– nos muestran que el ensañamiento y la brutalidad para con los perseguidos políticos por su condición de judíos fueron algo ubicuo y constante, que caracterizó el comportamiento de los victimarios desde la cúpula hasta la base del aparato de poder organizado que fue empleado para concretar el terrorismo de Estado.

Se trata de un tema que, en los últimos tiempos, ha ganado interés en las investigaciones históricas y –como vemos– también en las judiciales.

Enfrentar este aspecto aberrante de la represión que padecimos en la Argentina, además de encadenarse con el pasado autoritario que signó nuestro país durante casi todo el siglo XX, resulta una tarea ineludible no sólo como un acto de justicia y de verdad, sino también para consolidar un proceso cultural tendiente a reafirmar la garantía constitucional de no discriminación, o lo que constituye la otra cara de la misma moneda, la igualdad ante la ley de todos los ciudadanos, bajo el amparo del Estado democrático de Derecho.

Vaya entonces, a través de este trabajo de recopilación de lo que fuera volcado oportunamente en estos pronunciamientos judiciales, un humilde homenaje a todos aquellos hombres y mujeres judíos que fueron perseguidos, expulsados, torturados y asesinados durante la última dictadura militar.

**Dr. Arnoldo
Siperman**

Abogado. Ex
vicerrector del Colegio
Nacional de Buenos
Aires. Ex docente
de las facultades
de Derecho y de
Ciencias Económicas
de la Universidad de
Buenos Aires.

El “mal elemental”*

La culpa y los crímenes de lesa humanidad

Primera parte

Estas reflexiones aluden a un concepto fuerte del mal, no al mero juicio disvalioso que puede suscitarse ante acontecimientos generados o no por el obrar humano. Tampoco se trata del mal en el sentido de fracaso de orden técnico (carencia de eficacia de algo) o de lo estéticamente negativo. Se trata de un tema de naturaleza ética, puesto en la dimensión de aquello que Emmanuel Levinas ha llamado el “*mal elemental*”, el mal en grande, del que tenemos una intuición inmediata que se traduce en angustia, rechazo, horror y miedo.

Un concepto cuya definición previa tropieza con dificultades, lo que hace aconsejable abordarlo en forma indirecta, de un modo que podría denominarse “de merodeo”, moverse a su alrededor lanzándole miradas desde perspectivas cambiantes, de manera que la modestia de pretensiones discursivas esté en razón inversa de los objetivos de definición ética. En otras palabras, si no puede dudarse de que hay “mal” en el mundo –en una dimensión que convoca al dolor, al sufrimiento, al espanto y a la desesperanza–, de lo que se trata es de apostar en su contra, tomando una decisión moralmente comprometida.

Es conveniente, por lo tanto, renunciar a precisiones excesivas, como si se tratase de temas cognitivos. Como decía Isaiah Berlin, no hay duda de que –en su mayor parte– los contenidos del bien y del mal están sujetos a la contingencia histórica, pero no ocurre lo mismo con el hecho que ninguna sociedad humana haya podido desenvolverse sin esa distinción, cuyo contenido –en cada lugar concreto de la historia– podrá tener variaciones, pero nunca anular el abordaje intuitivo de que hay cosas que merecen aprobación y otras que sólo merecen reprobación.

* Este trabajo -que tiene carácter introductorio a temas cruciales- consta de dos partes, de las cuales se publica la primera. En la segunda se desarrollan las cuestiones relativas al concepto y regulación jurídica de los crímenes de lesa humanidad, se establecen las conclusiones y se incluye la bibliografía aconsejada.

1. El mal en los mitos fundantes de la cultura occidental

- A) En la tradición judía (de la cual se desprenderá –en su hora– la cristiana, helenismo tardío mediante), el mal está ligado –en forma inmediata– a la institución humana, puesto que la caída adánica es una consecuencia directa del acceso de los seres primordiales al fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal. El mal aparece, en ese contexto, como efecto de la desobediencia; el relato del *Genésis* es el cimiento de una ética de la obediencia (de la que es ejemplo la historia del sacrificio de Isaac). En cuanto a la punición, queda en manos del Creador hasta el establecimiento de las leyes posdiluvianas, las leyes noéticas, a través de las cuales Dios retira su jurisdicción exclusiva y deja lugar a la justicia humana.
- B) Los términos en los cuales irrumpe el mal son muy diferentes en la teogonía griega, cuya fuente principal es la obra de Hesíodo. El mal aparece allí asociado con las querellas entre dioses y titanes, desperdigado por el mundo al abrirse la caja de Pandora. El mal se relaciona con el conflicto, en el contexto de una civilización cuyo trípode agonal ya Jacob Burckhardt consideró formado por la competencia (que incluye a la política), la tragedia y la legislación y procedimientos legales. La que de allí surge es una ética fundada no en la obediencia a las determinaciones de un rey del universo, sino en el debate, en el estado de controversia, cuyos derroteros estratégicos fueron la política, la tragedia y el debate filosófico.
- C) Estas dos grandes tradiciones, procesadas a través de complejos procesos de siglos por el sistema jurídico romano y el orden político imperial, se encuentran en el basamento de la cultura occidental. El Occidente latino, romano y canónico, pontifical y monárquico, expansivo y cristiano, hace suyo el gran ordenamiento, el *Corpus Iuris*, por mediación del llamado “renacimiento medieval del Derecho romano”, puesto en marcha en los últimos años del siglo XI. Al punto que se ha dicho de ese cuerpo jurídico –devenido *ratio scripta*, gramática del *logos* y apoteosis del principio de paternidad, de los montajes de filiación, del principio estatalista, de la propiedad y del contrato– que es para Europa su segunda Biblia. En ese marco, la historia de la ética en Occidente puede ser vista como la historia de la tensión irresuelta entre obediencia y libertad.

2. El mal entendido como una consecuencia del obrar humano, relacionado con la idea de libertad

El pensador alemán Rüdiger Safranski ha dicho del mal que es el “*precio de la libertad*”, el precio que paga la humanidad por la posibilidad del ejercicio de la libertad por parte de sus integrantes.

La libertad, como atributo del sujeto autónomo y presupuesto de la vida moral, es una concepción cuya más alta expresión proyectada hacia la modernidad se encuentra en el sistema filosófico kantiano. Es la idea de la moral como autogobierno, que supone el efecto vinculatorio de las normas que regulan la vida en sociedad, como consecuencia de la autonomía que se reconoce en el sujeto para autoimponerse, en la escala social, las leyes que lo gobiernan. Si bien ya Maquiavelo, Montaigne y Rousseau, entre otros, anunciaron las fisuras de la concepción tradicional, fue Kant quien fundó un sistema moral sobre la autonomía, en reemplazo de los sistemas morales de la obediencia, que constituyen la gran herencia escolástica y de las diversas escuelas iusnaturalistas en las que el libre albedrío se da como opción respecto de un orden trascendente, divino o natural. Con Kant, el liberalismo político encontró su sistematización racional.

Según esta visión, el Estado no tiene por objeto realizar el Derecho, sino que es el Derecho mismo actuado por la voluntad de los individuos que quieren vivir en libertad. Es sinónimo de paz, del reconocimiento recíproco del valor absoluto de la persona, incluso en sus relaciones externas.

Nuestra moral es nuestro deber y nuestro deber reside en obedecer la ley racional que nosotros mismos creamos. A la ley hay que obedecerla por imperativo moral; hacerlo por otros motivos forma parte del mal. El mal radical, por su parte, reside en la negación de la ley moral (en cualquiera de los dos momentos: cuando se establece la máxima propia en contra del imperativo categórico o cuando se actúa en contra de la máxima propia).

El mal corresponde al orden de la voluntad, no de la racionalidad. El que obra el mal no es irracional ni enfermo mental, sino que hace uso de una voluntad perversa, es responsable de haberlo hecho.

Hay en la humanidad, siempre en la perspectiva de Kant, una propensión al mal ("*nada recto puede hacerse con el árbol torcido de la humanidad*"), lo que enaltece la conducta moral porque la misma debe derrotar una tendencia que es natural en la especie humana.

En este contexto, la libertad debe ser entendida en términos de despliegue de la voluntad; esto es, conforme con las tradiciones del juridismo occidental. El mal se define, entonces, en el marco de la cultura de lo jurídico, la que recorre el camino secularizador que va del pecado al delito. En consecuencia, aunque una noción fuerte del mal no es directamente reductible al concepto de lo ilícito, se conecta con el mismo y –por lo tanto– con el diseño de la ilicitud proveniente de las regulaciones jurídicas heredadas de Roma, en las que ocupan un lugar central un determinado estatuto subjetivo, la culpa, y la correspondiente respuesta social, la responsabilidad.

Por lo tanto, el mal aparece como ejercicio de la libertad humana, indeseado, ilegítimo, pero no por ello actuación menos libre. Esto excluye dos nociones: que el mal sea algo así como una sustancia administrada por un poder sobrena-

tural o que sea la consecuencia natural de determinado tipo de interacciones. Conviene examinarlas.

A) La idea del mal como efecto de la actuación de poderes sobrenaturales encarna en la figura del diablo. Puede rastrearse en la *Biblia*, por ejemplo en el libro de Job. Aparece con fuerza en los relatos en torno a la tentación de la serpiente. Su momento culminante es el Apocalipsis, donde desempeña un papel principal en el proceso escatológico. La figura satánica es esencial en el maniqueísmo y en amplios sectores del pensamiento gnóstico. Esta figura se hace fuerte en el imaginario popular a partir del siglo XII; tiene que ver con la herejía, la brujería, la locura. El mal, según estas concepciones, es consecuencia de la actuación de Satanás. Las personas que obran el mal, al menos en un cierto nivel que excede el orden regular de la naturaleza pecadora del ser humano –como los herejes, los hechiceros y los judíos–, lo hacen porque se encuentran bajo una posesión diabólica. Hay que exorcizar y hacer medicina del alma, y de esto último se ocupa el Santo Oficio.

El diablo ocupa un lugar importante en el orden medieval, pero no desaparece como efecto automático del impacto de la modernidad; incluso permanece, ubicado centralmente, en el mito moderno por excelencia: Fausto. Dicen las encuestas, por otra parte, que una gran proporción de la sociedad norteamericana cree –hoy en día– en la real y efectiva existencia del diablo. El Papa, por otro lado, lo confirma cuando jerarquiza la función del exorcismo.

B) La naturalización del mal.

B.1. El terremoto de Lisboa (1^o/11/1755) produjo una gran destrucción y la muerte de muchas personas en una ciudad que disfrutaba de gran esplendor, como capital de un importante imperio ultramarino. Ese acontecimiento dio lugar a una serie de debates en torno al mal (como acontecimiento terrorífico, destructor y portador de muerte) respecto de aquellos casos en los que no aparece –en forma inmediata– como una consecuencia del obrar humano; debates que parecen inscribirse en tentativas contrapuestas de develar su “sentido”. Frente a los efectos del sismo:

a) Los católicos hicieron penitencia. Hicieron *autos-da-fe*, quemando libros heréticos, y lanzaron consignas de extrema “moralización”. Al considerarlo un castigo por los pecados humanos (de conformidad con la doctrina bíblica del castigo a Sodoma) –o, en todo caso, una severa advertencia–, replantearon el tema de la teodicea. Es éste un concepto que había sido introducido por Leibniz, definiendo la parte de la metafísica que se ocupa de la justicia de Dios; esto es, de cómo es posible el mal en un mundo regido por un Dios-pura-y-absoluta-bondad. La teodicea, en Leibniz, tiene que ver con la idea de que la Creación es el mejor mundo posible, pero no el único. La posibilidad de mundos alternativos es una filosofía optimista, pero –al

mismo tiempo– la aceptación de lo imperfecto. En esa imperfección, en esos dobleces de la Creación divina, se aloja el mal.

- b) Voltaire es quien sale al cruce de esa lectura, en su novela *Cándido o el optimismo*. Considera que el terremoto de Lisboa, por el contrario, esteriliza el recurso a la Providencia divina y sirve para desconectar a lo natural de la valoración moral. Los hechos de la naturaleza no son castigos ni plantean temas de responsabilidad humana. La naturaleza no es fuente de moral alguna, ni sus acontecimientos son efecto de conductas moralmente inadecuadas. En este punto, Voltaire se inscribe en la tradición galileana de impugnar la visión normativa del orden del universo; es decir, la visión según la cual los objetos del mundo “cumplen” con las “leyes” establecidas en la Creación para el “gobierno” del universo. De los trabajos de Galileo, Bacon y Descartes surge la mirada científica que excluye –o, al menos, tiende a excluir– del orden natural tanto la intervención divina –legislada por la religión– como las relaciones de simpatía cósmica, a las que responden la magia natural y los saberes herméticos. La teoría de la verdad, que empieza a desarrollarse, reemplaza la “revelación” por el “descubrimiento”, las Escrituras por la observación y el experimento controlado, y el conjuro por la técnica. El sistema que se pone en marcha, fundado en las relaciones de causalidad y reducción matemática, es la base de la ciencia moderna, que considera a los hechos naturales como moralmente neutros. El pensamiento ilustrado busca apartarse del dogma; esto es, de las tradiciones indiscutibles, de las verdades heterónomas que se oponen a la autonomía del pensamiento, de la idea de que la naturaleza expresa leyes establecidas y garantizadas por Dios, el dios único del monoteísmo cristiano. Kant escribió tres ensayos sucesivos sobre el terremoto de Lisboa. Fueron algunos de sus temas: que el hombre no es el centro de la naturaleza, que la Providencia no está ordenada a proteger a los hombres y que los cataclismos no ocurren para premiar ni para castigar. Lo cual, afirma, implica el definitivo fracaso filosófico de toda teodicea.

- B.2.** La naturalización del mal como integrado a la condición humana. La concepción del mal como componente necesario de la propia condición del hombre tiene antecedentes bíblicos, tanto como en la filosofía antigua. El pensador cuyos trabajos sobre este tema más han influido en el diseño de la modernidad es Thomas Hobbes. Como es bien conocido, consideraba que el hombre –en estado de naturaleza– es malo y agresivo; lo define como “*homo hominis lupus*”. La constitución del Estado constituye un procedimiento racional de salir de la situación de irracional lucha de todos contra todos, propia de un estado de naturaleza que solamente ofrece a los hombres una vida miserable, sucia y breve. A este pensamiento subyace la ecuación “mal = irracionalidad = naturaleza”.

3. El mal y el conflicto

A) Conviene formular dos importantes señalamientos previos.

1) El tema de la naturalidad del mal –ahora, en relación con el obrar humano– adquiere una dimensión cuya importancia estará en relación con la crisis de una concepción fuerte de la libertad. Aparece –con vigor– en la naturalización de la historia la concepción del hombre como marioneta accionada por procesos sociales ciegos, concepción cuyo extremismo determinista conduce a la irresponsabilidad moral. ¿Qué responsabilidad moral puede haber si somos meros agentes de procesos sociales complejos, sobre los cuales carecemos de toda posibilidad de control?

La naturalización de la historia conduce a su vez al maniqueísmo, por una parte, y por la otra, a ver en el mal una suerte de enfermedad social, definida desde el lugar del poder y sobre la cual se aplican las más amargas y crueles medicinas.

2) Por lo demás, hay que cuidarse de poner al conjunto de la conflictividad humana en clave maniquea. Desde el gnosticismo en los tiempos paleocristianos, la historia ha mostrado una consistente tendencia a pensarse a sí misma como el despliegue de un constante enfrentamiento entre fuerzas opuestas: la razón y la pasión, el vicio y la virtud, lo lícito y lo prohibido, la libertad y la opresión, y –en lo que nos atañe– el bien y el mal. Lo que subyace a esta tendencia es la negación de la presencia del conflicto; es decir, la actuación de la diversidad humana, censurada y reprimida como la actuación de dos potencias enfrentadas, precisamente como consecuencia de una lectura maniquea del conflicto.

No ocurría tal cosa en el medio politeísta griego, en el cual la más alta expresión de la operación del conflicto, de controversia entre bienes enfrentados irreductible a la dupla de opuestos bien/mal, fue la tragedia. El socratismo, primero, y el monoteísmo, después, tendieron a ocultar la dimensión trágica del conflicto humano a través de la monopolización de la verdad y la justicia –y la consiguiente condena– como una expresión del mal, de cuanto pudiera ser ajeno a su propio sistema. En esa línea, el mal por excelencia era la herejía, crimen de lesa majestad y lesa divinidad. Para combatirla se estableció el Santo Oficio.

En su posición extrema, el maniqueísmo vacía de contenido al pensamiento sobre el mal como filosófica, histórica y políticamente relevante. Implica una visión del conflicto humano como un enfrentamiento entre dos principios absolutos opuestos, el bien y el mal, que termina traducándose así: el bien es lo que me gusta y el mal es aquello de lo cual estoy en contra.

Un ejemplo típico: la confrontación de la Guerra Fría. Los que se autotitulaban “mundo libre” pretendían para sí el monopolio de la vigencia de los

derechos humanos (que era el bien) y encontraban que el otro bloque, al que llamaban “totalitarismo comunista”, era el paradigma de su negación; es decir, el mal.

Desde la perspectiva opuesta, los sedicentes “pueblos unidos por la paz y el socialismo” no vacilaban en considerar al campo que denominaban “capitalismo e imperialismo expoliador y depredador” y caracterizaban como paraíso de los traficantes de la guerra como el lugar propio del racismo y la explotación negadora de los derechos humanos; era allí donde residía el mal.

Los ejemplos se multiplican casi al infinito. El “eje del mal” –proclamado en Estados Unidos– versus el “imperio de Satanás” –definido en Teherán–, en nuestros días, es uno bien notorio. Se está abusando de la noción de “mal” al límite –como puntualiza Richard Bernstein– de convertirla en vacía e intrascendente.

El maniqueísmo convierte al titular del discurso en un convencido de personalizar el bien, convicción que participa del estatuto de una “creencia”, en el sentido fuerte de la palabra. En consecuencia, se considera con el derecho –más aún, con el deber moral– de impedir, en el antagonista, depositario del mal, el ejercicio de su propia libertad.

Los ejemplos históricos se dan no solamente en el campo de las intolerancias cuasi o totalmente religiosas, sino también en las posiciones asumidas a partir de filosofías contestatarias. Característico de esto último es la lógica jacobina: Nadie es libre de hacer el mal; impedirselo es hacerlo libre. Este estilo de pensamiento excluye la decisión de cada uno sobre sus propias actitudes existenciales y las transfiere a quien se autoproclama detentador del bien como dispensador de la libertad. Excluye, en consecuencia, el pluralismo y acarrea consigo la semilla totalitaria. Bien puede decirse que esa semilla se nutre de la tranquila comodidad de eludir responsabilidades, transfiriendo poderes de decisión al conductor, pontífice, etc. Pocas cosas han hecho tanto mal en el mundo como la convicción irracional de estar haciendo el bien.

B) Al conflicto hay que verlo en otra perspectiva. Es consecuencia necesaria de la diversidad humana y –por lo tanto– forma parte del estado normal de la convivencia; no es una anomalía, ni una patología social. Y no puede ser erradicado; no cabe apostar a su extinción como efecto del triunfo del bien sobre el mal, lo que ocurriría, o bien:

- a) con el advenimiento mesiánico, que significaría el agotamiento del devenir histórico; o
- b) con la destrucción revolucionaria de las fuentes del mal, hipótesis que corresponde al estatuto de la utopía.

Fue el genio griego el que diseñó tres estrategias para afrontar el conflicto, entendiéndolo como una realidad constitutiva del acontecer humano: la “tra-

gedia”, la “política” (y su ulterior traducción práctica en términos de “democracia”) y la “filosofía”. Y fue el genio romano el que llevó otra estrategia, la “jurídica”, a sus más altos niveles de complejidad e influencia. El desarrollo de esas estrategias, que impregna a la cultura occidental, demuestra no solamente el carácter necesario del conflicto, sino su función decisiva en orden a la riqueza de la vida social.

El “mal elemental” no se aloja en el conflicto, sino –por el contrario– en la vocación delirante de eliminarlo, de destruir –por ese medio– la diversidad humana. Que es lo que han intentado e intentan los totalitarismos y las teocracias que nos envenenan.

El metafísico totalitario tiene que destruir la morada ajena para poder sentirse como en casa (Safranski). El fundamentalismo de mercado, afín a una reformulación metafísica, considera que la conflictividad humana puede ser reducida a una pluralidad de conflictos de “intereses”. Si bien éstos ocupan un lugar importante, no debe accederse a dejar de lado los conflictos de identidad, de valores o simbólicos, que –como lo ha puntualizado Giacomo Marramao– tienden a “absorber” a los conflictos de intereses.

El camino neoconservador para intentar la domesticación del conflicto se basa en el diseño de un esquema uniforme de “racionalidad” –que es la racionalidad de los procesos económicos– que lleve a la “neutralización” de todas las “diferencias decisivas” (de género, de preferencia sexual, religiosas, etc.), reduciendo toda la conflictividad a una métrica de intereses negociables. Las diferencias que no encajan son las que aparecen contraviniendo el esquema uniforme de racionalidad y, en consecuencia, son percibidas como diferencias “lógicas”. Estas diferencias, no reductibles a lo negociable, se evidencian como una patología social y quedan fuera de la política, se las declara justiciables en el terreno de la psicopatología o la policía criminal. Pero –como lo ha señalado, entre otros, Dominique Lecourt– la religión, expresión característica de un sistema simbólico y de valores, se ha tomado venganza y está mostrando, hoy, una presencia en lo que atañe a la conflictividad que se ubica más allá de las diferencias de intereses negociables.

4. Entre la metafísica y el relativismo

Dado que la diversidad humana supone disenso sobre la posibilidad de fundamentar pretensiones de validez, especialmente en materia valorativa (y también, hay que decirlo aunque el punto no nos concierne en el presente contexto, acerca de cuestiones cognitivas), es válido preguntarse si es posible postular criterios objetivamente correctos o si –por el contrario– todo cuanto se diga en torno al bien y el mal está sometido a la relatividad de las experiencias históricas. La respuesta afirmativa tiene clara connotación metafísica, en tanto que la

inapelable remisión a la variabilidad de los estándares valorativos en términos de tiempo y espacio parece conducir necesariamente al relativismo.

La tradición de la cultura occidental está fundada en el predominio de la idea de que existen –efectivamente– criterios de verdad excluyentes, objetivos y permanentes, así como valores universales, inherentes a la naturaleza humana, que se encuentran al abrigo de las contingencias históricas. Esa idea es consustancial con el espíritu del cristianismo, cuyas verdades esenciales excluyen a cualquier otra pretensión de ese carácter que pudiera tratar de oponérsele. Preside tanto a los discursos cognitivos cuanto a los valorativos, los cuales –por otra parte– no se presentan siempre como fácilmente distinguibles.

La respuesta dominante –entonces– respecto de la pregunta sobre la verdad, a la que se agrega la correspondiente a los valores universales, ha sido que no puede haber más de un sistema cognitivo y ético válido. Esa respuesta puede encontrarse desde Platón y Aristóteles hasta en el pensamiento contemporáneo, pasando por Agustín de Hipona y Tomás de Aquino, Loyola y Condillac, las escolásticas, las diversas escuelas del derecho natural, la Ilustración y el positivismo. Pero ha sido también fuertemente objetada: los nominalistas medievales, Maquiavelo, los escépticos, el liberalismo jeffersoniano, los románticos e historicistas son buenos ejemplos.

La cuestión, para nuestro tiempo, es cómo atravesar estas polémicas. Cómo satisfacer la exigencia ética de hablar de un "mal elemental", un "mal absoluto", un "mal radical" sin caer en dogmatismo, por un lado, ni en relativismo historicista, en el otro extremo. Evitando, además, el riesgo de incurrir en una versión laica y –en cierta medida– platónica de la vieja concepción satánica; esto es, sin presuponer una idea universal del mal de la cual el obrar humano fuese su exteriorización en casos concretos. En otras palabras, sin salir de lo histórico, de la experiencia real y concreta del mal; del mal acontecido, no del amenazado ni el alucinado. Un buen criterio puede desarrollarse a partir de una definición puesta en circulación por Leibniz en 1710, que recuerda Safranski: "*La maldad no es otra cosa que la obstinación contra el gran torrente de lo vivo*".

5. El mal como acción obstinada contra la vida humana

El mal como acción y efecto del obrar humano tiene, en esta dimensión, nombres específicos: Auschwitz, Hiroshima –y el terror de la amenaza nuclear sobreviniente–, terrorismo de Estado.

1) En el caso del hitlerismo –según Levinas y Abensour–, porque –a diferencia del cristianismo, que es redentorista; el pensamiento ilustrado, que apuesta al progreso; y el marxismo, que apuesta por la revolución– el nazismo ancla en el pasado; en este caso, en el pasado biológico, genético –sobre el cual se apoya

lo que tiene de más sustantivo: el racismo—, y también en el pasado idealizado del *Reich* medieval. Naturaliza el mal, pero sin reconocerle una dimensión autónoma, ya que ello sería incompatible con su concepción amoralista de la dimensión social y la política. Obviamente no se reconoce a sí mismo como el mal, pero tampoco lo imputa a sus víctimas desde perspectiva ética alguna.

Cuando acomete la “solución final del problema judío”, lo que pone en marcha no es su muerte sacrificial ni el castigo penal, ni siquiera la represión contra el enemigo político. Por el contrario —como señala Giorgio Agamben, entre otros—, los destruye a partir de considerarlos subhumanos y contaminantes de la pureza racial de la raza superior, los mata como se destruye a bacilos o piojos. No mata a los judíos por lo que hubieran **hecho** sino por lo que **son**, según la visión nazifascista del mundo; visión que, al ser presentada como natural y sustentada en una supuesta “ciencia de la raza”, no puede admitir réplica. Cuando ataca la Unión Soviética, lo hace cumpliendo con la misión destinal de dar al “pueblo de señores” su espacio vital y —a la vez— destruir el poder judeo-bolchevique. Cuando prohíbe ciertas expresiones artísticas es porque son “degeneradas”, porque se han marginado del canon de la raza, del espíritu del pueblo concebido como entidad racial. En otras palabras, combate y destruye lo que es malo por naturaleza, con arreglo a su particular visión de lo natural.

Su eje referencial es el ajuste al darwinismo social, a la cirugía social de inspiración racista, a destruir vida humana en el altar de la vida humana de otros, juzgada como naturalmente superior, como consecuencia de determinaciones genéticas que provienen del más remoto pasado. Se trata de aniquilar todo el mundo moral, de preconizar como fin supremo al poder y la fuerza. En el fondo sería una exacerbación del evolucionismo spenceriano, su impostación biológica, aspecto que se muestra claramente en la política nazi respecto de los discapacitados mentales.

El evolucionismo de origen spenceriano tuvo dos formulaciones políticas sucesivas. Primeramente, en correspondencia con la sociedad victoriana, se trataba de “dejar hacer” a la naturaleza, de no interferir con sus designios, ni intentar corregir algo en beneficio de los inadaptados —entendiendo por tales a los menos exitosos en la lucha por la vida—. La segunda instancia, introducida por políticas eugenésicas, postulaba “políticas activas” de colaboración con la naturaleza: había que contribuir a sus procesos destruyendo a los inadaptados, tales como los enfermos mentales, los contaminantes raciales, etc.

El racismo, aunque no siempre explícito, tiene una deuda de gratitud hacia estas visiones biológicas y medicalizadoras. El momento culminante de esta tendencia es el racismo político en su formulación nazi, que postula el objetivo de constituir una comunidad racialmente pura.

2) Este tipo de pensamiento puede extenderse al estalinismo y a las formas

políticas emparentadas con él, que no reconducen a lo biológico, sino a los imperativos de los procesos sociales y a la dialéctica que “desde siempre” los habría gobernado. El conflicto no aparece, aquí, como propio de la subyacente diversidad individual y grupal, sino como una expresión sintomática de la irracionalidad de una sociedad dividida en clases. Una sociedad sin clases –se afirma–, en la cual las relaciones sociales perderían su opacidad, estará libre de conflictividad significativa. El “hombre nuevo” allí gestado nada habrá de saber del “mal elemental”, tributario de la explotación económica. En una sociedad de este tipo, transparente y racional, la disidencia sería percibida como una expresión de una patológica irracionalidad. De ahí las terribles peculiaridades de la psiquiatría soviética, que fue puesta al servicio del régimen político a partir de que la disidencia expresaba necesariamente irracionalidad; es decir, enfermedad mental. Esa concepción de la apuesta por la sociedad sin clases como posibilidad real de eliminación de las contradicciones sociales, en las cuales se alojarían la irracionalidad y el mal, conduce a no detener la acción política frente a limitación alguna basada en un supuesto orden moral, y también a una tecnificación de la política que hace que los cambios sean percibidos como rectificaciones técnicas que imponen la autocrítica como medio de corrección de “errores” cometidos.

3) El imperativo del “mal menor”. Se trata de elevar a un grado de generalidad un criterio en sí mismo no objetable: entre dos alternativas malas es preferible la menos mala. Esa proyección al plano general (defendida por el filósofo Michael Ignatieff en relación con la invasión a Irak) pone la calificación de “mal menor” en las arbitrarias manos del llamado a decidir. Según esta concepción, no habría estado mal la decisión estadounidense de sacrificar a cien o doscientos mil civiles japoneses en Hiroshima para evitar el riesgo de muerte de un número indefinido de soldados norteamericanos en caso de invadirse Japón, invasión que es presentada como una necesidad inevitable del curso de los acontecimientos. La muerte real y actual de nipones enfrentada a la puramente hipotética y evitable de americanos (decidida por estos últimos). La teoría del mal menor es ajena a imperativos morales.

La teoría del mal menor, así como la de los “efectos colaterales”, implica la posibilidad moral de exterminar al otro y está siempre atravesada por una visión racista: la legitimidad del exterminio del otro presupone la superioridad intrínseca de quien se considera autorizado para llevarlo a la práctica.

6. La realización del mal

1) En todos los casos, lo que hay es una doble renuncia: a la política como actividad dialógica y a la legalidad como racionalidad de la vida en común. El mal en-

carne, entonces, en el Estado criminal del *Führer Prinzip*, en el Estado terrorista fundado en lo que podría llamarse “principio de la desaparición”, en la dictadura de la vanguardia esclarecida del proletariado, complementada por el culto a la personalidad del “padrecito de los pueblos”. En el sacrificio de vidas humanas en el altar de las abstracciones, en la miseria y la desdicha actuales a cambio de la promesa del futuro bien supremo, llámese la comunidad racial, la sociedad sin clases, el mundo gobernado por la “mano invisible” o el tiempo mesiánico.

La renuncia a la política como actividad dialógica implica su reducción a funciones técnicas, el *policy making* en la versión que no renuncia a las tradiciones liberales o –al menos– a algunos de sus aspectos sustantivos. En las experiencias autoritarias, esa renuncia aparece disfrazada de hiperpolitización, pero con debate real y efectivo retaceado e institucionalidad de tipo predominantemente plebiscitaria: populismos, caudillismos de las llamadas “democracias de balcón” –hoy, más tecnificadas– y restricción de libertades públicas. En las formas abiertamente totalitarias, esas tendencias se llevan al extremo y se acompañan de una prédica ideológica constante, a través de la monopolización de los medios de comunicación. La renuncia a la legalidad, en su forma extrema, es el estado normalizado del campo de concentración, el espacio en el cual rige la no-ley de la decisión pura.

2) Hannah Arendt introdujo la expresión “*banalidad del mal*”, en relación con el proceso contra Eichmann. Esa expresión dio lugar a fuertes controversias; fue impugnada, entre otros, por Isaiah Berlin, Walter Laqueur, Jacob Robinson y Gershom Scholem. En términos generales, el mero uso de la palabra “banal” para referirse a acontecimientos históricos de la magnitud criminal de la *Shoá* genera una comprensible resistencia, de modo que me parece bueno rescatarla con gran precaución.

Lo que surge como más significativo de esas reflexiones es subrayar que el “mal elemental” puede ser la realización de burócratas grises, tanto o más que de fanáticos inspirados; es decir, en cuanto destaca que el horror y la muerte son aplicados por eficientes y racionales seres humanos y no por seres endiablados o locos. Puede expresarse en otros términos: que el fanatismo no requiere ser siempre estentóreo o productor de hechos espectaculares, puede ser también frío, silencioso y calculador. En todo caso, los burócratas del mal deben responder ante la Justicia, no ante la psicopatología.

También se le puede leer como que ese crimen masivo casa mejor con la alta modernidad industrial –burocrática, tecnológica y fría– que con la desordenada violencia atávica. Lo que el nazismo demuestra es que no hay incompatibilidades esenciales entre el más arrebatado fanatismo y el cálculo más cuidadoso y, por otro lado, que la alta modernidad y el primitivismo más feroz pueden coexistir, siempre que sea bajo el correspondiente paraguas mítico.

7. La crueldad como estrategia existencial

La ejecución del “mal absoluto” conlleva siempre una especial nota de crueldad. Es inevitable, porque supone en el otro un estatuto infrahumano que neutraliza el reproche moral y una exigencia de protección –y de realización colectiva– del grupo dominante.

La vocación cruel no puede separarse de las formas, tanto premodernas como actuales, de subhumanización. Las políticas europeas de expansión colonial conllevaban el tratamiento despiadado de los pueblos colonizados, respecto de los cuales no se dudaba de su inferioridad en términos de parámetros de humanidad. Hay en ellos un importante componente premoderno (incluso tardíamente, como en el reparto de África practicado a fines del siglo XIX), en cuyo contexto la crueldad y el trato inhumano –cubiertos no sin hipocresía por las consignas sucesivas de evangelización (que supone pueblos “infantiles”) y modernización (que los supone “atrasados” respecto de los procesos generales de evolución)– aparecen como funcionales a las políticas de depredación.

Generar sufrimiento en el mayor nivel posible es la cara fáctica del desprecio por la característica humana de la víctima. Esta última no es considerada como un ser que participe de la misma calidad biológica del victimario y es imperativo destruir en ella todo vestigio de humanidad, de modo que la eliminación de su vida no pueda significar homicidio; ni siquiera homicidio “justificado” (legítima defensa, aplicación legal de la pena capital, etc.)

Aparece aquí como un tema dominante el carácter autosatisfactorio del ejercicio de la crueldad. Susan Sontag destacaba que los choques de intereses no bastan para dar cuenta de las políticas de exterminio. El ejercicio de la crueldad por sí misma es una realidad histórica, realidad que impone el rechazo de la teoría del “mal menor”, que puede funcionar para encubirla. Ese ejercicio brutal reposa en la creencia indudable en una superioridad que todo lo justifica y a la cual todo debe ajustarse. Superioridad que se actualiza en cada acto de barbarie, de provocar dolor, más allá de su funcionalidad, según una estricta racionalidad instrumental.

Una mirada general sobre el tema, dentro de los límites del mundo “civilizado”, puede partir de las palabras que pone Pirandello en boca de uno de sus personajes: “*En este mundo, el que no es cruel, es imbécil*”. Sobre la crueldad, asociada a la pulsión de muerte y destrucción, Jacques Derrida ha señalado como punto de referencia el intercambio epistolar entre Einstein y Freud (1932); pese a las posiciones divergentes en relación con las posibilidades políticas de poner alguna barrera a tanto ejercicio brutal de poder, hay una coincidencia de base en torno a la constante, permanente, pulsión de muerte. No hay alternativa que lidiar con ella, inevitablemente.

Lo que hay detrás de esto es la centralidad vital de hacer sufrir, de victimizar.

No se trata de estetizar el dolor ni de rendirle culto al mal, como en Sade –o al menos, no solamente–. De lo que se trata en este despliegue del mal que conduce a esencializarlo es de fundar la vida social desarrollando todas nuestras potencialidades –individuales, nacionales, partidarias, religiosas–, evitando que nos veamos como imbéciles; es decir, “haciendo víctimas”. “Hacer víctimas” se convierte en una estrategia existencial. “Hacer víctimas” es el núcleo duro de la agresión, su médula cruel y brutal. Significa desconsiderar al atacado en su humanidad, despreciar al otro, disminuirlo radicalmente: se lo subhumaniza (es éste un concepto central, que define –a mi entender– al “mal elemental” y puede rastrearse en la historia y en el presente de las políticas coloniales y en otros enfrentamientos actuales). “*Matar es vivir*”, escribió alguna vez el escritor nazi Ernst Jünger.

En el paroxismo de los procesos históricos de subhumanización se puede advertir que hay una renuncia a la funcionalidad, en cuanto a los medios y la oportunidad. Esto está clarísimo:

- a) En Auschwitz (mencionada por su nombre por su valor simbólico; lo que se dice a su respecto debe entenderse ampliado a todos los campos de exterminio y a las operaciones de “noche y niebla” y de “solución final” en su conjunto): Se extermina previa destrucción de la integridad humana de quienes serán asesinados a través de la deportación, la tortura, el miedo y el sufrimiento físico y psíquico, y se sigue exterminando cuando la guerra ya está perdida.
- b) En Hiroshima: Se provoca una matanza masiva cuando la guerra ya está ganada y por un medio inédito, desconocido, que excede ampliamente los estándares de crueldad vigentes en su momento.
- c) En el terrorismo de Estado: Siempre se hace preceder la tortura a la muerte. Ni la desaparición forzada, ni la tortura, ni el robo de bebés, ni los “vuelos de la muerte” tienen relación funcional con el propósito declarado de derrotar a la acción subversiva.

8. Acerca de culpas y responsabilidades

Un tema que se esconde un tanto detrás de estos abordajes es el de las responsabilidades colectivas. Hay que descartarlas, me parece, en dos dimensiones esenciales:

- a) Que la culpa por el mal impartido pueda extenderse a todo un pueblo o una nación. No hay “pueblos asesinos”, aunque –en ciertas circunstancias históricas– un pueblo pueda mostrar la imagen de la presencia de una cantidad importante de criminales entre sus integrantes. El absurdo de tipificar como asesino a un pueblo entero es simétrico a la calificación de “pueblo elegido” o intrínsecamente superior a otros.

- b)** Tampoco es válido articular culpas colectivas a partir de la condena de quienes omitieron resistencia activa. No solamente porque a nadie debería exigírsele ser héroe, sino porque la culpa de todos diluye la de los verdaderos autores de los crímenes: decir que todos son culpables equivale a decir que nadie lo es.

Sin embargo, es bueno que se hagan diferenciaciones, las que deben atender a circunstancias concretas. El silencio, por ejemplo, puede merecer reproche según quién incurra en él. El conocido caso de Heidegger y su silencio tozudo en relación con los crímenes del nazismo, incluso cuando éste ya había perdido por completo toda capacidad de amenazarlo, es un buen ejemplo. Otra situación a contemplar es la de aquellos que, sin haber participado, aparecen como beneficiarios de las políticas de subhumanización. Un caso interesante para el debate ético es el muy conocido –sobre todo a partir de la película cinematográfica de Spielberg– del empresario nazi Oskar Schindler.

Si el "mal elemental" es la cara de la subhumanización del "otro", su traducción jurídica es la del crimen de lesa humanidad. Habrá que volver sobre este tema.

Programa del seminario “El Derecho frente al Holocausto”*

Se trata de un seminario dirigido a los alumnos de la carrera de posgrado en Ciencias Penales de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, dictado por el profesor de Derecho Penal de esa casa y juez federal, Dr. Daniel Rafecas. El proyecto del seminario fue presentado durante 2006 y aprobado por el Director de la Carrera, Dr. David Baigún. Se está dictando actualmente y cuenta con 32 abogados inscriptos, en su mayoría funcionarios de la Justicia Nacional en lo Criminal, para muchos de ellos se trata del primer contacto académico con el tema. Además, la mitad de los inscriptos son docentes en la carrera de grado. Ya está presentado para ser dictado nuevamente en 2008.

Objetivos

Llamar la atención del operador jurídico acerca del papel cumplido, durante el régimen nazi, por la ciencia del Derecho y muchos de sus juristas más destacados, en especial en el ámbito de las ciencias penales, al contribuir decididamente, de 1933 a 1945, a la legitimación del proceso burocrático estatal que llevó a la destrucción de los judíos europeos y de otras minorías perseguidas; en tal sentido, comprender qué fue lo que pasó cuando un Estado eliminó las garantías penales (el Derecho penal), creadas por la Ilustración y consagradas a nivel constitucional como resguardo de los ciudadanos frente al poder punitivo estatal. De este modo, crear consciencia acerca de la importancia de defender teorías y postulados jurídicos que sólo sean compatibles con el Estado de Derecho y que no sean –a la vez– funcionales a modelos autoritarios de Estado. Asimismo, manejar con mayor precisión términos vinculados con el tema (“totalitarismo”, “campo de exterminio”, “genocidio”, etc.) y efectuar un análisis comparativo entre el régimen nazi y

la última dictadura militar argentina, para proyectar semejanzas y diferencias que enriquecen el análisis.

Presentación

Metodología del curso. Objetivos. Programa a desarrollar. Bibliografía y demás materiales. Docentes invitados. Visita a la Fundación Memoria del Holocausto. Asistencia. Evaluación.

Unidad I: El antisemitismo en Europa y el advenimiento del Holocausto.

Perspectiva histórica (3 clases)

1. Historia de la persecución a los judíos en Europa. Las expulsiones masivas y las dificultades para la asimilación. El antisemitismo en Alemania. La Primera Guerra Mundial y la crisis durante la República de Weimar. El ascenso de Hitler al poder.
2. El régimen nacionalsocialista hasta la Segunda Guerra Mundial. Persecución generalizada a toda clase de “enemigos”. Los campos de concentración. Primeras medidas antijudías. Las leyes de Nüremberg (1935): Demarcación legal de los judíos. Segregación paulatina. La *Kristallnacht*.
3. El régimen nacionalsocialista a partir de la Segunda Guerra Mundial. Radicalización de la postura nazi frente a la “cuestión judía” a partir de la anexión de Polonia (1939) y la “Rusia blanca” (1941). La conferencia de Wansee (1942) y la “Solución Final”. La confiscación, la guetoización y la deportación al Este.
4. La burocracia nazi puesta al servicio del Holocausto. Las SS y la “Oficina Principal de Seguridad del Reich” (RSHA). La Gestapo. El papel de Adolf Eichmann. Los *Einsatzgruppen*, su papel destacado en el Holocausto, su composición y desempeño. El papel cumplido por la industria y los ferrocarriles.
5. La irrupción de los campos de exterminio (circa 1942): Auschwitz, Treblinka, Belzec, Sobibor, Kulmhof. Antecedentes (el Programa T-4). Vida y muerte en los campos. Funcionamiento, jerarquías, estructuras. Su desmantelamiento. Las marchas de la muerte.
6. Caída del régimen nazi. Juicios a responsables por el Holocausto, de todos los niveles, en Alemania y el resto de los países europeos ocupados por Hitler. El Juicio de Nüremberg. El juicio a Eichmann, en Jerusalén. Su contrapartida: los “justos entre las naciones”.
7. El papel de la Argentina en materia de antisemitismo, en general, y frente al

Holocausto, en particular. Su estrategia de neutralidad. Las fronteras cerradas para emigrados judíos desde fines de los años '30. La política inmigratoria de posguerra. Refugiados nazis en la Argentina. Josef Mengele y otros, tanto alemanes como croatas, franceses y belgas.

Unidad II: El Holocausto. Perspectivas filosóficas, antropológicas y sociológicas (2 clases)

1. Perspectivas filosóficas y antropológicas. Las nociones de "mal radical" y "mal banal" desde el Holocausto. Giorgio Agamben y la *nuda vida*, la figura del "musulmán" como confín de la humanidad. El *lager* como máximo exponente del estado de excepción.
2. Perspectivas sociológicas. Zygmunt Bauman, Enzo Traverso. Auschwitz como un producto derivado de la modernidad. Crítica a la tesis del progreso civilizatorio de Norberto Elias.
3. El ejercicio de la memoria. El papel cumplido por la Fundación *Shoah*. La importancia del testimonio. Relatos de sobrevivientes (se dicta el 24 de octubre, a las 17 horas, en el Museo de la *Shoá*, Montevideo 919, esquina Paraguay).

Unidad III: El papel del Derecho antes, durante y después del Holocausto (3 clases)

1. La teoría del Derecho. Hans Kelsen: su teoría, su historia personal. Puesta en crisis del positivismo jurídico frente al Holocausto.
2. La teoría del Estado. Estado de Derecho. Estado autoritario. Estado totalitario. Distintas acepciones. Particularidades del Estado nacionalsocialista.
3. La criminología. El positivismo criminológico y su aporte al discurso nazi anti-judío. La propuesta de eliminación de las "vidas desprovistas de valor vital".
4. El Derecho penal. El papel de los juristas durante el nazismo. La legislación penal creada por el nazismo. Los tribunales penales. ¿Subsistía un Derecho penal en el régimen nazi?
5. Nueva perspectiva de los discursos penales del enemigo y su incompatibilidad con el Derecho penal y el Estado de Derecho.

Unidad IV: Derechos humanos y Holocausto (2 clases)

1. El Holocausto frente a otros genocidios modernos (Armenia, Ruanda, Yugoslavia). Las cartas internacionales de derechos humanos luego de 1945.

- Las convenciones contra el genocidio. Concepto de “genocidio”: Distintas teorías. El Estatuto de Roma y el Tribunal Internacional de La Haya.
2. El Holocausto y el terrorismo de Estado en la Argentina y en el resto de Latinoamérica. El centro clandestino de detención, el campo de concentración y el campo de exterminio: Puntos de contacto y diferencias. El especial ensañamiento antisemita que imperaba en los centros clandestinos de detención.

Evaluación (1 clase)

Entrega de notas, debate y conclusiones de cierre del curso (Última clase. Se dicta en el Museo del Holocausto, el miércoles 5 de diciembre, a las 17 horas).

Bibliografía

Unidad I

- Bankier, David-Gutman, Israel (comps.). *La Europa nazi y la solución final*. Madrid, Losada, 2005.
- Bracher, K. *La dictadura alemana. Génesis, estructura y consecuencias del nacionalsocialismo* (1973). Cap. 7. Madrid, Alianza, 1995.
- Friedländer, Saul. *¿Por qué el Holocausto? Historia de una psicosis colectiva*. Caps. III a VI. Barcelona, Gedisa, 2004.
- Hilberg, Raúl. “La destrucción de los judíos europeos”. Editorial Akal, 2004. 1ª ed.: 1961 (y su reseña a cargo de Daniel Rafecas, en *Nuestra Memoria*, Nº 26, pp. 251/257 -primera parte- y Nº 27, pp. 331/338 -segunda parte-).
- Hilberg, Raúl. *Perpetrators, victims, bystanders. The Jewish catastrophe 1933-1945*. Nueva York, Harper Perennial, 1993, pág. 234.
- Huberman, Abraham. *Justos en la Humanidad. La gesta de quienes salvaron vidas en la Shoá*. Cap. 7: “Wallenberg”. Buenos Aires, Milá, 2002.
- Kershaw, Ian. *Hitler*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2000.
- Kershaw, Ian. *La dictadura nazi*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2004.
- Levi, Primo. *Si esto es un hombre*. Barcelona, Muchnik Editores, 2002. 1ª ed.: 1947.
- Poliakov, León. *Historia del antisemitismo*. Buenos Aires, Siglo Veinte, 1968.
- Poliakov, León-Wulf, Josef. *El Tercer Reich y los judíos*. Barcelona, Seix Barral, 1960.
- Weber, Max. *Economía y sociedad*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1999, pp. 173-180 y 716-752. 1ª ed.: 1922.

Unidad II

- Adorno, Theodor-Horkheimer, Max. *Dialéctica de la Ilustración*. Capítulo dedicado a "Elementos del antisemitismo". Madrid, Trotta, 2004. 1ª ed.: 1944.
- Agamben, Giorgio. *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Valencia, Pre-textos, 2003.
- Agamben, Giorgio. *Lo que queda de Auschwitz. Homo sacer III*. Valencia, Pre-textos, 2002, pp. 41-89.
- Arendt, Hannah. *Los orígenes del totalitarismo*. Tomo III. Madrid, Alianza, 2002.
- Arendt, Hannah. *Eichmann en Jerusalén. Un estudio sobre la banalidad del mal*. Barcelona, Lumen, 2001.
- Bauman, Zygmunt. *Modernidad y Holocausto*. Madrid, Sequitur, 1989, pp. 1-23 y 114-158.
- Brodsky, Patricio. "De la guerra de conquista a la guerra de exterminio", en *Nuestra Memoria*. Nº 24. Buenos Aires, 2005, pp. 76-83.
- Elias, Norbert. *El proceso de la civilización*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1993. 1ª ed.: 1939.
- Galante, David. "En el 60º aniversario de la liberación de Auschwitz", en *Nuestra Memoria*. Nº 24. Buenos Aires, 2005, pp. 69-70.
- Köenigsberg, Richard. "La lógica del Holocausto. ¿Por qué los nazis asesinaron a los judíos?", en *Nuestra Memoria*. Nº 24. Buenos Aires, 2005, pp. 60-65.
- Levi, Primo. *Los hundidos y los salvados*. Barcelona, Biblos, 2000. 1ª ed.: 1986.
- Levinas, Emmanuel. *Algunas reflexiones sobre la filosofía del hitlerismo*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2002. 1ª ed.: 1934
- Traverso, Enzo. *La violencia nazi. Una genealogía europea*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2002.

Unidad III

- García Amado, Juan A. *El Derecho frente al nazismo. Luces y sombras*. Valencia, Tirant lo Blanch, 2003, pp. 49-73.
- Gellately, Robert. *No sólo Hitler. La Alemania nazi entre la coacción y el consenso*. Barcelona, Crítica, 2002.
- Muñoz Conde, Francisco. *Edmund Mezger y el Derecho penal de su tiempo. Estudios sobre el Derecho penal nacionalsocialista*. Valencia, Tirant lo Blanch, 2004, 4ª edición.
- Muñoz Conde, Francisco. "El Derecho penal fascista y nacionalsocialista y la persecución de un penalista judío. El caso de Marcello Finzi", en *Nueva Doctrina Penal*. Editorial del Nº 2005/A. Buenos Aires, Del Puerto, 2005, pp. I-VI.
- Rafecas, Daniel. "El Derecho penal frente a la Shoá", en *Nuestra Memoria*.

- Nº 23, Buenos Aires, 2004, pp. 9-17 (incluye traducción de las leyes de Nüremberg, de 1935).
- Rafecas, Daniel. “El aporte de los discursos penales a la conformación de Auschwitz”, en *Nuestra Memoria*. Nº 25. Buenos Aires, 2005, pp. 139-144.
- Rusche, George-Kirchheimer, Otto. *Pena y estructura social*. Cap. XI: “Nuevas tendencias en la política penal durante el período fascista”. Bogotá, Temis, 2004. 1ª ed.: 1938.

Unidad IV

- Agamben, Giorgio. *¿Qué es un campo?* Buenos Aires, Artefacto, 1998.
- Bauer, Yehuda. *El lugar del Holocausto en la historia contemporánea*. Buenos Aires, Biblioteca Nuestra Memoria, 2002.
- Brodsky, Patricio. “Shoá y modernidad” en *Nuestra Memoria*. Nº 22. Buenos Aires, 2003, pp. 14-17.
- Feierstein, Daniel (comp.). *Genocidio. La administración de la muerte en la modernidad*. Buenos Aires, Universidad de Tres de Febrero, 2005.
- Fontán, Marcelino. *Oswald Menghin. Ciencia y nazismo*. Buenos Aires, Fundación Memoria del Holocausto, 2005.
- Goñi, Uki-Mendelevich, Pablo-Kisielewsky, Sergio. “De Belgrano al Tercer Reich. Walther Darre, el ministro del Führer”, en *Clarín*, 25/5/97.
- Huberman, Abraham. “Genocidios y Shoá”, en *Nuestra Memoria*. Nº 24. Buenos Aires, 2005, pp. 84-86.
- Juzgado Federal Nº 3. Considerando 6º de la resolución judicial que dispuso el procesamiento de autores de crímenes contra la humanidad en los centros clandestinos “Atlético”, “Banco” y “Olimpo”.
- Traverso, Enzo. *Totalitarismo*. Buenos Aires, Eudeba, 2003.
- Traverso, Enzo. “Auschwitz, modernidad y el siglo XX”, en *Nuestra Memoria*. Nº 23. Buenos Aires, 2004, pp. 53-59.

Resolución de la ONU

27 de enero, Día Internacional de la Conmemoración anual en memoria de las víctimas del Holocausto

Naciones Unidas

A/RES/60/7



Asamblea General

Distr. general
21 de noviembre de 2005

Sexagésimo período de sesiones
Tema 72 del programa

Resolución aprobada por la Asamblea General

[sin remisión previa a una Comisión Principal (A/60/L.12 y Add.1)]

60/7. Recordación del Holocausto

La Asamblea General,

Reafirmando la Declaración Universal de Derechos Humanos¹, en que proclama que toda persona tiene todos los derechos y libertades enunciados en ella, sin hacer distinción alguna por motivos de raza, religión o de ninguna otra índole,

Recordando el artículo 3 de la Declaración Universal de Derechos Humanos, en el que se afirma que todo individuo tiene derecho a la vida, a la libertad y a la seguridad de su persona,

Recordando también el artículo 18 de la Declaración Universal de Derechos Humanos y el artículo 18 del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos², en los que se proclama que toda persona tiene derecho a la libertad de pensamiento, de conciencia y de religión,

Teniendo presente que el principio en que se funda la Carta de las Naciones Unidas "de preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra" atestigüa el vínculo indisoluble que existe entre la Organización y la tragedia sin parangón de la segunda guerra mundial,

Recordando la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio³, que se aprobó para evitar que volvieran a repetirse genocidios como los cometidos por el régimen nazi,

Recordando también el preámbulo de la Declaración Universal de Derechos Humanos, en el que se afirma que el desconocimiento y el menosprecio de los derechos humanos han originado actos de barbarie ultrajantes para la conciencia de la humanidad,

Tomando nota de que en su sexagésimo período de sesiones se celebra el año en que se cumple el sexagésimo aniversario de la derrota del régimen nazi,

¹ Resolución 217 A (III).

² Véase resolución 2200 A (XXI), anexo.

³ Resolución 260 A (III), anexo.

A/RES/60/7

Recordando su vigésimo octavo período extraordinario de sesiones, un acontecimiento sin igual, que se celebró en conmemoración del sexagésimo aniversario de la liberación de los campos de concentración nazis,

Rindiendo homenaje al valor y a la entrega demostrados por los soldados que liberaron los campos de concentración,

Reafirmando que el Holocausto, que tuvo como resultado que un tercio del pueblo judío e innumerables miembros de otras minorías murieran asesinados, será siempre una advertencia para todo el mundo de los peligros del odio, el fanatismo, el racismo y los prejuicios,

1. *Decide* que las Naciones Unidas designen el 27 de enero Día Internacional de Conmemoración anual en memoria de las víctimas del Holocausto;

2. *Insta* a los Estados Miembros a que elaboren programas educativos que inculquen a las generaciones futuras las enseñanzas del Holocausto con el fin de ayudar a prevenir actos de genocidio en el futuro y, en ese contexto, encomia al Grupo de Trabajo para la cooperación internacional en la enseñanza, recordación e investigación del Holocausto;

3. *Rechaza* toda negación, ya sea parcial o total, del Holocausto como hecho histórico;

4. *Encomia* a los Estados que han participado activamente en la preservación de los lugares que sirvieron de campos de exterminio, campos de concentración, campos de trabajo forzoso y cárceles nazis durante el Holocausto;

5. *Condena sin reservas* todas las manifestaciones de intolerancia religiosa, incitación, acoso o violencia contra personas o comunidades basadas en el origen étnico o las creencias religiosas, dondequiera que tengan lugar;

6. *Pide* al Secretario General que establezca un programa de divulgación titulado "El Holocausto y las Naciones Unidas" y que adopte medidas para movilizar a la sociedad civil en pro de la recordación del Holocausto y la educación al respecto, con el fin de ayudar a prevenir actos de genocidio en el futuro; que le informe sobre el establecimiento del programa en un plazo de seis meses a contar desde la fecha de aprobación de la presente resolución; y que le informe, en su sexagésimo tercer período de sesiones, sobre la ejecución del programa.

42ª sesión plenaria
1º de noviembre de 2005

Presentación del libro:

*Memoria y representación.
Configuraciones culturales
y literarias en el imaginario
judío latinoamericano**

Dr. Alejandro Meter¹

Uno de los objetivos de este proyecto, que nos propusimos Ariana y yo, fue el abordar el tema de la memoria y la representación de lo judío en América Latina, desde y hacia América Latina. De ahí que los colaboradores del libro provengan de diferentes países o instituciones de Israel y Estados Unidos, pero también de México, Brasil y Argentina.

Estamos muy contentos con esta publicación. Es un libro que fue publicado por una editorial muy importante, que tiene muy buena distribución. También les debemos a ellos muchas gracias, y por sobre todas las cosas, estamos agradecidos a los colaboradores, a todos aquellos que trabajaron en este libro y a quienes se abocaron al proyecto con tanto entusiasmo y empeño que lo hicieron posible.

Dr. Pablo Brescia²

Cuando Jean-Paul Sartre planteó sus *Reflexiones sobre la cuestión judía*, en 1954, apuntaba –con su habitual agudeza– que la colectividad judía es la menos

* Palabras pronunciadas en ocasión de la presentación del libro *Memoria y representación. Configuraciones culturales y literarias en el imaginario judío latinoamericano*, de Ariana Huberman y Alejandro Meter (editores). Rosario, Beatriz Viterbo Editora, 2006. 281 pp., en la Biblioteca del Museo del Holocausto de Buenos Aires, 31/7/07.

¹ Doctor en Literatura latinoamericana contemporánea de la Universidad de Pittsburg. Profesor de Lenguas y literatura hispánica en la Universidad de San Diego, California. Coeditor de *Memoria y representación. Configuraciones culturales y literarias en el imaginario judío latinoamericano*.

² Licenciado en Literatura y filosofía, doctorado en Lenguas y literaturas hispánicas de la Universidad de California, Santa Bárbara. Profesor e investigador en la Universidad del Sur de la Florida.

histórica de las sociedades. *“Ni el pasado, ni la religión, ni el suelo unen a los hijos de Israel. Pero si tienen un vínculo en común, si todos ellos merecen el nombre de judíos, es porque tienen una situación común de judíos; es decir, porque viven en el seno de una comunidad que los considera judíos. En resumen: el judío es perfectamente asimilable por las naciones modernas, pero se define como aquel que las naciones modernas no quieren asimilar”*.³

La argumentación de Sartre es debatible, por supuesto, pero me llamó la atención que tres de los componentes más importantes en una nación –historia, creencias religiosas, geografía– fueran casi echados por la borda en pos de subrayar el carácter de “otro” de lo judío, categoría filosófica –habrá que recordar– fundamental en el sistema de pensamiento sartreano. O sea: lo judío no sólo es “lo otro”, sino que es definido por los otros. ¿El infierno son los otros para los judíos (esto, a pesar de que no crean en él), o los judíos, “lo otro”, son el infierno para los demás?

Ser uno en la comunidad y ser siempre otro ante los otros instala una serie de dilemas para encarar un estudio –como se propusieron Huberman y Meter– del imaginario judío latinoamericano. Estar adentro, sabiendo que se vive afuera también (afuera del territorio, de la religión, de la comunidad), y estar afuera, sabiendo que se es –de alguna manera– de adentro (se “pertenece”, de algún modo, a un grupo), sugiere “lo judío” como una categoría no esencialista y evanescente.

No obstante, hay rastros, hay rasgos. “Lo judío” se asocia –según los editores, en su introducción– con las ideas del recuerdo –“Zajor”–, en tanto casi un imperativo categórico, el olvido y el libro; todas ellas ligadas a la construcción y el desarrollo de identidades.

Trazar genealogías históricas y familiares, mencionar al “judío errante” y la condición extranjera, recurrir a la *Shoá* son lugares comunes, pero ineludibles. Pero el ángulo innovador de la propuesta de este libro es traer la categoría de “memoria” y su consecuente representación a la palestra latinoamericana actual y examinarla de manera diversa.

Huberman y Meter dividen el libro en dos partes: siete artículos examinan la función de la memoria judía a partir de –o en relación con– el Holocausto, y ocho se agrupan en el rubro “Otreidad y diferencia”.

Es una clasificación que ordena pertinentemente el material y posibilita cruces de lectura, virtud que se agradece en colecciones misceláneas de este tipo. Ahora bien, el ojo crítico tiende a trazar sus propios puentes y clasificaciones y, para dar una idea general de libro en estos minutos, quería compartir con ustedes mi itinerario de lectura.

³ Sartre, Jean-Paul. *Reflexiones sobre la cuestión judía*, pág. 63.

El libro trabaja con dos ejes básicos: uno, de carácter informativo y panorámico, y otro, conceptual y analítico. Dentro de este último encontramos investigadores que parten o fundan sus acercamientos en conceptos de raigambre en los denominados “estudios culturales”, que –generalmente– provienen de otras disciplinas (y no es casualidad que este volumen se inscriba en la serie Estudios Culturales de la editorial). Por otra parte, hay un conjunto de trabajos que, si bien no desdeñan herramientas teóricas transdisciplinarias, prefieren trabajar inductivamente y se ajustan a un texto o textos literarios para desplegar sus interpretaciones.

En la parte panorámica hay que agrupar dos trabajos. El de Yossi Goldstein será referencia obligada para todos los estudiosos del contexto judeoargentino a partir de la década de los ochenta. Partiendo de Yosef Yerushalmi –el crítico más citado por los colaboradores del libro– y Pierre Vidal-Naquet, Goldstein destaca la postulación de Yerushalmi sobre la necesidad de transformar la historia en memoria. Las traducciones al español de los aportes de estos investigadores contribuyeron, en la Argentina, a combatir desde la academia el peligro del olvido. Goldstein sostiene que –sobre todo a partir del atentado a la AMIA, en julio de 1994– la aparición de libros académicos y de testimonios y de revistas aceleró la institucionalización del modelo de recordación colectiva y solidifican un concepto que deber ser tanto abstracto como vital: el de memoria activa.

Entramos a una geografía distinta con el ensayo de Berta Waldman: la del judaísmo en Brasil. Waldman estudia algunas de las representaciones de la *Shoá* en la literatura brasileña a través de diferentes generaciones (Guinsburg, Rawet, Kucinski, Scliar, Reibschied, Cytrynowicz, Grynberg). Allí se pregunta: “¿Se trata de una memoria que metaforiza la deshumanidad que recae sólo sobre los judíos, o ella es propiedad universal?”.⁴ Esta cuestión actuará como una lanza transversal en todo el volumen.

Entre los estudios con base en la teoría cultural se cuentan los de Margo Glantz, Alejandro Meter, Ariana Huberman, Erin Graff Zivin y Jeffrey Lesser.

Glantz dirige una mirada reflexiva a las políticas de la memoria y el olvido. Basándose en testimonios de Claude Lanzmann y Primo Levi, la escritora mexicana pone su atención en los pliegues del lenguaje ligados al discurso sobre el Holocausto: los eufemismos que posibilitaron el desastre (como el de “solución final”), el tatuaje y lo indecible, para concluir que “*si el torturado nunca puede olvidar su tortura (...), los otros tienen el deber de recordarla y convertirla en memoria colectiva, como si fuera un nuevo mandamiento*”.⁵

⁴ Huberman, Ariana - Meter, Alejandro (eds.). *Memoria y representación. Configuraciones culturales y literarias en el imaginario judío latinoamericano*. Rosario, Beatriz Viterbo Editora, 2006, pág. 117.

⁵ *Ibíd.*, pág. 36.

En tanto, Meter parte de la tensión entre las “*políticas de olvido*” instauradas por los gobiernos de transición en el Cono Sur y las necesidades sociopolíticas de grupos tradicionalmente marginados. En la primera parte de su trabajo enuncia una pregunta, tal como si fuera un *agent provocateur*: ¿Hubo un equivalente a la “solución final” en el terrorismo de Estado instaurado por la dictadura de 1976? La segunda parte analiza, mediante nociones como la “*contramemoria*”, el intento de entender las políticas de la dictadura por medio de las lecciones del Holocausto, en la obra de Manuela Fingueret.

Huberman, en tanto, se acerca a la novela *Lenta biografía*, de Sergio Chejfec, para rastrear la reconstrucción de la memoria, relacionada con la propuesta de “posmemoria” de Marianne Hirsch; es decir, la experiencia de la segunda y la tercera generaciones de sobrevivientes del Holocausto. Característica esencial de la novela –de la que habría sido útil ver más ejemplos textuales– es la utilización de guiones y paréntesis en esa reconstrucción de la memoria del padre del protagonista, aspecto que es el más destacado en el análisis.

Graff Zivin y Jeffrey Lesser, por su parte, usan categorías preponderantes en la crítica del último cuarto de siglo: el cuerpo y las etnias/razas.

El de Graff Zivin es un ejemplo de cómo se puede hacer una excelente crítica desde los estudios culturales sin apelar a categorías que parcelan la mirada o la generalizan con mal ocultada haraganería. No es la primera versión de este ensayo, que estudia la función retórica de lo judío –en este caso, del cuerpo judío enfermo– para argumentar que la construcción del sujeto alterado físicamente produce un posicionamiento marginal, tanto en la novela de Luisa Futoransky *De pe a pa. De Pekín a París* como en el cuento de Margo Glantz *Zapatos andantes con variaciones*. La capacidad de autodiagnóstico de ambas protagonistas les otorga una cierta agencia.

En tanto, Lesser propone comparar diversos grupos étnicos (árabe, japonés, coreano y judío) en un contexto nacional (Brasil) para estudiar la construcción cultural de las etnias. Hay ideas sugerentes en este trabajo, que no alcanzan un desarrollo continuado. Cierro, a modo de ejemplo, con una de ellas: “*Si los judíos son amerindios y los amerindios son japoneses, no nos toma más que la propiedad conmutativa para ver cómo podemos generar una prueba científica de que los judíos son japoneses*”.⁶

Los trabajos restantes se agrupan más apegados a los decires literarios, aunque en relación con otros campos o discursos. ¿Cuáles son los conceptos que se ponen de relieve en el análisis de la literatura asociada a “lo judío”? Los ensayos de Rubén Chababo y Naomi Lindstrom sugieren al espacio como un elemento importante.

Chababo sostiene que “*no hay literatura del exilio que no erija la propia*

⁶ *Ibíd.*, pág. 273.

*casa como meta del recuerdo*⁷ y examina *Las cartas que no llegaron*, novela del uruguayo Mauricio Rosencof, y algunos poemas del cubano José Koser para hablar de cómo la literatura siempre vuelve, incluso sobre las ruinas, para fijar la letra y hacer presente lo que ya se ha ido.

En tanto, Lindstrom se ocupa de las protagonistas de cuatro novelas de Alicia Steimberg y su relación con espacios públicos y privados, aprobados y prohibidos. Habría que especificar con más profundidad la conexión con “lo judío” y rever alguna que otra dificultad técnica en este trabajo (las citas del inglés, a veces aparecen traducidas y otras no, por ejemplo). No obstante, Lindstrom aporta prolijidad al estudio de la obra de Steimberg, autora ya canónica en el campo.

Digamos que la interrogación del autor y de los procesos del lector aparece como otro elemento importante en este grupo.

El trabajo de Jacobo Sefamí es singular y uno de los mejores del volumen. En principio, habrá cierto escepticismo en algunos lectores al ver que habla de su novela *Los dolientes*. Pero la propuesta de leer el propio discurso, paralelamente a sendos libros de Jacques Derrida y Yerushalmi, es refrescante y logra una síntesis entre el registro ensayístico y el académico. La novela, construida sobre los vaivenes entre tiempo irrepitable y cíclico, lo personal y lo colectivo, el pedido de perdón y la hibridez cultural, es un intento de acceder a la memoria colectiva de los judíos mexicanos.

Y es otro autor mexicano, José Emilio Pacheco, el convocado por Kerry Ann Kautzman. Parte de la “posmemoria” para analizar los procesos cognitivos de los lectores en la novela *Morirás lejos*. La principal cláusula del texto —que los lectores no judíos deben compartir la memoria colectiva de los judíos— se ve reforzada por un continuo distanciamiento, a través de la complicación de trama y narradores hasta “*producir una contrahistoria de la verdad*”.⁸ Algunas deficiencias de estilo dificultan la lectura de un trabajo que, sin embargo, tiene aristas positivas.

Cierran este grupo cuatro ensayos interpeladores de una noción que, como la pregunta que esbozábamos al principio, atraviesa todo el libro: la lengua.

El trabajo de Alan Astro sobre el ídish en América Latina —a pesar de ideas un tanto curiosas, como que la represión del ídish en “lo judío” ha sido levantada por haber llegado la posmodernidad (?)—⁹ logra un adecuado recorrido sobre las inflexiones de esta lengua en el continente. Astro hace hincapié en la discriminación que sufrieron los recién llegados al continente, asociados —por ejemplo— a prostitutas y proxenetas. La lengua —sin embargo— sigue viva, y desde allí se edifica la resistencia.

⁷ *Ibíd.*, pág. 81.

⁸ *Ibíd.*, pág. 128.

⁹ *Ibíd.*, pág. 211.

Tanto Perla Sneh como Paula Siganevich estudian la obra de Tamara Kamenszain.

Para Sneh, quien también se refiere a las de Américo Cristóbal y Néstor Perlongher, el problema de la lengua en los escritores argentinos es fundamental. La historia *-toldot-* es plural, dice la escritora; y así, entendido “lo judío” también como condición de lectura, “*hay quienes -judíos y no- se sorprenden más o menos judíos de lo que se barruntaban*”.¹⁰

Sneh y Siganevich examinan la noción de “gueto” en Kamenszain.

Siganevich –en un trabajo “disfrutable”– propone ese espacio como “*lugar de encierro, pero también de conservación de la letra*”¹¹ y, siguiendo a Giorgio Agamben, sostiene que la operación de la escritora argentina es entender la lengua como una posibilidad de volver a testimoniar y fundar o re-fundar el sujeto.

Por último, Adriana Kanczepolsky analiza *Las genealogías*, de Margo Glantz, a partir de conectar comida, lengua y traducción/interpretación. El comer como salto a la memoria, la tríada ídish-ruso-castellano, la tensión oral-escrito (en la utilización que hace la hija protagonista de un grabador para fijar la memoria del padre) surgen como catalizadores de la trama y ayudan a Glantz a colocarse en un espacio intersticial, de entre lugar entre “lo judío” y “no judío”. Espacios, autor y lector, lengua, posibles variantes de acercamiento a lo judío literario, a lo que debería agregarse la familia como el hilo que une casi todos los trabajos del volumen. Con esto cierro mi itinerario.

Los que editamos sabemos que es una tarea a veces ingrata (a veces, los colaboradores se jactan de lo bien que les quedó el trabajo, practicando la “política del olvido” sobre las mil y una instrucciones y correcciones de sus amigos los editores). Ingrata de a ratos, pero gratificante. Es mucho más difícil, y enriquecedor, trabajar de a dos o tres que solo. Así que felicito y saludo a Ariana y a Alejandro por un libro sólido, lejos de las modas, destinado a perdurar.

Y les agradezco. ¿Qué hay para agradecer? Entre muchas cosas, que haya estudios sobre narrativa, pero también poesía; que haya una variedad de enfoques rigurosos y que contemos con una nómina de escritores a seguir leyendo y estudiando (Fingueret, Chejfec, Glantz, Sefamí, Pacheco, Rosencof, Kozer, Steimberg, Futoransky, Kamenszain).

Y después de un descanso de unos diez años, piensen en un segundo volumen donde aparezcan artículos que se ocupen del teatro y el cine, de recorrer la zona andina y el Caribe, de preguntarse si se “ficcionalizaron” los nefastos atentados de 1992 y 1994, y de fijarse qué están haciendo los narradores más jóvenes con “lo judío”.

¹⁰ *Ibíd.*, pág. 146.

¹¹ *Ibíd.*, pág. 166.

Primero, lo judío como problema; y volvemos a la pregunta. Para esto, Sartre, en el final de su libro:

*Ni un solo francés estará seguro mientras un judío, en Francia y en el mundo entero, pueda temer por su vida.*¹²

Segundo, lo judío como riqueza, incluso en la descolocación.

Para esto, Borges y la idea de que los escritores argentinos deberían sentirse judíos para, así, escribir sobre todos los temas.

Y también su respuesta de 1934 a *Crisol*, revista que lo acusó de ocultar sus raíces judías:

Doscientos años, y no doy con el israelita. Doscientos años, y el antepasado me elude. Estadísticamente, los hebreos eran de lo más reducido. ¿Qué pensaríamos de un hombre del año cuatro mil, que descubriera sanjuaninos por todos lados? Nuestros inquisidores buscan hebreos, nunca fenicios, garamantas, escitas, babilonios, persas, egipcios, hunos, vándalos, ostrogodos, etíopes, dardanios...

Borges y su catálogo irreverente, como siempre, sirven para subrayar la ridiculez de los imberbes.

Yossi Goldstein¹³

El libro de Ariana Huberman (Alfred University, NY) y Alejandro Meter (Universidad de San Diego, California) es un ejemplo excelente de la tendencia iniciada en los años 1980 por la escuela francesa, bajo la égida de Pierre Norá, de investigar la memoria colectiva de las naciones occidentales, en un marco de globalización y amenaza a las identidades nacionales.

Como bien lo indica Saúl Sosnowski en la contratapa del libro, se ha desarrollado un “*mandato que conmina al recuerdo y a la memoria* (‘zajor’) (...), *imprescindible desde siempre, y más aún en estos tiempos de olvido y claudicaciones*”, mandato que invita a la acción.

¹² Sartre, J.-P., op. cit., pág. 142.

¹³ Doctor en Judaísmo contemporáneo de la Universidad Hebrea de Jerusalem. Director de la Unidad de Formación y Desarrollo Profesional de Educadores del Departamento de Educación Judeosionista de la Agencia Judía para Israel. Docente del Centro Melton de la Universidad Hebrea de Jerusalem. Autor del ensayo “El judaísmo argentino de fin del siglo XX. Del olvido a la recuperación de la memoria colectiva”, en *Memoria y representación. Configuraciones culturales y literarias en el imaginario judío latinoamericano*.

Este mandato está implícito en la cultura y las fuentes judaicas, tal como lo investigó y acentuó Yosef Haim Yerushalmi en su libro Zajor. *La historia judía y la memoria judía* (2002, en español; original en inglés, en 1982).

Esta tendencia ha impactado en la sociedad argentina a partir del retorno a la democracia, en 1983, pero no en forma lineal o uniforme, sino como una lucha permanente entre el recuerdo y el olvido; es decir, como una puja y tensión entre una identidad democrática basada en la memoria y los derechos humanos, y su antítesis de olvido e inserción en un mundo global carente de conciencia de su pasado histórico.

El libro que presentamos es una iniciativa muy valiosa de convocar a historiadores y expertos en literatura judía latinoamericana para dilucidar los hilos de la memoria colectiva y la representación de nuevas imágenes en el imaginario judío del continente.

El enfoque interdisciplinario es un eje central en este libro, si bien predominan los expertos en literatura, con abordajes novedosos desde diversas áreas, como la historia, la sociología y la psicología social.

Los ejes temáticos del libro son los siguientes:

1. El legado del Holocausto (siete ensayos).
2. Otriedad y diferencia (ocho ensayos).

Los vínculos entre ambos ejes son apasionantes, si bien no es común presentarlos en conjunto. En este sentido, el libro de Huberman y Meter es original y nos presenta un enfoque novedoso que puede aportar a comprender la compleja trama de identidades que caracterizan a este ente tan difícil de definir: los judíos de América Latina.

El libro, en ese sentido, esquivas las definiciones sofisticadas y parte de hechos concretos, como ser la presencia judía en la literatura, y el imaginario judío representado en la misma. La mayor parte de los ensayos se enfoca, pues, en obras literarias de grandes escritores, como Sergio Chejfec, Jacobo Sefamí, Margo Glantz, Alicia Steimberg o Tamara Kamenszain, y no tanto en comunidades judías o identidades colectivas en forma directa (salvo, quizá, mi trabajo y el de Jeffrey Lesser).

Es un orgullo para mí el haber aportado, desde mi perspectiva de investigación histórico-social, a este importante libro de Huberman y Meter, dos jóvenes investigadores argentinos radicados en los Estados Unidos.

Conocí a Ariana Huberman en el último congreso de AMILAT (Asociación Israelí de Investigadores del Judaísmo Latinoamericano), llevado a cabo en la Universidad Hebrea de Jerusalem en agosto de 2005, en el marco del congreso mundial de la Unión de Investigadores de Ciencias Judaicas.

En ese congreso expuse un trabajo reciente —que se publicará en el nuevo

volumen de *Judaica Latinoamericana*, de AMILAT, próximamente— sobre la identidad colectiva y la memoria del judaísmo argentino, tal como se refleja en la lucha por el esclarecimiento del atentado a la AMIA, el 18 de julio de 1994.

Ariana escuchó atentamente mi exposición, y luego se acercó para solicitar-me que colaborase en este emprendimiento académico compartido con Alejandro Meter.

Sin dudarle les ofrecí un trabajo expuesto en un congreso de investigadores llevado a cabo en la Universidad de Tel Aviv, en junio de 2004, liderado por Raanán Rein.

El producto está a la vista en uno de los ensayos de este libro, y forma parte de una investigación amplia que espero poder publicar en un futuro no muy lejano, en un libro dedicado a la identidad y la memoria colectiva del judaísmo argentino.

La democratización y el rescate de la memoria son dos gemelos entrelazados en forma simbiótica. En este proceso, surgido en los años 1980, como producto de las investigaciones de la CONADEP y la publicación del libro *Nunca más*, notamos una presencia activa de escritores judíos y grandes aportes de intelectuales judíos al discurso de la memoria.

En este contexto, he notado el importante rol cumplido por sobrevivientes del Holocausto y la apertura hacia la difusión de sus testimonios. La recuperación de la memoria de estos sobrevivientes fue, pues, a la vez un eco de la transición a la democracia participativa. Así surge también el discurso de la diversidad y la otredad.

La investigación del impacto de los atentados a la Embajada de Israel (marzo de 1992) y la AMIA (julio de 1994) aún no ha dado frutos académicos suficientes, y sin duda debe profundizarse.

Si Yosef Haim Yerushalmi nos acentuó la diferencia entre historia y memoria, dos áreas de acción e investigación muy diferentes, no podemos dejar de agregar que para que estos atentados en la Ciudad de Buenos Aires se conviertan de memoria colectiva en historia debemos exigir que se investigue la verdad y se conozca qué ha ocurrido.

Es muy difícil, pero no debemos dejar de desear que la verdad salga a la luz y permita cerrar el círculo necesario: de historia (los hechos concretos de ambos atentados), a memoria colectiva (la recordación de las víctimas, la lucha por esclarecer lo ocurrido y promover investigaciones sistemáticas y transparentes) y nuevamente a historia (la investigación académica desde una perspectiva a largo plazo y en base a documentos claros e irrefutables).

Es por ello que considero que esta investigación ha recibido el mejor escenario para su presentación, en un libro que osa incurrir en estos temas desde una perspectiva comparativa y latinoamericana.

Todos debemos estar agradecidos por este nuevo libro y desear que su difusión permita profundizar no sólo un debate académico, sino también el debate público.

Ariana Huberman¹⁴

Deseo expresar nuestro agradecimiento a los participantes del libro (Margo Glantz, Yossi Goldstein, Rubén Chababo, Berta Waldman, Kerry Ann Kautzman, Perla Sneh, Paula Siganevich, Jacobo Sefamí, Naomi Lindstrom, Alan Astro, Adriana Kanzevolsky, Erin Graff Zivin, Jeffrey Lesser y Saúl Sosnowski); al Museo del Holocausto, por invitarnos a presentarlo aquí; a la editorial (Beatriz Viterbo Editora) y a las personas que se acercaron para celebrar este momento.

¹⁴ Doctora en Lenguas modernas de la Universidad de Nueva York. Profesora en el Departamento de Lenguas Modernas de la Alfred University, Nueva York. Coeditora de *Memoria y representación. Configuraciones culturales y literarias en el imaginario judío latinoamericano*.

Burrin, Philippe.

Resentimiento y apocalipsis. Ensayo sobre el antisemitismo nazi.

Buenos Aires, Katz, 2006 (1ª Ed.).

128 pp.

Traducción: Alejandrina Falcón.

Título original: *Ressentiment et apocalypse. Essai sur l'antisemitisme nazi.* París, Editions du Seuil, 2004.

CONTENIDO: Introducción y tres capítulos: “I. ¿Por qué Alemania?”, “II. Judeofobia e identidad nazi” y “III. Apocalipsis y resentimiento”; además de Bibliografía e Índice de nombres.

COMENTARIO: ¿Las grandes tragedias pueden tener causas simples? “*Cuanto menos* –afirma Philippe Burrin en esta obra– *suscitan preguntas simples. Ahora bien* –añade–, *las preguntas simples suelen ser terribles.*” Esas preguntas simples, empero, no pueden ser evitables, sobre todo si se trata del genocidio de los judíos de Europa, tragedia inédita que puso profundamente en tela de juicio a nuestra civilización.

Tres interrogantes, afirma el autor, se imponen en relación con este tema. En primer lugar: si la hostilidad hacia los judíos se había difundido por toda Europa, ¿por qué la tragedia ocurrió en Alemania? En segundo lugar, ¿por qué, después de 1933, el prejuicio antijudío se convirtió en una suerte de norma de la sociedad alemana, que permitió al régimen nazi llevar adelante su política sin obstáculos serios? Por último, ¿por qué se llegó hasta la masacre si otras soluciones habían sido evaluadas y aun aplicadas, tales como un sistema de *apartheid*, la emigración forzada o la concentración en un territorio periférico?

Resentimiento y apocalipsis intenta dar una explicación, no del aprendizaje de la violencia –la violencia de los ejecutores–, sino del “desaprendizaje” de la civilización, para comprender la emergencia, en el corazón de la sociedad alemana, de una “comunidad genocida”.

Torán, Rosa.

Los campos de concentración nazis. Palabras contra el olvido.

Barcelona, Península, 2005 (1ª Ed.),
206 pp.

CONTENIDO: Presentación, Prólogo, Introducción y diez capítulos, a su vez subdivididos:

1. La escalada de la maldad.
2. Una comunidad nacional pura y fuerte.
3. Perseguir y eliminar.
4. Fascismo y antifascismo en España.
5. Tiempos de exilios.
6. Europa en guerra.
7. Ocupación y resistencia.
8. La antesala de la deportación.
9. Los campos de la muerte.
10. Libertad para los salvados, justicia para los verdugos.

Además de Bibliografía, Índice de citas e Índice de fotografías y mapas.

COMENTARIO: Auschwitz, Buchenwald, Dachau, Treblinka, Mauthausen... Campos de exterminio, fortalezas siniestras de sufrimiento y muerte que fueron liberadas hace sesenta años. Y sesenta años después del final de esa barbarie nazi, a "N" le es absolutamente necesario conocer, pensar y no olvidar. Así, Rosa Torán sigue el hilo histórico que llevó a la aceptación irreflexiva de una funesta ideología y una práctica criminal –persecucio-

nes políticas, eliminaciones civiles, campos de concentración y exterminio, matanzas masivas y genocidas–, y pone especial énfasis en la tragedia de los republicanos españoles que lucharon contra el nazismo en tierras francesas.

En este libro cobran vida las voces de las víctimas –luchadores o seres indefensos–, pero también las de los verdugos, a fin de comprender su naturaleza y alertarnos sobre la fragilidad de las conductas humanas. Una obra que aúna el rigor histórico y la potencia narrativa de los mejores testimonios escritos sobre los campos nazis y que pretende –sobre todo– salvaguardar la dignidad y la memoria histórica de las víctimas, y ser también una piedra de toque y una herramienta preventiva ante las flagrantes vulneraciones de los derechos humanos en pleno siglo XX.

“Necesitamos aprender que el genocidio nazi no es un fenómeno extraño y lejano, sino el ejemplo de una amenaza que no hemos conseguido garantizar que no volverá a ocurrir. Por eso es necesario seguir leyendo e informándonos y, sobre todo, reflexionar mucho más y actuar en consecuencia.” (Del “Prólogo” de Joseph Fontana.)

Forges, Jean-François.

Educar contra Auschwitz. Historia y memoria.

Barcelona, Anthropos, 2006 (1ª Ed.), 267 pp. Serie “Huellas. Memorias y textos de creación”.

Traducción: Juan C. Moreno Romo.

Título original: *Eduquer contre Auschwitz. Histoire et memoire.*

CONTENIDO: Prólogo (“La España de Franco y el Holocausto. Otra zona para la memoria y la educación”, de Ferrán Gallego), Prefacio a la edición española, Prefacio (de Pierre Vidal-Naquet), “Introducción. Del conocimiento a la compasión” (“De Birkenau al Museo del Prado, un barco” y “De la literatura al cine: la obra de arte como mediación”)

Capítulo 1.

“Una memoria amenazada, un lenguaje por reencontrar” (“¿Se pueden comparar los campos stalinianos y los hitlerianos?”, “Los relatos de la descolonización: ¿masacres olvidadas?”, “1940-1945: ¿una historia oficial de Francia?”, “Peligros que amenazan la historia de la *Shoah*: negacionismo, revisionismo, sacralización”, “Palabras y parábolas: distinguir los niveles de lenguaje” y “Los turbios mensajes de los documentos audiovisuales”).

Capítulo 2.

“Testimonios y documentos: crónica de la barbarie cotidiana” (“El mundo

yidish antes de la *Shoah*”, “El memorial de los niños judíos deportados de Francia”, “En el comienzo de la tragedia: cartas a la jefatura de la policía de París, 1942”, “Resistentes olvidados: el valor de la estrella amarilla”, “Los testimonios de los supervivientes”, “Los lugares de memoria”, “Un relato ejemplar del tiempo de la *Shoah*”, “Raras imágenes cinematográficas” y “Una imagen del *Lager*: el rostro de Krystyna Trzesniewska”).

Capítulo 3.

“*Shoah* de Claude Lanzmann: agri- mensura y resistencia” (“Una película y un libro únicos”, “La realidad del desastre”, “El lugar del desastre”, “El lenguaje del cine”, “De una descripción realista a una obra de arte”, “El recuerdo y las lágrimas de las víctimas”, “El recuerdo y el olvido de los asesinos”, “El recuerdo de los testigos”, “Lanzmann, personaje de *Shoah*”, “No hay porqué”, “Utilización pedagógica de la película” y “Una obra para la memoria y la conciencia moral”).

Capítulo 4.

La obra de Primo Levi: la memoria reencontrada” (“El testigo”, “El escritor”, “Hurbinek *in memoriam*”, “Irreversibilidad del mal”, “¿Apaciguamiento?” y “Hasta que el mar se cerró sobre nosotros”).

Capítulo 5.

“De la memoria a la resistencia” (“Para acompañar a los alumnos hacia los mediadores”, “Los programas escolares” y “Por una ética de la vigilancia escolar”), “Conclusión. Educar contra Auschwitz” (“La fuerza terrible de las imágenes del nacionalsocialismo” y “Educar después de Auschwitz es educar contra Auschwitz”) y Bibliografía.

COMENTARIO: Después de medio siglo, la modernidad sigue obsesionada por la pregunta “¿cómo educar después de Auschwitz?”.

Sabiendo con terrible certeza que la cultura no nos libraré de la barbarie, los educadores se ven ante una imperiosa necesidad: mostrar el horror de la Shoá. Pero, ¿cómo hacerlo? El discurso racional habitual se ve impotente ante la violencia ciega: no nos ha evitado el Holocausto. La compasión, por otro lado, nos ha mostrado sus límites: los verdugos también lloran cuando se evoca literalmente

el dolor del otro, antes de ir a cometer sus crímenes.

Esta obra presenta una verdadera propuesta pedagógica a partir de documentos, destacando cómo las obras de arte —especialmente las que se hallan en la literatura y el cine (en este caso, las obras de Primo Levi y el filme *Shoah* de Claude Lanzmann)— pueden servir de importantes mediaciones entre la conciencia de los jóvenes y el mundo inimaginable del Lager. Un libro esencial.

Jean-François Forges, profesor de Historia en un bachillerato de Lyon, ha publicado numerosos trabajos sobre la enseñanza de la historia de los campos nazis y la Shoá, y la utilización de las imágenes y el cine en los proyectos pedagógicos. Entre sus obras se destacan: *1914-1998. Le travail de la mémoire* (1998), así como el libro educativo *Shoah de Claude Lanzmann, le cinema, le memoire, l'histoire* (2001), que acompaña al DVD de la película *Shoah*.

Glosario

Lenguaje utilizado en ghettos, aldeas y ciudades de la Europa ocupada y por sociedades clandestinas durante la ocupación nazi (1939-1945)

Palabras	Idioma	Significados
<i>Akcja, akción</i> (Acción)	Polaco	Traslados y deportaciones violentas.
<i>Aktion A-B: Ausserordentliche-Befriedungs Aktion</i> (Acción de Pacificación)	Alemán	Eufemismo para la “liquidación biológica”, o asesinato, de la Inteligencia polaca (mayo de 1940).
<i>Aktion 1005</i> (Nombre en clave. Jefe: P. Blobel)	Alemán	Desentierro de cadáveres de judíos por un grupo especial, para quemarlos y así hacer desaparecer los rastros de su asesinato en el Ghetto de Lwów y alrededores.
<i>Aktion Reinhard</i> (Operación Reinhard, por Heydrich)	Alemán	Eufemismo para la deportación a la muerte de judíos europeos y confiscación de sus bienes (octubre-noviembre de 1941).
<i>Aktion T 4</i> (Tiergarten Strasse 4) (Calle Zoológico Nº 4. Clave: 14f13)	Alemán	Asesinato de minusválidos, dementes, ancianos, etc., en institutos especiales, por ser “comedores inútiles de pan”.
<i>Altersghetto</i> (Ghetto para mayores)	Alemán	Ghetto para judíos del Oeste y alemanes mayores de 65 años, en Theresienstadt (Terezin), Checoslovaquia.
<i>Ältestenrät der jüdischen gemeinde</i> (Consejo de Ancianos en zonas judías)	Alemán	<i>Judenrät</i> , designado por los nazis.
<i>Ältestenrät in Krakau</i> (Consejo de Ancianos en Cracovia)	Alemán	Designado por los nazis y compuesto por 24 miembros judíos. Presidente: Henryk Rosenzweig.
<i>Ami, amjo(u)</i> (De nuestro pueblo)	Ídish	Contraseña entre judíos para reconocerse.

Palabras	Idioma	Significados
<i>Arbeitsamt</i> (Oficina de trabajo)	Alemán	Oficina seleccionadora para trabajos forzados.
<i>Arbeitsfähigen</i> (Aptos para trabajar)	Alemán	Los que quedaron después de haber fusilado a las mujeres, ancianos, niños y enfermos del ghetto liquidado.
<i>Arbeitsgebiet</i>	Alemán	Zona de trabajo en el ghetto.
<i>Arbeitskarte</i> (Carta de trabajo)	Alemán	Documento que creían que los protegía de los traslados; a menudo, no respetado.
<i>Arbeitspflicht</i>	Alemán	Trabajo obligatorio para arios.
<i>Arbeitszwang</i>	Alemán	Trabajo forzado para judíos.
<i>Armbinder</i> (Brazaletes)	Alemán	Brazaletes con una Estrella de David, o de preso con funciones en algún campo, o de la Policía Judía (OD).
<i>Artysta</i> (Artista)	Polaco	Despectivo: Judío escondido fuera del ghetto.
<i>Askar</i>	Polaco	Ucraniano con uniforme de SS.
<i>Auflockerung</i> (Clareo o alivio)	Alemán	Traslados a Auschwitz para evitar apiñamientos en otros campos demasiado "llenos".
<i>Aufruf</i>	Alemán	Proclama de las autoridades alemanas con órdenes o noticias.
<i>Ausrottungskommando</i>	Alemán	Grupo SS que trasladaba judíos al exterminio.
<i>Aussiedlung</i>	Alemán	Deportación o traslado.
<i>Aussiedlungsdienst</i>	Alemán	Servicio de traslados masivos y deportaciones. Componentes: el <i>Judenrät</i> y entidades colaboradoras.
<i>Aussiedlungskommando</i>	Alemán	Grupo de traslados masivos y deportaciones.
<i>Ausweis</i>	Alemán	Documento de identidad o de alguna fábrica alemana.
<i>Banan</i>	Polaco	Granada de fabricación casera.
<i>Banditen</i> (Bandidos)	Alemán	Nombre dado por los alemanes a los guerrilleros.
<i>Bebenek</i> (Tamborcito)	Polaco	Pistola semiautomática soviética.
<i>Beduin</i> (Beduino)	Polaco	Nombre despectivo que los arios daban a los judíos en general.
<i>Befehlsgemäß behandelt</i> (Tratados de acuerdo a órdenes)	Alemán	Deportados o asesinados masivamente.

Palabras	Idioma	Significados
<i>Befehlsstelle</i>	Alemán	Sede provisoria del <i>Einsatz Reinhardt</i> , en Zelazna 103, Varsovia.
<i>Befriedigungsaktionen</i> (Acciones de pacificación)	Alemán	Asesinatos.
<i>Bekanntmachung</i>	Alemán	Proclama, advertencia, cartel con órdenes o noticias.
<i>Bekleidungstelle</i>	Alemán	Lugar donde entregaban ropa a cambio de vales, en los ghettos.
<i>Bergmann</i>	Alemán	Pistola-ametralladora usada por la policía alemana.
<i>Bershter Ghetto</i> (Ghetto de los Cepilleros)	Ídish	Lugar de trabajo y vivienda de obreros, en una fábrica alemana de cepillos, en Varsovia.
<i>Beschäftigungs aussweis</i>	Alemán	Certificado de trabajo.
<i>Blauschein</i>	Alemán	Documento de identidad azul o con una banda azul.
<i>Bocian</i> (Cigüeña)	Polaco	Avión alemán de reconocimiento que buscaba guerrilleros volando alto y en círculos.
<i>Brot J</i>	Alemán	Pan horneado especialmente para trabajadores judíos, con mezcla de aserrín.
<i>Buda</i> (Caseta, capota)	Polaco	Camión militar para prisioneros, cubierto con una lona.
<i>Bulbowcy</i>	Polaco	Bandas de guerrilleros ucranianos aliados de los nazis, que asesinaban a campesinos polacos y guerrilleros judíos.
<i>Chaimki</i>	Polaco	Billetes emitidos en Lódz, con la firma de Mordchaj Chaim Rumkowski, presidente del <i>Judenrät</i> .
<i>Circuit Garel</i>	Francés	Grupo que rescató y escondió a niños judíos en Francia.
<i>Comité Rue Amelot</i>	Francés	De la organización comunista judía <i>Solidarité</i> . Actuaba en París, buscándoles escondite entre la población a niños judíos.
<i>Czarny</i> (Negro)	Polaco	Ucraniano con uniforme negro de Totenkopfverbände.
<i>Czestochowianka</i> (De Czestochowa, ciudad polaca)	Polaco	Judía evidente por su aspecto físico. En esta ciudad se encuentra la “Virgen negra”, patrona de Polonia.

Palabras	Idioma	Significados
<i>Der alteste der juden</i> (El mayor de los judíos)	Alemán	El presidente del Consejo de Łódź.
<i>Dérej shel emes (Wittenberg natan)</i> (<i>Ostatnia droga</i>)	Ídish/ Polaco	Una sociedad judía de entierros rituales en Varsovia, sita en Nowolipki 20.
<i>Der kenig</i> (El rey)	Ídish	Nombre dado al presidente del <i>Judenrät</i> de Litzmannstadt (Łódź), Mordchaj Chaim Rumkowski.
<i>Dienststelle</i>	Alemán	Oficina reclutadora para trabajos forzados.
<i>Dieser betrieb arbeitet für Rüstungskommando</i> (Este taller trabaja para la sección "Armamentos")	Alemán	Cartel en lugares de trabajo para judíos, en Varsovia. Se creía que los protegería de los traslados a Stbre, de julio de 1942.
<i>Displaced Persons (DP) / Dipis</i>	Inglés/ Polaco	Personas desarraigadas, sin destino, protegidas por la UNRRA, de las Naciones Unidas. Eran unas 11 millones.
DS (<i>Dobrze Sie Schowac</i>)	Polaco	Lema: "Escondarse bien", en Varsovia.
<i>Durchgangslager (Dulag)</i> (Campo de tránsito en Varsovia, fuera del ghetto)	Alemán	Complejo de varios edificios -el principal, en Leszno 112-, donde los judíos aguardaban ser trasladados al "Este" (en realidad, a Treblinka).
<i>Duszegubka</i> (Perdedora del alma)	Polaco	Cámara de gas rodante. Funcionaba con el gas saliente del caño de escape del camión, en Chełmno. Sólo hubo dos sobrevivientes.
<i>Dzielnica aryjska</i>	Polaco	Zona aria, fuera del ghetto.
<i>Dziki</i> (Salvaje)	Polaco	Combatiente judío individual, no organizado. También, persona sin documentos: "ilegal".
<i>Dziki teren</i> (Terreno salvaje)	Polaco	Terreno del ghetto sin habitantes, por los continuos traslados o deportaciones, de paso prohibido.
<i>Éclaireurs Israélites de France</i> (Avanzadas Israelitas de Francia)	Francés	Movimiento <i>scout</i> que trasladaba a niños judíos a través de las fronteras con Suiza y España.
<i>Einsatzgruppen</i> (Eran 4, con subdivisiones menores: "A", países bálticos y Bielorrusia; "B", al sur de Bielorrusia; "C", de Ucrania a Kiev; y "D", al sur de Ucrania: Odessa, Crimea y el Cáucaso)	Alemán	Grupos móviles de operaciones para exterminar a judíos y comisarios soviéticos, creados por Werner Best, en junio de 1941. Sus miembros eran alemanes y colaboracionistas locales entrenados. Mataron a tiros a alrededor de 1.600.000 personas.

Palabras	Idioma	Significados
<i>Einsatzkommando</i>	Alemán	Una sección de los <i>Einsatzgruppen</i> .
<i>Einsatz Reinhard</i> (Operación Reinhard)	Alemán	Traslados a la muerte de judíos, de Varsovia a Treblinka, y confiscación de sus bienes. Jefes: Odilo Globocnik y Cristian Wirth.
<i>Eks</i> (Expropiaciones, en clave)	Polaco	Confiscación, por los combatientes, de fondos para armas.
<i>Emanuelki</i>	Polaco	Clave para dólares norteamericanos.
<i>Endgültige lösung</i>	Alemán	Fusilamientos masivos.
<i>Endlösung</i>	Alemán	“Solución final”.
<i>Entsprechende behandlung</i> (Tratamiento adecuado)	Alemán	Muerte o traslado a un campo.
<i>Erledigung</i> (Cumplimiento)	Alemán	Muerte o traslado a un campo.
<i>Esesowiec</i>	Polaco	Miembro de las SS.
<i>Filipinka</i>	Polaco	Granada de fabricación casera.
<i>Fleckfieber</i>	Alemán	Tifus exantemático, causa de muerte de miles.
<i>Forces Françaises de l'Intérieur</i> (Ejército Francés Clandestino)	Francés	Abarca a todos los movimientos de la Resistencia contra la ocupación nazi.
<i>Francs-Tireurs</i> (Francotiradores)	Francés	Guerrilleros no organizados en Francia.
<i>Frankensztajn</i>	Polaco	Sobrenombre de un soldado SS que, diariamente, asesinaba a tiros a algunos judíos al azar, en el Ghetto de Varsovia.
<i>Fremdkörper</i> (Cuerpo extraño)	Alemán	La colectividad judía en Alemania y Austria.
<i>Fujarka</i> (Flautita)	Polaco	Ametralladora de mano.
<i>Furman</i> (Cochero)	Polaco	Combatiente no organizado del gremio de los cocheros. Jefe: Weinberg.
Gancwaich, Abraham	Polaco	Jefe contrabandista de la calle Leszno 13, en Varsovia.
<i>Germanec</i>	Ruso	Alemán, en la jerga popular.
<i>Gassküchenstelle</i>	Alemán	Cocina a gas pública, en Lódz. En total eran cincuenta.

Palabras	Idioma	Significados
<i>Gesiówka</i> (De la calle Gesia, en Varsovia)	Polaco	Cárcel para judíos, en Gesia y Dzika, con judíos griegos y húngaros liberados por la sublevación polaca de agosto de 1944. Transformada en KL para limpiar ladrillos y escombros del levantamiento de abril de 1943.
<i>Gesundheitsaktion</i> (Acción de salud)	Alemán	Eufemismo para exterminio.
<i>Gettotzeitung</i>	Ídish	Semanario oficial en ídish, en Łódź. Sólo tuvo 18 números.
<i>Getto Gericht</i>	Alemán	Tribunal del ghetto, en Theresienstadt.
<i>Gettoinsiert</i>	Alemán	Internado en Theresienstadt.
<i>Gettowache</i>	Alemán	Guardia judía en Theresienstadt.
<i>Gettoverwaltung</i>	Alemán	Administración o gobierno alemanes de los ghettos de Varsovia (jefe: Heinz Auerswald) y Łódź (jefe: Hans Biebow).
<i>Góral</i> (Montañés)	Polaco	Billete de 500 złotych, con la efigie de un montañés.
<i>Grajek</i> (Jugador)	Polaco	Contrabandista judío del ghetto.
<i>Granatowy</i> (Azul marino)	Polaco	Policía estatal polaco. Algunos ayudaron a los guerrilleros y, raras veces, a judíos.
<i>Grossaktion Warschau</i> (Gran acción en Varsovia)	Alemán	Liquidación final del resto del Ghetto de Varsovia, iniciado el lunes 19 de abril de 1943, en ocasión de la Pascua judía.
<i>Grosseinsatz</i> (Gran operación)	Alemán	Expulsiones masivas y despojos de bienes de judíos.
<i>Groupe Maurice Cachoud</i>	Francés	En Niza salvaron a numerosos niños judíos.
<i>Groupe Service André</i>	Francés	En Marsella salvaron a numerosos niños judíos.
<i>Gruzowiec</i> (<i>Gruz</i> : Escombro) (Jefes: Szmul Melon, y luego Lejzor Szerszen -fugitivo de Treblinka, donde llevaba cadáveres de la cámara de gas a una fosa común- y Lolek-Arie)	Polaco	Combatientes judíos no organizados del Ghetto de Varsovia, que estuvieron escondidos entre las ruinas varios meses después del levantamiento de abril de 1943. Intervinieron en la sublevación polaca de agosto del '44, dirigida por el general (Bór) Tadeusz Komorowski.
<i>Hamerowiec</i> (<i>Hammer</i> : Martillo)	Alemán/ Polaco	Combatiente judío no organizado del gremio de los metalúrgicos, en Varsovia. Jefes: Familia Kuzko.

Palabras	Idioma	Significados
<i>Hashkiveinu!</i>	Hebreo	¡Vuelvan, escapen! Al empezar las <i>razzias</i> callejeras.
<i>Heeresunterkunft... Verwaltung (Heres)</i>	Alemán	Intendencia del ghetto.
<i>Hollywood</i>	Ídish	Calle Nalewki, en el Ghetto de Varsovia. Nombre burlón por la abundancia de “estrellas” (amarillas).
Horovitz (Adolfo Hitler)	Ídish	Apellido judío, para no nombrarlo, por precaución.
<i>Hungerjuden</i> (Judíos hambrientos)	Alemán	Gente sin trabajo ni tarjetas de racionamiento, mantenida por la comunidad.
<i>Jésed shel Emes</i>	Ídish	Sociedad judía de entierros rituales en Varsovia, de Mordche Pinkiert.
<i>Joodse Raad</i>	Holandés	Consejo judío en los ghettos holandeses.
<i>Judenaktion</i> (Acción judía)	Alemán	Expulsiones o traslados masivos de judíos, con despojos de sus bienes
<i>Judenälteste</i> (El mayor de los judíos)	Alemán	Presidente del Consejo.
<i>Juden, heraustrreten!</i> (¡Judíos, adelantarse!)	Alemán	Frase pronunciada al entrar el ejército nazi a alguna aldea o pueblo.
<i>Judenbegünstiger</i>	Alemán	Encubridor de judíos.
<i>Judenbunker</i>	Alemán	Refugio subterráneo judío en un ghetto. En Varsovia, los nazis dicen haber encontrado 631.
<i>Judeneinsatz</i>	Alemán	Grupo especial de operaciones contra judíos.
<i>Judenjagd</i>	Alemán	Caza de judíos escondidos en los bosques.
<i>Judenpass</i>	Alemán	Sustituto de la <i>Kennkarte</i> como identificación en Cracovia.
<i>Judenrät im Warschau-Umsiedlungs-aktion</i> (C.J.: Sección Traslados)	Alemán	Leyenda en un brazalete blanco usado por la Policía Especial Judía, que intervenía activamente en las deportaciones en Varsovia. A veces traían a familiares.
<i>Judenrät</i>	Alemán	Consejo Judío, designado por los nazis.
<i>Judenrein/Judenfrei</i>	Alemán	Zona libre de habitantes judíos, previamente expulsados.
<i>Judenverrat</i> (Traidores judíos)	Alemán	Nombre popular usado en los ghettos, en vez de <i>Judenrät</i> (Consejo Judío).

Palabras	Idioma	Significados
<i>Judenviertel</i> (Zona judía)	Alemán	Eufemismo por “ghetto”.
<i>Judenwerkbezirk</i>	Alemán	Zona de fábricas judías.
<i>Jüdische Soziale Selbsthilfe</i> (<i>Zydowska Samopomoc Społeczna</i> , ZSS)	Alemán	Ayuda mutua judía. Dirigida por los alemanes, en Cracovia.
<i>Jüdischer wohnbezirk</i> (Distrito habitado por judíos)	Alemán	Letrero en forma de lápidas, sobre la puerta del Ghetto de Cracovia.
<i>Jüdischer wohnviertel</i>	Alemán	Barrio habitado por judíos, ghetto.
<i>Jüdischer Ordnungsdienst</i> (OD) (Servicio del Orden Judío)	Alemán	Compuesto por policías judíos, uniformados y con una porra de goma, en el ghetto.
<i>Jüdisches siedlungsgebiet</i> (Zona de deportación de judíos)	Alemán	En realidad, lugares de exterminio en Polonia.
<i>Junak</i> (<i>Własowiec</i> : Componente del ejército del general Własow) (<i>Ruskaja Oswoboditelnaja Armia</i> : Rusos renegados)	Polaco	Ucraniano del Ejército Ruso de Liberación, que se pasó al servicio de la SS alemana. Después de la guerra, esta gente fue entregada a los soviéticos.
<i>Jurbán</i> (Destrucción)	Hebreo	Palabra en clave, en cartas: Se instaló entre nosotros.
<i>Kanał</i> (Canal de aguas servidas, cloacas)	Polaco	Lugar por donde se trasladaban o escapaban los combatientes e introducían materiales desde la “zona aria”, por debajo del muro. Fueron dinamitados por los nazis.
<i>Karaluch</i> (Cucaracha)	Polaco	Ucraniano con uniforme negro de la SS.
<i>Karta Żywnościowa</i>	Polaco	Tarjeta de racionamiento mensual para los judíos de Varsovia: 42 cupones por 185 calorías diarias.
<i>Kennkarte</i>	Alemán	Documento de identidad alemán, en papel especial, con foto e impresiones digitales. Era difícil de falsificar.
<i>Kocioł</i> (Caldera)	Polaco	Mucha presión ejercida por los alemanes sobre algún barrio o edificio, durante las deportaciones.
<i>Kohnhellerka</i> (De Kohn y Heller)	Polaco	Ómnibus a caballo, celeste y amarillo, con una Estrella de David, en el Ghetto de Varsovia.
Kohn Moryc y Heller Zelig	Polaco	Contrabandistas “oficiales” de Leszno 14, en Varsovia.

Palabras	Idioma	Significados
<i>Koktajl Molotowa</i> (Cóctel Molotov, por un ministro ruso)	Polaco	Invento finlandés: Botella con nafta y una mecha, que se encendía antes de arrojarla contra un carro blindado o un grupo de atacantes.
<i>Komitet Spozywczy</i>	Polaco	Comité de Alimentación del ghetto.
<i>Kooperatywa</i>	Polaco	Negocio en el Ghetto de Łódz.
<i>Kopfzettel</i>	Alemán	Tarjeta para enfermos en casas particulares de Cracovia.
<i>Kot</i> (Gato)	Polaco	Nombre despectivo que los arios daban a los judíos que escapaban de los ghettos por distintos agujeros.
<i>Krowa</i> (Vaca)	Polaco	Obús de grueso calibre, con sonido como un mugido.
<i>Kto pierwszy na Umschlagplatz, temu lepiej</i> (Al primero de la Plaza de Embarques le irá mejor)	Polaco	Lema nazi durante la expulsión de Varsovia, por la correspondencia -cartas posdatadas y exigidas por los nazis- de parientes que llegaba del "Este" diciendo que todavía existían buenas condiciones de vida.
<i>Kuchnia inteligentów</i>	Polaco	Cocina gratuita para intelectuales sin trabajo.
<i>Kuczynia</i>	Polaco	Refugio subterráneo, búnker, escondite de judíos.
<i>Kuzyn Isroel jest chory i bedzie mieszkac wujkiem mawetem</i> (El primo Israel está enfermo e irá a vivir con el tío Mávet -en hebreo: muerte-)	Polaco	Clave en cartas mandadas al exterior, comunicando los traslados y expulsiones de judíos al "Este"; en realidad, a la muerte.
<i>La France Combattante</i> (Francia combatiente)	Francés	Grupo guerrillero francés.
<i>Lichtbildausweis J</i>	Alemán	Documento de identidad amarillo, con una "J" (Judío) roja.
<i>Links!</i> (¡A la izquierda!)	Alemán	Orden durante una selección.
<i>Lipa</i>	Polaco	Documento de identidad mal falsificado.
<i>Litzmannstädter Zeitung</i>	Alemán	Diario oficial alemán en el Ghetto de Lodz.
<i>Luksusowa smierc</i> (Muerte de lujo)	Polaco	Muerte por vejez o enfermedad.
<i>Lutowy</i> (De soldadura)	Polaco	Certificado de trabajo de una empresa "no segura".
<i>Male ghetto</i> (Pequeño ghetto)	Polaco	En Varsovia, separado del principal por una calle "aria" y un puente de madera, luego desalojado.

Palabras	Idioma	Significados
<i>Maquis</i> (Maleza)	Francés	Grupo de guerrilleros activos.
<i>Maquisard</i>	Francés	Integrante del grupo guerrillero francés <i>Maquis</i> .
<i>Mávet/Muves</i> (Muerte)	Hebreo/ Ídish	Mencionado en cartas en clave al exterior.
<i>Melina</i>	Polaco	Escondrijo para personas.
<i>Meta</i> (Guarida o arco)	Polaco	Lugar por donde pasaban contrabando al ghetto.
<i>Mouvement des Jeunesses Sionistes</i> (Movimiento de Judíos Sionistas)	Francés	Grupo que liberaba a niños de distintos campos y los trasladaban a Suiza o España.
<i>Nagant</i> (<i>Nagane</i> : Revólver)	Ídish	Revólver reglamentario soviético, de origen belga.
<i>Nur für Juden</i>	Alemán	Sólo para judíos.
<i>Nütjuden</i>	Alemán	Judíos “utilizables”; o sea, sanos y jóvenes.
<i>Nützliche Juden</i>	Alemán	Judíos “utilizables” para trabajar.
<i>Obmann</i>	Alemán	Jefe, portavoz, presidente del Consejo Judío.
<i>Oddać bon</i> (Devolver el bono)	Polaco	Morir.
<i>Odemann</i>	Alemán	Cada uno de los 2.000 integrantes del Servicio de Orden Judío (OD), en Varsovia.
<i>Oeuvre de Secours des Enfants</i> (OSE)	Francés	Red clandestina judía que tenía escondites para el socorro de niños en el sur de Francia.
<i>Oineg Szabes</i> (ARG)	Ídish	Nombre en clave del archivo de Emmanuel Ringelblum.
<i>Opaska</i> (Brazalete)	Polaco	Brazalete con la Estrella de David.
<i>Ordnungsdienst</i> (OD) (Jefe: J. Szeryński; luego, J. Lejkin)	Alemán	Cuerpo de Orden Judío en el Ghetto de Varsovia. Policía uniformada que ayudó a los nazis en las deportaciones.
<i>Ordnungs hüter</i> (Guardianes del Orden, OD)	Alemán	Policía judía en Cracovia.
<i>Palcówka</i> (De <i>Palec</i> : Dedo)	Polaco	Documento con impresión digital.
<i>Papierek</i> (Papelito)	Polaco	Falso dólar billete.
<i>Papiery aryjskie</i> (Papeles arios)	Polaco	Documentos falsos, con nombres no judíos; muchas veces, de una persona muerta.

Palabras	Idioma	Significados
<i>Parabelka</i>	Polaco	Pistola alemana Luger Parabellum, usada por los nazis.
<i>Partyzan</i>	Polaco	Guerrillero.
<i>Partyzanka</i>	Polaco	Guerrilla, guerrillera.
<i>Pawiak</i> (De la calle Pawia)	Polaco	Cárcel de la calle Pawia y Dziełna, en Varsovia.
<i>Pelna łyzka</i> (Cuchara llena)	Polaco	Colecta, casa por casa, de alimentos para necesitados.
<i>Pepesza</i> (<i>Pistoliet Puliemiet Szpagina</i> , PPSZ)	Ruso	Ametralladora de mano soviética a tambor, calibre 7.62, usada por los guerrilleros.
<i>Pinkertówka</i> (De la compañía Pinkert)	Polaco	Coche fúnebre que recogía los cadáveres de las calles del Ghetto de Varsovia.
<i>Piwniczny pan</i> (Señor Sótanez. De <i>Piwnica</i> : Sótano)	Polaco	En una carta, en clave: "...es el mejor amigo"; o sea: "esconderse en algún sótano o búnker".
<i>Placówka</i> (De Plac: Plaza, filial)	Polaco	Lugar de trabajo, fuera del ghetto.
<i>Placówkarz</i>	Polaco	Judío que trabajaba fuera del ghetto.
<i>Podopieczny</i> (Protegido)	Polaco	Judío escondido por arios fuera del ghetto.
<i>Pól lipy</i> (Media lipa)	Polaco	Documento de identidad falso "regular".
<i>Preisüberwachungsstelle</i> (Oficina de Control de Precios, Usura y Contrabando)	Alemán	Funcionó de diciembre de 1940 a julio de 1941, en Leszno 13. Jefes: Gancwaich y Sternfeld.
<i>Punkt</i> (Lugar, buzón)	Polaco	Lugar "provisorio" en el Ghetto de Varsovia, en terrible condición, para judíos traídos de pueblos cercanos. O casilla para mensajes de la resistencia en los campos.
"R" (<i>Rüstung</i> : Armamento)	Alemán	Letra "R", en un documento de trabajo de una fábrica de armas y en un trozo de tela negra para coser en la ropa.
<i>Rada Pomocy Żydom</i>	Polaco	Consejo de Ayuda a Judíos, en Varsovia y Lwów.
<i>Rada Żydowska Starszych</i>	Polaco	Consejo Judío de Mayores (Autoridades del ghetto).
<i>Rechts!</i> (¡A la derecha!)	Alemán	Orden durante una selección.
<i>Religieux de Sion</i>	Francés	Congregación católica del padre Debauz, en París, que salvó a 950 judíos.
Resort (Servicio)	Polaco	Lugar de trabajo para judíos en el Ghetto de Łódź.

Palabras	Idioma	Significados
<i>Restgetto</i>	Alemán	Ghetto residual de Varsovia, después de los traslados de 1942. Sus cuatro zonas -solamente talleres alemanes- fueron los lugares de la rebelión del 19 de abril de 1943.
<i>Riksza</i>	Polaco	Vehículo de tracción humana, de dos ruedas, en Varsovia. Inventor: un ingeniero de Perkun.
<i>Rozpylacz</i> (Pulverizador)	Polaco	Ametralladora alemana Schmeisser, de tiro muy rápido.
<i>Rozwalka</i> (Destrucción)	Polaco	Fusilamientos masivos de presos por los nazis.
<i>Rumki, Chaimki</i> (De Chaim Rumkowski)	Polaco	Plural: Dinero circulante en el Ghetto de Łódź (Litzmannstadt)
<i>Sad Przelozonego Starszenstwa Zydów</i>	Polaco	Tribunal Principal de la Autoridad del Ghetto de Łódź. Chaim Rumkowski era el juez principal. Podía modificar las sentencias de otros jueces, con derecho a amnistía y a condenar a muerte a judíos.
<i>Sammerstelle</i>	Alemán	Lugar de reunión en Varsovia, en la calle Stawki, para deportaciones masivas (Umschlag Platz).
<i>Samochód-Widmo</i> (Automóvil fantasma)	Polaco	Camión que conducía presos polacos a la cárcel de Pawiak, en el ghetto, desde el cual los nazis disparaban a la gente para divertirse.
<i>Schindlerjuden</i> (Judíos de Schindler)	Alemán	Cada uno de los cerca de 1.200 sobrevivientes de la fábrica <i>Deutsche Emailwaren Fabrik</i> (DEF), propiedad de Oskar Schindler, en Cracovia y Brinnlitz. Uno vive en Buenos Aires.
<i>Schiessbefehl</i>	Alemán	Orden de fusilar a judíos encontrados fuera del ghetto.
<i>Schpere</i>	Alemán	Toque de queda, de mayor duración para los judíos.
<i>Schpritzer</i> (Canchero)	Ídish	Persona que aparentaba tener muchas relaciones.
<i>Schreibtschtäter</i> (Asesino de escritorio)	Alemán	Oficinista que mandaba a la muerte a decenas de miles de personas "de un plumazo" y sin verlas.
<i>Schwantzparade</i> (Desfile de rabos)	Alemán	Bajarle los pantalones a un sospechoso en alguna calle, y si era circunciso, chantajearlo o entregarlo a los nazis.
<i>Selekcja</i>	Polaco	Selección para deportar o trabajar.
<i>Serbia</i>	Polaco	Sección femenina de la cárcel Pawiak, en Varsovia.

Palabras	Idioma	Significados
<i>Setka</i> (Centenar)	Polaco	Componentes “privilegiados” del <i>Judenrät</i> .
<i>Seuchensperrgebiet</i>	Alemán	Zona del ghetto “amenazada” por el tifus.
<i>Seuchensperrmauer</i>	Alemán	Muro “antiepídémico”: pared que rodeaba los ghettos.
<i>Sicherheitspolizeiliche aktionen</i> (Acciones policiales de seguridad)	Alemán	Muerte o traslado a un campo.
<i>Sidolka, Sidelówka</i>	Polaco	Granada de fabricación casera.
<i>Skladnia Pocztowa Dzielnicy Zydowskiej</i> (SPDZ, Agencia Postal de la Zona Judía)	Polaco	Agencia postal con matasellos propio. No iba sobre estampillas alemanas.
<i>Skrzynka</i> (Cajoncito)	Polaco	Lugar pequeño para la reunión de unos pocos conspiradores.
<i>Sonder</i> (Especial)	Alemán	Certificado de trabajo para judíos.
<i>Sonderbehandlung</i> (Tratamiento especial)	Alemán	Muerte o traslado a un campo.
<i>Sonderkommando</i> (Grupo especial)	Alemán	Policía judía uniformada, dependiente del <i>Judenaltēste</i> en Litzmannstadt (Łódz). Realizaban acciones especiales, como expulsiones, confiscaciones de bienes, etc.
<i>Sortirungen</i>	Alemán	Selecciones diversas de personas o cosas.
<i>Spalony</i> (Quemado)	Polaco	Escondite bajo vigilancia, no reutilizable.
<i>Swinka</i> (Chanchito)	Polaco	Moneda rusa de oro.
<i>Szabrownik</i> (De <i>Szaber</i> : Despojo)	Polaco	Persona que robaba en una propiedad judía abandonada.
<i>Szafa</i> (Ropero)	Polaco	Obús de grueso calibre que hacía un sonido parecido al arrastrar de un ropero o el mugido de una vaca.
<i>Szampan/Szantaz</i> (Champaña/chantaj)	Polaco	Chantaj hecho a judíos escondidos o a sus protectores.
<i>Szaulis</i>	Polaco	Lituano con uniforme de SS.
<i>Szczekaczka</i> (Ladradora)	Polaco	Parlantes callejeros instalados por la SS para noticias.

Palabras	Idioma	Significados
<i>Szczotkarz</i> (De <i>Szczotka</i> : Cepillo)	Polaco	Trabajador de la fábrica en la zona de los cepilleros, en el Ghetto de Varsovia.
<i>Szczury</i> (Ratas)	Polaco	Nombre despectivo que algunos arios polacos les daban a los judíos que salían del ghetto.
<i>Szczurza nora</i> (Cueva de ratas)	Polaco	Escondite para objetos pequeños.
<i>Szechita</i> (De <i>Shejitá</i> : Matanza)	Hebreo	Palabra en clave, en cartas, por: vive entre nosotros.
<i>Szkop</i> (En alemán: <i>Fritz</i>)	Polaco	Nombre despectivo dado a los alemanes.
<i>Szmatławiec</i> (Pasquín)	Polaco	Diario editado por los alemanes.
<i>Szop</i> (De <i>Szopa</i> : Cobertizo)	Polaco	Lugar de trabajo para los nazis en el Ghetto de Varsovia.
<i>Szóstka</i> (De seis)	Polaco	Revólver de seis tiros, usado por la resistencia.
<i>Sztorkarz</i>	Polaco	En Lwów: Chantajista, denunciante de judíos o sus protectores.
<i>Szyszka gruba</i> (Pescado gordo)	Polaco	Alemán de un alto cargo.
<i>Tamci</i> (Aquéllos)	Polaco	Los alemanes.
<i>Tamta strona</i> (El otro lado)	Polaco	La zona aria.
<i>Tauglich</i> (T) (Útil)	Alemán	Apto para trabajar. Le ponían la letra "T" en su documento.
<i>Totenkasten</i> (Ataúd)	Alemán	Trágico nombre burlón alemán para el Ghetto de Varsovia.
<i>Tragarz</i> (Changador)	Polaco	Combatiente no organizado del grupo de changadores.
<i>Treuhänder</i> (Apoderado)	Alemán	Agente interventor nazi en negocios de judíos.
<i>Treuhändestelle</i>	Alemán	Oficina principal de los interventores nazis.
<i>Trup</i> (Cadáver, calavera)	Polaco	Miembro de las SS <i>Totenkopfverbände</i> , de uniforme negro y con una calavera en el frente de su gorra.
<i>Trzynastka</i> (Los trece)	Polaco	Contrabandistas "oficiales" de la calle Leszno 13.
<i>Tymczasowy</i> (Temporario)	Polaco	Quien está solamente por un tiempo: los alemanes.
<i>Übergangslosung</i> (Solución parcial)	Alemán	Para los judíos, el ghetto.

Palabras	Idioma	Significados
<i>Umschlagplatz</i> (Plaza de Tránsito)	Alemán	Lugar de embarque para deportaciones masivas, en Varsovia: calle Stawki y Plac Parysowski, cerca de la estación ferroviaria. Casi todos iban a las cámaras de gas de Treblinka.
<i>Umsiedlungsamt</i> (STAB) (Sección de Reasentamientos)	Alemán	Sección de traslados y deportaciones de judíos y confiscación de sus bienes.
<i>Unschädlichmachung</i> (Volver inofensivos)	Alemán	Matar o llevar a un campo.
<i>Untauglich</i> (U) (Inservible)	Alemán	Inepto para trabajar. Le ponían una letra “U” en su documento.
<i>Unterliegt nicht der Umsiedlung</i> (Exento de traslados)	Alemán	Nota en el documento de los familiares de los Policías del SD. No se respetó esta exención.
<i>Verbrennungskommando-Warschau</i> (Grupo de Incineraciones, en Varsovia)	Alemán	Grupo de trabajadores civiles polacos que recogían y quemaban cadáveres de los sublevados en agosto de 1944, para eliminar las pruebas de asesinatos masivos.
<i>Vernichtungskolonne</i> (Grupo de Destrucción)	Alemán	Grupo que asesinaba a tiros a gran parte de las personas, durante las expulsiones o traslados de los ghettos.
<i>Vernichtungskommando</i> (Grupo de Destrucción)	Alemán	Sección que dirigía las expulsiones en la segunda etapa. Estaba compuesta por 10-20 SS, 50-100 ucranianos, lituanos o letones y 250-300 policías del ghetto (OD).
<i>Völkermordkohorte</i>	Alemán	Cohorte genocida del grupo <i>Einsatzkommando</i> .
<i>Volksdeutsch</i> (Alemán de raza)	Alemán	Nacido fuera de Alemania.
W (De <i>Wehrmacht</i> : Ejército, trabajador militar)	Alemán	Letra “W” negra en un trozo de tela para coser o un documento que marcaba que trabajaba para el ejército alemán.
<i>Warschau Judenrein</i> (Varsovia libre de judíos)	Alemán	Nombre de la Acción del 18 de enero de 1943, donde casi pierde la vida Mordchaj Anielewicz.
<i>Waserzupka</i> (de <i>Waser</i> : Agua, en alemán)	Polaco	Sopa aguada, entregada por el Consejo Judío.
<i>Werk</i>	Alemán	Fábrica alemana en el ghetto.
<i>Werkschutz</i>	Alemán	Guardia armada que vigilaba las fábricas.

Palabras	Idioma	Significados
<i>Werterfassung</i>	Alemán	Depósito de valores expropiados a judíos, luego remitidos a Alemania, en Nalewki 23/25, Varsovia.
<i>Wir wollen nicht, wir brauen nicht, eine Judenrepublik!</i> (¡No queremos, no necesitamos, una república judía!)	Alemán	Canto entonado por los nazis el 19 de abril de 1943, al entrar en el Ghetto de Varsovia para su liquidación
<i>Wuj “Basar” y ciotka “Chema” nie przychodzą</i> (Tío Basar y tía Jema no nos visitan)	Polaco/ Hebreo	Clave hebrea, en las cartas: No hay carne (<i>basar</i>) ni manteca (<i>jema</i>).
<i>Wychrzty</i> (Conversos)	Polaco	Documentos arios falsificados para judíos.
<i>Wyspa</i> (Isla)	Polaco	Cada una de las cuatro zonas de trabajo del Ghetto de Varsovia, sin comunicación entre ellas, después de las expulsiones de julio-septiembre de 1942. Allí estalló la rebelión.
<i>Zivil u landarbeit</i> (Trabajador civil)	Alemán	Letra “Z” negra en un trozo de tela para coser o un documento que marcaba que era un trabajador común o civil.
<i>Zaswiadczeniowski pan</i> (De <i>Zaswiadczenie</i> : Certificado)	Polaco	En una carta, en clave: Este apellido significa: “no crean en certificados, mejor esconderse donde puedan”.
Zegota, Konrad	Polaco	Nombre en clave de <i>Rada Pomocy Zydom</i> (Consejo de Ayuda a Judíos), que les proporcionaba documentos, escondites, etc.
<i>Zelazny</i> (De hierro)	Polaco	Certificado de trabajo para una firma “buena”.
<i>Zentral-Gefängnis</i>	Alemán	Prisión central en el Ghetto de Łódź.
<i>Zivil Abteilung</i> (ZA) (Sección civil)	Alemán	Sección política de la policía judía del Ghetto de Cracovia, que ayudaba a los nazis. “ZA” en la manga del uniforme.
<i>Zobowiec</i>	Polaco	Integrante del ZOB.
<i>Zółta lata</i> (Parche amarillo)	Polaco	Estrella de David cosida en la ropa de los judíos.
<i>Zudeccha</i>	Griego	Ghetto en Grecia.
<i>Zusatzkarte</i>	Alemán	Tarjeta de alimento adicional por trabajo en Łódź.

Palabras	Idioma	Significados
<i>Zydowska Organizacja Bojowa</i> (ZOB) (Organización Judía de Combate. Sede: Mila 18, en Varsovia. Tomada por los nazis el 8 de mayo de 1943)	Polaco	Jefes: Mordchaj Anielewicz, Icchak Cukierman y Marek Edelman, autores del levantamiento del 19 de abril de 1943, en el ghetto. Los dos últimos sobrevivieron: Cukierman emigró a Israel con Cywia Lubetkin y Edelman se quedó en Polonia.
<i>Zydowska Rada Starszych</i>	Polaco	Consejo Judío de Mayores (<i>Judenrät</i>).
<i>Zydowska Samopomoc Społeczna</i> (ZSS)	Polaco	Mutual Judía de Autoayuda, dirigida por los nazis, que recibía un subsidio del Joint.
<i>Zydowska Sluzba Porzadkowa</i> (ZSP-OD)	Polaco	Servicio Judío del Orden en un ghetto. Policías judíos, intervinieron activamente en las deportaciones.
<i>Zydowski Związek Wojskowy</i> (ZZW) (En contacto con la Resistencia polaca, poseedores de la única ametralladora pesada en el ghetto. Enarbolaron las banderas polaca y judía en su edificio. Se formó en noviembre de 1939. Sede: Muranowska 7/9)	Polaco	Organización judía militar integrada por betarim y ex oficiales judíos del ejército polaco. Jefes: Dawid Apfelbaum, Leon Rodal, Paweł Frenkel, D. Wdowinski y Dr. Strykowski. Lucharon junto a la ZOB. Algunos salieron por las cloacas; la mayoría, pereció. Consiguieron armas de la <i>Armia Krajowa</i> . Nunca se los menciona al conmemorar el Levantamiento del Ghetto de Varsovia, del 19 de abril de 1943.

El Museo del Holocausto-*Shoá* agradece a quienes, con su apoyo,
hacen posible la realización de esta publicación

DR. MARIO FEFERBAUM Y FAMILIA

FAMILIA LEWI

FAMILIA ROCHWERGER

FAMILIA ROHR

SUBTERRANEOS DE BUENOS AIRES

BANCO GALICIA

BANCO HIPOTECARIO

MELLER ALFOMBRAS

BIFERDIL

SHERATON HOTEL BUENOS AIRES

ESCRIBANIA UMASCHI-STISIN

ARQ. BORIS KALNICKI Y FAMILIA

Esta institución ha sido declarada “Sitio de Interés Cultural”
por la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, en 2006.

Se sostiene con el aporte privado individual y de empresas.
No percibe subsidios del Gobierno Nacional ni del de
la Ciudad de Buenos Aires.

Dr. Mario Feferbaum
y familia

EN MEMORIA DEL

Dr. Gilbert Lewi z'L

Presidente Fundador
de Fundación Memoria del Holocausto
Museo de la *Shoá* de Buenos Aires

EN MEMORIA DE

Saúl Rochwerger z'L

EN MEMORIA DE

Marian Rohr z'L



SUBTERRANEOS DE BUENOS AIRES S.E.



CONSTRUYENDO EL FUTURO

WWW.SBASE.COM.AR

Educación. Salud. Trabajo.

Valores en los que invierte
Banco Galicia para la construcción
de una sociedad con equidad.



En Banco Galicia trabajamos para mejorar la Educación, la Salud y el Trabajo de quienes más lo necesitan. Un aporte a la comunidad, que a través de alianzas estratégicas, fomenta el desarrollo, la integración y la igualdad de oportunidades.

Valor. Nuestro compromiso social traducido en hechos y resultados.

creador de dueños



BANCO

Hipotecario

0810 999 4476



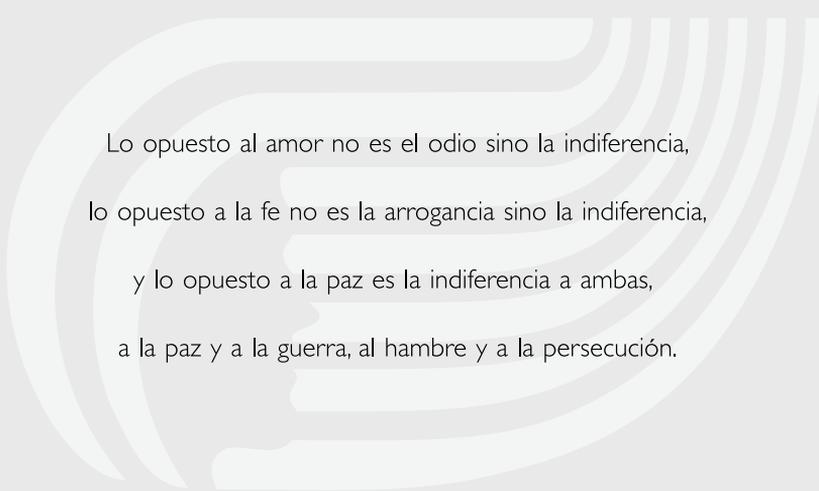
meller
alfombras

Carlos Pellegrini 3750

B1824QOH – V. Alsina – Buenos Aires – Argentina

Tel.: (5411) 4001-1200 / Fax: (5411) 4001-1299

www.meller.com.ar



Lo opuesto al amor no es el odio sino la indiferencia,
lo opuesto a la fe no es la arrogancia sino la indiferencia,
y lo opuesto a la paz es la indiferencia a ambas,
a la paz y a la guerra, al hambre y a la persecución.

Elie Wiesel



www.biferdil.com



*Fiesta de
Casamiento
en Sheraton Buenos Aires*

Satisfacciones
compartidas.

Visite sheraton.com/buenosaires

MEMBER OF  STARWOOD PREFERRED GUEST™

Su casamiento es un momento único e inolvidable. Sheraton Buenos Aires le ofrece la mejor propuesta gastronómica y todo lo que usted necesita para que puedan distenderse y disfrutar al máximo de una noche tan especial.

El servicio incluye:

- Salón de Fiesta • Cocktail y Open Bar
- Almuerzo o Cena con tres platos
 - Bebidas con y sin alcohol
 - Brindis con Champagne
- Mesa de Dulces • Torta de Bodas

Beneficios exclusivos:

- Degustación del menú
- Guardarropas • Tres cocheras
- Tarifa especial de habitación para invitados

Además, el hotel les regala la Noche de Bodas con servicio exclusivo para recién casados: champagne, arreglos florales, desayuno en la habitación y acceso libre al Neptune Fitness Center. Si desean pasar una Mini-Luna de Miel en cualquiera de los hoteles de la cadena en la Argentina, también les ofrecemos descuentos muy especiales.

Los novios ya pueden ir pensando en la lista de invitados. De todo lo demás nos encargamos nosotros. Nuestro compromiso es para toda la vida.

Para consultas generales, de tarifas y reservas, comunicarse con nuestros ejecutivos de ventas al:
(54) (11) 4318-9381 / 9370



Sheraton
Buenos Aires
HOTEL & CONVENTION CENTER

Compruébalo

San Martín 1225, Bs. As.
Tel.: (54) (11) 4318-9000
Toll free: 0-800-888-1488

Escribanía
Umaschi-Stisin

Arq. Boris Kalnicki
y familia